



# ANUARIO DE ESPACIOS URBANOS

## HISTORIA, CULTURA Y DISEÑO 2011



*Carlos Caffarena*



El Anuario es una publicación

que presenta estudios, análisis  
e investigaciones de actualidad  
del fenómeno urbano  
en México, América Latina  
y de cualquier parte del mundo;  
aborda problemáticas culturales,  
históricas, espaciales,  
económicas, políticas  
y sociales de las ciudades.

El Anuario está abierto a cualquier  
enfoque teórico-metodológico  
y énfasis temático y temporal.

El Anuario es de interés para  
administradores, antropólogos,  
arquitectos, demógrafos,  
diseñadores, ecologistas,  
economistas, historiadores,  
políticos, sociólogos,  
urbanistas, trabajadores  
sociales, psicólogos, etcétera.

## **Anuario de Espacios Urbanos**

Historia, Cultura y Diseño 2011

## Universidad Autónoma Metropolitana

*Dr. Enrique Fernández Fassnacht*

Rector General

*Mtra. Iris Santacruz Fabila*

Secretaría General

## Unidad Azcapotzalco

*Mtro. G. Paloma Ibáñez Villalobos*

Rectora de la Unidad

*Ing. Dario Eduardo Guaycochea Guglielmi*

Secretario de la Unidad

*Mtro. Luis Carlos Herrera Gutiérrez de Velasco*

Director de la División de Ciencias

y Artes para el Diseño

*Mtra. María de los Ángeles Hernández Prado*

Secretaría Académica

*Mtra. Maruja Redondo Gómez*

Jefa del Departamento de Evaluación del Diseño

en el Tiempo

*Mtra. María del Carmen Bernárdez de la Granja*

Jefa del Área de Estudios Urbanos



ANUARIO DE ESPACIOS URBANOS, HISTORIA, CULTURA Y DISEÑO. Año 2011, número 18, enero-diciembre 2011, es una publicación anual de la Universidad Autónoma Metropolitana a través de la Unidad Azcapotzalco, División de Ciencias y Artes para el Diseño. Prolongación Canal de Miramontes 3855, Col. Ex-Hacienda San Juan de Dios, Del. Tlalpan, C.P. 14387, Ciudad de México y Av. San Pablo 180, Col. Reynosa Tamaulipas, Del. Azcapotzalco, C.P. 02200, Ciudad de México. Teléfonos 54834000, ext. 1509 y 53183145.

Página electrónica de la revista: <http://espaciosurbanos.azc.uam.mx>.

Dirección electrónica: [anuarioeu@correo.azc.uam.mx](mailto:anuarioeu@correo.azc.uam.mx). Editora Responsable: Consuelo Córdoba Flores. Certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo de Título No. 04-2017-031609463400-203, ISSN digital: 2448-8828, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número, Consuelo Córdoba Flores, Departamento de Evaluación del Diseño en el Tiempo, División de Ciencias y Artes para el Diseño, Unidad Azcapotzalco, Av. San Pablo 180, Col. Reynosa Tamaulipas, Del. Azcapotzalco, C.P. 02200, Ciudad de México, Teléfonos 53189000, ext. 9179 y 53189368. Fecha de última modificación: 14 de septiembre de 2011. Tamaño del archivo 14.9 MB. Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana.

Indexación: LATINDEX

ISSN versión digital: 2448-8828



# Anuario de Espacios Urbanos

Historia, Cultura y Diseño 2011

*Coordinadores de este número*

Consuelo Córdoba Flores

María del Carmen Bernárdez de la Granja

Manuel Sánchez Carmona

Comité Editorial de Publicaciones

Unitarias de CyAD

Dr. Vicente Castellanos Cerda  
Dr. Miguel Angel Herrera Bautista  
Dr. Jorge Rodríguez Martínez  
Mtro. Roberto A. García Madrid  
Mtro. Mauricio Guerrero Alarcón  
Mtro. Jorge Gabriel Ortiz Leroux  
Mtro. Pierre Jean Queriat Henrard  
Arq. Víctor Barcenás Sánchez

Comité editorial del Anuario de Espacios Urbanos

Dr. Elías Huamán Herrera  
Dr. Carlos Lira Vázquez  
Dr. Óscar Terrazas Revilla  
Dr. Francisco Santos Zertuche  
Mtra. Ma. de los Ángeles Barreto Rentería  
Mtra. Ma. del Carmen Bernárdez de la Granja  
Mtra. Consuelo Córdoba Flores  
Mtra. Ma. Dulce de Mattos  
Mtro. Jorge Morales Moreno  
Mtro. Jorge Ortiz Segura  
Mtra. Manuel Sánchez de Carmona  
Mtra. María Esther Sánchez Martínez

Cuidado de la edición

Ana Ma. Hernández López, Abril Castillo  
y Consuelo Córdoba

Impreso en México. Printed in Mexico  
Primera edición: 2012

Impreso por Andrés Mario Ramírez Cuevas  
y Roberto Domínguez, Esperanza 957-104,  
colonia Narvarte, México, D.F.  
México, D.F., noviembre de 2012

Consejo editorial

**Marco Tonatiuh Aguilar** / Universidad Autónoma  
Metropolitana, Azcapotzalco  
**Rodolfo Cruz Piñero** / El Colegio de la Frontera Norte  
**Emilio Duhau** / Universidad Autónoma Metropolitana,  
Azcapotzalco  
**Ronald Hellman** / Bildner Center for Hemispheric  
Studies/ City University of New York  
**Carlos Illades** / Universidad Autónoma Metropolitana,  
Iztapalapa  
**Alan Knight** / Oxford University  
**Shannan Mattiace** / University of Texas at Austin  
**Norma Meichtry** / Instituto de Investigaciones  
Geohistóricas, Argentina  
**John Mollenkopf** / City University of New York  
**Rodrigo Negrete Prieto** / Instituto Nacional de  
Estadística, Geografía e Informática, Aguascalientes  
**Emilio Pradilla Cobos** / Universidad Autónoma  
Metropolitana, Xochimilco  
**Fernando Pozos Ponce** / Universidad de Guadalajara  
**Bryan Roberts** / University of Texas at Austin  
**Edward T. Rogawsky** / City University of New York  
**Fernando Salmerón Castro** / Centro de Investigaciones  
y Estudios Superiores en Antropología Social, CIESAS  
**Henry Selby** / University of Texas at Austin  
**Ma. Eugenia Terrones** / Instituto Mora  
**Peter Ward** / University of Texas at Austin  
**Gloria Zafra** / Universidad Benito Juárez de Oaxaca  
**René Zenteno Quintero** / El Colegio de la Frontera Norte

Ilustración de portada

Carlos Enrique Hernández

Ilustraciones de interiores

Carlos Enrique Hernández

Índice

|  |     |
|--|-----|
| Presentación   | 7   |
| Espacio urbano   |     |
| La muerte simbólica del urbanismo funcionalista.<br>Los efectos del sismo de 1985 en México<br><i>Guadalupe Olivier y Sergio Tamayo</i>                | 15  |
| La avenida Juárez y los sismos de septiembre de 1985<br><i>Consuelo Córdoba Flores</i>   | 55  |
| El ruido por tráfico vehicular. Un análisis preliminar<br>del problema en la ciudad de México<br><i>Fausto E. Rodríguez Manzo y Elisa Garay Vargas</i> | 87  |
| Transformaciones en el espacio urbano<br>de las megalópolis de América Latina.<br>El caso de la ciudad de Buenos Aires<br><i>Verónica de Valle</i>     | 109 |



|   |  |
|---|--|
| Historia urbana   |  |
| Notas sobre la construcción urbdna de una ciudad pequeña mexicana:<br>La Piedad de Cavadas, Michoacán (1592-201 O)<br>Martín M. Checa-Artasu                              |  |
| 123   |  |
| El imaginario moderno de la arquitectura mexicana a través de las imágenes y publicidad de la revista Arquitectura (primera época: 1938-1948)<br>Sabrina Baños Poo        |  |
| 153   |  |
| Identities y cultura urbana   |  |
| Remembranza de la modernidad inacabada: ciudad, identidad y precariedad en la delegación Milpa Alta<br>áscar Rogelio Ca/oca Osario  |  |
| 178   |  |
| Hábitat y pobreza urbana: falta de oportunidades en la zona metropolitana de la ciudad de México<br>Bruno Cruz Petit  |  |
| 205   |  |
| Habitabilidad en Azcapotzalco. Aplicación de métodos cualitativo en San Juan Tilihuaca<br>Jorge Segura, Ricardo Arvizu,<br>José Raúl Mena Miranda y Silvia Castro Miranda |  |
| 217   |  |
| De nodos, hitos y umbrales  |  |
| Entrevista a Adrián Gorelik<br>Nathanae/ Reséndiz   |  |
| 239   |  |
| Reseña del libro Plaza de la República<br>María del Carmen de la Granja   |  |
| 255   |  |
| De los autores  |  |
| 261   |  |

## Presentación

A lo largo de los últimos diecisiete años, desde la primera publicación del Anuario, la ciudad ha sido el objeto de reflexión. Los diversos textos que se han compilado en las versiones anteriores son muestra de que la ciudad es una realidad dinámica y cambiante con forma, organización, funcionamiento y significado, con variaciones según los ciclos o coyunturas históricas; por ende, es una entidad compleja que debe abordarse desde diferentes disciplinas y con diversas lecturas. La edición del Anuario de Espacios Urbanos 2011 lo reafirma con los trabajos que se presentan en las tres secciones que lo integran: Espacio urbano, Historia urbana, e Identidades y cultura urbana.

En la sección de Espaciourbano, el artículo de Sergio Tamayo y Guadalupe Olivier analiza la reconstrucción post-sísmica que se llevó a cabo con el programa oficial de reconstrucción de la vivienda, a raíz de los sismos que afectaron la ciudad de México en 1985. Los autores afirman que dicha reconstrucción fue sin lugar a dudas un acontecimiento singular en la vida

social y política de la nación, donde la participación de la ciudadanía y de los damnificados del sismo, modificaron la visión y el uso de la ciudad como se entendía y se practicaba hasta entonces. Desde este contexto, su texto muestra —con los ejemplos de Nonoalco-Tlatelolco y el multifamiliar Juárez— que las consecuencias de los sismos de 1985 simbolizan el derrumbe de la noción de modernidad (a lo cual llaman “el desplome de la modernidad”), vinculada con una perspectiva funcionalista del modelo arquitectónico en el contexto de un régimen de gobierno autoritario que también es vulnerado y rebasado por la organización de la sociedad.

Asimismo, el artículo de Consuelo Córdoba explora el impacto que originaron los sismos de septiembre de 1985 en la ciudad de México, para lo cual se enfoca en los edificios localizados en la avenida Juárez del Centro Histórico. La autora revisa el proceso de reestructuración urbana de dicha avenida a partir de los sismos hasta el año 2005, con el objetivo fundamental de analizar las razones por las que las diferentes propuestas de intervención urbana que se elaboraron durante un periodo aproximado de 20 años no se realizaron. De esta manera, explica los motivos que frenaron los diversos intentos de intervención urbana: desacuerdo entre ciudadanos, inversionistas privados y gobierno, así como la falta de solvencia económica desde la esfera del gubernamental.

Por su parte, el artículo de Fausto E. Rodríguez y Elisa Garay aborda el problema del ruido por tráfico vehicular en la ciudad México y su impacto en la población. Su investigación presenta las herramientas de análisis y evaluación del problema, así como el potencial de los mapas de ruido como instrumentos encaminados a la solución de los problemas de ruido en la ciudad. Es importante señalar que este

trabajo ha posicionado a la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco como pionera en el estudio del tema a nivel nacional, en tanto que es resultado de proyectos de vinculación donde se ha desarrollado el *Primer mapa de ruido para la Zona Metropolitana del Valle de México*”.

El artículo de Verónica de Valle, explora cómo la ciudad de Buenos Aires ha consagrado sus espacios más preciados a un proceso de “musealización” cuyo reverso implica un cuestionamiento de la categoría de público y de ciudadanía en tanto inclusivos universales, espacios que no hace mucho tiempo eran sinónimo de los beneficios de la libertad, con la negación al acceso público y al uso como un modo de apropiación de la ciudad.

En la sección de Historia urbana, el artículo de Martín M. Checa-Artasu analiza la evolución demográfica y la construcción urbana que tuvo la ciudad de La Piedad de Cavadas, en el estado de Michoacán, cuya ubicación se ha convertido en un nudo carretero de primera magnitud al localizarse en la vía que conecta Guadalajara con las ciudades industriales del Bajío, además de ser un lugar de paso de las mercancías del puerto de Lázaro Cárdenas hacia el norte del país. Lo anterior explica su evolución económica desde la segunda mitad del siglo XX, ya que ha dependido de la presencia masiva de la industria de la porcicultura y su cadena productiva. Aun cuando se presentó la dificultad para acceder a documentación fidedigna de fuentes primarias, el autor muestra cómo ciertos datos poblacionales pueden ser el anclaje necesario para el análisis de realidades urbanas y el acicate para incidir en el conocimiento de la evolución y construcción de las ciudades pequeñas mexicanas.

De manera similar, el artículo de Sabrina Baños Poo utiliza como fuente primaria algunos ejemplares

de la primera década de existencia de la revista *Arquitectura* (1938-1948), para analizar las imágenes que se utilizaron, enfocándose en la publicidad que reutiliza fotografías de las obras del arquitecto José Villagrán García para promocionar el uso materiales de construcción. El objetivo central de este texto es analizar las imágenes de la arquitectura, tanto en los artículos de divulgación como en la publicad, como objetos de construcción de identidades, de memoria e historia de la arquitectura nacional.

En la sección Identidades y cultura urbana, el texto de Óscar Rogelio Caloca, por medio de un peculiar análisis estadístico, aborda la precariedad y desigualdad que enfrentan los habitantes en la delegación Milpa Alta, del Distrito Federal. Para ello se centra en las identidades que frenan todo proceso de modernización, de ahí el término que el autor utiliza: *modernidad inacabada*. Por su parte, el artículo de Bruno Cruz explora de igual forma la pobreza de las zonas urbanas populares de la Zona Metropolitana del Valle de México y su relación con la apropiación de la casa y de la ciudad,

donde discute diversas propuestas urbanísticas que ayudarían a disminuir la segregación de las zonas metropolitanas del país.

Por último, el artículo de Jorge Ortiz Segura, Ricardo Rodríguez Arvizu, José Raúl Mena Miranda y Silvia Castro Miranda, aborda el tema de habitabilidad en la delegación Azcapotzalco. Su investigación se enfoca en un estudio de caso de San Juan Tlilhuaca, donde se hace un análisis de la renovación de la vivienda a través del Programa de Vivienda del Distrito Federal, y un análisis fotográfico que muestra las enormes transformaciones de dicha demarcación en pocos años.

Para concluir, se presenta una entrevista realizada por Nathanael Reséndiz al historiador Adrián Gorelik, y la reseña del libro *Plaza de la República*, elaborada por María del Carmen Bernárdez.

Consuelo Córdoba Flores  
María del Carmen Bernárdez  
Manuel Sánchez de Carmona  
*Editores responsables*

# Espacio urbano





# La muerte simbólica del urbanismo funcionalista.

*Los efectos del sismo de 1985 en México*

**Guadalupe Olivier / Sergio Tamayo**  
*Universidad Pedagógica Nacional*  
*Universidad Autónoma Metropolitana / Azcapotzalco*



## Resumen

Los sismos del 19 y 20 de septiembre de 1985 parecieron remachar a los mexicanos el fin de la modernidad y la realidad brutal de la representación apocalíptica, que tanto nos restregara Monsiváis haciendo la analogía de la ciudad de México como la nueva Calcuta. La reconstrucción post-sísmica fue sin lugar a dudas un acontecimiento singular en la vida social y política de la nación. Por eso cuando hablamos del programa oficial de reconstrucción a raíz de estos sismos, no podemos dejar de lado la participación de la ciudadanía, de los damnificados del sismo ni de los damnificados de siempre. No podríamos soslayar la manera como con su participación modificaron la visión y el uso de la ciudad como se entendía y se practicaba hasta entonces. Por consiguiente, a partir de estos elementos, nuestro propósito central en el presente texto es establecer que las consecuencias de los sismos de 1985 son una muestra simbólica del derrumbe de la noción de modernidad, vinculada a una perspectiva funcionalista del modelo arquitectónico en el contexto de un régimen de gobierno autoritario que también es vulnerado y rebasado por la organización de la sociedad.

## Abstrac

*With the earthquakes of September 19 and 20, 1985, Mexicans seemed riveted to the end of modernity and the brutal reality of the apocalyptic representation, which Monsiváis signalize making the analogy of Mexico City as the new Calcutta. Post-earthquake reconstruction was certainly a singular event in the social and political life of the nation, so when we talk about the official program of reconstruction following the earthquakes that struck Mexico City in 1985, we cannot hand the participation of citizens, the victims of the earthquake, the usual victims. We could not ignore the way with their participation, the vision changed and use the city as it was understood and practiced until then. Therefore, from these elements, our main purpose herein is to establish that the consequences of the 1985 earthquakes are a symbolic of the collapse of the notion of modernity, linked to a functionalist perspective of the architectural model in the context of an authoritarian regime is also violated and exceeded by the organization of society.*



## Exordio

Un gran sismo ocurrió en México el jueves 19 de septiembre, a las 7:19 horas. Su duración fue de 90 segundos y alcanzó una intensidad de 7.8 grados en la escala de Richter y 8 en la de Mercalli; el epicentro estuvo localizado a 17.6 grados latitud norte y 102.5 longitud oeste, frente a las costas de Guerrero y Michoacán. Se originó en el fondo marino, a 50 km de la costa y su área de influencia fue de 800 mil km<sup>2</sup>. Afectó los estados de Jalisco, Michoacán, Guerrero, México, Puebla, Veracruz, Oaxaca, Chiapas y el Distrito Federal; esta última zona fue la que más resintió los efectos del terremoto. A las 19:38 horas del 20 de septiembre ocurrió un segundo sismo, de un minuto y medio de duración, con una intensidad de 6.5 grados en la escala de Richter (cf. Unidad de la Crónica Presidencial, 1987: 494 y 505-6). En ese momento se determinó que el sismo fue causado por un fenómeno de subducción de la Placa de Cocos por debajo de la Placa Norteamericana. Una de las diversas apreciaciones, en cuanto a energía liberada, dijo que fue equivalente a 1,114 bombas atómicas de 20 kilotones cada una (UNAM, 1985).

Los 90 segundos del primer sismo y el minuto y medio del segundo, fueron suficientes para que 60% de las colonias del D.F. quedaran sin agua potable. Y aunque grandes zonas de la ciudad quedaron sin energía eléctrica, uno de los mayores efectos fue que 250 mil personas, repentinamente, se encontraron sin hogar. En un primer comunicado oficial, a cuatro días de la tragedia, se dieron cifras de 2 mil 822 muertos y 5 mil 282 heridos, 411 edificios y viviendas derruidas, así como 57 a punto de caer; se contaron también 20 mil damnificados y 6 mil personas asistidas en los 26 albergues instalados. La cifra de personas rescatadas entre los

Agradecemos el apoyo de investigación y análisis bibliográfico de Cristian Daniel Cortés Campos.

escombros ascendió, según este comunicado, a 1,641 (cf. Unidad de la Crónica Presidencial, 1987: 504-5, 515). Esta cifra aumentaría sensiblemente con el paso de los días.

El sismo pareció envolver atterradoramente la broma de Charles Jencks sobre la muerte del urbanismo funcionalista. Aquí, el ejemplo más acabado de la modernidad mexicana, la unidad Nonoalco-Tlatelolco, se desvanecía literalmente a pedazos ante la impotencia de sus habitantes:

*Las grandes unidades habitacionales Nonoalco-Tlatelolco y (el multifamiliar) Juárez total o parcialmente destruidas por el sismo, construidas en la década de los sesenta con base en los modelos urbanos y arquitectónicos del movimiento funcionalista internacional de Le Corbusier y los Congresos de Ingeniería y Arquitectura Moderna [...] no correspondían. (Pradilla, 1996: 58)*

En efecto, los sismos parecieron remachar a los mexicanos el fin de la modernidad y la realidad brutal de la representación apocalíptica, que tanto nos restregara Monsiváis haciendo la analogía de la ciudad de México como la nueva Calcuta. Sobre ese imaginario, François Tomas no tiene duda del colapso en que se encontraba desde entonces el urbanismo moderno:

*Tomando la distancia necesaria con respecto al objeto de una broma ahora célebre, Charles Jencks anunció la muerte de la arquitectura moderna (al igual que la del urbanismo funcionalista, que le era en cierto modo consustancial) el 15 de julio de 1972, a las 15:32 horas cuando, en una ciudad de la parte central de los Estados Unidos, se ordenó la destrucción de viviendas diseñadas con barras y torres. El valor del acontecimiento, que en lo sucesivo se reproduciría varias veces en Francia (incluso con las obras magnas del propio Le Corbusier) era puramente simbólico. (Tomas, 1998) (paréntesis nuestro)*

El derrumbe del edificio Nuevo León y el colapso de la unidad habitacional Nonoalco-Tlatelolco, diseño del reconocido arquitecto Mario Pani, no fue una broma, pero sí un símbolo dramático del desplome de una visión impuesta y elitista de modernidad de arquitectura mexicana; dramático porque junto con ella perecieron miles de personas.

### **Después vino la reconstrucción ¿de la modernidad?**

Desde nuestra perspectiva, ninguna acción de vivienda o política habitacional puede ser entendida en su dimensión económica o técnica, sin vincular, al menos de manera tangencial, los valores simbólicos que trae consigo.<sup>1</sup> La casa, mejor que la vivienda,

una vivienda de tipo corriente: un cuarto o una serie de cuartos; ubicación en un edificio permanente; acceso separado a una calle o a un espacio en común; ocupación en principio por un sólo lugar; cocina u otro espacio para cocinar en la vivienda; baño o ducha fijos en la vivienda; retrete en la vivienda; agua corriente en la vivienda" (Definiciones sobre tipos de vivienda en el Censo de Habitación, Sistemas Nacionales Estadístico y de Información Geográfica, INEGI, México, en: [www2.inegi.gob.mx/estestint/](http://www2.inegi.gob.mx/estestint/)). Entendemos que esta definición técnica pueda ser necesaria para efectos de catalogación y registro de datos técnicos y demográficos, pero tiene poco que ver con la visión mucho más holística del término casa como espacio de intersubjetividades y apropiación simbólica.

es mucho más que un refugio físico, aunque sea ésta una de las condiciones más enérgicas para la sobrevivencia del ser humano. Si bien la vivienda es entendida a partir de su presencia física, la consideramos con un significado más amplio. La casa es aquella que está cargada de significados, experiencias, arraigos y sentidos que se van construyendo con el paso del tiempo por sus habitantes.

Por eso cuando hablamos del programa oficial de reconstrucción a raíz de los sismos que afectaron la ciudad de México en 1985, no podemos dejar de lado la participación de la ciudadanía, de los damnificados del sismo, de los damnificados de siempre. No podríamos soslayar cómo, con su participación, modificaron la visión y el uso de la ciudad como se entendía y se practicaba hasta entonces. Una historia de la vivienda es la historia de sus ocupantes, de sus moradores, de sus constructores. Es una historia de la vida privada y pública de las familias, de los grupos, de los individuos. Es una historia de su organización social. Quisiéramos pensar en este sentido la reconstrucción habitacional a raíz de los sismos de 1985 en la ciudad de México y en relación con el conjunto de procesos que trastocaron la esfera arquitectónica y urbana.

La reconstrucción post-sísmica fue sin lugar a dudas un acontecimiento singular en la vida social y política de la nación. A diferencia de lo ocurrido en países a raíz de situaciones similares de emergencia sísmica, tales como la Nicaragua de Somoza en 1972, el Salvador de Duarte en 1986, de la tragedia de Haití en 2010, aquí gobierno y sociedad, no sin tensiones y en confrontación continua, desencadenaron un proceso de reconstrucción urbano habitacional sin paralelo; a grado tal que fueron objeto de reconocimientos internacionales, entre los que figura la condecoración británica Sir Robert

"No sólo los edificios se cuartearon y desmoronaron, también la modorra y la anestesiante rutina, lacerante pero acomodaticia, de los ciudadanos, sufrieron fisuras. Quizá por primera vez, y de manera brutal, los capitalinos descubrimos nuestra ciudad, que supimos que existía, que era algo vivo y real que a pesar de denostarla y padecerla, de cargar su masa ingente sobre nuestras espaldas, no dejaba de pertenecernos de algún modo. Sólo al verla herida la supimos nuestra".

Laura Guillén  
(<http://ilce.edu.mx/terremoto/testimonios2.htm>)

Matthew, otorgada al Programa de Renovación Habitacional Popular (RHP).

A lo largo de dos años se edificaron más de 90 mil viviendas a través de diferentes programas gubernamentales, entre los que destaca el de RHP y de Nonoalco-Tlatelolco por sus dimensiones y mecanismos instrumentados. Bajo el primero, se reconstruyeron un total aproximado de 3,569 edificios y 48,800 viviendas, con lo que se benefició poco más de un cuarto de millón de habitantes (RHP, 1988). Parte de esta construcción habitacional en su mayoría fue posible gracias al decreto expropiatorio de predios urbanos en zonas céntricas de la ciudad, promulgado poco antes de iniciarse los trabajos de reconstrucción, y ésta tuvo lugar en medio de un movimiento social explosivo y de una crisis económica en extremo severa. El éxito del proceso radicó en la enorme capacidad política del gobierno para equilibrar fuerzas sociales antagónicas y orientar el esfuerzo social y nacional en un sentido definido, pero también, y sobre todo, en la extraordinaria organización y movilización ciudadana alcanzadas y en la articulación de una estrategia que incluyó, además de la expropiación de predios



e inmuebles, la adopción originaria de un novedoso instrumento de negociación política: la concertación democrática. El resultado de todo ello fue la puesta en marcha de un ambicioso programa habitacional orientado a la atención de los grupos populares del centro de la ciudad. De ahí la importancia sociopolítica de la reconstrucción.

A partir de estos elementos, nuestro propósito central es establecer que las consecuencias de los sismos de 1985 son una muestra simbólica del derrumbe de la noción de modernidad, vinculada con una perspectiva funcionalista del modelo arquitectónico en el contexto de un régimen de gobierno autoritario que también es vulnerado y rebasado por la organización de la sociedad. Es necesario subrayar que con las consecuencias de los sismos se develaron las fisuras no sólo de los edificios y viviendas, sino al mismo tiempo las formas de actuación política, las contradicciones y polaridades de los habitantes de la ciudad así como las limitaciones del régimen gubernamental en los casos de emergencia. Con estos supuestos, proponemos con el artículo vincular los sismos de 1985 con la perspectiva arquitectónica y la esfera de la sociedad civil.

Consideramos que con este enfoque se puede avanzar en el estudio de la transformación del entorno urbano y de las políticas que se desprenden de ello, situando como una de las dimensiones de análisis, el papel de la toma de acción de la sociedad civil después de un fenómeno natural. Así, estas dimensiones pueden ser útiles para analizar otros casos donde la sociedad civil se ve afectada por

2. Principalmente nuestra perspectiva se basa en autores como Alain Touraine, Zygmunt Bauman, Jürgen Habermas, Ulrich Beck, Françoise Tomas, Marshall Berman, Perry Anderson y Carlos Monsiváis a partir de una dimensión crítica del análisis de la modernidad.

un desastre de la naturaleza. Ejemplos recientes de ello son los casos de Japón, Haití y Chile, por mencionar algunos. Reconocemos, sin embargo, que el acontecimiento del 19 de septiembre de 1985 ya ha sido abordado ampliamente desde diversas perspectivas como el demográfico; sin embargo, hay pocos estudios que analicen el impacto de dicho acontecimiento en la arquitectura, vinculándose a los procesos sociales y políticos. De tal manera, para dar una consistencia teórica a dicho análisis nos fundamentamos en los referentes de la teoría crítica de la modernidad.<sup>2</sup>

Hemos estructurado este trabajo en cuatro apartados. En el primero nuestra intención es reflexionar sobre el sentido de la estrategia estatal para la reorganización y reconstrucción urbano habitacional; enseguida, narramos lo relativo a las acciones realizadas en la unidad Nonoalco-Tlatelolco en relación con la demolición del multifamiliar Juárez. Después describimos el Programa de Renovación Habitacional Popular (RHP) que se aplicó en las zonas de la ciudad central y, a manera de cierre, hacemos algunas reflexiones que denominamos “renovación discursiva” en tanto versan sobre el impacto que estos programas tuvieron en los imaginarios de la ciudad y la arquitectura habitacional.

**El derrumbe y la estrategia estatal de reconstrucción**

*Crónica de un derrumbe*

Nunca se ha sabido el número exacto de víctimas, en parte por la censura impuesta en el gobierno de Miguel de la Madrid. Aún hoy, las cifras se disparan. En un principio, la ayuda internacional fue rechazada por el primer mandatario, e incluso se sabe que un

avión con ayuda humanitaria de Caritas Internacional sobrevolaba el espacio aéreo del Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México sin que se le diera permiso para aterrizar. Dada la magnitud del desastre, los cuerpos militares no se daban abasto, más bien fue la organización efectiva de la ciudadanía la que consiguió hacer frente al desastre.<sup>3</sup>

La disparidad entre las cifras oficiales y otros registros creó una incertidumbre sobre el total de las muertes. Oficialmente el gobierno anunció un estimado de más de dos mil, pero también se encontraron registros que han llegado a calcular hasta 10 mil decesos (Peresbarbosa, 2008). El estadio de beisbol del Seguro Social se dispuso para acomodar y reconocer cadáveres. Se utilizaba hielo para retrasar la descomposición de los cuerpos. El gobierno habló en su momento de poco más de mil seiscientas personas rescatadas, pero otros datos de organizaciones internacionales sostienen que fueron más de 4 mil (OPS, 1985a). Hubo gente que fue rescatada viva entre los derrumbes hasta diez días después de ocurrido el primer sismo. La Torre Latinoamericana fue un caso excepcional, en tanto el terremoto no le causó daño alguno.

Entre los edificios más emblemáticos derrumbados o parcialmente destruidos durante el terremoto está el edificio Nuevo León del conjunto urbano Nonoalco Tlatelolco, los edificios A1, B2 y C3 del multifamiliar Juárez, Televisión (Televisa Chapultepec), los Televiteatros (actualmente Centro Cultural Telmex), una torre de más de veinte pisos del Conjunto Pino Suárez, que albergaba oficinas del Gobierno (actualmente Plaza Comercial Pino Suárez), el Hotel Regis (hoy Plaza de la Solidaridad), el Hotel D’Carlo y el Hotel del Prado, ubicados en la zona de la Alameda Central, así como varias fábricas de costura en San Antonio Abad.

Asimismo, de hospitales, como el Centro Médico Nacional, Hospital Juárez y Hospital General, se rescataron poco más de 2 mil personas; en el derrumbe quedaron atrapados tanto el personal como los pacientes que se encontraban en ellos (OPS, 1985b). En los seis meses siguientes fueron demolidos más de 152 edificios en toda la ciudad. Además de doce de los edificios multifamiliares de Nonoalco-Tlatelolco, se demolieron nueve del multifamiliar Juárez. Se recogieron 2,388,144 m<sup>3</sup> de escombros, y para despejar 103 vías consideradas prioritarias, se retiraron 1 millón 500 mil m<sup>3</sup> de escombros, equivalentes a 110,600 viajes de camiones de volteo (Ramírez Cuevas, 2005).

Más de un millón usuarios del servicio eléctrico quedaron sin servicio, y a los tres días del suceso sólo se había restablecido 38% y entre los daños a este servicio se cuentan 1,300 transformadores, 5 líneas de transmisión, 8 subestaciones y 600 postes de luz. Además, el Sistema de Transporte Colectivo Metro quedó afectado en 32 estaciones. La mayoría reanudó el servicio en los días subsiguientes de ese mes, sin embargo la estación Isabel La Católica, lo hizo hasta el 4 de noviembre de ese año. Durante una temporada operó gratuitamente el servicio de autobuses de la antigua “Ruta 100”, así como el de telefonía pública de la entonces empresa estatal Telmex.

Las alertas de sanidad se dispararon, una de las más trascendentes fue la presencia de sangre proveniente de las víctimas del sismo en muestras

3. Baste recordar como ejemplo, la creación de la agrupación civil “Brigada de Rescate Topos Tlatelolco”. Este grupo de rescate ha sido tan importante que ha auxiliado a poblaciones en desastre a nivel internacional; después de México, llegó a participar en los labores de rescate del Terremoto del Océano Índico de 2004, conocido como tsunami, y el Terremoto de Haití de 2010.

Tabla 1. Etapas del proceso de reconstrucción de vivienda del programa RHP a raíz de los sismos de 1985

| Estrategia social      | Estrategia técnica  | Estrategia política                  |
|------------------------|---|--------------------------------------|
| Auxilio a la población | Plan DN-III   | Comisión Metropolitana de Emergencia |
| Programa de Vivienda   |   | Expropiación de predios              |
| Operación del Programa | Certificados de derecho<br>Proyectos<br>Vivienda temporal<br>Obra<br>Financiamiento | Concertación                         |

Fuente: Elaboración propia con datos de RHP, 1986.

del agua potable en toda la red de la ciudad. La escasez de agua fue consecuencia de varias averías en el Acueducto Sur Oriente con 28 fracturas, la red primaria con 167 fugas y la red secundaria con 7,229. El drenaje afectado fue el de Río La Piedad con 6,500 metros dañados, y en menor grado, el Río Churubusco (Peresbarbosa, 2008).

También se encontraron filtraciones de la lumbrera 9 a la 14 del Emisor Central y en 300 metros del Interceptor Centro-Poniente. Más de 516 mil m<sup>2</sup> de la carpeta asfáltica de las calles resultaron afectados por fracturas, grietas y hundimientos, equivalentes a más de 80 kilómetros de una carretera de un carril. Los rieles del antiguo tranvía en la Colonia Roma se salieron del asfalto. También quedaron destruidos y afectados más de 85 mil m<sup>2</sup> de banquetas, equivalentes al área del tamaño de 12 canchas del Estadio Azteca, más sus respectivas guarniciones, aproximadamente de 37,744 m<sup>2</sup>.

La comunicación con el exterior vía telefónica también se vio afectada. Este medio quedó seriamente dañado en su estructura y hasta marzo de 1986 se restableció en su totalidad el servicio de

larga distancia nacional e internacional. Debido a esto, el número de telegramas y télex sumó 685,466, mientras que los comunicados por radio y televisión se elevaron por encima de los 39 mil.

Otra de las grandes consecuencias del sismo fue el desempleo. El número de empleos perdidos por los sismos se estimó entre 150 mil y 200 mil (Ramírez Cuevas, *op. cit.*).

La estrategia

Podemos establecer los elementos fundamentales de la estrategia estatal ante la tragedia: auxilio a la población, diseño del programa de reconstrucción a partir de la expropiación de predios y la concertación democrática como mecanismo de negociación entre afectados y gobierno.

La primera etapa se caracterizó por la creación de la Comisión Metropolitana de Emergencia y el Comité de Reconstrucción del Área Metropolitana de la ciudad de México, como instancias operativas intersecretariales para dar solución a los problemas generados por los sismos. A un mes de los acontecimientos la Comisión presentó un informe ante

la nación donde daba cuenta, a través de cifras impresionantes, de los daños y de la movilización estatal puesta en marcha para atender a la población afectada.

La consternación social iba en aumento, causada por la magnitud del siniestro y el alto número de víctimas. Se generó así un despliegue espontáneo de solidaridad sin precedentes en mucho tiempo. De hecho, durante los primeros días, la acción estatal fue rebasada por la movilización social cuyos rasgos fueron el entusiasmo, la ira colectiva y un profundo sentido organizativo y ciudadano. Los capitalinos, dejando estereotipos a un lado, fueron generando fuertes redes de comunicación. Con todo, a los pocos días el aparato estatal fue controlando técnicamente la situación. El 19 de octubre de 1985 la Comisión Metropolitana de Emergencia informó lo relativo a salvamento, defunciones, atención de siniestros colaterales, suministro de agua potable, basura, transportación y comunicación gratuitas, alojamiento, ropa y víveres, salud, control de infecciones, estrategia de vivienda, etcétera, para tener una idea de la magnitud de la acción gubernamental.<sup>4</sup>

Hacia los primeros días de octubre se delineó con más claridad la dimensión real de los problemas que, a corto y mediano plazo, plantearon los sismos. Las carencias y malas condiciones de vivienda se agudizaron, pues la mayoría de los edificios caídos o fracturados eran de uso habitacional; las zonas populares del Centro Histórico fueron las más dañadas, y se constató notablemente que los desastres provocados, ya sea por las políticas erráticas gubernamentales o por la naturaleza, tienen sus efectos más demoledores entre los más pobres.

4. Véase también la comparecencia de Ramón Aguirre (1985), regente del D.F., ante la Cámara de Diputados de la LIII Legislatura.

Daños humanos estimados por los sismos

- 4,287 personas muertas
- 10,188 personas con lesiones menores
- 5,748 con lesiones mayores
- 2,637 hospitalizados en instalaciones públicas y
- 633 intervenciones quirúrgicas
- 14,268 heridos trasladados
- 4,900 pacientes de centros hospitalarios evacuados
- 4,096 personas rescates con vida
- 22,669 afectados por alteraciones psicológicas atendidos médicamente

(Sociedad de Arquitectos Mexicanos, 1987:29).

Daños a inmuebles

- 12,747 edificaciones resultaron visiblemente afectadas
- 47% con daño menor
- 38% con fracturas y/o desplome de la estructura
- 15% derrumbe parcial o total
- 65% destinadas a la vivienda
- 15% a uso comercial
- 12% a educación

\*El resto tenía otros usos

\*\*5,600 camas perdidas

(CNR, s/f: 4)

Daños en la ciudad de México por delegación

- 60% Cuauhtémoc
- 34% Venustiano Carranza
- 6% Gustavo A. Madero
- Área afectada: 49 km<sup>2</sup>

(DDF, 1987:1)

Monto calculado para la reconstrucción (SHCP)

- 2.7% del PIB
- 12% del presupuesto del gobierno federal
- 15.5% del ingreso por exportaciones
- 24% del pago de intereses de la deuda externa de 1985

(RHP, 1988:12)



Tabla II. Programas de reconstrucción

|                                    |       | Unidades |
|------------------------------------|-------|----------|
| Programa Emergente. Fase I         |       | 16,332   |
| Renovación Habitacional Popular    |       | 48,800   |
| Tlatelolco. Reparaciones menores   | 5,004 |          |
| Reparaciones mayores               | 4,488 |          |
| Subtotal                           | 9,492 |          |
| Programa Emergente. Fase II        |       | 12,670   |
| Reconstrucción Zona Sur de Jalisco |       | 3,181    |
| ONG                                |       | 4,854    |
| Total                              |       | 93,515*  |

\* Sin considerar 1,814 transferidas por RHP a Fase II (FPEV: 1988).

Tabla III. Programa de reconstrucción de la ciudad de México

| Sector  | Programa   | Inversión<br>(millones de pesos) | Vivienda<br>o crédito asignado | Fecha de<br>inicio | Fecha de<br>término |
|---------|--|----------------------------------|--------------------------------|--------------------|---------------------|
| Público | Programa Emergente de Vivienda. Fase I               | 80,385                           | 16,077                         | octubre de 1985    | febrero de 1986     |
|         | Programa Renovación Habitacional Popular             | 274,624.5                        | 48,800 (2)                     | octubre de 1985    | febrero de 1987     |
|         | Programa de Reconstrucción Democrática de Tlatelolco | 57,000 (1)                       | 9,744                          | septiembre de 1985 | junio de 1988       |
|         | Programa Emergente de Vivienda. Fase II              | 94,000                           | 12,000                         | julio de 1986      | marzo de 1988       |
|         | Subtotal   | 506,009.5                        | 86,621                         |                    |                     |
| Privado | Programa de Organismos no Gubernamentales            |                                  | 3,451                          | octubre de 1985    |                     |
|         | Total  |                                  | 90,072                         |                    |                     |

(1) Estimación a principios de 1987.  
(2) Incluye 2,437 viviendas financiadas por organismos no gubernamentales.  
(Dirección general de Política y Coordinación de Programas de Vivienda. Subsecretaría de Vivienda [SEDUE].  
(Mecatí, et al., 1987: 21).

“Por la noche el viento se vuelve loco entre los esqueletos de las Torres de Tlatelolco. Lo sé, lo vi. Llovía a cántaros además; cuando estuve llovía tanto que dejé de llorar y me pregunté qué palabra usarían los aztecas para decir: resistencia. Me pregunté qué escribir y con qué escribir esta gran cólera de las entrañas de la tierra.”

Anne Marie Mergier  
<http://ilce.edu.mx/terremoto/testimonios2.htm>

Para abordar estos problemas menos inmediatos pero de mayor envergadura, el gobierno identificó tres tipos de damnificados, lo que permitió definir e instrumentar a su vez tres estrategias habitacionales bien diferenciadas. La primera atendería a la población de ingresos medios asentada en los conjuntos habitacionales de Tlatelolco y el multifamiliar Benito Juárez. La segunda, se orientaría a la atención de los sectores populares radicados principalmente en las vecindades de las colonias céntricas de la ciudad, donde la predominancia de las rentas congeladas desde los años cuarenta había provocado, ya de por sí, un deterioro acelerado de las viviendas. La tercera estrategia incluía también a los sectores medios, pero a diferencia de los primeros, éstos eran sobre todo habitantes de viviendas unifamiliares.

Desde el punto de vista cuantitativo (número de acciones y población beneficiada), el primero y segundo tipos del programa fueron los que revisitaron mayor importancia no sólo por su dimensión, sino por su impacto social y simbólico. De ellos da cuenta este capítulo.

Nonoalco-Tlatelolco y multifamiliar Juárez: el desplome de la modernidad

En la historia reciente de la ciudad de México, el nombre de Tlatelolco cimbra desde lo más profundo. No puede hablarse de la capital mexicana ni de los sismos de 1985, sin tomarse como un referente básico. Hasta el día de hoy, se erige como un lugar simbólico e imprescindible del desplome del sueño de la ciudad moderna, de la idea de los grandes conjuntos habitacionales en medio de políticas urbanas que se mostraron en ese momento desquebrajadas por el dolor y la muerte de sus habitantes.

Afirma el arqueólogo mexicano Eduardo Matos que Tlatelolco puede considerarse como la última trinchera de la resistencia mexicana. Pero además, con el paso del tiempo, se convirtió en un lugar de infortunio, dejando una secuela de muerte a lo largo de su historia: “Sin embargo, en tanto que Tenochtitlán perdía su nombre, el de Tlatelolco perduró en el tiempo” (Matos, 2008). Este lugar emblemático es al mismo tiempo relevante para entender una parte de la ciudad y sus habitantes. Todo inició aproximadamente en 1337 de nuestra era, cuando un grupo de mexicas inconformes se trasladaron a un islote del norte de la naciente Tenochtitlán a fundar un lugar llamado Xaltelolco (“Lugar del montículo redondo”). Desde entonces data la historia de este lugar de acontecimientos fundamentales. Tlatelolco, es tan antiguo como la fundación de la Gran Tenochtitlán.

El contexto de la vivienda en el instante del sismo

El contexto de la vivienda en el momento del sismo explica en parte el impacto profundo de la tragedia. La política de estado vinculada al fomento de



viviendas para sectores de bajos ingresos prevaleció de manera importante hasta la década de los ochenta. La forma de operar la política habitacional se realizó con la creación de organismos públicos como el Fovissste, Infonavit, Fonhapo, Fividesu, RHP y Ficapro.<sup>5</sup> Y aunque también se crearon otras figuras para la adquisición de viviendas en sectores de ingresos medios y altos, a través de promotores inmobiliarios y la banca privada, destaca la importancia de los programas para la producción de conjuntos habitacionales por su notable carácter social (Villavicencio, 1999).

A pesar de todo, el déficit de vivienda ha sido uno de los grandes retos para la ciudad hasta nuestros días. La política habitacional, en este contexto, se abocó en gran medida a la regularización masiva de propiedades. Los programas de regularización se orientaron a la población de menores recursos, reemplazándose de algún modo los programas de dotación y mejoramiento de vivienda (Villavicencio; *op. cit.*:260). Si bien esta política habitacional pretendió resarcir el problema de vivienda digna en algunos sectores de la población, no fue suficiente para resolver sus condiciones históricas ni tampoco el fuerte crecimiento de grupos de bajos ingresos.<sup>6</sup> Una buena parte de esta población sin vivienda propia, quedaron como colonos en colonias irregulares y en otros casos como inquilinos en viviendas deterioradas de la zona céntrica, lo que a la postre implicó graves problemas tanto normativos, como

5. Fovissste: Fondo de Vivienda del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales para los trabajadores del Estado; Infonavit: Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores; Fonhapo: Fideicomiso Fondo Nacional de Habitaciones Popular; Fividesu: Fideicomiso de Vivienda, Desarrollo Social y Urbano; RHP: Renovación Habitacional Popular; Ficapro: Fideicomiso Programa Casa Propia.

de vulnerabilidad y riesgo ante fenómenos naturales, como el sucedido en septiembre de 1985.

La reorientación de la política habitacional consistió principalmente en reducir los recursos del Estado para la construcción de viviendas de interés social. Esto implicó sustancialmente una redefinición de las condiciones de acceso a crédito, donde las familias de menores ingresos quedaron al margen de la posibilidad de obtener una vivienda al eliminarse los programas existentes. Además de ello, se presentó un importante deterioro de las condiciones habitacionales actuales. A pesar del proceso de cambio observado en los últimos años de los ochenta y principios de los noventa, puede afirmarse que en lo correspondiente al Distrito Federal, la ocupación de la periferia no fue tan extensa como en el caso del Estado de México. La mayor densificación se produjo en las construcciones habitacionales dentro de la ciudad (*Ibidem.*, 263).

De cualquier forma, en términos generales, la calidad de la vivienda tendió a mejorar en la década de los ochenta. Puede decirse que se avanzó en el problema del hacinamiento, al contar con más espacios habitables por vivienda. Es importante mencionar también el mejoramiento del estado constructivo en general de los inmuebles. Y aunque una parte de ello correspondió a programas concretos del Estado, también es necesario mencionar que estos no cubrieron la totalidad de las necesidades apremiantes de las viviendas en la ciudad. Hubo múltiples procesos que llevaron a un acceso desigual en el mejoramiento de

6. En realidad, la ciudad de México tuvo un crecimiento generalizado en todos sus sectores sociales. Esto se reflejó en la expansión de la vivienda. Algunos análisis consideran que en la década de los ochenta, dicha expansión fue la más acelerada del país, con una tasa promedio anual de 1.84%. Mientras que en el resto del país alcanzó solamente 0.29% en promedio.

la calidad de la vivienda. Se ubican las condiciones más difíciles en zonas de las delegaciones Venustiano Carranza, Miguel Hidalgo, Cuajimalpa, Iztapalapa y en algunos contornos de la Magdalena Contreras, Xochimilco y Tláhuac. Bajo estas condiciones aparece la vivienda de tipo social, al menos en términos cuantitativos, como la más importante; y aunque no es el único tipo existente en el Distrito Federal, se convirtió en la forma en que fue orientada la política de vivienda hasta la década de los ochenta.

Por eso, las transformaciones en las políticas de vivienda que se produjeron desde finales de los ochenta (y se enfatizaron en los noventa) han tenido un impacto significativo para la población del Distrito Federal. Quizá el aspecto que destaca es el de las condiciones financieras para solicitar un crédito. Algunas de las razones que justificaron en su momento el cambio de políticas de vivienda, fue el argumento del costo elevado de la construcción. En términos comparativos, el costo de la vivienda de interés social se incrementó: si partimos de un índice inicial en 1980 de 100, para 1989 éste llegó a 9,170 (según la Cámara Nacional de la Industria de la Construcción; índices correspondientes a enero de cada año). La presencia cada vez mayor de las constructoras privadas no amortiguó el problema de las grandes inversiones. Los propios procedimientos para su incorporación no enfrentaron a plenitud la demanda habitacional, y al mismo tiempo dejaron fuera la participación de ONG y pequeñas empresas. Además de los altos costos, también se consideró que más de 40% del costo de este tipo de vivienda, correspondía a pagos correspondientes a permisos, estudios y servicios requeridos oficialmente.

Así, en los ochenta, existió un tipo de oferta de vivienda de interés social a partir del esquema de intervención de organismos estatales. Villavicencio

identifica un conjunto de 177,745 acciones de vivienda entre 1981 y 1988 (*op. cit.*, 288). Se evidencia de esta forma un aumento sostenido en la asignación de recursos para los programas de este tipo de vivienda: de 48,370 a 1,108,904 millones de pesos (*Idem*). A lo largo de los ochenta se produjo una diversificación de programas, entre los que se encuentran los de mejoramiento de vivienda, lotes con servicios y vivienda progresiva, que se adicionaron al crédito de vivienda nueva, lo que en su conjunto aumenta la suma final de las acciones de la década.

**Los conjuntos habitacionales de la modernidad**

En este contexto sobresalen las propuestas de diversos arquitectos mexicanos que dieron cauce a estas políticas que vinieron desarrollándose con propósitos diversos desde la década de los cincuenta.

Uno de ellos es Mario Pani, autor del proyecto arquitectónico de Tlatelolco. Se le reconoce como el promotor de la idea de los desarrollos de vivienda de gran densidad a lo largo de las décadas de los cuarenta, cincuenta y sesenta del siglo pasado. Su idea fue implementar un modelo de vivienda acorde al crecimiento urbano, vinculado al mejoramiento en la calidad de vida de los habitantes de clase media y trabajadora. De los conjuntos habitacionales emblemáticos, de la segunda mitad del siglo, tres de los más importantes son obra de Pani: Miguel Alemán, Juárez y Nonoalco-Tlatelolco (en colaboración con el arquitecto Luis Ramos Cunningham). Sus proyectos se basaron en el principio de bloques aislados que rompieran con el esquema de la ciudad de calles-corredor. Con ello pretendió impulsar la idea higienista del movimiento moderno,<sup>7</sup> basada en la buena ventilación y asoleamiento

de las viviendas, que contaran con circulaciones verticales, vistas amplias y una mejor calidad de los servicios. Estos conceptos, en su momento, fueron revolucionarios. Pani pretendió resolver la tipología racional de la vivienda para familias de escasos recursos y esto pretendió ser un avance socialmente trascendente porque se planteó la modificación de las formas de vida basándose en la economía espacial (UAM, 1999).

Con este concepto destaca el multifamiliar Miguel Alemán, ubicado en la colonia Del Valle. Pani lo diseñó con 1,080 unidades y 168 locales comerciales en un predio de 40 mil m<sup>2</sup>. Las primeras expectativas del proyecto eran construir un conjunto que alojara 200 casas; con ello surgió el primer modelo de densificación en México, con una propuesta en la que la superficie utilizada para la construcción es mínima y en la que es posible destinar un alto porcentaje para otras actividades que dieran servicio a los habitantes de un conjunto en vertical (De Garay, 2002).

Para lograr un desarrollo mucho más concentrado, se tomó como referencia la densidad habitacional propuesta por Le Corbusier (de 1000 hab/ha), incorporando sus conceptos arquitectónicos como el de súper-manzana. A partir del presupuesto designado

para las 200 casas, se lograron construir 1,080 habitaciones de diversas tipologías distribuidas en doce edificios. Se buscó que todas fueran dotadas con luz natural y vistas adecuadas. En su caso, los espacios públicos y jardines serían al mismo tiempo una aportación a la ciudad.

En realidad, la concepción de Pani fue la de proyectar la ciudad con reiterados conjuntos habitacionales que hicieran más efectiva la demanda de vivienda, al mismo tiempo que resolvieran problemas urbanos en su conjunto.<sup>8</sup> Con esta tipología de vivienda, se pensaba que la ciudad de México podría ser cinco veces más pequeña, y además mejorar el espacio urbano, dedicando 80% de sus superficies para espacios abiertos, jardines y parques. Con ello, se potenciarían cuantitativamente las áreas verdes sobre el área construida, logrando una ventaja económica en costos de servicios urbanos, tiempos de desplazamiento y transporte. Es importante mencionar que el proyecto del multifamiliar Miguel Alemán, adicionalmente, fue un precursor en la utilización de materiales como el ladrillo y el concreto martelinado aparente, que lo ha mantenido con bajos índices de deterioro.

El modelo multifamiliar fue concebido en la década de los cuarenta, donde existían otras

condiciones, en términos incluso del propio valor del suelo. Bajo estas políticas de vivienda, la ciudad creció verticalmente. El interés por construir desarrollos para sectores más necesitados dejó de ser la prioridad después de los ochenta, debido a la baja rentabilidad de la vivienda social. En este marco, cobra gran significado el esquema de vivienda para una ciudad con tendencia urbana creciente, encarnada en los conjuntos habitacionales. Esta concepción se basó en una confianza en el mito del progreso impulsada desde los proyectos a/emanistas (Adriá y Barreiro, 2000). De las tres obras significativas de Pani que hemos mencionado (Miguel Alemán, Juárez y Nonoalco-Tlatelolco), las dos últimas fueron gravemente dañadas por el terremoto de 1985.

El conjunto habitacional Presidente Juárez (1952) tuvo la misma idea que el multifamiliar Miguel Alemán, bajo el principio de mayor densidad, áreas libres y públicas con la idea de desdibujar de algún modo, las fronteras entre lo público y lo privado. De ahí que se visualizó como un parque público peatonal en el que se construyeron 19 edificios con distintas alturas, distribuidos en 12 tipos de viviendas, dentro de una súper manzana de 25 hectáreas. Se construyeron los departamentos más pequeños en los edificios más altos, y los departamentos grandes para familias más numerosas, en los edificios bajos. En total se contaba con un edificio de 13 pisos, cinco de 10 pisos, cuatro de siete pisos y nueve de cuatro pisos, sumándose 984 departamentos proyectados para alojar a más de 3 mil personas (Adriá, 2005). Este conjunto fue diseñado con una orientación oriente-poniente en su mayoría que permitía espacios de transición con conexiones entre los edificios, las áreas comunes y un gran parque con dos plazas y una guardería.

Dentro del proyecto original se planteó vincular las viviendas con los servicios de conjunto: centro de portivo, escuelas, servicios. Una de las características del Conjunto Juárez fue un gran espacio abierto, que incluso se ha señalado como excesivo. En este sentido, una de las innovaciones arquitectónicas se presenta en permitir que una vialidad principal cruzara el conjunto habitacional a través de un paso a desnivel, trazado por debajo de cuatro edificios. La avenida era una especie de corte coronado por los edificios, dentro de un contexto urbano en proceso de construcción: el viaducto Miguel Alemán y el Centro Médico, entre otros.

La idea de construir un conjunto que funcionara autónomamente dentro de la ciudad, implicó la concepción de una ciudad dentro de la ciudad. Los multifamiliares Miguel Alemán, Juárez y Tlatelolco son construidos bajo este principio. Con todo, el conjunto habitacional Juárez, tuvo una gran afectación con los sismos de 1985, Juego de los cuales sobrevivieron únicamente los edificios más pequeños. Con el tiempo se han identificado problemas estructurales que impidieron resistir el movimiento telúrico. Del diseño original y la volumetría propuesta, se conserva sólo una parte. La súper-manzana fue fraccionada y vendida a clubes deportivos privados, escuelas y un centro comercial. Los espacios verdes pensados como Jugares de apropiación, tienen un uso prácticamente nulo. Los edificios existentes delimitan el conjunto habitacional hacia el parque y las escuelas. La idea de la interconexión se cayó con el terremoto, los edificios derrumbados desarticulaban la vida urbana del conjunto, pues antes se adaptaban y delimitaban al mismo tiempo, espacios, áreas públicas y servicios.

Es importante resaltar del conjunto Juárez las representaciones históricas a través de sus murales,

7. El llamado movimiento conjunta a diversas disciplinas y tendencias artísticas. Específicamente en arquitectura se le asocia a la denominada arquitectura. Es un término muy amplio que designa el conjunto de corrientes o estilos de la arquitectura que se han desarrollado a lo largo del siglo XX en todo el mundo. Ese concepto de arquitectura entendida como algo estilístico y no cronológico, se caracterizó por la simplificación de las formas, la ausencia de ornamento y la renuncia consciente a la composición académica. Pero, sobre todo, por el uso de los nuevos materiales como el acero y el hormigón armado así como por la aplicación de las tecnologías asociadas, la manera de proyectar y construir los edificios cambió para siempre. En las últimas décadas del siglo se produjo un radical cuestionamiento del

concepto mismo de la modernidad a través de su deconstrucción, y que en arquitectura fue interpretado a través de los movimientos denominados deconstructivismo y arquitectura postmoderna.

8. En los noventa, el censo de población y vivienda contabilizó que 13.82% de las viviendas en la ciudad de México eran departamentos. El porcentaje crece hasta 45.8% para el Distrito Federal y 18.06% para el Estado de México. Hasta 1989 existían en el Distrito Federal 251 grandes conjuntos multifamiliares. Aunque los datos duros marquen cifras importantes, el desarrollo de conjuntos de vivienda unifamiliar por parte de los promotores particulares, a partir de la década de los noventa, más bien ha contribuido a la expansión horizontal. El modelo vertical como el multifamiliar no ha sido una opción viable en los años recientes.



diseñados por Carlos Mérida; se encontraban también algunos altorrelieves en las escaleras y fachadas de los edificios. Existieron cuatro tipos de edificios, que con algunas variantes contaban con el mismo principio estructural. Se utilizaron columnas en las plantas bajas con la idea de ser espacios libres y dinámicos. La estructura no se notaba, en todos los casos las columnas se encontraban dentro de las fachadas, excepto en la planta baja y algunas otras zonas donde se encontraban de forma aparente en algunos departamentos.

Con el sismo de 1985, la mayoría de los edificios del conjunto se vinieron abajo, sobrevivieron los edificios denominados tipo C, los cuales contaban con columnas rectangulares (cuatro de ellas ubicadas en la planta baja) de forma redonda, moduladas a cierta distancia con un ancho idéntico (0.40 x 1.0 m), losas con un peralte de 0.10 m y altura de entrepiso de 2.80 m (excepto la planta baja con altura de 3.50 m). Las escaleras se diseñaron para que fueran autosuficientes y funcionaran estructuralmente de forma auto portante, elementos que se unen a la losa.

El edificio tipo A, no se colapsó con el terremoto, pero tuvo demolerse por las graves fallas estructurales que sufrió. Su planta baja era soportada por una serie de columnas muy delgadas perimetrales que sostenían un techo inclinado único. La estructura central se levantaba con columnas de igual sección a lo largo del edificio, variando según el nivel. Su diseño de variación en la sección de columnas actualmente está prohibido en los reglamentos de construcción.

El Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco

La unidad habitacional Nonoalco-Tlatelolco se encuentra dentro de la delegación Cuauhtémoc.

Delimitada al norte por las colonias San Simón Tolnahuac y Ex-Hipódromo de Peralvillo, en el Eje 2 norte Manuel González, al sur por la colonia Guerrero en la avenida Ricardo Flores Magón (conocida anteriormente como Calzada Nonoalco); al poniente por la colonia Atlampa en la avenida Insurgentes Norte y al oriente por la colonia Morelos en Paseo de la Reforma.

La idea de este conjunto habitacional en realidad nace más allá del planteamiento de ofrecer vivienda. Partió de una política de regeneración de la ciudad basada en un estudio urbanístico realizado desde 1958 sobre lo que se llamó entonces “herradura de tugurios” (Quintero, 1990). En la zona se encontraban prostitutas, narcomenudeo, cantinas y lugares de apuestas, enmarcadas por vías del tren. Ahí se habían construido viviendas muy pobres sobre terrenos baldíos. A partir de un análisis socioeconómico de 150 mil familias, se inició un proyecto con el objetivo de cubrir necesidades específicas. De la mano, existía un plan de desalojo de los habitantes, y una especie de sustitución de viviendas con rentas bajas. Desde el punto de vista estrictamente del ingreso familiar y de condiciones sociales, se definieron tres sectores: un sector A correspondería a familias con ingresos de uno a dos salarios mínimos; el sector B a familias con ingresos medianos, y el sector C a familias con recursos más elevados que los dos anteriores.

La construcción de la unidad se inició en 1964. Su diseño respondió a la identificación de familias que correspondían a los tres sectores, distribuyéndose en tres áreas correspondientes, empezando por la cercana a avenida Insurgentes. Se contó con un financiamiento gubernamental llamado “Fideicomiso de la Vivienda”, de \$150

millones de pesos a 4% anual (Quintero, *op. cit.*). Se pretendió hacer un plan de vivienda cuya renta produjera anualmente ese porcentaje. Participaron importantes ingenieros del Instituto de Ingeniería de la UNAM, básicamente en el estudio de estructuras y cimentaciones. La mayoría de los edificios del conjunto habitacional se diseñó utilizando cascarones de concreto invertidos, esto implicó una notable reducción de costos en cimentación. En las instalaciones hidrosanitarias, se instaló una red de agua para doble uso, basado en un sistema que Mario Pani denominó “vacumático”.

El macro-conjunto habitacional, conocido comúnmente como Tlatelolco, cumplía como lo mencionamos más arriba con las tendencias urbanísticas del movimiento moderno. Contaba con un promedio de mil habitantes por hectárea, 75% era zona verde y todos los servicios integrados en los edificios. Se diseñaron 15 mil viviendas, distribuidas en edificios multifamiliares con diferentes alturas. Tlatelolco representó una propuesta de alta densidad (Cantú, 2001).

Con un millón de metros cuadrados, 600 mil de espacios abiertos, el conjunto se dividió en tres súper manzanas, semejantes a las de Ciudad Satélite, también construida por Pani. En Tlatelolco se encuentran separadas por ejes norte-sur a las que se sembró una composición ortogonal de tres tipos de edificios que corresponden a las tres tipologías de vivienda: 1) los edificios bajos, de cuatro niveles, con departamentos de dos recámaras y un baño; 2) los bloques de ocho pisos, perpendiculares a los anteriores, con circulación a norte y fachada a sur, acogen departamentos de tres recámaras con baño y medio; 3) los bloques más altos de 14 pisos, con los comercios en sus niveles inferiores (Nava, *s/f*).

Tabla IV. Descripción general del edificio Nuevo León

|                              |                      |
|------------------------------|----------------------|
| Altura de azotea             | 59 m <sup>2</sup>    |
| Altura de la planta más alta | 55 m <sup>2</sup>    |
| Número de plantas            | 16                   |
| Número de departamentos      | 288                  |
| Número de ascensores         | 6                    |
| Área total                   | 46,125m <sup>2</sup> |

Fuente: Elaboración propia con datos de Nava (s/f).

Un extremo del gran conjunto se delimita por la Plaza de las Tres Culturas, la Zona Arqueológica de Tlatelolco y la Torre de Tlatelolco (obra del arquitecto Pedro Ramírez Vázquez), y actualmente alberga el Centro Cultural Universitario Tlatelolco. Al otro extremo se encuentra una afilada flecha de sección triangular, conocida como la Torre Banobras, también obra de Pani.

La idea original de sustitución de vivienda digna para un sector vulnerable no se completó en su totalidad, como suele suceder para las familias pobres desalojadas. Una primera fase pudo ser concretada con el presupuesto contemplado, pero para las siguientes fases los recursos fueron insuficientes. La crisis económica de esos años hizo que el monto calculado de 4% en intereses se elevara a 12%, lo que cambió sustancialmente el plan de renta para las familias de escasos recursos, a quienes estaba destinado en un primer planteamiento. La política cambió de renta a venta. Esto logró solventar de alguna manera la continuación de la obra, pero dejó de concentrarse el propósito en las familias pobres, que fueron expulsadas de la zona. Las siguientes fases se ubicaron en las viviendas para familias de clase media (Quintero, *op. cit.*).

Tabla V. Edificios del conjunto habitacional Tlatelolco

| Edificio                        | No. pisos | Año de construcción | Estado actual |
|---------------------------------|-----------|---------------------|---------------|
| Torre Insignia                  | 25        | 1964                | En uso        |
| Torre 5 de febrero              | 25        | 1959                | En uso        |
| Torre Revolución de 1910        | 24        | 1959                | En uso        |
| Torre Chamizal                  | 24        | 1960                | En uso        |
| Torre Cuauhtémoc                | 24        | 1961                | En uso        |
| Torre Coahuila                  | 24        | 1962                | En uso        |
| Torre Veracruz                  | 24        | 1962                | En uso        |
| Torre Zacatecas                 | 24        | 1962                | En uso        |
| Edificio ISSSTE 10 A-B          | 15        | 1958                | En uso        |
| Edificio ISSSTE 11 A-B          | 15        | 1959                | En uso        |
| Edificio ISSSTE 11 C-D          | 15        | 1959                | En uso        |
| Edificio ISSSTE 11 E-F          | 15        | 1959                | En uso        |
| Edificio José María Arteaga A-B | 15        | 1959                | En uso        |
| Edificio José María Arteaga C-D | 15        | 1959                | En uso        |
| Edificio José María Arteaga E-F | 15        | 1959                | En uso        |
| Edificio Miguel Hidalgo A-B     | 15        | 1959                | En uso        |
| Edificio Miguel Hidalgo C-D     | 15        | 1959                | En uso        |
| Edificio Miguel Hidalgo E-F     | 15        | 1959                | En uso        |
| Edificio Presidente Juárez A-B  | 15        | 1959                | En uso        |
| Edificio Presidente Juárez C-D  | 15        | 1959                | En uso        |
| Edificio Presidente Juárez E-F  | 15        | 1959                | En uso        |
| Edificio Ignacio Allende A-B    | 15        | 1960                | En uso        |
| Edificio Ignacio Allende C-D    | 15        | 1960                | En uso        |
| Edificio Ignacio Allende E-F    | 15        | 1960                | En uso        |

La historia emblemática de Tlatelolco

En este conjunto habitacional han acontecido sucesos muy relevantes para la historia reciente del país. Entre ellos se encuentra, por ejemplo, el *Tratado de Tlatelolco*, firmado por los mandatarios de países latinoamericanos en 1967 cuyo objetivo era erradicar las armas nucleares en América Latina y el Caribe. Sin duda, otro de los acontecimientos

más relevantes fue la matanza de estudiantes en la Plaza de las Tres Culturas la tarde del 2 de octubre de 1968. La infiltración del Batallón Olimpia se realizó desde la plaza, donde se encontraban los oradores del movimiento y varios periodistas, hasta el interior del edificio Chihuahua. Fue desde ese edificio donde se colocaron los francotiradores que abrieron fuego en contra de los manifestantes.

Tabla V. Edificios del conjunto habitacional Tlatelolco

| Edificio                                  | No. pisos | Año de construcción | Estado actual |
|---|-----------|---------------------|---------------|
| Edificio Ignacio Zaragoza A-B             | 15        | 1960                | En uso        |
| Edificio Ignacio Zaragoza C-D             | 15        | 1960                | En uso        |
| Edificio Chihuahua A-B                    | 15        | 1961                | En uso        |
| Edificio Chihuahua C-D                    | 15        | 1961                | En uso        |
| Edificio Chihuahua E-F                    | 15        | 1961                | En uso        |
| Edificio Tamaulipas A-B                   | 15        | 1961                | En uso        |
| Edificio Tamaulipas C-D                   | 15        | 1961                | En uso        |
| Edificio Tamaulipas E-F                   | 15        | 1961                | En uso        |
| Edificio Ignacio Ramírez A-B              | 15        | s/d                 | En uso        |
| Edificio Ignacio Ramírez C-D              | 15        | s/d                 | En uso        |
| Edificio Ignacio Ramírez E-F              | 15        | s/d                 | En uso        |
| Edificio ISSSTE 10 C-D                    | 15        | s/d                 | En uso        |
| Edificio ISSSTE 10 E-F                    | 15        | s/d                 | En uso        |
| Iglesia de Santiago Tlatelolco            |           | Siglo XVII          | En uso        |
| Pirámide de la Plaza de las Tres Culturas |           | s/d                 | En uso        |
| Torre 20 de Noviembre                     | 24        | 1959                | Demolido      |
| Torre Atizapán                            | 24        | 1962                | Demolido      |
| Torre Oaxaca                              | 24        | 1961                | Demolido      |
| Torre Huzachal                            | 24        | 1961                | Demolido      |
| Torre Tecpan                              | 24        | 1962                | Demolido      |
| Torre Tecpan 2                            | 24        | 1962                | Demolido      |
| Edificio Nuevo León                       | 15        | 1962                | Demolido      |
| Edificio Churubusco                       | 15        | 1960                | Demolido      |
| Edificio Molino del Rey                   | 15        | 1960                | Demolido      |

Fuente: Elaboración propia con datos de Nava (s/f).

Muchos de quienes lograron escapar del tiroteo se escondieron en algunos departamentos de los edificios aledaños, pero esto no detuvo al ejército que, sin orden judicial, irrumpió en cada uno de los departamentos de todos los edificios de la unidad Tlatelolco para capturar a los manifestantes.

Lugar aparte merece la tragedia provocada por el terremoto de 1985, cuyo símbolo de la

“desmodernidad” fue precisamente el derrumbe del edificio Nuevo León. Cuando ocurrió el movimiento telúrico, el edificio se encontraba en plena reparación. Se estaba introduciendo un sistema de pilotes de control, que llevaba más de año y medio de trabajos. Los ingenieros no pudieron controlar los pilotes, pues los niveles de gravedad fueron tan importantes que las columnas llegaban a soportar



"Esta unidad se ha administrado defectuosamente; se ha permitido por ejemplo, que los cuartos de criados (que también se habían pensado que se rentaran, como hay caso en edificios del ISSSTE) se renten a una familia en 7 mil pesos y el inquilino del departamento paga 400 de renta; son cosas totalmente absurdas y que realmente no deberían suceder."

Mario Pani, en Quinteros (1990:477)

tres o cuatro veces más la carga que debían absorber. Adicionalmente, las cimentaciones a base de cascarones estaban llenas de agua, con lo cual se restituyeron los pesos de tierra que el diseño original había economizado (Ramírez Cuevas, 2005).

Además de las lamentables pérdidas humanas con el desplome del edificio Nuevo León, once edificios tuvieron que ser demolidos y reducir la altura de otros cuatro. El sismo cobró caro los sueños de modernidad.

El edificio Nuevo León estaba formado por tres secciones de 16 pisos cada una. Dos de ellas resultaron completamente destruidas mientras que la tercera permaneció en pie aunque gravemente dañada y posteriormente demolida. Se localizaba en el extremo oriente del conjunto, frente al Paseo de la Reforma y formaba parte de la tercera sección del conjunto urbano La República. La particularidad principal del edificio Nuevo León es que estaba diseñado como un edificio integrado por tres secciones idénticas pero independientes entre sí. Estaban construidas una junto a la otra y orientadas en sentido norte-sur; cada sección tenía 15 pisos de altura y dos entradas, denominadas A y B, C y D, y E y F, respectivamente. Esta concepción de diseño de edificios se repitió mayormente en Tlatelolco. Fueron construidos de

manera idéntica los edificios Chihuahua, Tamaulipas, y Presidente Juárez, entre otros. En la planta baja se encontraban diversos comercios y el resto del edificio estaba formado por departamentos de uso habitacional, un total de 288 departamentos. En la azotea había cuartos que también habían sido habilitados con la misma función habitacional.

El edificio se encontraba rodeado al norte por los edificios Veracruz, Coahuila, Zacatecas y Oaxaca, grandes torres de 22 pisos cada una. Al sur, por otros tres edificios de las mismas características: Cuauhtémoc, Puebla y Jalisco. Los dos últimos eran conocidos como las Suites Tecpan, pues estaban concesionadas y habilitadas como hotel. De todas estas construcciones actualmente ya no existen las torres Oaxaca ni las Suites Tecpan a consecuencia de los daños sufridos por el mismo terremoto, por lo que fue necesaria su demolición. En la parte izquierda del edificio Nuevo León se localizaba el club deportivo Antonio Caso.

Muy pronto fue demasiado tarde: derrumbe del edificio Nuevo León. La mayoría de quienes habitaron en el edificio Nuevo León han responsabilizado de su derrumbe a las malas condiciones previas en que se encontraba, que ellos habían denunciado con anticipación. Principalmente se lo atribuyeron a fallas en la cimentación originada por el reemplazamiento del subsuelo acuoso del antiguo Lago de Texcoco en que se localiza la ciudad de México. Los principales daños, como la inclinación, se hicieron evidentes después de varios sismos de intensidad media que se registraron entre 1979 y 1980; después de esto y ante las protestas de los habitantes, las entidades gubernamentales en cargadas de la administración de la unidad, el Fondo Nacional de Habitaciones Populares (FONHAPO) y la

Administradora Inmobiliaria, S. A. (AISA) aceptaron llevar a cabo la recimentación del edificio. Para ello todos sus habitantes fueron trasladados a las Suites Tecpan y durante varios meses se realizaron labores de reconstrucción, al término de las cuales se aseguró que el edificio se encontraba completamente reparado y sus habitantes regresaron a sus departamentos.

Con el terremoto del 19 de septiembre, las secciones central y norte del edificio Nuevo León se colapsaron completamente, correspondiendo a las entradas C, D, E y F, quedando inmediatamente destruidos un total de 192 departamentos con todos los habitantes que en ese momento se encontraban dentro de ellos; la primera sección quedó en pie, pero con la mayor parte de sus columnas de sostén fracturadas por lo que tuvo que ser inmediatamente evacuado y posteriormente demolido.

El saldo de víctimas mortales del derrumbe del edificio Nuevo León es controvertido y varía según las fuentes, pero con el paso de los años se ha señalado un aproximado de 750 muertos y 350 desaparecidos (OPS, 1985a). El derrumbe del edificio es atribuido a la deficiente calidad de su construcción, así como a la corrupción y desinterés por parte de las instancias gubernamentales encargadas de su reparación.

Los afectados en Tlatelolco fueron clasificados en seis grupos, con diversos intereses y condiciones legales, en términos de propiedad y derechos. Entre ellos se cuentan propietarios residentes, propietarios arrendadores, inquilinos, subarrendadores, inquilinos de edificios administrados por el ISSSTE y habitantes de cuartos de azotea. Los habitantes que estaban organizados en función de la administración de sus edificios tuvieron mayor posibilidad de negociación rápida; sin embargo, las condiciones de afectación diferenciada en las viviendas hicieron de ésta una labor heterogénea y compleja, que implicó la

definición clara de daños o afectaciones, pagos de indemnizaciones, propuestas de reconstrucción, asignación de créditos para quienes acudieron al Programa Emergente de Vivienda, entre otros relativos.

Estrategia de reconstrucción en El primer despliegue del Programa emergente de Vivienda se publicó en los diarios nacionales el 21 de octubre de 1985, en él se reconocieron tres grupos de afectados, denominados el grupo de "Tlatelolco-Unidad Benito Juárez", el grupo "Roma, Juárez, Cuauhtémoc, Condesa y zonas aledañas" y el grupo "Barrios populares: raíces de nuestra ciudad". La clasificación se basó en la capacidad de pago para vivienda. Las políticas en este sentido, partieron de que la habitación ofrecida es una inversión recuperable (en la modalidad de préstamo independientemente de su amortización), esto implicó que la aplicación de los recursos obtenidos en el Fondo Nacional de Reconstrucción, no se derivara a la reconstrucción habitacional (Connolly, 1987).

Existieron inicialmente dos modalidades, el Programa Emergente de Vivienda y el Programa de Renovación Habitacional Popular. Una de las primeras acciones del gobierno después del sismo fue la de congelar las asignaciones de vivienda de los organismos públicos financieros para reorientarla a los damnificados. La creación del Programa Emergente de Vivienda, en realidad atendió a sectores muy limitados, inició con los afectados en Tlatelolco y Benito Juárez, pues se señalaba una responsabilidad directa del ISSSTE y Fonhapo-Banobras.

Uno de los aspectos centrales es que bajo los criterios estatales de entonces, los beneficiarios potenciales del Programa Emergente de Vivienda serían los residentes de las zonas de clase media, llamada población abierta, quienes tendrían la posibilidad de



ser sujetos de crédito por sus ingresos económicos. Estas consideraciones hicieron que en un estimado de las viviendas necesarias para alojar a quienes sí podrían pagar una vivienda sumara en su totalidad 8,756; de ellas 3,020 correspondían a Tlatelolco, 736 a la unidad Benito Juárez y 5 mil de las colonias medias. Existían 14,146 viviendas disponibles que se consideraron suficientes para atender la demanda, sin embargo la estimación fue incorrecta. Las solicitudes excedieron lo planeado. Con la apertura del Programa Emergente, se desató una oleada de solicitudes inusitada que reflejó en el fondo el problema real de vivienda. Incluso algunos beneficiarios del Programa de Renovación Popular preferían optar por el Programa Emergente (Conolly, *op. cit.*).

Hay que tomar en cuenta que las características mismas para ser sujeto de crédito en el Programa Emergente dejaron fuera a muchos damnificados; sólo un pequeño grupo de residentes, que habitaban en cuartos de azotea en Tlatelolco, pudo acceder al Programa de Renovación Habitacional Popular. La condición de damnificado no ayudó sustancialmente para la obtención de un crédito para vivienda. Los organismos existentes sólo atendían a sus propios beneficiarios acreditados, con la aplicación normal de sus reglamentaciones. Hubo concesiones del costo de la vivienda cuando ésta era adquirida con financiación bancaria.

El derrumbe del edificio Nuevo León, la obligada demolición de algunos otros edificios, la representación simbólica que constituía la unidad habitacional como la mejor representante de la arquitectura moderna y renovación urbana, considerada incluso por muchos como un modelo para resolver el problema de la vivienda en países en vías de desarrollo, presentó una problemática especial (Pradilla, 1996:18-9). La gente alzaba sus propios campamentos en la calle, el

mismo fenómeno que se dio en la unidad Juárez, y se organizó para quitar escombros y buscar cuerpos entre ellos (Cisneros, 2007:95). Comenzó, como dice López y Verduzco (1986) una especie de renacimiento de la vida vecinal, reconociéndose en las labores de rescate, en los campamentos, en asambleas, en marchas, en negociaciones con las autoridades. Ahí se fundaba el referente básico que dio pie a la Coordinadora Única de Damnificados.

La SEDUE ofreció en un principio, para los damnificados del edificio Nuevo León, cuatro paquetes de vivienda; el más económico solicitaba ingresos de entre 82 mil y 124 mil pesos con intereses de 15% anual; el más caro, requería ingresos mensuales de 244 mil a 338 mil pesos, con intereses de 30% anual (*cf.* Jiménez *et al.*, 1986:118). Después de las negociaciones con los residentes, de un total de 1,726 familias afectadas, 1,205 aceptaron una vivienda y 521 un crédito en el marco del Programa Emergente, mientras que la gran mayoría de los habitantes de Tlatelolco reivindicaba la reconstrucción del conjunto (Mecat, *et al.*, 1987:46-7).

A mediados de marzo de 1986, SEDUE presentó el programa de Reconstrucción de la Unidad Habitacional Nonoalco-Tlatelolco, planeado a 15 meses con un costo aproximado de 38,150 millones de pesos. Destinó 85% de los recursos a reparaciones estructurales, 5% a demoliciones, 5.25% a acabados y 4.75% a otras obras. 75% de los recursos provinieron de recursos fiscales y el 25% restante de las aseguradoras de los inmuebles (*cf.* Jiménez *et al.*, 1986:122).

Manuel Camacho Solís, Secretario de SEDUE puso especial atención al programa específico de Tlatelolco. El enfoque de negociación se abrió a todos los sectores de la Unidad, buscando una respuesta técnica al problema constructivo. La

negociación se realizó con grupos, organizaciones y representantes de las mesas directivas por edificio. De de tal manera, se elaboró un diagnóstico final y se diseñó definitivamente lo que se denominó el "Programa de Reconstrucción Democrática de Tlatelolco" (SEDUE, 1986-a:13).

### Renovación habitacional popular

Una de las medidas más consistentes de la reconstrucción fue la expropiación de predios urbanos en el centro de la ciudad, que tuvo lugar escasamente a 22 días de los sismos, esto es después de tres semanas dedicadas al auxilio de la población por la emergencia inmediata.<sup>9</sup> El 11 de octubre el presidente Miguel de la Madrid decretó la expropiación de grandes áreas de la ciudad por causas de utilidad pública, a fin de sentar las bases para reconstruir y reorganizar las zonas afectadas a partir de criterios que preservasen la vecindad y el arraigo de los habitantes, al tiempo que garantizaran el disfrute de una vivienda en propiedad.

Una primera lista del decreto expropiatorio incluyó aproximadamente 5,500 predios. Una segunda y tercera listas, publicadas el 21 y 23 de octubre respectivamente a consecuencia de errores y omisiones que incluía la primera, redujeron el total de los predios a expropiar a 4,500 aproximadamente (todos los predios ubicados en la colonia Roma quedaron excluidos). El 12 de octubre, un

9. Para una mayor profundización de los efectos sociales de los sismos y la renovación habitacional puede consultarse a: Betancourt Fernando (coord.) (2000), *Imágenes y testimonios del 85 (el despertar de la sociedad civil)*, ¡UNIOS!/FP/UVYD/Territorios en equilibrio/Estampa, México; Connolly, Coulomb y Duha (1991): *Cambiar de casa pero no de barrio. Estudios sobre la reconstrucción en la ciudad de México*, CENVAJAM-A, México; Hernández Muñoz, Lorena (coord. gral.) y Moya

día después de la promulgación del primer decreto expropiatorio, el gobierno creó el programa RHP como el organismo encargado de la reconstrucción de viviendas en las áreas expropiadas. Sus facultades incluyeron la instrumentación de las acciones sociales, técnicas y financieras necesarias para ello. El Programa de Renovación Habitacional Popular y su órgano ejecutor (RHP) estuvo normado por el propio DDF y SEDUE. Sus objetivos: reconstruir y organizar las zonas afectadas; establecer una política de desarrollo social que considerara la vecindad y el arraigo; combatir la especulación del suelo urbano, y dar congruencia a todas las acciones del programa.

A partir de este momento podemos establecer dos etapas políticas de la reconstrucción: la etapa de la contención y la de la concertación.

La etapa de contención política se caracterizó por la indefinición total de una idea clara de cómo reconstruir la ciudad. Fue un momento en que los secretarios de Estado y otros funcionarios tuvieron que ir procesando el significado real de la medida expropiatoria. En ese momento, se desconocían aún el monto y la procedencia de los recursos para la reconstrucción, los criterios que permitirían identificar a los beneficiarios inmediatos, y si se recurriría al clientelismo del Partido Revolucionario Institucional (PRI) o se atendería a todos por igual. Fue el momento de los roces en la cúpula, de las sustituciones políticas; fue la etapa en que sobrevino el cambio del titular de la Secretaría de Desarrollo

Fonseca, Antonio (coord. invest.), (2005), *20 años después. Los sismos de 1985*, UNAM/PUEC, México; INFONAVIT, González Pozo, Alberto y González Lobo, Carlos (1988), "México en el siglo XX", en *La vivienda comunitaria en México*, INFONAVIT, México; y Massolo, Alejandra y Schteingart, Martha (1987), *Participación social, reconstrucción y mujer el sismo de 1985*, Programa interdisciplinario de estudios de la mujer, Colmex, México.

Resultados en cifras de la reconstrucción

- 3,569 edificios expropiados y reconstruidos (de 3,745 edificios habitacionales dañados detectados a un mes del sismo por la Comisión Metropolitana de Emergencia).
- 46,500 viviendas reconstruidas (que sumadas a otros programas ascienden a un total de 77,849, según SEDUE en julio de 1986, o bien a 90,000 según datos de ONU (Cf. Boils, 1986).

Financiamiento

- 57 % (157,264.2 millones de pesos) del total de los recursos se asignó a costos directos, es decir para obras, y fue obtenido de organismos internacionales (BID y Banco Mundial).
- 43 % (117,360.3 millones de pesos) correspondió a costos indirectos, es decir estudios arquitectónicos, supervisión, vivienda temporal y costos de operación. Fue obtenido de recursos fiscales a

urbano y Ecología (SEDUE); las "renuncias" en las delegaciones políticas de la capital tales como la Cuauhtémoc, Venustiano Carranza e Iztapalapa, en la Secretaría de Gobierno del Departamento del Distrito Federal y en la cúpula del PRI capitalino, entre otras. Fue entonces cuando se designó como "contenedor" político a José Parcero López para RHP, arquitecto de profesión, exsecretario de la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP del PRI), y diputado federal por los distritos más afectados por los terremotos. La gente del centro de la ciudad lo conocía, les había prometido techos, puertas, láminas para sus casas.

En ese momento, había que parar ya el creciente descontento que cundía entre amplias capas de la población, quienes progresivamente fueron trans formando su miedo inicial en coraje y exigencia

de justicia. Sin saber aún cómo iba a resultar el programa habitacional, mientras tanto había que tranquilizar, orientar y canalizar la energía social y el descontento generados. Fue el momento de empezar de cero, seleccionado a los beneficiados a través de la expedición y dotación de Certificados de Derechos y reorganizando "desde arriba" lo ya organizado de manera espontánea e independiente, a fin de dar forma a la estrategia gubernamental en torno a la formación de los consejos de renovación. En ese tiempo cualquier propuesta técnica de reconstrucción y rehabilitación de monumentos históricos, por ejemplo, se recibía y escuchaba a fin de integrar posteriormente el programa definitivo.

La otra etapa de la Concertación Democrática fue entre febrero y marzo del siguiente año (1986). Parcero había desempeñado su papel, incluso a costa de disgustos y fricciones con el PRI capitalino, quien le exigía más lealtad institucional, por su actitud obligadamente abierta con todas las organizaciones de damnificados. Para febrero se definieron las normas técnicas y financieras de la reconstrucción, poco después del nombramiento del Ing. Guerrero Villalobos como Director Técnico Adjunto de Se perfilaba el cambio de Parcero por Manuel Aguilera, economista y político, próximo a Manuel Camacho Solís, quien para ese entonces estrenaba el cargo de secretario en SEDUE.

A estas alturas, existía ya un relativo consenso entre gobierno y damnificados en cuanto a la definición y características de la vivienda provisional, los proyectos de la reconstrucción, la ejecución de las obras y la recuperación financiera de las nuevas viviendas otorgadas en propiedad. En consecuencia se requería, ahora sí, una especie de pacto para acordar el programa más significativo de la reconstrucción. El Estado necesitaba legitimarse, y las organizaciones

"La gestión ha sido difícil-dijeron unos damnificados del centro en 1985-. En los medios de difusión se ha presentado como si las afectaciones únicamente fueran de los grandes edificios públicos, de los hoteles, porque no solamente se cayeron el Hotel Regiso la casa "tan amada" (como un noticiero calificó) de Televisa, que continuamente salen por la televisión con reporteros y grandes grúas. Nosotros vivíamos en estas vecindades y ahora se nos han caído: en la Roma, en La Merced, la Doctores, Tepito, Morelos, centro. Ayer vivíamos con la amenaza del desalojo por caseros, actuarios y jueces. Hoy estamos prácticamente a la intemperie, en las calles, en las banquetas, ya desalojados por el terremoto. Ahora el temor sigue ante los posibles desalojos por efectivos militares que pasan constantemente en rondines y acordonan las zonas de vivienda. ¿Nos sacarán? ¿Nos desalojarán? ¿Qué nos pasará?"

Entrevista con damnificados, octubre de 1985.

"En la capital, en los primeros días, una tercera parte de los soldados se dedicaron prioritariamente a la vigilancia y no al rescate. Esta aparente pasividad contrastaba con los esfuerzos febriles de los voluntarios civiles por rescatar sobrevivientes, lo que motivó airadas críticas. En los días que siguieron se agregaron más efectivos, algunos provenientes de otras zonas militares, hasta que llegaron a más de 8,400, plenamente incorporados en las tareas de rescate y limpieza".

Unidad de la Crónica Presidencial, 1987: 501.

"El impulso humanitario se convierte en decisión civil, y desoyendo la solicitud gubernamental de reclusión, la gente se aboca a las tareas de hormiga, aprovisiona albergues, organiza la ayuda, recompone considerablemente la fluidez capitalina. Esto salva vidas..."

Carlos Monsiváis (1986: 13).

asegurar el cumplimiento cabal del programa y desde luego institucionalizar sus propias propuestas, asentadas todas en el Convenio de Concertación Democrática.

Cómo la vivieron los damnificados  
Entre la primera y segunda semanas después de los sismos, mucha gente empezó a organizarse por sí misma y organizó el auxilio de la población.

La Secretaría de la Defensa aplicó el Plan DN-111. Este dispositivo, diseñado para casos de emergencia nacional, desplegó primero a 887 soldados hasta llegar a 7,500, todos con uniformes de campaña, rifles, metralletas, cascos y con una actitud tanto vigilante como contemplativa hacia la población que realizaba tareas de rescate y ayuda mutua de manera espontánea. Algunos diarios preguntaron indignados por qué no se equipaba a los soldados con palas y picos en lugar de armas. Los damnificados les decían "los mirones", pues no hacían nada. Les decían los "saqueadores", porque, según ellos lo único que "rescataban" eran las cajas fuertes y las máquinas de costura de las fábricas clandestinas que había en el centro.

Tres días después de la catástrofe se inició una campaña desmovilizadora a través de los medios de comunicación, llamando a la población a permanecer

en sus hogares: "Ya no vengan, todo está controlado". Los capitalinos no daban crédito de aquellas frases porque en realidad no estaba controlado nada. Más bien, los damnificados no estaban dispuestos a establecerse en los campamentos acondicionados por el gobierno porque temían perder sus pobres pertenencias y casas, o lo que quedaba de ellas; pero, en desventaja, allí en sus lugares de residencia no les llegaban los víveres, la ropa o la seguridad de que tanto se hablaba en la televisión. Para trasladarse de un lugar a otro tenían que evitar los rondines o la vigilancia militar. El Plan DN-1110 vieron más como obstáculo que como un apoyo.<sup>10</sup> damnificados se instalaron en las calles y acamparon en plazas, parques y avenidas junto a sus casas derruidas; acondicionaron comedores colectivos, guardias diurnas y nocturnas, primeros auxilios con médicos y enfermeras también damnificados; obtuvieron ayuda de primeros auxilios y los primeros dictámenes técnicos de sus edificios de grupos universitarios, organizaron guarderías para los niños e improvisaron cursos escolares para distraerlos y ocuparlos activamente.

Pasados los primeros días de descontrol e improvisación, la gente empezó a organizarse de manera más sólida. La movilización espontánea se canalizó y fue el preámbulo del gran movimiento que permitió en mucho los resultados efectivos de la reconstrucción. En toda la zona afectada surgieron más de 46 organizaciones independientes de damnificados. Muchas de ellas, sobre todo las asociaciones de colonos previamente constituidas se fortalecieron, y otras nacieron al calor del desastre, la desesperación

10. Para profundizar en las contradicciones del programa de reconstrucción véase la comparecencia de Ramón Aguirre, op. así como las intervenciones de los diputados Cecilia Romero Castillo del PAN, Francisco Berlín Valenzuela del PRI y Efraín Jesús Calvo Zarco del

y la solidaridad. Al iniciar sus labores, según un informe de RHP, el organismo se encontró con cinco tipos de agrupaciones que ya trabajaban en la zona desde el temblor: organizaciones sociales de damnificados, partidos políticos, instituciones de educación superior, grupos técnicos de apoyo, organizaciones civiles y religiosas. En enero de 1986, se estimó que aproximadamente 56% de los predios contaban con apoyo de alguna o varias agrupaciones 1988:28).

¿Qué hacer? Uno de los aspectos importantes del movimiento fue sin lugar a dudas la gran capacidad de gestión que reveló desde el primer momento. Las organizaciones sociales se movilizaron a distintas instancias, se presentaron al Congreso de la Unión a fin de tender puentes de apertura y diálogo con las autoridades; establecieron relaciones con las delegaciones políticas; se entrevistaron con el presidente de la República; lograron abrir, finalmente, un canal de negociación importante con RHP y SEDUE que permitió avanzar paulatinamente en la solución de sus necesidades inmediatas. Mítines, marchas, plantones y negociaciones con autoridades de todo nivel se convirtieron en la vida cotidiana de miles de capitalinos.

Los damnificados fueron así definiendo dos ejes fundamentales que englobarían sus demandas, y que influenciaron directamente las políticas y características de la reconstrucción:

- Suspensión del pago de la deuda para centralizar los recursos financieros por ese concepto e impulsar acciones de vivienda, salud y educación.
- Expropiación del suelo urbano, partiendo de la idea de que ningún recurso sería suficiente si la lógica del desarrollo urbano siguiese determinada por la especulación y la mercantilización. Para que los recursos provenientes de la suspensión

Demandas de los damnificados

- Restitución de viviendas
- Deslinde de responsabilidades
- Indemnización a los deudos
- Suspensión de juicios de desahucio
- Congelamiento de rentas
- Freno a los despojos
- Expropiación de inmuebles y lotes baldíos
- Vigilancia popular de la ayuda y recursos externos

Fuente: Tamayo (1989)

de la deuda recayese efectivamente a favor de la reconstrucción, esta medida debería acompañarse de otras tales como la expropiación urbana, un programa de construcción de vivienda de interés social de amplia cobertura, y el control estatal sobre la industria de la construcción evitando la especulación en los previos y distribución de los materiales.

Eran planteamientos sólidos y ciertamente radicales. Ante la magnitud del desastre, fueron comprendiendo que si esas demandas no se atendían no podía hablarse ni de reforma urbana ni de reconstrucción; que había que tomar medidas serias contra el acaparamiento de terrenos urbanos, los grandes monopolios de la industria de la construcción y los casatenientes. ¿No era acaso ésta una situación de extrema urgencia que exigía y justificaba medidas de tal magnitud?

Expropiación y repliegue

Cuando se decretó la expropiación urbana el 11 de octubre de 1985, la reacción de los diferentes grupos sociales fue diversa. Los empresarios y partidos de la derecha protestaron y realizaron manifestaciones públicas ante el Departamento del

Distrito Federal (DDF). Los damnificados y grupos de izquierda se felicitaron y la hicieron suya. El PRI y demás sectores ligados al régimen, un tanto confundidos, exaltaron la figura presidencial. Otros grupos de damnificados permanecieron temerosos sin saber a ciencia cierta qué estaba pasando y qué significaba la mentada expropiación.

Lo cierto es que con la medida expropiatoria hubo para todos. Como antes se dijo la expropiación incluyó en su primera versión un total de 5,500 predios; en su segunda, la cifra descendió a 4,500; en noviembre de 1986, según datos de la Coordinadora Única de Damnificados (CUD), había expropiados 3,969 predios; y al finalizar el programa, suponiendo que las cifras coincidieran, el total de edificios reconstruidos ascendía a 3,569, cifra inferior al volumen que aparentemente había sido expropiado. Es decir, se excluyeron 2 mil predios del circuito habitacional, lo que significaba alrededor de 30 mil viviendas fuera del programa, suponiendo que todos los predios fueran de uso habitacional y de acuerdo a un cálculo promedio de 15 viviendas por predio.

La "depuración" de las listas de predios a expropiar fue resultado, en parte, de los amparos interpuestos por los propietarios y a los que el DDF respondió en repetidas ocasiones con sendas revocaciones. En diciembre de 1985 el número de revocaciones y juicios era a tal grado alarmante, que entre las mismas dependencias gubernamentales no se ponían de acuerdo sobre su origen y monto. José Parcero López, entonces director de en comparecencia ante la Cámara de Diputados dijo estar en contra de las revocaciones al decreto expropiatorio y denunciaron corrupción y malos manejos entre propietarios y funcionarios menores para echar atrás la medida expropiatoria (desde luego la presión de los damnificados hacia Parcero fue muy fuerte).



¿Qué motivó las revocaciones? Con todo, la presión y movilización activadas por los damnificados en sólo tres semanas, la medida expropiatoria se antojaba obligada para contener la explosividad social. La medida fue entonces una acción política y un acierto del Presidente que pareció ser el único —entre secretarios de estado, regente y funcionarios— que comprendió la necesidad de dar una respuesta radical al problema habitacional, al clima de descontento y al creciente desprestigio del PRI que no aparecía por ninguna parte.

Pero ante la necesidad de depurar la primera lista por los innumerables errores que contenía, se abrió la oportunidad para corregir no sólo casos de clara injusticia y torpeza, sino también para revocar la sentencia expropiatoria ahí donde se afectaban intereses particulares de grandes empresas inmobiliarias y casatenientes privilegiados. Lo mismo pasó con los juicios de amparo. Se abrieron así válvulas de escape por ambos lados, damnificados y propietarios.

Para diciembre había 600 amparos permitidos en los juzgados. Los criterios para las revocaciones fueron arbitrarios, de la misma manera que la expropiación se realizó sin criterios definidos. Daba igual revocar edificios que vecindades, lotes baldíos que edificios derruidos. No hubo criterios técnicos, ni físicos, ni jurídicos. La revocación fue —como la expropiación— una acción política, en este caso de repliegue del gobierno. Las argumentaciones técnicas y legales fueron meros pretextos que trataron de encubrir, infantilmente en algunos casos, las fuertes presiones que el gobierno capitalino recibió de caseros y casatenientes y la manera como cedió ante ellas. El error, en todo caso, fue la torpeza gubernamental que acompañó la medida expropiatoria ante la cual los enfrentamientos al

“El Estado admite la pluralidad de una sociedad y reconoce la participación social ganada a pulso, de las organizaciones sociales independientes, en este caso de los damnificados, los cuales hemos venido trabajando no al amparo de ficticios apoyos, sino gracias al apoyo que nuestros propios representados nos han otorgado desde los primeros días de los sismos... a nosotros nos parece muy importante que la inmensa mayoría de los planteamientos emanados de la CUD estén contemplados dentro del convenio: nuestras propuestas para los monumentos históricos, para la escrituración de forma gratuita; nuestra propuesta sobre la posibilidad de apoyos especiales a las personas de menores recursos; nuestra propuesta sobre el contrato único que garantice adecuadamente los derechos y obligaciones de las partes.”

Cuauhtémoc Abarca, dirigente de la CUD y representante de los vecinos de Tlatelolco.

interior del gobierno no se hicieron esperar. Parcero denunció corrupción, el DDF se justificó.

**La concertación**

El Convenio de Concertación Democrática para la Reconstrucción de Vivienda del Programa de Renovación Habitacional Popular es documento que estableció las modalidades a partir de las cuales se llevaría a cabo la reconstrucción, entre las que figuraban algunas ya en proceso de instrumentación al momento de la firma: superficies de vivienda, características técnicas por subprograma (reparaciones menores, rehabilitaciones y vivienda nueva), formas de pago y recuperaciones financieras, ayuda de renta y asesorías técnicas a las organizaciones.

Firmado en mayo de 1986, fue el mecanismo político con el cual el gobierno se presentó como interlocutor de la pluralidad política de la sociedad. El convenio fue firmado por la Federación de los



**Figura 1.** Isabel la Católica 93. Foto: Cristian Daniel Cortés Campos.  
Todas las imágenes corresponden al Proyecto realizado con el apoyo técnico de la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco y la Unión de Colonos y Damnificados del Centro.



**Figura 2.** San Jerónimo No. 27. Foto: Cristian Daniel Cortés Campos.





**Figura 3.** 5 de febrero 68.  
Foto: Cristian Daniel Cortés Campos.



**Figura 4.** San Jerónimo 58. Foto: Cristian Daniel Cortés Campos.

Comités de Reconstrucción del PRI, el Directorio de Damnificados del ex-Partido Socialista de los Trabajadores (PST), organizaciones de colonos con predios individuales y por la Coordinadora Única de Damnificados (CUD), conformada por organizaciones independientes y de izquierda. Por ello se habló de pluralidad y de democracia en la concertación.

Para los damnificados, en su mayoría organizados alrededor de la CUD, el Convenio significó la aceptación gubernamental de las propuestas, demandas, exigencias e incluso alternativas de todo tipo (técnicas, financieras, operativas, ejecutivas, de procedimiento y políticas) que desarrollaron desde los primeros días del terremoto. En este sentido, los damnificados siempre estuvieron adelante. Las ideas sobre los campamentos de vivienda provisional, algunas formas de pago, las características de las rehabilitaciones y otras salieron de las nacientes organizaciones.

El Estado supo sortear la crisis social activada por un fenómeno natural inesperado e inmerso en la peor crisis económica de la historia de México. Logró evitar una crisis de legitimidad, de no haber realizado esas tres acciones políticas fundamentales: la expropiación, la reconstrucción y la concertación. Con ello tuvo la oportunidad de posponer, al menos por algún tiempo, la agudización de la crisis social y la falta de legitimidad política del gobierno y del partido oficial.

El gobierno ganó imagen y prestigio internacional por las características del programa y el contexto en que se dieron. Las remodelaciones realizadas en el Centro Histórico de la ciudad de México transformaron la práctica "fachadista" que el INAH realizó durante años; tres años después, el Centro fue declarado patrimonio cultural de la humanidad.



Tabla VI. Número de edificios por tipo de programa

| Tipo de programa                         | Programa original | Programa expandido |
|--|-------------------|--------------------|
| Reparaciones menores                     | 4,486             | 490                |
| Mejoramiento                             | 11,649            | 6,220 (1)          |
| Reconstrucciones y nuevas construcciones | 28,302            | 39,790             |
| Subtotal                                 | 144,437           | 46,500             |
| Edificios prefabricados                  |                   | 2,300              |
| TOTAL (2)                                | 144,437           | 148,800            |

Incluye la restauración de 2,500 edificios enlistados (INAH e INBA).  
En ambos programas, 2,437 unidades fueron construidas por agencias no gubernamentales.  
Fuente: DDF (1987).

Tabla VII. Tamaño de la familia y número de ocupantes de la vivienda

| Número de personas | Tamaño de la familia | Ocupantes de la vivienda |
|--------------------|----------------------|--------------------------|
| Rango              | Porcentaje           | Porcentaje               |
| Hasta 3            | 62.65                | 36.67                    |
| 4 a 6              | 31.68                | 47.01                    |
| 7 a 9              | 4.87                 | 14.17                    |
| 10 a 12            | 10.58                | 1.06                     |
| Más de 12          | 10.2                 | 0.36                     |

Fuente: DDF (1987).

Las obras de reconstrucción se realizaron rápidamente, a pesar de la lentitud experimentada en aquellos días y sufrida por miles, pues éstas concluyeron entre abril y mayo de 1987, o sea 18 meses después de la expropiación y creación del organismo de RHP. A través de él se reconstruyeron 44,500 viviendas lo que implicó estructurar la estrategia social y determinar las normas técnicas apropiadas para el caso. Ello llevó a RHP el premio Sir Robert Matthew de Inglaterra, como una de las tantas formas de reconocimiento internacional.

Con todo, la ciudadanía experimentó una fuerza inusual. La población afectada rebasó las organizaciones tradicionales cuando las tenía. La mayoría, sin

Tabla VIII. Ingresos (de los beneficiarios de RHP)

| Veces del salario mínimo | Porcentaje |
|--------------------------|------------|
| <= .50                   | 5.34       |
| .51 a 1.0                | 7.29       |
| 1.01 a 1.5               | 19.35      |
| 1.51 a 2.0               | 22.89      |
| 2.01 a 2.5               | 17.83      |
| 2.51 a 3.0               | 10.25      |
| 3.01 a 3.5               | 6.31       |
| 3.51 a 4.0               | 3.79       |
| >4                       | 6.91       |

• El ingreso promedio de una cabeza de familia es de dos veces del salario mínimo. La contribución familiar mensual promedio es de .50 veces del salario mínimo.  
Fuente: DDF (1987).

tenerlas, se vinculó entre sí y resolvió por sí misma la crisis social inmediata que la afectaba. Impresionó la desobediencia civil, lógica y espontánea también, que continuamente rebasaba a la autoridad gubernamental, quien por todos los medios trató de controlar los efectos inmediatos de la catástrofe y la movilización social. Fue una verdadera cruzada de solidaridad la que emprendió la población quien sólo escuchaba su propia conciencia, ciudadana y colectiva, con lo que progresivamente desplazaba a las instancias oficiales que perdían vertiginosamente su legitimidad. La movilización popular estuvo impregnada de un alto contenido humano y de una moral social diferente. La nueva fue una moral aprendida en la calle, en la ciudad.

Entre la mayoría surgió así, naturalmente, la cuestión de la democracia en el D.F. Los habitantes de la ciudad más grande del mundo, ante los sinsabores y de golpe cobraron conciencia y constancia de la ausencia histórica de una organización política, un gobierno local, que efectivamente los representase. El Distrito Federal, la ciudad más importante cuyos habitantes sólo existen como lo pueden hacer las casas, los edificios, los coches, cosas sin voluntad. ¿Por qué los ciudadanos no hablan? ¿Por qué los ciudadanos no dicen, no participan? ¿Por qué no, en una ciudad que empieza a ser tumba pasada, presente y futura de sus propios habitantes? ¿Ni siquiera el derecho de decidir por qué y en dónde morir? ¿Por qué no desmentir el dicho oficial de "ciudad atractiva" por su modernización y su cosmopolitismo, sólo afeada por los grandes contingentes de inmigrantes que vienen a ella atraídos por su belleza?

Precisamente por lo anterior, la ciudadanía trascendió y modificó antiguas formas de organización social; se sintió apta, pensante, útil y rehusaba volver

"Si la gran mayoría no tenía (y no tiene) otro sitio a dónde ir (a pesar de las desventajas orgánicas de una ciudad construida para el lucro y potenciada por la desesperación campesina popular) su la capital concentra casi todas las posibilidades culturales y políticas de la nación, el "orgullo negativo" se mantenía: 'la ciudad más fea del mundo', 'la ciudad más poblada del mundo', 'la súper Calcuta'. Todo esto se disipa aceleradamente... Al llegar a la capital, al límite de su existencia racional, ya no son permisibles la jactancia, el despilfarro... la corrupción que todo devora... tampoco es ya posible seguir sin organizaciones independientes del gobierno, sin desarrollo democrático. Los capitalinos empiezan a asociar entre lucha democrática y racionalidad urbana." Carlos Monsiváis (1986).

"Tampoco la población capitalina es ya la misma que antes. La movilización popular desatada y sostenida después de los sismos ha involucrado a sectores mucho más amplios que los damnificados directos y apunta hacia un cuestionamiento múltiple de las condiciones que han generado una ciudad tan vulnerable y riesgosa." López y Verduzco (1986:25).

a ser maniatada o manipulada. Así, las demandas iniciales se ligaron con otras de carácter más general y claramente democráticas; es decir, sobre el derecho a vivir dignamente, a tener lo mismo que todos, a ser iguales. Ello fue evidente en las elecciones presidenciales de 1988 cuando la ciudadanía mostró su clara voluntad para modificar inercias rígidas y autoritarias. Su elección antiPRIista fue una forma de extrapolar el ejercicio democrático experimentado al interior de las organizaciones, como si éstas fueran pequeños laboratorios impregnados de una clara conciencia de clase y de un ambiente generalizado de participación ciudadana. La formación de la

novedosa Asamblea de Representantes del D.F. y después de la Asamblea Legislativa, así como la dinámica de lo que se llamaría después la entrada de México a la transición democrática, se debe en parte a las formas distintivas de la participación ciudadana en los esfuerzos de rescate y reconstrucción de la ciudad después de los sismos de 1985.

Renovación discursiva

Queremos retomar la frase al inicio de este capítulo sobre el colapso de la arquitectura moderna. La anécdota de Jencks se arrojó dramáticamente con la experiencia de los sismos en México. Para algunos eso fue muestra fehaciente de la abominable arquitectura funcionalista. Es paradójico, ciertamente, porque lo que fue concebido como la vida urbana ideal en grandes espacios públicos y conjuntos verticales, expresión de libertad y simplicidad estética, hoy se entiende como la concentración autoritaria de la vida familiar en numerosas colmenas urbanas, que se vuelven obstáculos de la fluidez de la ciudad posmoderna. En vez de conjuntos habitacionales, de los grandes ensambles, se busca la casa-habitación, y en el mejor de los casos, el edificio de apartamentos desvinculado del conjunto habitacional homogenizado. Los espacios anteriormente concebidos como públicos, ahora se definen como privados, propiedad de una masa negligente producto de la fusión habitacional. Por lo tanto, deberá adecuarse para dejar paso franco a la calle, concebida así como el espacio público por excelencia, para el uso pleno de todos los habitantes de la ciudad. Los procesos de demolición de barras completas o al menos de grandes trozos de los grandes ensambles (conjuntos) son la fórmula de revitalización habitacional.

Otra característica de este argumento da cuenta también del cambio discursivo llevado al campo de la arquitectura, tal y como lo atestigua Francois Tomas (1998), de *vecindades* pensadas como cuchitriles y herraduras de tugurios en los años cincuenta a *monumentos históricos* y artísticos en los ochenta, y al concepto de *patrimonio cultural* en los noventa. El cambio, la transformación constante, el proceso construcción-destrucción de la modernidad, nos acerca también a la visión explicada por Marshall Berman (1988) de todo lo sólido desvaneciéndose en el aire perpetuamente.

Durante la reconstrucción habitacional en el centro de la ciudad a raíz de los sismos de 1985 ocurrió también una renovada reflexión sobre la modernidad urbana. Notamos un fuerte contraste entre la experiencia comunitaria de búsqueda de un nuevo urbanismo y la óptica individualista de otros grupos, principalmente arquitectos, restauradores y empresarios que por un lado buscaban en el pasado, con una visión conservadora, la nostalgia de la ciudad señorial, virreinal, ocupada por la aristocracia y las clases pudientes, al estilo de Iturriaga y su propuesta de ciudad museo. Por el otro, la de arquitectos y empresarios que buscan la renovación privada del espacio urbano, al estilo de la ciudad empresa. El sismo removió estas visiones elitistas de “rescate del centro histórico”, unos para el capital, otros para la aristocracia. El centro tenía que ser devuelto a sus “verdaderos propietarios”, así decían. Los edificios históricos, que hicieron la alcurnia de la ciudad de los palacios, podían ser levantados nuevamente y regresarlos a sus dueños originales. El rescate de la ciudad significaba en esta visión el desplazamiento de los sectores económicamente débiles y considerados indeseables.

Como vimos, la participación ciudadana de los damnificados permitió imponer una visión distinta sobre el rescate del centro histórico. Ese aspecto distintivo fue la formación de una identidad colectiva fortalecida, basada en cuatro aspectos primordiales. El primero fue la peculiaridad de la zona, en la cual desde muchos años atrás, se dio una intensa experiencia de sus habitantes en torno a la lucha por permanecer en sus barrios, acosados siempre de desalojo. Pero los edificios donde vivían se deterioraron enormemente por falta de mantenimiento. No debe extrañar que la respuesta inmediata de muchas familias fuese el desprecio a lo antiguo y el deseo por la casa nueva. Con todo, después de los primeros momentos de incertidumbre, confusión y de los primeros sentimientos encontrados, los damnificados empezaron a construir paulatina y sistemáticamente una conciencia colectiva del significado, no solamente de la vecindad y del “monumento” registrado en algún archivo histórico, sino del conjunto de edificios alineados que constituían sus calles, el barrio, y poco después, la totalidad del centro, que sintetizaban desde su propia morada.

Entonces, se invirtieron los papeles. Quienes pasaron a ser los defensores más intransigentes de los inmuebles y del patrimonio cultural fueron sus propios habitantes, damnificados de pocos recursos, usuarios de esa historia concretizada en la arquitectura. La conciencia adoptada creó un gran respeto por esas edificaciones, pero no uno a ultranza, acrítica de la piedra insensible y vana, como la tienen algunos arquitectos, sino un respeto que se tejía con la defensa de lo digno. Esto es, se reivindicaba por sobre todas las cosas la necesidad social, al ser humano sobre la piedra-museo, el uso social racionalizado sobre el edificio como cosa, sobre el edificio como

mercancía y especulación. Era, se podría decir, el rescate del centro para los “indeseables”.

Después de los sismos, muchos analistas pensaron que el proceso de privatización de la vivienda generaría un éxodo creciente de las familias beneficiadas por los programas de reconstrucción. Creemos que esto no ha pasado. La población entonces damnificada hoy muestra un importante arraigo a tres niveles: a la zona centro, al barrio y a la vecindad. Es importante mencionar, a partir de los datos demográficos y los mecanismos de reestructuración urbana que hemos presentado con detalle, que las acciones que se implementaron en la ciudad más bien se concentraron en la reconstrucción de las viviendas más que en el desarrollo de equipamientos en la ciudad.

Por todo lo antes expuesto, así nos parece, debemos subrayar la idea de que la casa, no la vivienda, es un espacio que se explica por la identidad y la apropiación simbólica de sus ocupantes. En este caso, fue el sismo el detonante que generó un impresionante proceso de formación de identidades, que se debió al efecto combinado del espacio transformado y del cambio de régimen de propiedad sobre el comportamiento cotidiano. Fue un producto de la conjunción de la acción colectiva y el beneficio individual, de la búsqueda por un espacio público que permitiera el pleno disfrute del espacio privado. Puede desprenderse de aquí que la solidaridad que se constituyó entonces fue flexible en cuanto a su heterogeneidad, que no se restringió ni sustentó en absoluto en la rigidez de la homogeneidad. Ello, precisamente, fue lo que permitió que la acción que se produjo no fuera el resultado, insistimos, de la frustración y el resentimiento, sino de la interacción comunicativa y la reflexión colectiva de los damnificados. A ellos se les debe una renovada visión de la ciudad.



**Bibliografía y fuentes referenciales**

ADRIÁ, Miguel (2005). *Mario Pani: la construcción de la modernidad*. México: Gustavo Gili/Conaculta.

ADRIÁ, Miguel y Javier Barreiro Cavestan, "Mario Pani", en *Letras Libres*, julio de 2000 [recuperado de <http://www.letraslibres.com.index.php?art=6395> (13/07/2010)].

AGUILERA Gómez, Manuel (1989): "Los retos del desarrollo urbano y la vivienda", en Aguilera G., Manuel et al., *Las ciudades mexicanas en la última década del siglo XX*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/ Instituto de Investigaciones Económicas/Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.. pp. 19-33.

AGUILERA Gómez, Manuel (1990): "Política de vivienda popular: nuevas experiencias para su reformulación", en Perló Cohen, Manuel (comp.): *La modernización de las ciudades en México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 281-291.

AGUIRRE Velázquez, Ramón (1985). *Comparecencia de Ramón Aguirre Velázquez*. Cámara de diputados, LIII Legislatura. México.

BAUTISTA, Raúl (2004): "La larga marcha del Movimiento Urbano Popular (1923-1934)", en *Revista Malacate*, año 1, número 2, septiembre-octubre. México, pp. 28-31.

BENÍTEZ ZENTENO, Raúl y Benigno Morelos, José (comps.) (1988): *Grandes problemas de la ciudad de México*. México: Departamento del Distrito Federal/Plaza y Valdés.

BERMAN, Marshall (1988): *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. México: Siglo XXI Editores..

BETANCOURT, Fernando (coord.) (2000): *Imágenes y testimonios del 85 (el despertar de la sociedad civil)*. México: ¡UNÍOSI/ FP/UVYD/Territorios en equilibrio/Estampa.

BITRÁN BITRÁN, Daniel (2000): *Características del impacto socioeconómico de los principales desastres ocurridos en México en el periodo 1980-99*. México: Centro Nacional de Prevención de Desastres.

CANTÚ, Rubén (2001). *Tlatelolco, la autodeterminación en unidades habitacionales*. México: Instituto Politécnico Nacional.

CELORIO, Gonzalo (1998) [1997]: *México, ciudad de papel*. México: Tusquets Editores.

CERVANTES Peredo, David (2004): "Para una nueva Ley Federal de Vivienda", en *Revista Malacate*, año 1, número 2, septiembre-octubre. México, pp. 18-22.

CERVANTES, Carlos (2004): "Inmobiliarias: Productoras de vivienda de mala calidad", en *Revista Malacate*, año 1, número 2, septiembre-octubre. México, pp. 16-17.

CISNEROS Sosa, Armando (2007). *Diario de ciudad*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco.

COMISIÓN NACIONAL DE RECONSTRUCCIÓN (s/f). *Informe final del Comité de reconstrucción del Área Metropolitana de la Ciudad de México*. México: DDF, SEDUE.

CONACYT y National Research Council (1986). *Investigación para aprender de los sismos de septiembre de 1985 en México*. México.

CONNOLLY, Priscilla (1987). "La política habitacional después de los sismos", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 2, núm.1, enero-abril, México: El Colegio de México.

CONNOLLY, Coulomb y Duhau (1991). *Cambiar de casa pero no de barrio, Estudios sobre la reconstrucción en la ciudad de México*. México: CENVIUAM-A.

COULOMB, René (coord.) (2005). *La vivienda en el Distrito Federal*. México: Instituto de Vivienda del Distrito Federal, Comisión Nacional de Fomento a la Vivienda y Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco..

DAVIS, Diane (1994). *Urban Leviathan: Mexico City in the twentieth century*. Philadelphia: Temple University Press.

DE GARAY, Graciela (coord.) (2002). *Rumores y retratos de un lugar de la modernidad. Historia oral del Multifamiliar Miguel Alemán, 1949-1999*. México: Instituto de Investigaciones José María Luis Mora.

DEPARTAMENTO DEL DISTRITO FEDERAL (1987). *Housing Reconstruction Program in Mexico City. Progress Report of the Program, a Synthesis. October 1985-March 1987*. México: DDF, SEDUE.

DUHAU, Emilio (1987). "La formación de una política social: el caso del Programa de Renovación Habitacional Popular en la ciudad de México", en *Revista Estudios Demográficos y*

*Urbanos*, vol. 2, núm. 1, enero-abril. México: El Colegio de México, pp. 75-100.

FERNÁNDEZ, Martha (1990). *Ciudad rota: La ciudad de México después del sismo*. México: UNAM.

FIDEICOMISO PROGRAMA EMERGENTE DE VIVIENDA (1988). *Vivienda Emergente en la ciudad de México, Segunda Fase*. México: DDF, SEDUE.

FLORES RIVERA, Salvador (1998) [1972]. *Relatos de mi barrio*. Ediciones Ageleste, segunda reimpresión de la tercera edición. México.

GARCÍA CANCLINI, Néstor (coord.) (1998). *Cultura y comunicación en la ciudad de México. Primera parte, Modernidad y multiculturalidad: la ciudad de México a fin de siglo*. México: Grijalbo/Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa.

HERNÁNDEZ MUÑOZ, Lorena Moya Fonseca, Antonio (coord.) (2005). *20 años después. Los sismos de 1985*. México: UNAM/PUEC.

GONZÁLEZ POZO, Alberto y González Lobo, Carlos (1988). "México en el siglo XX", en *La vivienda comunitaria en México*, México: INFONAVIT.

Isidro Bruno, Humberto (2005): "Si aquí siempre tiembla", en *Revista Malacate*, año 11, número 6. Colectivo Malacate, A.C. México, pp. 5-27.

JIMÉNEZ MUÑOZ, Jorge, et al. (1986). "Política de vivienda y reconstrucción", en *La ciudad: de monumento histórico a laberinto social*. México: Casa y Ciudad, A. C.

LÓPEZ MONJARDIN, Adriana y Verduzco Ríos, Carolina (1986). "Vivienda popular y reconstrucción", en *Cuadernos políticos*, número 45, enero-marzo, México, pp. 25-37.

MARTÍNEZ ASSAD, Carlos (1996). *¿Cuál destino para el D.F.? Ciudadanos, partidos y gobiernos por el control de la capital*. México: Océano.

MASSOLO, Alejandra y Schteingart, Martha (1987). *Participación social, reconstrucción y mujer el sismo de 1985*. México: Programa interdisciplinario de estudios de la mujer, Colmex.

MATOS Moctezuma, Eduardo (2008). "Breve historia de Tlatelolco", en *Arqueología Mexicana*, México, enero-febrero, Vol. XV, Núm. 89.

MECATL, José Luis, Marco Antonio Michel y Alicia Ziccardi (1987). *Casa a los damnificados. Dos años de política habitacional en la reconstrucción de la ciudad de México (1985-1987)*. México: UNAM.

MONSIVÁIS, Carlos (1986). "El día del derrumbe y las semanas de la comunidad", en *Cuadernos Políticos*, no. 45, enero-marzo, México: Editorial Era.

MONSIVÁIS, Carlos (1986). "El día del derrumbe y las semanas de la comunidad (de noticieros y de crónicas)", en *Cuadernos políticos*, número 45, enero-marzo, México, pp. 11-24.

MONSIVÁIS, Carlos (1993). "México, ciudad del apocalipsis a plazos", en Heck, Marina (coord.). *Grandes Metrópolis de América Latina*. Fundação Memorial de América Latina y Fondo de Cultura Económica. México, pp. 73-86.

NAVA C., Gerardo J. (s/f). *Ciudad Tlatelolco, crónica de un magno proyecto urbanístico*. México.

NOELLE, Louise (2000). *Mario Pani. Una visión moderna de la ciudad*. México: DGP-Conaculta.

ORGANIZACIÓN PANAMERICANA DE LA SALUD (1985a), "Crónicas de Desastres no. 3; Terremoto de México, 1985 (OPS)" en <http://www.nzdl.org/gsdldmod?e=d-00000-00---off-0paho--00-0----0-10-0---0---0direct-10---4-----0-11--11-en-50---20-about---00-0-1-00-0-0-11-1-0utfZz-8-00&cl=CL3.1&d=HASH016767b9256c65d65870e554.8&hl=0&gc=0&gt=2> (Consultado 7/09/2010).

ORGANIZACIÓN PANAMERICANA DE LA SALUD (1985b), "Número de cadáveres por sitio y tipo de edificaciones colapsadas, México. D.F." en <http://www.nzdl.org/gsdldmod?e=d-00000-00---off-0paho--00-0----0-10-0---0---0direct-10---4-----0-11--11-en-50---20-about---00-0-1-00-0-0-11-1-0utfZz-8-00&cl=CL3.1&d=HASH016767b9256c65d65870e554.8&hl=0&gc=0&gt=2> (Consultado 10/09/2010).

PANI, Mario (1952). *Los multifamiliares de pensiones*. México: Arquitectura.

PERÉS BARBOSA, Luisa (2008), "Efemérides de septiembre. Terremoto de México de 1985" en <http://www.milenio.com/node/81847> (Consultado el 11/10/2010).

PÉREZ Gay, Rafael (2006), "La historia de la arquitectura

mexicana elogia la imaginación de Juan O’Gorman, *Juan Legarreta, José Villagrán, Enrique del Moral y Enrique Yáñez como los creadores del diseño habitacional en el cual se amontonarían las familias arrojadas al esfuerzo mensual de la renta* en *El Universal, Ciudad*, 16 de octubre de 2006.

PRADILLA COBOS, Emilio (comp.) (1993). *Democracia y desarrollo urbano en la Zona Metropolitana de la ciudad de México, Tomo 6: Financiamiento del desarrollo urbano*. I Asamblea de Representantes del Distrito Federal, México: Departamento del Distrito Federal/Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

PRADILLA COBOS, Emilio (coord.) (1996). *Vulnerabilidad, sismos y sociedad en la ciudad de México: 1985 y el futuro*. México: Unión de Vecinos y Damnificados 19 de septiembre, A.C. y Dirección General de Protección Civil DDF.

PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA (1987). *A dos años del terremoto... Reunión sobre evaluación de reconstrucción*. México: Dirección General de Comunicación Social, Los Pinos.

QUINTERO, Pablo (1990). *Modernidad de la arquitectura mexicana (18 protagonistas)*. México: UAM/Unidad Xochimilco/División de Ciencias y Artes para el Diseño.

QUIRARTE, Vicente (1999). *La ciudad como cuerpo*. Colección Biblioteca del ISSSTE. México: ISSSTE.

RAMÍREZ CUEVAS, Jesús (2005). “Repercusiones sociales y políticas del temblor de 1985. Cuando los ciudadanos tomaron la ciudad en sus manos” en *La Jornada*: <http://www.jornada.unam.mx/2005/09/11/mas-jesus.html>. (Consultado el 10/06/2010).

RAMÍREZ SÁINZ, Juan Manuel (1986). “Organizaciones populares y lucha política”, en *Cuadernos políticos*, número 45, enero-marzo, México, pp. 38-55.

RENOVACIÓN HABITACIONAL POPULAR (1988). *Memoria de la reconstrucción*. México: DDF/SEDUE.

RENOVACIÓN HABITACIONAL POPULAR EN EL DISTRITO FEDERAL (1986). *Programa Operativo*. México: DDF/SEDUE.

RODRÍGUEZ CURIEL, Guillermo (2004). “Otra ciudad es posible. El foro mundial urbano” en *Malacate*, año 1, número 2, septiembre-octubre, México, p. 32.

RODRÍGUEZ SEGURA, Ricardo (2005). “¿Qué es una vivienda sismo resistente?” y “La enseñanza de los sismos”, en *Malacate*, año II, número 6. México, pp. 9-13, 26-27.

RODRÍGUEZ VELÁZQUEZ, Daniel (2004). “Vulnerabilidad, desastres y vivienda”, en *Malacate*, año 1, número 2, septiembre-octubre. México, pp. 5-11.

SALAZAR, Luis (1985): “Sismo, política y gobierno”, en *El Cotidiano*. Año 2, número 8, noviembre-diciembre. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.

SANTOS JÁCOME, Israel y Moreno Cruz, Leonor (2004). “Vivir bajo el alto riesgo: Derrumbe en José T. Cuellar 166”, en *Malacate*, año 1, número 2, septiembre-octubre, México, pp. 1-4.

SECRETARÍA DE DESARROLLO URBANO Y ECOLOGÍA (1986). *Convenio de Concertación Democrática para la Reconstrucción*. Mayo 13.

SECRETARÍA DE DESARROLLO URBANO Y ECOLOGÍA (1986b). *Reunión de trabajo con los integrantes de la Comisión de Asentamientos Humanos y Obras Públicas de la Cámara de Diputados*. Abril 24.

SHULTE-SASSE, Josef (2004). “Los programas de mejoramiento barrial en América Latina”, en *Revista Malacate*, año 1, número 2, septiembre-octubre. México, pp. 24-27.

SOCIEDAD DE ARQUITECTOS MEXICANOS y Colegio de Arquitectos (1987). *Testimonio: Renovación Habitacional Popular*. México: Sociedad de Arquitectos Mexicanos/ Colegio de Arquitectos/Instituto de Arquitectura y Urbanismo.

TAMAYO, Sergio (1989). *Vida digna en las ciudades*. México: Gernika/Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.

TESTIMONIOS DE LA COORDINADORA ÚNICA DE DAMNIFICADOS (2005). “La reconstrucción, un triunfo popular”, en *Malacate*, año II, número 6, México, pp. 18-25.

TOMAS, François (1998). “Y después del funcionalismo ¿qué?”. En Tamayo, Sergio (coord.). *Sistemas Urbanos, actores sociales y ciudadanía*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, colección de Estudios Urbanos.

UNIDAD DE LA CRÓNICA PRESIDENCIAL (1987). *Terremotos de septiembre. Sobretiro de las razones y las obras*.

*Crónicas del sexenio 1982-1988*. México: Fondo de Cultura Económica.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA (1999). *Mario Pani*. México: Noriega Editores-UAM.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO (1985). *El sismo del 19 de septiembre de 1985. Informe y Evaluación preliminar elaborado por el Instituto de Geofísica con la colaboración del Instituto de Ingeniería*, en [http://secre.ssn.unam.mx/SSN/Doc/Sismo85/sismo85\\_inf.htm](http://secre.ssn.unam.mx/SSN/Doc/Sismo85/sismo85_inf.htm) (Consultado el 11/06/2010).

*La reconstrucción de la Ciudad de México después del sismo. Memoria del seminario* (1986).Universidad Autónoma Metropolitana, México.

VILLAVICENCIO, Judith (1993). “Suelo y vivienda en la Ciudad de México”, en Bolívar, Augusto, René Coulomb y Carmen Muñoz (coord.). *Metrópoli, globalidad y modernización*. México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales/ Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.

VILLAVICENCIO, Judith (1999) [1997]. “La vivienda en el Distrito Federal: necesidad de cambios en la política habitacional actual”. En Eibenschutz Hartman, Roberto (coord.). *Bases para la planeación del desarrollo urbano en la ciudad de México, Tomo II: Estructura de la ciudad y su región*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, pp. 259-313.

WARD, Peter (1991). *México: una megaciudad. Producción y reproducción de un medio ambiente urbano*. México: Patria.

**Fuentes electrónicas**  
<http://www.emporis.com/en/wm/cx?id=109368> (Consultado 13/06/10)  
<http://www.noticias.arq.com.mx> (Consultado 13/06/10)  
<http://ilce.edu.mx/terremoto/testimonios2.htm> (Consultado 15/06/10)  
<http://ilce.edu.mx/terremoto/testimonios2.htm> (consultado 15/06/10)

# La avenida Juárez y los sismos de septiembre de 1985

**Consuelo Córdoba Flores**

*Universidad Autónoma Metropolitana / Azcapotzalco*



## Resumen

Los sismos que sacudieron la ciudad de México en septiembre de 1985 causaron grandes afectaciones a los edificios localizados en avenida Juárez, en el Centro Histórico. Aun cuando el gobierno ejerció acciones inmediatas enfocadas en la reconstrucción de viviendas, a finales de 1985, los inmuebles de riesgo que se encontraban en la zona sur de la Alameda central fueron demolidos y otros fueron abandonados, sin tener propuestas de reestructuración urbana hasta cuatro años después en 1989. Tiempo más tarde, debido al desacuerdo entre ciudadanos, inversionistas privados y gobierno, las diferentes propuestas de intervención urbana que se elaboraron durante un periodo aproximado de 20 años no se realizaron. Una vez que se aprobó en el año 2000 el Programa Parcial de Desarrollo Urbano Centro Alameda como proyecto de intervención urbana, se empezó reconstruir la zona. Para el año 2005, las edificaciones ya se habían concluido, excepto el complejo residencial Puerta Alameda, el cual se encontraba en la última fase de construcción. Debido a lo anterior, el objetivo de esta investigación es analizar todo el proceso de reestructuración urbana de la avenida Juárez a partir de los sismos de 1985 hasta el año 2005 y poder así explicar los motivos que frenaron los diversos intentos de intervención urbana.

## Abstract

*The earthquakes that shook Mexico City in September 1985 caused extensive damages to the buildings located in Juarez avenue from downtown. Even if the government exercised immediate actions focused on rebuilding homes, in late 1985, risk properties were in the South Zone of the Central Alameda were demolished and others were abandoned without urban restructuring proposals for four years in 1989. Years later, due to disagreement between citizens, private investors and government, the various proposals for urban intervention that occurred during a period of approximately 20 years were not performed. Once approved in 2000 the Urban Development Programme Partial Alameda Center as a project of urban intervention, began rebuilding the area. For 2005, the buildings had been completed, except the residential complex "Alameda Gate," which was in the last phase of construction. Because of this, the objective of this research is to analyze the whole process of urban restructuring of Juarez Avenue from the earthquakes of 1985 to 2005 and can thus explain the reasons that stopped the various attempts of urban intervention.*



## Introducción

Gran parte de los edificios localizados en las manzanas que tienen como frente la avenida Juárez del Centro Histórico de la ciudad de México sufrieron afectaciones significativas por los sismos de septiembre de 1985. Las acciones inmediatas por parte del gobierno consistieron en la elaboración de programas de reconstrucción enfocándose en la vivienda, tales como el Fondo Nacional de Reconstrucción, la Comisión Nacional de Reconstrucción y el Programa de Renovación Habitacional Popular por parte del Departamento del Distrito Federal (DDF).

A finales de 1985 los inmuebles de riesgo que se encontraban en la zona sur de la Alameda Central fueron demolidos y otros fueron abandonados, sin tener propuestas de reestructuración urbana hasta cuatro años después en 1989, cuando el Gobierno del Distrito Federal (GDF) convocó a los arquitectos Eduardo Terrazas, Juan José Díaz Infante y Mario Pani para elaborar propuestas de intervención urbana. Cada arquitecto realizó una propuesta, pero ninguna se realizó. Las posibilidades de intervenir en la zona requerían de la obtención del suelo a través inversionistas privados por lo que el 6 de julio de 1990 se formó el Fideicomiso Alameda para encargarse de la gestión de los proyectos y todo lo concerniente en cuanto a la intervención de la zona.

Posteriormente, existió desacuerdo entre ciudadanos, inversionistas privados y el GDF respecto a las propuestas de intervención urbana a pesar de la figura del Fideicomiso Alameda como gestor. Esta situación propició que las diferentes propuestas de intervención urbana que se elaboraron durante un periodo aproximado de 20 años no se realizaran. Posteriormente, en el año 2000 se decretó la aprobación del Programa Parcial de Desarrollo Urbano Centro Alameda como

proyecto de intervención urbana. Para 2005, las edificaciones ya se habían concluido, excepto el complejo residencial Puerta Alameda, el cual se encontraba en la última fase de construcción.

Bajo este contexto, surge un cuestionamiento central: ¿por qué tardó aproximadamente veinte años la reestructuración urbana de la avenida Juárez, a pesar de que era una de las zonas con mayor valor comercial debido a su ubicación en la ciudad y a las actividades que ahí se desarrollaban? De esta interrogante, aparecen otras de carácter particular: ¿cuál fue el motivo por el que varias propuestas de intervención urbana que se elaboraron durante los siguientes 15 años no se realizaron?, ¿cuáles son las dificultades de desarrollar una intervención urbana cuando existen diversos intereses de diferentes actores, tales como los inversionistas privados, gobierno, comerciantes, residentes, propietarios?, ¿por qué la planificación urbana tradicional reflejada en la normatividad que existió para intervenir la zona fueron los Programas Parciales de Desarrollo Urbano de 1987, 1995, 1997 y los programas específicos para la zona, es decir, las Zonas Especiales de Desarrollo controlado (ZEDEC) dio diferentes resultados a una nueva planificación urbana que se propuso en 2000 para el Programa Parcial de Desarrollo

1. En 1980 el territorio con mayor densidad de monumentos y edificios catalogados por sus valores patrimoniales y artísticos fue declarado Centro Histórico a través de un decreto presidencial, encargando al Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y al Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA) su protección y salvaguarda. En 1987 la UNESCO declaró el Centro Histórico patrimonio de la humanidad. Fuente: Decreto por el que se declara una Zona de Monumentos Históricos denominada Centro Histórico de la ciudad de México, Diario Oficial de la Federación, viernes 11 de abril de 1980.  
2. El Centro Histórico ocupa un área de 9 km<sup>2</sup> dividido en dos perímetros: A y B; el Perímetro A delimita la mayor concentración de edificios catalogados y espacios públicos de valor patrimonial; el Perímetro B es la envolvente

Urbano Centro Alameda como normatividad de intervención bajo el esquema de una planeación participativa?, ¿los proyectos realizados como resultado final de intervención urbana responden a una integración con los edificios considerados como valor patrimonial? Esto es, debido a que estas seis manzanas que son el motivo de análisis se encuentran en el Centro Histórico de la ciudad de México,<sup>1</sup> dentro del Perímetro B.<sup>2</sup>

Por consiguiente, el objetivo de esta investigación es analizar todo el proceso de reestructuración urbana de la avenida Juárez a partir de los sismos de 1985 hasta el año 2005 y poder así explicar los motivos que frenaron los diversos intentos de intervención urbana.

El impacto de los sismos y las acciones inmediatas

Por la mañana del jueves 19 de septiembre de 1985, a las 7:19 horas, el Centro Histórico de la ciudad de México no escapó de los grandes daños que causó un terremoto de 8.1 grados en la escala de Richter,<sup>3</sup> en cuya zona se encontraban, entre otras, las edificaciones aledañas a la avenida

en donde la densidad de edificios catalogados es menor y estos además se encuentran dispersos. Fuente: Decreto por el que se declara una Zona de Monumentos Históricos denominada Centro Histórico de la ciudad de México, Diario Oficial de la Federación, viernes 11 de abril de 1980.  
3. Con epicentro localizado en coordenadas 16.5° de latitud norte y 103° de longitud oeste aproximadamente a unos 350 km al suroeste de Acapulco, Guerrero. Fue de octavo grado en las costas de Guerrero y Michoacán, y octavo grado en la ciudad de México. Fuente: video de la transmisión por televisión de la información dada por el conductor Pedro Ferriz Santacruz del Noticiero Imevisión, la mañana del 19 de septiembre de 1985. Fuente: video titulado: Información del temblor del 19 de septiembre de 1985 México, <http://www.youtube.com>.

Juárez del Centro Histórico de la ciudad de México. Al siguiente día, el viernes 20 de septiembre, el diario Novedades (1985) publicó un registro de 57 edificios del centro de la ciudad que fueron derribados y su ubicación geográfica. Los edificios localizados en avenida Juárez que este periódico registró fueron los siguientes: Luis Moya esquina con avenida Juárez (indicado con el número 1), Marroquí núm. 81 (indicado con el número 4), Hotel Regis (indicado con el número 8), y la Secretaría de Marina, Juárez y Azueta (indicado con el número 12).

Esta información que publicó registró las afectaciones inmediatas a los sismos, sin embargo, muchos otros edificios que conformaban dicha avenida también sufrieron daños considerables. La noche del viernes 20 de septiembre, a las 19:38 horas culminó la devastación de las zonas afectadas por un réplica de una intensidad de 6.5 grados escala Richter.<sup>4</sup> Estos sismos son los que más daños han causado, superando al terremoto del 28 de julio de 1957. Los daños que sufrió la avenida Juárez por dichos sismos fueron irreversibles tanto en la actividad económica de la zona como en el entorno urbano físico.

Para afrontar las consecuencias inmediatas de los terremotos, el gobierno federal instauró la Comisión Nacional de Emergencia, con el objetivo de resolver los problemas que causaron los sismos

4. Su epicentro fue localizado en el Océano Pacífico (La Jornada, 1985). El Centro Histórico ocupa un área de 9 km<sup>2</sup> dividido en dos perímetros: A y B; el Perímetro A delimita la mayor concentración de edificios catalogados y espacios públicos de valor patrimonial; el Perímetro B es la envolvente en donde la densidad de edificios catalogados es menor y estos además se encuentran dispersos. Fuente: Decreto por el que se declara una Zona de Monumentos Históricos denominada Centro Histórico de la ciudad de México, Diario Oficial de la Federación, viernes 11 de abril de 1980.

a nivel nacional. Alternamente, y específicamente para resolver la problemática para ese entonces de los daños ocurridos por los sismos en la ciudad de México, se creó la Comisión Metropolitana de Emergencia, donde el DDF era la instancia responsable. En esta comisión, participaron la Secretaría de la Defensa Nacional, Secretaría de Programación y Presupuesto, Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, Secretaría de Salud, Secretaría de Comunicaciones y Transportes y Secretaría de Educación Pública (Informe de la Comisión Nacional de Emergencia, 1985).

El objetivo de la creación de esta comisión a escala metropolitana, fue: "Evaluar y coordinar las acciones de rescate, de emergencia y rehabilitación que corresponden a la ciudad de México". Esta comisión estaba formada por tres comités de apoyo: el Comité de Evaluación del Sismo, el Comité de Revisión de Inmuebles Construidos (anteriores al 19 de septiembre de 1985) y el Comité Intersecretarial Revisor de Normas en Materia de Construcciones en el Distrito Federal (Jdem). Posteriormente por decreto presidencial, esta comisión concluyó su trabajo el 4 de octubre de 1985.

Ese mismo día, se reorganizó dicha comisión y se creó el Fondo Nacional de Reconstrucción y la Comisión Nacional de Reconstrucción. Estos organismos fueron creados por el gobierno federal para comenzar con un programa de reconstrucción de

5. Se le conoce como el "temblor del Ángel", debido a que el Ángel de la Columna de la Independencia situada en el Paseo de la Reforma, se derrumbó debido a un temblor que sacudió al Distrito Federal y a otros estados de la República a las 2:40 horas. El sismógrafo de Tacubaya registró dicho temblor con el grado 7 en la Escala de Mercalli y epicentro en las costas de Guerrero (Excelsior, 1957).



todos los edificios dañados. Varios edificios institucionales, así como equipamientos sufrieron daños por los sismos, y era de suma importancia reconstruirlos, sin embargo, existía otro problema fundamental: la vivienda. Atendiendo a esta necesidad, y enfocándose a la reconstrucción de las vecindades, el Departamento del Distrito Federal (DDF)<sup>6</sup> creó el Programa de Renovación Habitacional Popular,<sup>7</sup> en los que se integraba un programa de reconstrucción donde participaban tanto las acciones públicas y privadas así como la misma sociedad en beneficio de las zonas afectadas. El objetivo de este programa de renovación era "reconstruir la vivienda de las familias damnificadas, de menores recursos, manteniendo el tejido social y la estructura económica de las comunidades afectadas" (La reconstrucción de vivienda..., 1985).

Hacia finales de 1985 surgió por parte del Gobierno Federal y del DDF la idea de rescatar 50% de la zona sur de la Alameda Central,<sup>8</sup> debido al estado de deterioro en la que se encontraba. Gran parte de los inmuebles de riesgo fueron demolidos y otros fueron abandonados, se construyeron viviendas para los damnificados y se construyó la Plaza de la Solidaridad como símbolo de trascendencia de un fenómeno natural que afectó gran parte de la ciudad. Tales acciones inmediatas dejaron pendiente un tema fundamental: la reconstrucción urbana de la zona.

6. Ahora Gobierno del Distrito Federal (GDF).  
7. En 1986, este programa de renovación entregó 8,451 viviendas nuevas o reconstruidas en el área central de la ciudad de México, lo que representaba 86% del programa de vivienda. Ver Programa Parcial de Desarrollo Urbano Centro Alameda. Antecedentes.  
8. El 11 de octubre de 1985, el Diario Oficial de la Federación decretó la expropiación de 456 predios de la zona centro y se reubicaron los residentes de estos predios.

Los Programas Parciales de Desarrollo Urbano de 1987 a 1997 como normatividad para poder intervenir la avenida Juárez

Existió normatividad urbana con anterioridad a los sismos de 1985, sin embargo, las normas y reglamentos posteriores a los sismos y, específicamente de la zona de estudio, en la avenida Juárez, fueron modificándose durante el periodo de diez años (1987 a 1997), hasta que por decreto presidencial publicado en la Gaceta Oficial del Distrito Federal el 15 de septiembre del año 2000, se aprobó el Programa Parcial de Desarrollo Urbano Centro Alameda del Programa Delegacional de Desarrollo Urbano para la Delegación Cuauhtémoc.

En 1987, tras la continua preocupación por reestructurar todas las zonas afectadas por los sismos, surgió una propuesta de ordenación territorial expresa en el Programa Parcial de Desarrollo Urbano de la Delegación Cuauhtémoc 1987. Dicho programa permitía una densidad de construcción de 7.5 sobre las avenidas Juárez y Balderas y 800 hab/ha como densidad de población. Esto trajo una fuerte contradicción, pues el mismo documento indicaba que los predios ubicados en zonas patrimoniales no deben tener más de 15 metros o niveles equivalentes. Además, planteaba la avenida Juárez como corredor urbano, lo cual permite alturas considerables de acuerdo con el cálculo por predio de densidad indicada, mientras que el resto de la zona tiene densidad de construcción de 3.5 y 400 hab/ha como densidad media de población (Seduvi, 1987).

Ocho años después, en 1995, se publicó el Programa Parcial de Desarrollo Urbano de la Delegación Cuauhtémoc con una nueva propuesta de ordenamiento territorial. Este programa integró un programa parcial específico llamado Zona Especial de

Desarrollo Controlado (ZEDEC) el cual era aplicable al perímetro conformado al norte por la avenida Juárez, al Sur por la calle Art. 123, al oriente por el Eje Central Lázaro Cárdenas y al poniente por la calle Balderas. Las alturas permitidas para los predios señalados dentro de este perímetro son de 115 y 130 metros (Seduvi, Programa Parcial Alameda). Dicha propuesta nueva, mostraba densidades de construcción y de población iguales al Programa Parcial de Desarrollo Urbano Delegación Cuauhtémoc de 1987 con sólo algunas excepciones, mientras que en el resto de la zona únicamente cambió la densidad de construcción sobre Balderas de 7.5 en 1987 a 3.5 en 1995 (Seduvi, Programa Parcial de Desarrollo Urbano).

Por último, en 1997 surgió otro Programa Parcial de Desarrollo Urbano de la Delegación Cuauhtémoc, el cual siguió contemplando la ZEDEC tal como en la propuesta del programa de 1995, con servando los mismos criterios de ordenamiento pero cambiando su nombre a Programa Parcial Alameda 1997. A diferencia de los programas anteriores, en esta reglamentación, se definieron los números de niveles y porcentajes de área libre para la zona (Seduvi, 1997), mientras que el Programa Parcial Alameda 1997 indicaba la misma normatividad que el Programa Parcial Alameda ZEDEC, 1995.

Es importante mencionar, que la zona de estudio de esta investigación se encuentra dentro de la zona declarada el 11 de abril de 1980 por decreto presidencial como el Centro Histórico de la ciudad de México, por ser el territorio con mayor densidad de monumentos y edificios catalogados por sus valores patrimoniales y artísticos de la ciudad. Se designó al Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y al Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA) su protección y salvaguarda (Diario Oficial, 1980). En 1987 la UNESCO lo declaró patrimonio de la

humanidad. Dicho territorio que comprende 9 km<sup>2</sup> se divide en dos perímetros: A y B. El Perímetro A tiene la mayor concentración de edificios catalogados, mientras que el Perímetro B es la envolvente que cuenta con una densidad menor de edificios catalogados que se encuentran dispersos. Debido a que la zona de estudio de esta investigación se encuentra dentro del Perímetro B del Centro Histórico de la ciudad de México, su reglamentación es menos estricta con respecto a la normatividad de los edificios localizados dentro del Perímetro A, lo cual, se reflejó en la normatividad que existió en la zona desde el año 1987 hasta el año de 1997, periodo en el que se mostró la preocupación del gobierno por favorecer a los inversionistas privados como Reichmann Internacional y Grupo Danhos los cuales ya tenían proyectos para la reconstrucción de los predios afectados, que no contemplaban algunas cuestiones patrimoniales<sup>9</sup> al permitir altas densidades y proyectos de gran escala para esta zona.

Por medio de varios documentos, el INAH expresó su desacuerdo de que los edificios propuestos por inversionistas excedieran los 10 niveles de altura (Informe del Director General del Fideicomiso Alameda, 1992), sin embargo, los objetivos del Departamento del Distrito Federal junto con el Fideicomiso Alameda e inversionistas apuntaron a la rentabilidad del suelo, sustentando que "dado el valor comercial del suelo en la zona y los objetivos que persigue la remodelación, esta limitación afectará el desarrollo de los proyectos desalentando a los posibles inversionistas".<sup>10</sup> Finalmente, esta perspectiva gubernamental de intervención urbana fue la que finalmente se concretó.

9. Posteriormente se analizarán estos proyectos inmobiliarios.  
10. Ibídem.



Apoyando la afirmación anterior, es importante aquí señalar que no sólo la reglamentación para intervenir dentro del Perímetro B es menos estricta, sino que hasta esta fecha, no existe un catálogo con el registro y descripción a detalle de todos los inmuebles considerados como valor patrimonial. Existe un inventario que la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos está elaborando y lo llaman "Listado de actualización del Perímetro B de la Zona de Monumentos Históricos de la ciudad de México", el cual corresponde al Catálogo Nacional de Monumentos Históricos Inmuebles del Distrito Federal, *delegación Cuauhtémoc*. Ambos se pueden consultar en la Subdirección de Catálogos, ubicada en la instancia antes mencionada. Este listado del Perímetro B registra inmuebles que están catalogados por el INAH, el INBA y la SEDUVI, sin embargo, de un total de 23 edificios localizados en las 6 manzanas que conforman el área de estudio de esta investigación, sólo dicho listado tuvo la información de 6 edificios sin la definición de su estilo arquitectónico ni la descripción de sus elementos de valor. Por otra parte, fue poca la información que se obtuvo INBA debido a que los datos proporcionados fueron solamente del año aproximado de construcción, el destino de uso del suelo desde el origen del edificio, y sólo nombran el estilo arquitectónico del edificio, sin dar una descripción del mismo, ya que no se ha hecho este trabajo y les hace falta información de gran parte de los inmuebles.<sup>11</sup>

11. Entrevista con el Ing. Gilberto Larrauri Pérez, Jefe del Departamento de Conservación del INBA. Oficinas ubicadas en avenida Juárez #4, piso 2, Colonia Centro.

La gestión del Fideicomiso Alameda y la década de propuestas fallidas (1989-1999)

A partir de 1989 el DDF invitó a los arquitectos Eduardo Terrazas, Juan José Díaz Infante y Mario Pani para colaborar con sus ideas en torno a un proyecto de regeneración urbana de la zona ubicada al sur de la Alameda Central. El arquitecto Eduardo Terrazas en su propuesta presentó un bosquejo que nombró Plan Maestro de Desarrollo Urbano de la Alameda, como detonador para la renovación de la zona. Dicha propuesta tenía como fin (Fideicomiso, s/f):

- a) Crear equipamiento urbano que articulara el espacio internacional, con el crecimiento nacional y latinoamericano.
- b) Abrir una nueva opción para la inversión, atractiva al capital, y que contribuyera a la reestructuración del espacio urbano.
- c) Generar una reactivación de la construcción, servicios y actividades profesionales.
- d) Contribuir a una mayor captación de ingresos para el GDF, vía impuestos prediales.

La propuesta pretendía concebir una nueva imagen de la ciudad de México además de consolidar su vocación como centro estratégico de finanzas y servicios de alto nivel, sin embargo "no se contemplaba la población, ni las actividades existentes en aquel entonces" (/dem.). Por otro lado, la propuesta del arquitecto Juan José Díaz Infante pretendía una expropiación total de 13 manzanas ubicadas sobre la avenida Juárez para derrumbar lo existente en dichas manzanas y establecer otro parque similar a la Alameda Central para que sirviera de "marco de acceso al Centro Histórico de la ciudad" (Idem). Por último, el proyecto arquitectónico de Pani,

evocaba los portales de la planta baja de la Plaza de la Constitución, ubicados desde la avenida Juárez, Balderas y Eje Central.<sup>12</sup> Ninguna de estas propuestas se realizó.<sup>13</sup>

Tras esta dinámica, el 6 de julio de 1990 se formó el Fideicomiso Fidalameda<sup>14</sup> como la figura legal que se encargaría de la gestión de los proyectos y de todo lo concerniente en cuanto a la intervención de la zona. Un fideicomiso es una institución de derecho bancario y consiste en la entrega de ciertos bienes que se destinan para un fin lícito.<sup>15</sup> Para que se constituya un fideicomiso, se necesitan tres figuras: el "fideicomitente", es decir, quien lo constituye, el "fideicomisario", es el que obtiene los beneficios en el momento de su extinción, y el "fiduciario", quien maneja todos los recursos, es decir el administrador. Puede ser fideicomitente todo el que tenga la libre disposición de sus bienes, y pueden ser objeto de fideicomiso toda clase de bienes y derechos. Sólo los bancos pueden ser instituciones fiduciarias, cuando tienen concesión del gobierno federal para practicar

12. El proyecto de Pani fue presentado a instancias del grupo ICA por medio del Comité Técnico del Fideicomiso Fidalameda en 1990.

13. Al inicio del desarrollo de esta investigación en 1999, realicé varias visitas al Fideicomiso Alameda para recopilar información. En aquel momento, el Fideicomiso guardaba los planos originales de las propuestas del arquitecto Terrazas y del arquitecto Díaz Infante. Tales planos estaban sin un número de catálogo o bien, de registro, ya que el Fideicomiso no contaba con un archivo formal de todos los documentos que estaban a su cargo, pero no fue posible obtener copias, debido a que la información era reservada. Al desaparecer el Fideicomiso Alameda, Servicios Metropolitanos (Servimet) se quedó con todos los fondos documentales de este Fideicomiso, encontrándose éstos actualmente en el "archivo muerto".

14. Funcionando como fideicomitente la organización Somex, y como fiduciario al Banco Mexicano Somex. El 24 de agosto, en sesión extraordinaria del Fideicomiso Alameda, se aprobó la integración de

operaciones de ese tipo. Cualquier persona puede ser fideicomisaria.<sup>16</sup>

La consolidación del Fideicomiso Alameda se dio en dos fases importantes. La primera empezó cuando el 6 de julio de 1990 por medio de un contrato con la organización Somex, S.A. de C.V. como fideicomitente, y como fiduciario al Banco Mexicano Somex, se constituyó el Fideicomiso Fidalameda. Posteriormente, el 24 de agosto de 1990 durante una sesión extraordinaria del fideicomiso se aprobó la integración de un Comité Técnico con el fin de que se lograra el objetivo y los fines de dicho fideicomiso. En este comité participaron propietarios de inmuebles de la zona así como miembros del Departamento del Distrito Federal (DDF) y miembros por parte de los Fideicomisarios. Durante el periodo de 1990 a 1991 el fideicomiso inició sus actividades de promoción y se centró en negociaciones con propietarios, en avalúas comerciales de los inmuebles y de los derechos inquilinarios para dictaminar la situación física y de uso de los mismos, identificó los aspectos legales y sociales para determinar el

un Comité Técnico, integrado por nueve miembros propietarios y sus respectivos suplentes, a tres miembros del DDF y a tres miembros por parte de los Fideicomisarios A y B. Este nuevo Fideicomiso invitó a participar en la reactivación de la zona tanto a inversionistas como a propietarios. El Fideicomiso Alameda presentó un anteproyecto de Plan Maestro que abarcaba 13 manzanas ubicadas entre avenida Juárez, Independencia, Balderas y Eje Central, frenándose esto año y medio después por desacuerdos entre inversionistas y propietarios. Fuente: Informe del Fideicomiso Alameda, 1992.

15. La institución de los fideicomisos es regulada por los artículos 346 a 359 de la Ley General de Títulos y Operaciones de Crédito y algunos de la Ley General de Instituciones de Crédito. Fuente: Enciclopedia de México, versión electrónica.

16. Entrevista con la Lic. María del Carmen Díaz Santos, quien fue Gerente de Administración del Fideicomiso Alameda desde 1996 hasta 2002.

régimen de propiedad.<sup>17</sup> De igual manera, se llevó a cabo una promoción de proyectos para que, posteriormente se iniciara la etapa ejecutiva de los proyectos, sin embargo, a pesar de esta iniciativa de promoción, la fase ejecutiva no se llevó a cabo, debido a que la estructura general que estaba al frente del fideicomiso cambió a finales de 1991, lo que trajo como consecuencia el cambio de los esquemas de desarrollo que para ese entonces se habían elaborado (Fideicomiso Alameda, 1999).

En noviembre de 1991, el consorcio RTKL de Dallas, Texas, presentó al fideicomiso un anteproyecto que ocuparía una de las trece manzanas ubicadas sobre la avenida Juárez. Este proyecto planteaba un edificio de 15 pisos de altura, para cubrir 5,000 m<sup>2</sup> de oficinas, siendo los dos últimos niveles un restaurante de 15 m de altura. Al lado de esta gran torre, se integraba una zona de tres niveles para oficinas y un hotel de lujo de 85 habitaciones (Figura 1).

Dicha propuesta se contemplaba como un esfuerzo común entre el sector público mexicano y una firma mexicana de iniciativa privada Grupo Danhos, la cual utilizaba la firma y los diseños de ingeniería y planificación de la compañía RTKL José Barnel Cabbaz del grupo Danhos y el arquitecto Jorge Gamboa de Buen, Coordinador General de Ordenación Urbana y Protección Ecológica del DDF. Se estimaba concluir este proyecto en agosto de 1993; sin embargo, la Asociación de Residentes, Comerciantes

y Trabajadores de la Zona Alameda, A.C. (ARCTZA A.C.), que se constituyó en octubre de 1990 (Idem., p. 27), manifestó su desacuerdo y preocupación por el impacto de los grandes proyectos. Tal situación trajo consigo que la comunidad planteara el estudio integral de las 64 manzanas de la zona y no solo las 13 manzanas en las que se había enfocado para ese entonces el fideicomiso, por lo que se fijaron los siguientes objetivos (Ibidem., p. 28):

Tal desacuerdo por parte de la comunidad de la zona, contribuyó a que varios propietarios en correspondencia a dicha inconformidad, no vendieran sus inmuebles y por lo tanto, el proyecto se frenó durante varios años. Este incidente se relaciona con la dinámica de la renta del suelo<sup>18</sup> y el capitalista productivo o financiero, debido a que "en este sentido, para el capitalista productivo o financiero, la propiedad de la tierra se convierte en un obstáculo para la inversión (Idem.). Por consiguiente, el 17 de enero de 1992 se firmó el convenio entre vecinos y autoridades al que se le llamó "Acuerdo de Criterios" (Ibidem., p. 29). En dicho convenio se estableció la importancia del programa de regeneración del Centro Histórico, el mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes y la renovación del espacio urbano. Por medio de este convenio las autoridades del DDF invitaron a los dueños de los predios e inmuebles de la zona, además de inversionistas interesados a presentar proyectos de inversión para reconstruir, remodelar y propuestas para mejorar la zona en su conjunto. Con esta apertura al diálogo entre habitantes y autoridades, lo vecinos, inquilinos y comerciantes de la zona manifestaron sus inquietudes por los efectos negativos que podrían afectarles, y de igual forma, el fideicomiso junto con representantes de otras instancias como el DDF, hicieron de su

17. Esto fue de suma importancia debido a que algunos inmuebles se encontraban bajo el régimen de condominio o de copropiedad, ocupados éstos en su mayoría por arrendatarios cuyas rentas eran de diversos niveles. Ver en Programa de Mejoramiento Urbano de la Zona de la Alameda, Fidalameda, julio de 1992. Documento de trabajo.  
18. Es el tributo por el usufructo de la tierra o por la compra de la misma (Terrazas, 2000, p.17).



Figura 1. Proyecto RTKL-DANHOS, noviembre de 1991.  
Fuente: Fideicomiso Alameda.



conocimiento las posibilidades de otorgamientos de créditos para la compra o arrendamiento de locales u oficinas destinados a los comerciantes afectados por la demolición de inmuebles, y en el caso de reubicaciones, proporcionar las licencias y permisos correspondientes (*Idem.*). En este acuerdo se estableció lo siguiente (Fideicomiso Alameda, 1992):

- Las labores se harán concertadamente.
- Se conservarán los monumentos históricos o artísticos.
- Se mejorarán los servicios públicos.
- Se respetarán los derechos inquilinarios.
- Las autoridades se comprometen a dar alternativas de vivienda a aquellas familias que sean afectadas por la demolición o rehabilitación de algún inmueble.

Posteriormente, en el año de 1992 se encontró nuevamente un mercado favorable en la Zona Sur de la Alameda Central por que el escenario en México en este año fue idóneo para los mercados inmobiliarios internacionales debido al Tratado de Libre Comercio (TLC), acuerdo de que fue firmado por Canadá, México y Estados Unidos el 17 de diciembre de 1992 y que entró en vigor el 1º de enero de 1994,<sup>19</sup> ya que dicho convenio impulsaba la formación de mercados internacionales al permitir el incremento de flujo comercial y de inversiones.

Este tratado favoreció que la empresa canadiense Reichmann International<sup>20</sup> continuara una vez más, con la posibilidad de invertir en la zona, por lo que convocó al arquitecto mexicano Ricardo Legorreta y al reconocido arquitecto de fama mundial Frank Gehry junto con la firma Skidmore Owens & Merrill para elaborar propuestas de intervención urbana para las manzanas localizadas entre los límites de la calle Independencia al norte, la avenida Juárez al sur, la

calle Revillagigedo al oriente, y la calle Dolores al poniente. Este grupo de arquitectos elaboró en 1993 un plan maestro general tanto en dibujos como en maqueta. Se compiló esta información en un libro que mostraba las diferentes soluciones arquitectónicas. Básicamente presentaron tres esquemas o propuestas de volúmenes de edificios de altura jerárquica (más de 15 niveles) respecto de los edificios existentes en ese momento. Propusieron usos múltiples como comercios y lugares de esparcimiento dando suma importancia a varios edificios de oficinas.

Paralelamente el 26 de febrero de 1993 se creó el Grupo de Trabajo Alameda, integrado por el DDF, la Asociación de Residentes, Comerciantes y Trabajadores (ARCTZA) y el grupo del arquitecto Ángel Mercado, contratado por la delegación Cuauhtémoc. Desde este año, se trabajó en la gestión del proyecto de Reichmann International,<sup>21</sup> presentado las propuestas al DDF, a Carlos Salinas de Gortari, presidente de la República y otras instituciones.<sup>22</sup> El 11 de noviembre de este mismo año, el Jefe del Departamento del DF y el presidente de Reichmann

19. Es un acuerdo económico, cuyo nombre original es North American Free Trade Agreement (de donde resultan las siglas NAFTA, como también es conocido), que establece la supresión gradual de aranceles, y de otras barreras al libre cambio, en la mayoría de los productos fabricados o vendidos en América del Norte, así como la eliminación de barreras a la inversión internacional y la protección de los derechos de propiedad intelectual en dicho subcontinente. Los respectivos signatarios del Tratado fueron el primer ministro canadiense Brian Mulroney, el presidente mexicano Carlos Salinas de Gortari y el presidente estadounidense George Bush. Fuente: [http://www.promexico.gob.mx/wb/Promexico/tratados\\_de\\_libre\\_comercio](http://www.promexico.gob.mx/wb/Promexico/tratados_de_libre_comercio).

20. Reichmann International L. P., es una asociación limitada entre la familia Reichmann y el Sr. George Soros. El señor Soros es el propietario de la empresa Soros Found Management, una compañía internacional de asesoría en inversiones, que administra el grupo de inversiones Quantum.

International hicieron el anuncio oficial del Proyecto Alameda. Después de un proceso de gestión del Fideicomiso Alameda con el DDF y Servimet, se iniciaron las obras del proyecto en 1994, pero dos meses después se detuvieron, debido a la crisis económica que surgió en diciembre de 1994,<sup>23</sup> cuando el nuevo gobierno de Ernesto Zedillo tuvo que devaluar el peso y por consiguiente, ante esta inestabilidad política y económica por la que el país estaba pasando, los inversionistas retiraron su capital y sus expectativas de negocios. Esta fue la razón por la que una vez más, otro de los proyectos de intervención en la zona no se realizó (Figura 2).

Tras este cambio de esquemas, y con la finalidad de dar continuidad al trabajo que el Fideicomiso Fidalameda había llevado a cabo, se constituyó el 26 de julio de 1996 el Fideicomiso Alameda. Para esta segunda fase del fideicomiso, se da la firma de la constitución de dicho fideicomiso, en el que Servicios Metropolitanos (Servimet) aparece como "fideicomitente". También aparecen en este momento dos tipos de "fideicomisarios", por una parte estuvo el GDF como fideicomisario A, y por otra parte estuvieron todos los inversionistas y

propietarios de los inmuebles relacionados con los proyectos como fideicomisarios B. Por último, en calidad de "fiduciario" estuvo Banco Interacciones. Una vez consolidado el Fideicomiso Alameda, se nombró a Ricardo Villalpando Ochoa como Director General del fideicomiso ese mismo día.<sup>24</sup> En 1997, tras el cambio de GDF, se nombró al Sr. Alfredo Gutiérrez Kichner como el nuevo director del Fideicomiso Alameda.

Aun con este cambio se retomaron los proyectos de la administración pasada. Siguió entonces, este continuo diálogo por parte de inversionistas con las organizaciones civiles, lo que llamaron "planeación participativa"<sup>25</sup> teniendo como intermediario al Fideicomiso Alameda, para poder así, dar seguimiento al desarrollo de los programas parciales. Esta participación continua de los habitantes en los proyectos de intervención urbana<sup>26</sup> trajo consigo que el 15 de septiembre de 2000 se aprobara el Programa Parcial de Desarrollo Urbano Centro Alameda el cual propuso una nueva zonificación y nuevas formas de ordenación urbana así como una cartera de proyectos integrada por un paquete de acciones inmediatas, un programa de

21. El proyecto comprendía el desarrollo de un megaproyecto en una superficie de 32,000 m<sup>2</sup>, en donde se construirían tres torres con áreas para oficinas, comercio, departamentos y estacionamientos, con un total de inversión de mil millones de dólares con construcción de 330,000 m<sup>2</sup>. El proyecto arquitectónico estaba siendo desarrollado por Skidmore, Owings & Merrill, el arquitecto Frank O. Gehry y el arquitecto Ricardo Legorreta (Carpeta del Proyecto Alameda de la firma Reichmann International del Fideicomiso Alameda).

22. Además, se consultó con la Secretaría de Hacienda, Comercio y Desarrollo, con el presidente del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y a la directora del Instituto Nacional de Antropología e Historia (Fideicomiso Alameda, 1994).

23. Antes del 20 de diciembre de 1994 los inversionistas ya habían sacado del país millones de dólares. Fuente: Henio Millán Valenzuela, Las causas

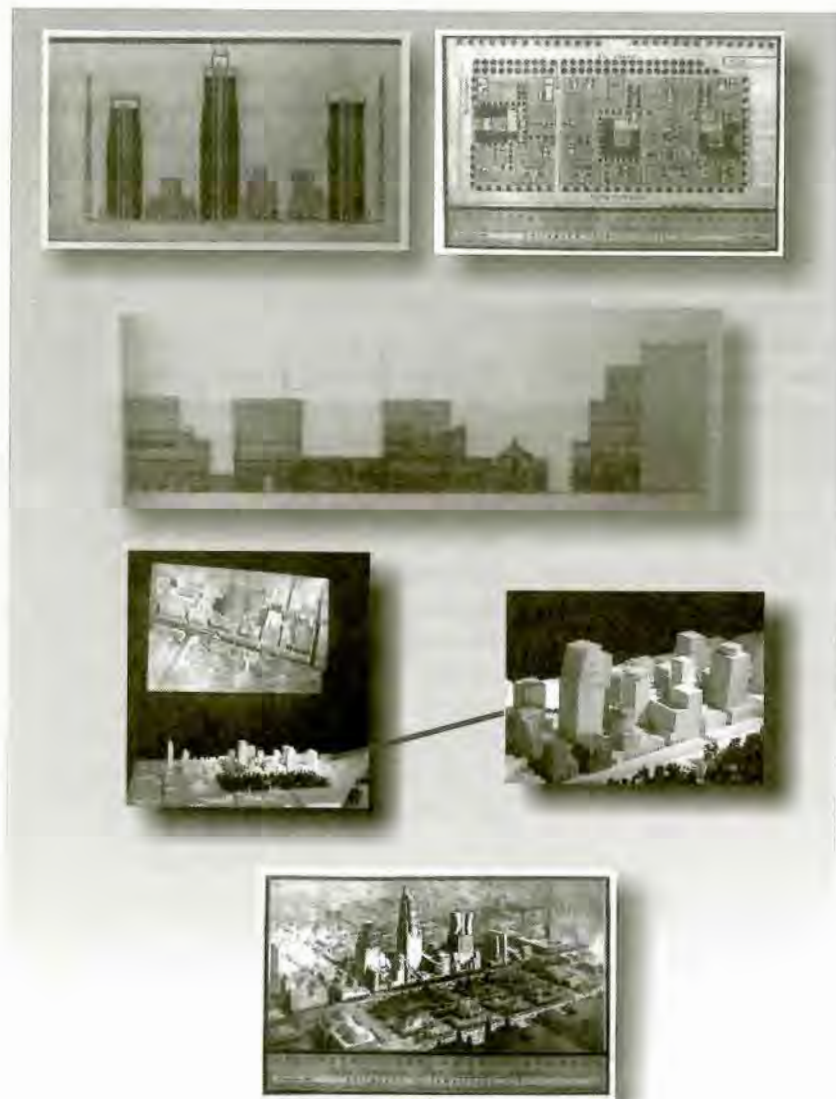
de la crisis financiera en México, *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. II, núm. 5, 1999, pp. 25-66, y Guillermo Ortiz, La crisis de 1994-1995 y la actual crisis, CNNExpansión.com, publicado el martes 03 de febrero de 2009, <http://www.cnnexpansion.com/economia/2009/01/30/la-crisis-del-1994-95-y-la-actual-crisis>.

24. Entrevista con la Lic. María del Carmen Díaz Santos, quien fue Gerente de Administración del Fideicomiso Alameda desde 1996 hasta 2002.

25. Para 1998, con el cambio de gobierno, el GDF junto con Seduvi (Elizabeth Anaya) integraron lo que llamaron "planeación participativa" en la elaboración de los Programas Parciales. Fuente: *Fideicomiso Alameda, Informe del Director General*, 1998.

26. Se realizaron 22 reuniones de participación democrática para el desarrollo del proyecto del Programa Parcial de Desarrollo de la Alameda.





**Figura 2.** Propuesta del proyecto Reichmann International, Frank O. Gehry, Ricardo Legorreta y la firma Skidmore Owens & Merrill, en 1993.

Fuente: Despacho Legorreta y Asociados.

vivienda y por proyectos urbanos clasificados en especiales, estratégicos y urbanos (*Gaceta Oficial del Distrito Federal*, 7 septiembre 2000:120).

Después de varios años de trabajo y como mediador entre inversionistas privados, gobierno y sociedad civil, el 31 de diciembre de 2001, el Fideicomiso Alameda cerró sus puertas, y el 23 de enero de 2002, tanto lo que el fideicomiso elaboró, así como los pendientes, fueron entregados al fideicomisario de Servicios Metropolitanos (Servimet). En el mes de julio de 2003, el Banco Interacciones, figura que para ese entonces era el fiduciario, terminó este proceso de extinción definitiva del Fideicomiso Alameda.<sup>27</sup> Todos los documentos que el Fideicomiso Alameda manejó desde su apertura hasta su desaparición quedaron bajo la custodia de Servimet, siendo a la vez, la instancia responsable de los proyectos (*Idem.*). Desapareció el Fideicomiso Alameda pero los proyectos ya estaban encauzados.

La licenciada María del Carmen Díaz Santos, afirmó que la extinción de este fideicomiso se debió al impulso que dio el Jefe del GDF, el licenciado Andrés Manuel López Obrador al proyecto del corredor turístico y cultural Paseo de la Reforma-Avenida Juárez-Centro Histórico como parte del Programa General de Mejoramiento de la Imagen Urbana, de la infraestructura y de los servicios con

que cuenta la ciudad, cuyas obras fueron iniciadas en 2001.<sup>28</sup>

Las manzanas con frente a la avenida Juárez que sufrieron mayor afectación por los sismos de septiembre de 1985 fueron intervenidas en su totalidad después de un periodo aproximado de veinte años. Inmediatamente después de la tragedia provocada por los sismos de septiembre de 1985 en la avenida Juárez, se hicieron varios intentos a nivel urbano-arquitectónico para recuperar la zona afectada, sin embargo, no se pudieron concretar sino hasta que en el año 2000 se decretó la aprobación del Programa Parcial de Desarrollo Urbano Centro Alameda (*Gaceta Oficial del Distrito Federal*, 15 septiembre 2000) como proyecto de intervención urbana. Para 2005, las edificaciones ya se habían concluido, excepto el complejo residencial Puerta Alameda, el cual se encontraba en la última fase de construcción.

#### La elaboración de un Programa Parcial: una planeación participativa o una gestión estratégica

Según la Ley de Desarrollo Urbano del Distrito Federal, El Título I "Disposiciones generales", Capítulo único, Artículo 7, fracción XXXII de la Ley

<sup>27</sup>. Entrevista realizada a la Licenciada María del Carmen Díaz Santos, que al término de las actividades del Fideicomiso Alameda fungía como Gerente de Administración, y fue partícipe del proceso de extinción.

<sup>28</sup>. El objetivo de dicho corredor fue devolver la belleza y esplendor, además de incrementar la funcionalidad a dos de las avenidas más importantes de la ciudad: "El Paseo de la Reforma, eje a lo largo del cual se registran testimonios de la historia y la cultura nacionales y la avenida Juárez, una de las principales vías de acceso al primer cuadro del Centro Histórico e igualmente con instalaciones de relevancia para la vida de la

ciudad, como son la Alameda Central, el Hemiciclo a Juárez y el Palacio de Bellas Artes, entre otros y ahora con la nueva Plaza Juárez; avenida que fue también doloroso escenario de los devastadores efectos". Dicha remodelación consistió en reforzar, rehabilitar y ampliar los servicios públicos de la zona, por lo que se mejoraron las redes de agua potable, drenaje, luz, teléfono, semáforos, fibra óptica, telecomunicaciones y alumbrado público.

Fuente: [http://www.obras.df.gob.mx/obras\\_proceso/etapaIVjuarez.pdf](http://www.obras.df.gob.mx/obras_proceso/etapaIVjuarez.pdf).

de Desarrollo Urbano del Distrito Federal, define los alcances y objetivos de la formulación de un Programa Parcial: "El que establece la planeación del desarrollo urbano y el ordenamiento territorial, en áreas específicas. Los programas parciales tienen un carácter especial adaptado a las condiciones particulares de algunas áreas" (Gaceta Oficial del Distrito Federal, 15 septiembre 2000).

El 15 de septiembre de 2000, la Gaceta Oficial del Distrito Federal publicó el decreto por el que se aprobó el Programa Parcial de Desarrollo Urbano Centro Alameda, cuyo planteamiento provino del Programa Delegacional de Desarrollo Urbano para la Delegación Cuauhtémoc. Los límites de actuación son al norte la avenida Juárez, al sur la avenida Dr. Río de la Loza, al oriente la avenida Eje Central Lázaro Cárdenas y al poniente la avenida Bucareli. El método de elaboración e instrumentación con el que se elaboró dicho Programa Parcial "se fundamenta en un proceso de planeación participativa, entendido como la toma de decisiones entre la sociedad y su gobierno, para definir la problemática específica, y establecer las propuestas en donde ambos sectores deberán concertar, promover y ejecutar las acciones derivadas del Programa Parcial" (Gaceta Oficial del Distrito Federal, 15 septiembre 2000). La fundamentación que muestra este programa, afirma que debido a la opinión que expresó la comunidad durante los

talleres de planeación participativa, además del proceso de consulta pública que se llevó a cabo, se logró el objetivo principal de mejorar el nivel y condiciones de vida de la población, cuya calidad se vio afectada por los cambios de uso de suelo que en las últimas cinco décadas se presentaron y específicamente después de los sismos de septiembre de 1985 (Ibíd., pp. 4-5).

Dicho programa fue complejo en su proceso, el cual podría decirse que de cierta manera se originó desde que se anunció en 1991 la propuesta del proyecto del consorcio RTKL en colaboración con el Grupo Danhos, y posteriormente en 1993 el Proyecto Alameda de la firma Reichmann International, se hicieron notar las inquietudes de los habitantes de la zona en cuanto los proyectos salieron a la luz, debido a que éstos no contemplaban a la Asociación de Residentes, Comerciantes y Trabajadores de la Zona Alameda (ARCTZA). Este impulso a la participación ciudadana tuvo como resultado el desarrollo de un proyecto integral, ya que el 17 de enero de 1992, se firmó el convenio entre vecinos y autoridades, al que se le llamó Acuerdo de Criterios. Es en este acuerdo en donde se establece "la importancia del Programa de Regeneración del Centro Histórico, el mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes, la reactivación económica de la ciudad y la renovación del espacio urbano" (Fidalameda, 1992).

En dicho convenio, las autoridades del DDF invitaron a los dueños<sup>29</sup> de los predios e inmuebles ubicados en la zona, así como a inversionistas interesados, a presentar proyectos de inversión para "reconstruir, remodelar, y en general, mejorar la zona en su conjunto".

Este fenómeno que se vio reflejado en el proceso de intervención urbana de la avenida Juárez evidenció que cuando surgen problemas

o conflictos que salen de la posibilidad de solucionarse individualmente, se busca entonces, una solución colectiva. Pero existen más razones para buscar la colectividad. Por un lado, está la búsqueda de identidad, es decir, un reconocimiento social; y por el otro hay quienes han vivido procesos de "ruptura en el orden social que definió sus identidades básicas", pero que ahora participan y construyen su vida de una forma más creativa. En esta integración de la gente en las organizaciones hay un elemento que es fundamental: "La defensa de espacios o servicios para la comunidad" (Gallardo, 1995). Esto ha señalado la importancia de que no sólo las personas se organizan, sino que también estas agrupaciones buscan participar en la gestión de la ciudad.

Hechos como este, han propiciado que los actuales modelos de planificación busquen una comunicación latente con la ciudadanía: "La concertación sobre las actuaciones estratégicas, tanto entre los agentes responsables de llevarlas a cabo como entre los que deben impulsarlas o efectuar su seguimiento, así como la comunicación con la ciudadanía para lograr un amplio consenso social, son otros factores inherentes al proceso" (Bernárdez, 2009: 157). Desde esta perspectiva, los responsables de intervenir la zona se enfocaron en lograr dicha comunicación con la sociedad por lo que se creó en 1993 el Grupo de Trabajo Alameda por acuerdo de la mesa redonda llamada "La regeneración urbana de la zona Alameda" celebrada en el Museo de la ciudad de México el 26 de febrero de 1993, por iniciativa del licenciado Guillermo Orozco Loreto, quien en ese tiempo era el delegado de Cuauhtémoc. Este grupo fue formalizado el 15 de abril de 1993 (Fideicomiso, 1994) y quedó integrado por esta asociación de

residentes (ARCTZA), el DDF, y el grupo de trabajo del arquitecto Angel Mercado, contratado éste, por la delegación Cuauhtémoc. Los objetivos de este nuevo grupo de trabajo fueron por un lado, seguir con esta planeación participativa en los proyectos de regeneración urbana, y por el otro, realizar un estudio de diagnóstico detallado para poder así, ir tomando decisiones en las propuestas del Programa Parcial de Desarrollo Urbano Centro Alameda.<sup>30</sup>

La idea de este diagnóstico, era tener un proceso por etapas, para poder ir concertando con los actores involucrados el contenido de las propuestas y el desarrollo del programa. En la primera etapa se elaboró un diagnóstico de 800 predios, registrándose las variables de uso del suelo, vivienda, patrimonio histórico y empleo. Esto llevó a identificar la potencialidad de la zona, la identificación de predios baldíos, abandonados y en mala calidad, así como posibles medidas a corto plazo (Fideicomiso Alameda, 1994). La segunda etapa consistió en desarrollar una propuesta de ordenamiento del uso del suelo con el fin de impulsar un cambio legal en la zona para convertirla en Zona Especial de Desarrollo Controlado (ZEDEC)<sup>31</sup> para dar mayor impulso a la zona en su totalidad, tomando como referencia el aprovechamiento de los predios e inmuebles identificados en la anterior etapa de diagnóstico. La

29. Además, en este convenio, se retomaron los objetivos que ya la ARCTZA había manifestado con anterioridad, y se concertó con los vecinos observar los derechos "inquilinarios y posesorios" que ya existían antes de firmar el acuerdo, y la gestión por parte del DDF, en la obtención de créditos para vivienda o comercio; cuando se presenten sentencias de juicio inquilinario contra los residentes de las trece manzanas de interés por parte del fideicomiso, o cuando se vean afectados por la demolición y/o rehabilitación de un predio. Informe anual del Fideicomiso Alameda 1992.

30. El cual fue finalmente publicado el 15 de septiembre de 2000 en la Gaceta Oficial del Distrito Federal.

31. Zona Especial de Desarrollo Controlado. El 24 de noviembre de 1994, el DDF firma el acuerdo que declara ZEDEC el área comprendida entre avenida Juárez, Artículo 123, Balderas y Eje Central Lázaro Cárdenas. Este acuerdo fue publicado en el Diario Oficial de la Federación el 17 de enero de 1995. Fuente: Gaceta Oficial del Distrito Federal, Programa Parcial de Desarrollo Urbano Centro Alameda del Programa Delegacional de Desarrollo Urbano para la Delegación Cuauhtémoc.



tercera y última etapa identificó y desarrolló proyectos demostrativos de potencial económico posibles a desarrollarse en la zona.<sup>32</sup> Posteriormente, se llevaron a cabo talleres de consulta pública entre 1998 y 1999 sobre la propuesta del Plan Parcial de Desarrollo Urbano Centro Alameda, para por último, realizar en 2000, otro periodo de consulta pública entre el 27 de enero y el 8 de marzo, en el Mercado de Artesanías del Barrio de San Juan. Cada audiencia trataba los diferentes temas que contenía la propuesta del plan parcial, tales como: vialidad y transporte, economía y turismo, sitios y zonas patrimoniales, equipamientos y servicios urbanos, vivienda, proyectos urbanos específicos, para tener al final, mesas de trabajo en donde se discutirían diferentes opiniones por parte de la comunidad (Fideicomiso Alameda, 1994) (Figura 3).

En enero de 1998, el licenciado Carlos Heredia Zubietta, quien era el director general de Servicios Metropolitanos (Servimet, S.A. de C.V.) y la Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda del Gobierno del Distrito Federal (Seduvi) designaron al Fideicomiso Alameda como organismo responsable del proceso de elaboración del Programa Parcial de Desarrollo Urbano de la Zona Centro Alameda. Como parte de esta nueva responsabilidad, se incorporó la planeación participativa (la cual ya se había estado generando en la Zona Centro Alameda), empezando por informar a la sociedad

la importancia y los objetivos y los alcances de los planes parciales. Entre los meses de febrero y marzo de este mismo año, el despacho del arquitecto Ángel Mercado y asociados presentó la mejor opción de ordenación urbana (por razones económicas, por su currículo profesional y por todo el trabajo que ya había elaborado sobre la zona desde 1993) para llevar a cabo este objetivo.

Durante el año de 1998 se realizaron 22 reuniones de participación democrática para el desarrollo del Programa Parcial de Desarrollo Alameda donde los ciudadanos, representantes de organizaciones civiles no gubernamentales, inversionistas y gobierno, intercambiaron ideas e intereses. El lema para esta labor fue "Participemos. ¿De acuerdo? La ciudad tendrá el perfil que tú le des". Los carteles publicitarios incluyeron imágenes con perfiles de personas (representando de alguna forma a los ciudadanos), que cuadraban con el perfil del Distrito Federal (Figura 4).

Otro cartel mostraba el mismo eslogan que informaba sobre las fechas de las audiencias de la consulta pública del Programa Parcial de Desarrollo Urbano Centro Alameda. Nótese que decía: "Tú eres parte importante de esta comunidad. Participa en su elaboración" (Figura 5).

Por último se difundieron carpetas informativas sobre los diferentes temas que contenía el programa parcial (Figura 6).

Alameda, se extrajeron del Informe del Fideicomiso Alameda 2000, titulado "Consulta Pública del 27 de enero al 8 de marzo de 2000, Mercado de Artesanías San Juan". Dicho informe presenta también respuestas a tales inquietudes, sin embargo, este mismo documento menciona: "ofrecemos algunos ejemplos, en forma sintética de las demandas sociales", es decir, no es una minuta que contenga todo lo que se habló en las diferentes reuniones.



**Figura 3.** Una de las reuniones de la consulta pública del Programa Parcial de Desarrollo Urbano Centro Alameda que se realizaron del 27 de enero al 8 de marzo de 2000. Fuente: Informe del Fideicomiso Alameda.

Algunas de las demandas sociales expresadas por los ciudadanos en estas audiencias públicas fueron las siguientes.<sup>33</sup>

- La ocupación indiscriminada de la red vial por parte del comercio en vía pública.
- No se respetan las disposiciones que prohíben el estacionamiento en vía pública y el uso del espacio público en general.
- Es necesario difundir los estudios de impacto urbano y ambiental de los proyectos del Grupo Danhos, Reichmann International y los demás que estén en proceso o los que surjan en adelante.
- Instrumentos de fomento para la vivienda de interés social tales como exenciones, estímulos fiscales, subsidio a la demanda, etcétera.
- Interés por parte de la Unión de Artesanos

Indígenas y Trabajadores no Asalariados, A.C., por formalizar sus actividades y enriquecer el aspecto cultural del turismo.

- Las actividades turísticas requieren una estrategia sostenida de largo plazo para cubrir todos los frentes del turismo (económicos, sociales, culturales, de comunicación, etc.) y no limitarla únicamente a los grandes hoteles.
- La Unión de Marchantes en Movimiento, A.C. propuso que se destinaran algunas calles para la instalación del comercio en vía pública.
- Equipar la zona, en especial las plazas y jardines públicos con espacios y juegos para los niños.
- Empezar un programa que permita la conversión de la vivienda de alquiler a propiedad.
- La vivienda no debe reducirse a 45 m<sup>2</sup>.

**32.** El arquitecto Ángel Mercado, en esta última etapa, sugirió que la Subdelegación de Obras Públicas de la Delegación Cuauhtémoc, invitara a cuatro arquitectos a realizar anteproyectos demostrativos en predios específicos que estuvieran relacionados a plazas públicas existentes en la zona.

**33.** Es importante aclarar que la minuta en la que se registraron estas demandas expresadas por los ciudadanos durante las sesiones de la Consulta Pública del Programa Parcial de Desarrollo Urbano Centro





**Figura 4.** Carteles publicitarios de la consulta pública del Programa Parcial de Desarrollo Urbano Centro Alameda que se realizó del 27 de enero al 8 de marzo de 2000.  
Fuente: Informe Fideicomiso Alameda.



**Figura 5.** Cartel publicitario de la consulta pública del Programa Parcial de Desarrollo Urbano Centro Alameda que se realizó del 27 de enero al 8 de marzo de 2000.  
Fuente: Informe Fideicomiso Alameda.





**Figura 6.** Carpetas informativas de la consulta pública del Programa Parcial de Desarrollo Urbano Centro Alameda que se realizó del 27 de enero al 8 de marzo de 2000.

Fuente: Informe Fideicomiso Alameda.

- Los programas de corto y largo plazo contenidos en el programa deben acompañarse de un “plan piloto” de vivienda que ofrezca soluciones ya ahora en las próximas semanas. Los inmuebles y predios baldíos identificados por el propio programa como susceptibles de usarse para ese fin, podrían ser objeto de una selección y habilitación inmediata para proceder con dicho “plan piloto”.
- El gobierno de la ciudad deberá de instrumentar un programa especial de protección a la comunidad frente a los impactos de todo tipo.
- No se cuenta con instalaciones deportivas para la niñez y la juventud.

En el momento en que la comunidad expresaba sus ideas, las autoridades correspondientes daban respuestas y/o compromisos institucionales.

Todas estas reuniones, fueron de suma importancia, debido a que de esta manera se pudo dar a conocer a la población involucrada la información de los contenidos de los Programas Parciales de Desarrollo Urbano y la información de los proyectos específicos de intervención. Asimismo, se logró “sensibilizar” a la población al momento de escuchar sus inquietudes y al explicarles la necesidad de reestructurar la zona, aún cuando la propuesta final del programa no satisfizo sus demandas. Cabe señalar, que aún cuando se le llamó “planeación participativa” y los actores sociales involucrados como la asociación de residentes (ARCTZA) participaron en las diferentes reuniones, junto con los representantes del Gobierno del Distrito Federal y el grupo de trabajo del arquitecto Ángel Mercado, en realidad no participaron en las decisiones.

Aquí se debe distinguir el término que se utilizó en la promoción de este programa parcial, por que

en sí el resultado final de intervención urbana no fue el resultado de un proceso de “planeación participativa”, sino de una decisión gubernamental. Esta consecuencia, coincide con la afirmación de Bernárdez: “Las diferencias esenciales se dan en las relaciones y en el peso entre los actores públicos y privados para definir el contenido y las modalidades de realización de los proyectos, en la forma en que la población es integrada al proceso, en el tipo de ingeniería estratégica impulsada (gestión estratégica), en la gestión del tiempo y en la conducción o *management* de los mismos” (Bernárdez, 2009:157). En efecto, no fue una planeación participativa, sólo fue un proceso de gestión estratégica bien encaminado que permitió el consenso social gracias a la comunicación con la sociedad.

Finalmente, el 15 de septiembre de 2000, la *Gaceta Oficial del Distrito Federal* publicó el decreto por el que se aprobó el programa parcial de Desarrollo Urbano Centro Alameda, cuyo planteamiento provino del Programa Delegacional de Desarrollo Urbano para la delegación Cuauhtémoc. Los límites de actuación son al norte la avenida Juárez, al sur la avenida Dr. Río de la Loza, al oriente la avenida Eje Central Lázaro Cárdenas y al poniente la avenida Bucareli. El método de elaboración e instrumentación con el que se elaboró dicho Programa Parcial “se fundamenta en un proceso de planeación participativa, entendido como la toma de decisiones entre la sociedad y su gobierno, para definir la problemática específica, y establecer las propuestas en donde ambos sectores deberán concertar, promover y ejecutar las acciones derivadas del programa parcial” (*Gaceta Oficial del Distrito Federal*, 15 septiembre 2000:4). La fundamentación que muestra este programa parcial, afirma que debido a la opinión que expresó la comunidad durante los talleres de



planeación participativa, además del proceso de consulta pública que se llevó a cabo, se logró el objetivo principal de mejorar el nivel y condiciones de vida de la población, cuya calidad se vio afectada por los cambios de uso de suelo que en las últimas cinco décadas se presentaron y específicamente después de los sismos de septiembre de 1985 (Ibíd., pp. 4-5).

Este documento consta de 135 páginas y se pueden distinguir tres fases. En primer lugar presenta un diagnóstico urbano a detalle de toda la zona de actuación, donde hay un análisis del medio natural, demográfico y socioeconómico, y de la estructura urbana de la zona. En segundo lugar, muestra una estrategia de desarrollo urbano junto con una propuesta de ordenamiento territorial, cuyas ideas, además de expresarlas con texto y gráficas, se complementan con información que se presenta en seis planos. Por último, dicho documento presenta estrategias económicas, de gestión y de ejecución (Ibíd., pp. 2-4).

En el último plano que se titula "Proyectos urbanos específicos", se observan dos grandes proyectos inmersos en la avenida Juárez: el Nuevo Hotel del Prado, a cargo del Grupo Danhos. Este documento indica que dicho proyecto estaba para ese momento en obra (Ibíd., p. 122)-hoy día es el Hotel Hilton, México, antes Hotel Sheraton, Centro Histórico-, y un proyecto de desarrollo inmobiliario de servicios múltiples, a cargo del GDF y la Inmobiliaria Reichmann International (que actualmente son Parque Alameda y la Plaza Juárez). Tal propuesta, se ve respaldada por la permisión peculiar que dicho programa parcial específica, en lo concerniente las edificaciones aledañas a la avenida Juárez: "Las edificaciones con frente a la avenida Juárez respetarán la altura

máxima de 16 niveles o la altura equivalente en metros, debiendo escalonar sus volúmenes de mayor altura hacia el interior de la manzana, en congruencia con la tónica que marca el edificio de "La Nacional", cuidando que los predios con frente a las calles laterales, mantengan la correspondiente restricción de acuerdo con el ancho de la calle, según la norma particular referente a las alturas de edificación y restricciones en la colindancia posterior del predio. En los predios con frente a avenida Juárez se permiten 16 niveles de construcción como máximo, con posibilidad de permitir la potencialidad de desarrollo que se genere de 4 niveles más" (Ibíd., p. 111). Este criterio reflejó una vez más la intención de favorecer a los inversionistas privados (Figura 7).

Una vez que se aprobó el Programa Parcial de Desarrollo Urbano Centro Alameda en septiembre del año 2000, empezó la reactivación de esta zona con el Proyecto del Hotel Sheraton Centro Histórico. Hoy podemos ver cuatro proyectos finalizados de gran escala: la Plaza Juárez, el proyecto residencial Puerta Alameda, el Hotel Hilton, México-Reforma (antes Hotel Sheraton, Centro Histórico) y el Conjunto Parque Alameda (Plano 1).

Es importante mencionar, es el resultado de los proyectos que finalmente se realizaron con respecto a los inmuebles de valor patrimonial, debido a que las alturas permitidas por el Programa Parcial de Desarrollo Urbano, Centro Alameda 2000 para esta zona no corresponden a una integración con las alturas de los edificios con valor patrimonial ahí inmersos. Dicho resultado proviene de la presión que el GDF y planificadores tuvieron por parte de un elemento fundamental para la reestructuración de la zona: el capital. Al no haber capital por parte del gobierno, el capital privado fue la solución,

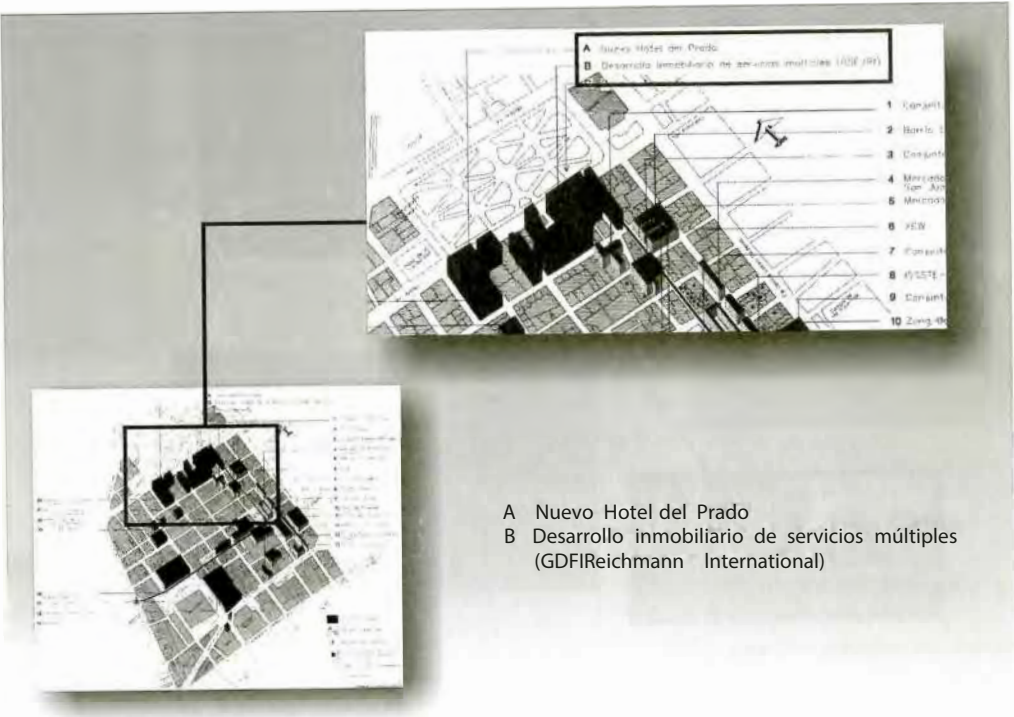


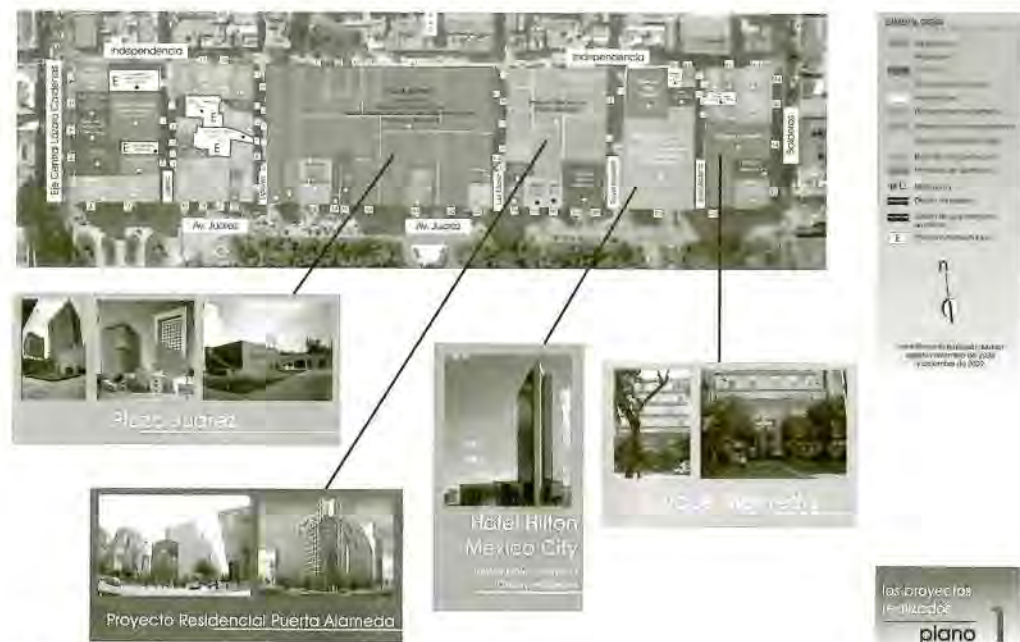
Figura 7. Cartera de Proyectos del Programa Parcial de Desarrollo Urbano Centro Alameda. Gaceta Oficial del Distrito Federal, 15 de septiembre de 2000.

por lo que la visión e intereses de los inversionistas privados Reichmann International y Grupo Danhos por densificar en altura para obtener rentabilidad de la inversión fue la perspectiva que prevaleció finalmente en la intervención urbana de la zona. En este sentido, lo que aquí ocurrió fue una secuela de la naturaleza de las inversiones, "ya que las acciones privadas responden siempre a las condiciones locales del mercado inmobiliario teniendo como referente permanente la propia rentabilidad de los proyectos" (Terrazas, 1996:42).

Conclusiones

Como ya se ha mostrado en este texto, durante las primeras horas y los días siguientes a los terremotos del 19 y 20 de septiembre de 1985 que sacudieron a la ciudad de México, el gobierno federal creó varias comisiones para comenzar con un programa de reconstrucción de todos los edificios dañados. Varios edificios institucionales, así como equipamientos sufrieron daños por los sismos, y era de suma importancia reconstruirlos, sin embargo, el problema de la vivienda era fundamental. Para





Plano 1. Los proyectos realizados.

resolver esta necesidad, el DDF creó el Programa de Renovación Habitacional Popular<sup>34</sup> con el objetivo de reconstruir las viviendas. En este programa, se integró la participación de los habitantes en las acciones públicas y privadas en beneficio de las zonas afectadas (La reconstrucción de la vivienda, 1985: 1). Este hecho permitió que los habitantes tuvieran un papel importante en los planes de reconstrucción de las áreas afectadas. Por primera

vez, se recuperaron fragmentos de ciudad desde la perspectiva de las necesidades de la comunidad y no por el interés del turismo o por inversionistas privados.<sup>35</sup> Así lo expresó el informe que dicho programa entregó, sin embargo, es importante señalar que aun cuando el nivel de actuación y decisión de los habitantes fue de primer orden, también hubo un interés económico de las empresas constructoras y de los propietarios de los predios expropiados por asegurar su vivienda.

En contraparte, las diversas propuestas de rehabilitación urbana planteadas para las manzanas ubicadas sobre la avenida Juárez, (que fueron motivo de este trabajo), no se realizaron, sino hasta 20 años después. Considero que esta problemática principalmente se debió a la necesidad que tuvo el

34. En 1986, este programa de renovación entregó 8,451 viviendas nuevas o reconstruidas en el área central de la ciudad de México, lo que representaba 86% del programa de vivienda.

35. El informe que este programa de reconstrucción de viviendas publicó, menciona que "en el transcurso de dos años, el Programa de Renovación Habitacional Popular cumplió su misión, excediendo toda expectativa".

gobierno por organizar la ciudad desde la esfera de lo privado y no desde la esfera de lo público, lo que propició un fuerte nivel de actuación y decisión de los actores privados (inversionistas) durante el proceso de intervención. Tras el suceso de los sismos, tanto el Gobierno Federal como el DDF se enfocaron en resolver el problema de la vivienda, pues era una necesidad primordial y como esta zona tenía con anterioridad un carácter urbano de equipamiento, se pretendía que se siguiera esa tendencia. Esto se sustenta por que es a partir de 1989 (cuatro años después de los sismos) que el entonces DDF convocó a los arquitectos Eduardo Terrazas, Juan José Díaz Infante y Mario Pani para colaborar con sus ideas en torno a un proyecto de regeneración urbana.

La gestión de este fideicomiso buscó ser un órgano gestor de todos los actores sociales inmersos en la zona, desde inversionistas privados, residentes, propietarios y gobierno. Aun con su figura, el cuestionamiento es: ¿por qué el proceso de reactivación de la zona tardó veinte años si en la ciudad se invirtió en grandes edificios, hoteles y en oficinas para corporativos en esa misma época? La explicación a este hecho se relaciona con el punto anterior, pues debido al problema de sustentar económicamente los proyectos, el único recurso fue la inversión privada, lo cual implicaba ofrecer a los inversionistas la posibilidad de construir proyectos

de gran envergadura, implicando esto, aprovechar el suelo y densificar en altura.

Esta necesidad por parte del gobierno al no tener el capital para reactivar la zona se reflejó en los programas parciales de desarrollo urbano de 1987 a 1997, cuya reglamentación permitió alturas considerablemente mayores a los edificios existentes. Asimismo, la oposición que mostraron los habitantes y propietarios de la zona frenándose por esto los proyectos, propició que el gobierno del Distrito Federal trasladara las actividades de dirección económica y financiera, de comercio y servicios, las cuales se habían contemplado situar en la zona sur de la Alameda como una zona central de la ciudad, al desarrollo del complejo urbano Santa Fe.<sup>36</sup>

Tal decisión gubernamental fue una opción ante dicha problemática, ya que "a pesar de la ubicación periférica del proyecto de Santa Fe, la presencia en el eje Reforma y su prolongación de diversos servicios, lo coloca dentro de una red territorial que parte del núcleo central hacia diferentes puntos de la ciudad, formando un sistema de centralidad que incluye prácticamente todos los intentos de descentralización de funciones que se han emprendido".<sup>37</sup> En consecuencia, este traslado del centro financiero previsto para instalarse en la avenida Juárez, al proyecto Santa Fe fue otra dinámica que detuvo también durante casi veinte años los proyectos,

36. El proyecto de Santa Fe, surgió como iniciativa de un grupo interdisciplinario de arquitectos, urbanistas e ingenieros, que propusieron al entonces regente del Distrito Federal, Carlos Hank González la reconversión de uno de los espacios más degradados del área metropolitana, los tiraderos de basura de Santa Fe, en una zona de "primer mundo" aprovechando su cercanía con varias zonas de alto nivel como las Lomas de Chapultepec, Tecamachalco y otros elegantes suburbios que empezaban a formarse en los años 1980's en el sector poniente de la Ciudad de México. El surgimiento del Proyecto Santa Fe

ha sido peculiar debido a que pasó de ser vertedero de la urbe a una de las zonas con los precios de suelo más altos, esto lo señala Oscar Terrazas: "En 1978, según datos del Instituto Nacional de Avalúos, los precios del suelo más elevados se situaban sobre el eje que va desde el cruce de la avenida Juárez y el actual Eje Central hasta el Paseo de la Reforma en sus porciones central y Lomas con prolongación actualmente hasta el área del proyecto Santa Fe". Ver *Las mercancías inmobiliarias*, 1996, p. 27.

37. Oscar Terrazas Revilla, "Las nociones de centro en la ciudad global", en *Anuario de Espacios Urbanos*, México, 2000, p. 139.



hasta que finalmente, la inversión fue realizada por el GDF, el gobierno federal, y el empresario Carlos Slim.<sup>38</sup>

El trabajo que desarrolló el arquitecto Angel Mercado desde 1993 fue decisivo para encaminar los proyectos de restructuración urbana. Primero, porque elaboró un diagnóstico urbano a detalle no sólo de esta zona, sino también del perímetro conformado por el Eje Central Lázaro Cárdenas, la avenida Juárez, avenida Balderas, la avenida Dr. Río de la Loza y la avenida Bucareli, lo que reflejó un análisis y una propuesta de integración de un fragmento de la ciudad relacionado a los pedios afectados por los sismos y al Perímetro B de la Zona de Monumentos Históricos del Centro Histórico de la ciudad de México, y segundo, porque durante su trabajo, implementó los talleres de planeación participativa como fin de lograr el consenso social por medio de la comunicación con los ciudadanos involucrados quienes sólo expresaron sus ideas y necesidades, y no para decidir en la planeación de la ciudad.

Este trabajo fue necesario para la aprobación del Programa Parcial de Desarrollo Urbano Centro Alameda que fue aprobado por la asamblea legislativa del Distrito Federal el 15 de septiembre de 2000, cuyo sistema de "inclusión de los agentes involucrados" se integró en todos los planes parciales que posteriormente se elaboraron.

Los talleres de planeación participativa de dicho programa fueron resultado de la necesidad que tuvo el gobierno de actuar como organizador con poca capacidad de decisión al no contar con los recursos económicos para reconstruir los predios afectados y para la rehabilitación de los inmuebles con valor patrimonial. No fue una planeación participativa, fue una gestión estratégica que involucró a la sociedad en el proceso en el momento de entablar comunicación con ésta para dar a conocer los proyectos pero con el carácter de informativos más que de negociación que por medio de una labor de marketing con el eslogan "La ciudad tendrá el perfil que tú le des", logró un consenso social.

Lo anterior se debe no sólo a que las limitantes económicas del gobierno generan la necesidad de recurrir al capital privado para poder reestructurar la ciudad, sino también a la legislación de la participación ciudadana, ya que ésta ha sido y es endeble con respecto a las garantías de los ciudadanos, y que ha sido y está políticamente controlada. Esto lo afirmo debido a que los antecedentes de la institucionalización de la participación ciudadana en la ciudad de México lo han mostrado desde su inicio en el año de 1928 con la Ley Orgánica del Distrito Federal y de los Territorios Federales (LODFTF), la cual restringió de manera considerable la expresión democrática y la organización autónoma de los habitantes al suprimir

38. Ya que en 2003 Andrés Manuel López Obrador recuperó los predios que Reichmann International habla comprado, por los cuales pagó 80 millones de dólares. Esto se debió a que: "Reichmann aceptó el compromiso de organizar la inversión, debido a un 'incentivo' de Camacho Solls y el gobierno federal que habrían de adquirir 40% del producto final. Sin embargo, el gobierno de Cuauhtémoc Cárdenas determinó que era imposible financiar esa inversión, pues en 1997 se le retiró al GDF la posibilidad de contratar deuda en moneda extranjera, aunque incluso para el gobierno federal resultaba inviable [...] La opción fue sustituir la

compra de ese 40% de la obra terminada por incentivos fiscales (como el predial) y bursatilizar el uso del suelo, pero Reichmann no quiso seguir (su negocio se cayó), porque tenía amarradas ventas de oficinas con la SRE, Hacienda y el GDF, por lo que el costo de su inversión estaba garantizada." Fuente: Entrevista Alfredo Gutiérrez Kirchner (director del Fideicomiso Alameda entre 1998 y 2001) por José González Méndez, En cámara lenta, publicación del 19 de septiembre de 2005, 7:19 las dos décadas de la devastación, La Jornada en línea, No. 75. En línea: <http://www.jornada.unam.mx/2005/09/19/4n1sec.html>.

el régimen municipal otorgando la responsabilidad directa al presidente de la república.<sup>39</sup>

Dicha ley estuvo vigente hasta 1941, año en el que se emitió la segunda Ley Orgánica del Distrito Federal, ley que confirmó el control absoluto del poder ejecutivo en el gobierno de la ciudad al restringir la participación ciudadana a sólo presentar informes sobre obras y servicios públicos y a la realización de algunos actos protocolarios.

Este esquema prevaleció hasta la primera mitad de la década de los ochenta, ya que a raíz de los sismos de 1985 las fuertes movilizaciones urbanas que protagonizaron el Movimiento Urbano Popular, la Coordinadora Única de Damnificados y la Asamblea de Barrios incentivaron la participación autónoma de los habitantes de la ciudad y nuevas posibilidades de expresión ciudadana, hechos que motivaron, en 1986 la Reforma Política del GDF por iniciativa del entonces presidente de la república, Miguel de la Madrid. Aunque esta reforma tuvo sus limitantes, fue el exordio para que en 1988 se creara la Asamblea de Representantes del Distrito Federal (ARDF). Este suceso fue importante ya que después de casi seis décadas de restricción de la participación ciudadana, se dieron "los primeros pasos en la democratización de la ciudad y en la restitución de los derechos políticos de los habitantes de la ciudad para elegir libremente a sus representantes" (Ibíd., p. 19). La organización de esta Asamblea de Representantes (ARDF) permitió institucionalizar la gestoría y atención de las demandas ciudadanas, sin embargo, no tuvo capacidad de ejecución o decisión y su actuación estuvo subordinada al Congreso de la Unión y al poder ejecutivo.

La primera Ley de Participación Ciudadana del Distrito Federal se estableció el 10 de junio de 1995,

y en noviembre de este mismo año se constituyeron los Consejos Ciudadanos,<sup>40</sup> los cuales, como los representantes de los ciudadanos, "quedaron facultados para intervenir, en el ámbito de su demarcación territorial, en la gestión, supervisión, evaluación y aprobación, de aquellos programas de la administración pública del Distrito Federal" (Ibíd., p. 23). Ante este supuesto modelo de participación ciudadana más abierto, con el que se pretendía formalizar la gestión urbana, en la práctica este mecanismo fue una estrategia para garantizar la gobernabilidad de la gran metrópoli, ya que un año después, en noviembre de 1996, la Asamblea Legislativa del Distrito Federal derogó todos los artículos referidos a la elección de los consejos ciudadanos, quedando este modelo de participación ciudadana nulificado del marco capitalino.

Posteriormente, tras la elección del nuevo gobierno de oposición en 1997, representado por Cuauhtémoc Cárdenas, en 1998 se aprobó la segunda Ley de Participación Ciudadana del Distrito Federal, en la que se establecieron los comités vecinales substituyendo así a los consejos ciudadanos, este nuevo modelo se imitó a sólo supervisar, evaluar, informar, y opinar sobre la gestión y actos de gobierno, pero no una facultad de decisión en la gestión de la ciudad (Ibíd., p. 29).

El 17 de mayo de 2004 se publicó la Ley de Participación Ciudadana del Distrito Federal, en la que

39. Esta ley fue promovida por el General Alvaro Obregón y alentada por el entonces presidente de la República Emilio Portes Gil. Ver: Mario Espinosa, Historia y cultura política de la participación ciudadana en la ciudad de México entre los condicionamientos del sistema y el sueño cívico (Andamios, p. 11).

40. Órganos de representación vecinal y participación ciudadana, mediante sufragio directo en cada una de las unidades delegacionales (Ibíd., p. 22).



el comité ciudadano es el órgano de representación ciudadana de la unidad territorial.<sup>41</sup> Las funciones de este comité se especificaron en el capítulo II, "De las funciones del comité ciudadano", artículo 88. La fracción V habla sobre la facultad de dicho comité con respecto a los programas parciales:

V. Participar en la elaboración de diagnósticos y propuestas de desarrollo integral para la *Unidad territorial*, que deberán ser aprobados por la Asamblea Ciudadana, que podrán ser tomados en cuenta en la elaboración del presupuesto para la demarcación territorial y para el Programa de Desarrollo del GDF.

Esto revela que la lógica del sistema se ha seguido imponiendo ante la participación ciudadana en la gestión de las ciudades, ya que como se menciona en la fracción V, el comité ciudadano puede "participar en la elaboración" de la unidad territorial y no decidir en la gestión de la misma.

Esta situación que ya se venía suscitando desde las leyes anteriores, razón por la cual, la planeación participativa por la que se aprobó el Programa Parcial de Desarrollo Urbano Centro Alameda 2000 limitó a los ciudadanos conocer los proyectos y no a decidir sobre los alcances del dicho programa de ordenación urbana. Aunado a esto, una vez más el gobierno ha desdeñado los intentos por una participación ciudadana al presentarse el 18 de marzo de 2010 a la Asamblea Legislativa del Distrito Federal (ALDF), las Modificaciones a la Iniciativa de *Ley de Desarrollo Urbano* del Distrito Federal presentada

por el jefe de gobierno del Distrito Federal el 1º de diciembre de 2009. De hecho, al leerlo es evidente que este documento que propone "un severo recorte de la participación de los ciudadanos en las decisiones de planeación del desarrollo urbano que afectan su calidad de vida en la urbe".<sup>42</sup>

Otra problemática existente en este caso de estudio es el patrimonio arquitectónico debido a que a pesar de que ya se ha reconstruido la zona, este problema quedó aún pendiente. Aun cuando las instancias responsables (INAH, INBA, Seduvi) cuentan con instrumentos de actuación, la dinámica de la tenencia del suelo, es decir, la propiedad privada y la incapacidad económica por parte del gobierno para intervenir en todos los inmuebles tienen un papel importante, ya que los incentivos fiscales que ofrece el gobierno no generan el interés de los propietarios en la salvaguarda de los inmuebles, debido a que dichos incentivos exentan de 100% del pago predial del inmueble sólo por un periodo de tiempo, lo cual no es atractivo para el propietario al tener que apegarse a todas las restricciones y trámites que la instancia determine para cualquier modificación o demolición del inmueble para su venta. Se presentó en este texto un proceso de intervención urbana que duró veinte años y mostró que intervenir las ciudades es un proceso complejo al no existir una correspondencia de lo que se planea con lo que finalmente se realiza, y que los problemas urbanos son punto de atención para varias disciplinas, la cuestión a la que nos enfrentamos es el cómo integrar estos diversos enfoques disciplinarios en la conceptualización e intervención de las ciudades.

La escala local y global de los enfoques es un factor determinante que debemos tener siempre presente para no llegar a una fragmentación de escalas tal y como François Tomas lo señaló

(1996:114), lo cual nos insta a la reflexión y a la búsqueda de la disolución de tal fragmentación, siendo una alternativa a mi juicio, el poder tener una visión global, pero intervenir con un enfoque local.

Esta investigación mostró que no es fácil, debido a que la planificación se enfrenta a una dinámica de la globalidad que implica dimensiones políticas, sociales, espaciales y estratégicas que apunta resolver asuntos de desarrollo y no sólo a problemas de regeneración urbana o rehabilitación arquitectónica.

## Bibliografía

- BERNÁRDEZ DE LA GRANJA, María del Carmen (2009). Proyectos urbanos, reglamento de la acción o estrategias para la acción: *Coloquio Los métodos en el diseño y la arquitectura*, México: UAM, pp. 155-171.
- CIARDINI, F y Falini, P. (comp.) (1978). *Los centros históricos. Política urbanística y programas de actuación*, Barcelona: Gustavo Gili.
- DIPLOMADO EN ARQUITECTURA URBANA (1993). *Estudio de caso: Regeneración urbana en la zona sur de la Alameda central. Ciudad de México*. México: UAM.
- ESPINOZA LÓPEZ, Enrique (1991). *Ciudad de México. Compendio cronológico de su desarrollo urbano. 1521-1980*, México: Derechos reservados por el autor.
- GALLARDO, Rigoberto (1995). "Actores sociales: organización y participación". En Silvia Bolos (coord.), *Actores sociales y demandas urbanas*. México: Mesas de discusión.
- LÓPEZ RANGEL, Rafael (1993). *La planificación y la ciudad de México 1900-1940*, México: UAM.
- MERCADO MORAGA, Ángel (1999). *Programa parcial de desarrollo urbano Centro Alameda*. Folletos de divulgación. México: MS Editores.
- MERCADO MORAGA, Ángel (1999). *Programa parcial de desarrollo urbano Centro Alameda*. Versión abreviada y anexo cartográfico. México: MS Editores.

- MILLÁN VALENZUELA, Henio (1999). "Las causas de la crisis financiera en México", *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. II, núm. 5, El Colegio Mexiquense, pp. 25-66.
- ROMERO, Héctor (1988). *Crónica histórica de la delegación Cuauhtémoc*. México: Departamento del Distrito Federal.
- SÁNCHEZ RUIZ, Gerardo G. (2002). *Planificación y urbanismo de la Revolución mexicana*. México: UAM.
- SÁNCHEZ RUIZ, Gerardo G. (2008). *Planeación moderna de ciudades*. México: Trillas.
- SANTA MARÍA GONZÁLEZ, Rodolfo (1997). *Inventario de edificios del siglo XX. Centro Histórico de la ciudad de México*, México: INAH.
- SANTA MARÍA, Rodolfo (2005). *Arquitectura del siglo XX en el Centro Histórico de la ciudad de México*. México: UAM.
- SECRETARÍA DE DESARROLLO URBANO Y VIVIENDA (1987). *Programa Parcial de Desarrollo Urbano, delegación Cuauhtémoc*, México.
- SECRETARÍA DE DESARROLLO URBANO Y VIVIENDA (1995). *Programa Parcial de Desarrollo Urbano, Delegación Cuauhtémoc*, México.
- SECRETARÍA DE DESARROLLO URBANO Y VIVIENDA (1997). *Programa Delegacional de Desarrollo Urbano, Cuauhtémoc 1997*, México, D.D.F.
- SECRETARÍA DE DESARROLLO URBANO Y VIVIENDA (1995). *Programa Parcial Alameda ZEDEC 1995*, México.
- TERRAZAS REVILLA, Óscar (1996). *Mercancías inmobiliarias*. México: UAM.
- TERRAZAS REVILLA, Óscar (2000). "Las nociones de centro en la ciudad global", *Anuario de Espacios Urbanos 2000*, México: UAM, pp. 125-142.
- TOMAS, François (1996). "Del proyecto urbano al proyecto de ciudad. México", *Anuario de Estudios Urbanos*, no. 3, México: UAM, pp. 111-128.

## Hemerografía

- ¡ÉCHAME UNA MANITA! CENTRO HISTÓRICO 1991-1994 (1994). Fideicomiso del Centro Histórico de la ciudad de México: México.

41. Título IV "De la representación ciudadana", Capítulo "Del Comité Ciudadano", Artículo 86 y 87. *Ley de Participación Ciudadana del Distrito Federal* (Gaceta Oficial, 2004).

42. Emilio Pradilla Cobos, *Participación ciudadana en el desarrollo urbano*. [En línea: <http://ciudadanosenred.com.mx/articulos/experto-cuestiona-ley-desarrollo-urbano-en-foro-aldf>].



DIARIO OFICIAL DE LA FEDERACIÓN (1980), publicación del viernes 11 de abril de 1980, "Decreto de los perímetros A y B del Centro Histórico de la ciudad de México", México.

INFORME DE LA COMISIÓN NACIONAL DE EMERGENCIA (1985), 28 de septiembre de 1985, Sección de referencias, Hemeroteca Nacional.

LA RECONSTRUCCIÓN DE VIVIENDA EN EL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO DESPUÉS DE LOS SISMOS DE SEPTIEMBRE DE 1985 (1985), Renovación habitacional popular en el D.F., Centro de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos, Hemeroteca Nacional.

LA JORNADA (1985), sábado 21 de septiembre de 1985, Sismos 1985, Hemeroteca Nacional, México D.F., Año 2 No. 363, Hemeroteca Nacional, HPDFJ1/17-30 sept. 1985.

NOVEDADES (1985), viernes 20 de septiembre de 1985, México D.F., No. 16,064, Año XLIX, Presidente y Director General Rómulo O' Farill Jr., México D.F. Fuente: Hemeroteca Nacional H.N./México D.F. /11-20 sept. 1985/ Novedades.

OVACIONES (1985a), jueves 19 de septiembre de 1985, México D.F., No. 13083, Año XXXVIII, Hemeroteca Nacional, HN sept. 17-3/1985, México D.F., Ovaciones.

OVACIONES (1985b), sábado 12 de octubre de 1985, México D.F., No. 13060, Año XXXVIII, Hemeroteca Nacional, HN oct. 1-15/1985, México D.F., Ovaciones.

PROGRAMA PARCIAL DE DESARROLLO URBANO CENTRO ALAMEDA (2000), Gaceta Oficial Del Distrito Federal, 15 de septiembre de 2000.

PROGRAMA PARCIAL DE DESARROLLO URBANO CENTRO HISTÓRICO (2000), Gaceta Oficial Del Distrito Federal, 7 de septiembre de 2000.

ESTO PASÓ EN MÉXICO (s/f), Sección de Referencias, Hemeroteca Nacional.

#### Documentos del Museo Archivo de la Fotografía

EXCELSIOR (1957), ÚLTIMAS NOTICIAS, publicación del domingo 28 de julio de 1957, año XXII, tomo IV, Número 7435. Museo Archivo de la Fotografía.

#### Documentos del Fideicomiso Alameda (Inéditos)

DOCUMENTO OBTENIDO EN EL FIDEICOMISO ALAMEDA (1999), no tiene ni título ni autor, sin embargo es posible que el documento se haya elaborado durante el trabajo del arquitecto Ángel Mercado, se conforma de 55 páginas.

DOCUMENTO DE TRABAJO (1998), *Plan Estratégico para la Regeneración y el Desarrollo Integral del Centro Histórico de la ciudad de México*. Fideicomiso del Centro Histórico de la ciudad de México.

EL PROYECTO ALAMEDA EN EL CONTEXTO DEL DESARROLLO URBANO DE LA CIUDAD DE MÉXICO, conferencia, (s/a) (s/f).

INFORME ANUAL DEL FIDEICOMISO ALAMEDA (1994).

INFORME ANUAL DEL FIDEICOMISO ALAMEDA (1996).

INFORME ANUAL DEL FIDEICOMISO ALAMEDA (1997).

INFORME ANUAL DEL FIDEICOMISO ALAMEDA (1998).

INFORME ANUAL DEL FIDEICOMISO ALAMEDA (1999).

INFORME DEL FIDEICOMISO ALAMEDA (1992).

INFORME DEL FIDEICOMISO ALAMEDA (2000), Consulta Pública del 27 de enero al 8 de marzo de 2000, Mercado de Artesanías San Juan.

PROYECTO DE RECONSTRUCCIÓN URBANA (1993). *Reichmann International*. Arquitectos: Skidmore, Orvins & Merrill, New York, Ricardo Legorreta Arquitectos, Frank O. Gehry & Associates, Inc.

SECRETARÍA DE ASENTAMIENTOS HUMANOS Y OBRAS PÚBLICAS (1978), Glosario de términos sobre asentamientos humanos, México.

## El ruido por tráfico vehicular.

*Un análisis preliminar del problema en la ciudad de México*

**Fausto E. Rodríguez Manzo y Elisa Garay Vargas**  
*Universidad Autónoma Metropolitana / Azcapotzalco*

## Resumen

El problema del ruido ambiental es hoy reconocido como uno de los problemas de mayor impacto en los ecosistemas urbanos, además de que afecta de manera importante la salud física y mental del ser humano. El tráfico vehicular se ha convertido en el principal componente del ruido ambiental en causar molestia a las personas. Este documento aborda este problema, primero desde una óptica general donde se plantea una definición y posteriormente se describe el impacto que este tipo de ruido tiene en la población. También se dan a conocer las herramientas de análisis y evaluación del problema, así como el potencial de los mapas de ruido como instrumentos encaminados a la solución de los problemas de ruido en la ciudad. Finalmente, se presenta como caso de estudio un análisis preliminar del problema del ruido por tráfico vehicular en la ciudad de México planteando algunos escenarios alternativos posibles. Abordar este problema significa dar un primer paso en la concientización del mismo a nivel ciudadano y entrar de lleno en la investigación formal de este problema. La Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco se erige ya como pionera en el estudio de este tema a nivel nacional ya que dicho estudio es resultado de proyectos de vinculación donde se ha desarrollado el Primer Mapa de Ruido para la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM).

## Abstract

The problem of environmental noise is now recognized as one of the problems of greatest impact on urban ecosystems, and not only that but significantly affects the physical and mental health of human beings. The vehicular traffic noise has become a major component of environmental noise to cause annoyance to people. This paper addresses this problem, first from a general point which raises a definition and then describes the impact that this type of noise on people. Also disclosed the tools of analysis and assessment of the problem and the potential for noise maps as instruments to solve the noise problems in the city. Finally, as a case study presents a preliminary analysis of the noise problem by vehicular traffic in Mexico City posing some possible scenarios. Addressing this problem means to take a first step in the awareness level of the same city and enter fully into the formal investigation of this problem. The Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco stands as a pioneer in the study of this issue nationally and that this study is the result of linkage projects where it has developed the First Noise Map for the Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM).



## Introducción

Las grandes urbes en el mundo enfrentan hoy múltiples problemas del medio ambiente, responsables de la contaminación ambiental. Dentro de este fenómeno se encuentra hoy un capítulo que ha cobrado gran importancia: el de la contaminación acústica. Muchos son los problemas de salud que los seres humanos pueden enfrentar como consecuencia del ruido, en la actualidad existe evidencia de que el ruido ambiental puede dañar de forma importante a la salud, a la sociedad e inclusive a la economía de un país.

Este documento presenta las generalidades de este problema y analiza de forma preliminar el impacto del ruido por tráfico vehicular en la ciudad de México. La primera parte presenta los conceptos generales asociados al problema, donde se define al mismo, sus fuentes sonoras, y las variables implicadas en él. En seguida se aborda el problema del impacto del ruido por tráfico vehicular en la población. Posteriormente se definen las herramientas para el análisis y evaluación del ruido por tráfico vehicular, seguido por una descripción del potencial de los mapas de ruido para el diagnóstico y solución de los problemas de ruido por tráfico vehicular y las posibles estrategias para controlarlo.

El estudio prosigue con el análisis preliminar del ruido por tráfico vehicular en la ciudad de México y finaliza con un ejemplo del manejo de escenarios alternativos con respecto al problema en esta urbe.

La intención es dar a conocer los pormenores de este problema como un asunto serio de tipo urbano y dar pie a nuevas investigaciones que aborden este tema con mayor profundidad. Finalmente es importante mencionar que esta investigación se ha basado en el proyecto de elaboración del Primer



Mapa de Ruido para la ZMM que han desarrollado los autores en combinación con otros académicos y alumnos de la División de Ciencias y Artes para el Diseño de la Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, proyecto que ha resultado de la vinculación entre esta Universidad y la Secretaría del Medio Ambiente del Gobierno del Distrito Federal con los recursos del Fideicomiso Ambiental Metropolitano del Valle de México (FIDAM 1490).

#### El ruido ambiental por tráfico vehicular

El ruido es un problema ambiental importante, particularmente en áreas urbanas, que afecta a un gran número de personas. El ruido es considerado como sonido no deseado o perjudicial, y el ambiental es aquel sonido generado por actividades humanas como el tráfico vehicular, el ferroviario, el transporte aéreo, la industria, la recreación y la construcción. La urbanización, el crecimiento económico y el transporte motorizado son causas importantes del ruido ambiental y de sus efectos en la salud, por ello es reconocido hoy como una manifestación que altera de manera importante los ecosistemas urbanos (OMS, <sup>1</sup> 2010).

El ruido por tráfico vehicular emerge en años recientes como un contaminante siempre presente en nuestras vidas pero generalmente desestimado. Se le considera como la acumulación de emisiones de ruido de todos los vehículos en el flujo de tráfico,

donde cada vehículo tiene una combinación de fuentes sonoras propias que definen la emisión total del vehículo (FEHRL, 2006). De esta forma, la presencia, operación y flujo de vehículos automotores de diversos tipos, tamaños y motores, y el efecto del rodamiento de los mismos sobre diversos tipos de superficies y pavimentos, determinan el ruido por tráfico vehicular, considerado como una de las mayores molestias por ruido a las personas, a las cuales las afecta inclusive dentro de su hogar. De hecho, el ruido por tráfico vehicular impacta a más personas que cualquier otra fuente de ruido ambiental, y puede afectar la habilidad en el trabajo, el aprendizaje, el descanso y el sueño, entre otras situaciones y actividades humanas, hasta afectar de forma importante la salud física y mental (Traffic Noise, 2011).

El doctor Dora (OMS, 1998) menciona que "paradójicamente, el uso del automóvil en las ciudades promueve el estilo de vida sedentario. El incremento de la actividad física, en especial caminar y andar en bicicleta, reducirán la mortalidad y la discapacidad de enfermedades crónicas y mejorarían la calidad de vida".

Los impactos en la salud del ruido ambiental son una preocupación creciente (OMS, Burden of disease...), la carga de morbilidad,<sup>2</sup> es decir, la pérdida de salud por todas las causas de enfermedad y defunción por efecto del ruido ambiental, indica que al menos un millón de años saludables se pierden cada año por ruido de tráfico vehicular en Europa occidental, incluyendo enfermedades cardiovasculares, deterioro cognitivo, trastornos del sueño, tinnitus y molestia general.

Las fuentes sonoras del tráfico vehicular

Las principales fuentes sonoras de un vehículo son la unidad de potencia (el motor, la entrada de aire

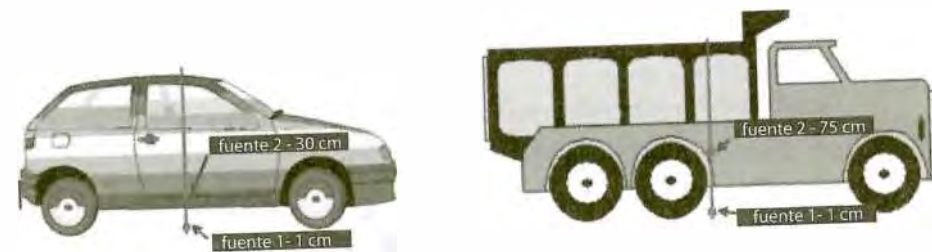


Figura 1. Ubicación de fuentes sonoras por tipo de vehículo (Imagine, 2007:14-15).

y el escape), el ventilador, la transmisión (la caja de cambios y los ejes), la interacción de los neumáticos con el pavimento, la aerodinámica, los frenos, el traqueteo del vehículo y la carga. Así podemos dividir el ruido, en ruido de propulsión (unidad de potencia, transmisión), y ruido de rodamiento, donde el ruido dominante es el ruido neumático/pavimento.

Los aspectos anteriores dependen del tipo de vehículo, de su velocidad, del estado de conducción (bocinas, arrancones, escape abierto, rechino de llantas, frenado brusco, volumen del radio y otros) y la respuesta acústica de la superficie de rodamiento (FEHRL, 2006: 17).

De esta forma podemos localizar dos puntos donde los niveles de ruido por rodamiento y ruido por propulsión se distribuyen en un vehículo (Figura 1). El ruido de propulsión puede medirse en un punto que va de 30 cm a 75 cm para vehículos ligeros y pesados respectivamente y el ruido por rodamiento se puede medir a 1 cm de altura muy cerca de la superficie de rodamiento.

cuando el tráfico está congestionado y los vehículos no viajan a una velocidad constante, como sucede en las ciudades, el ruido de propulsión es el de mayor presencia. Sin embargo el ruido por

rodamiento no sólo es materia de autopistas, sino que en las vías de alta velocidad así como aquellas vías que se congestionan en el día, pueden ser fuentes sonoras por las noches, cuando ya están despejadas.

Así no sólo el diseño de los motores y la aerodinámica son esenciales para el control de ruido de los vehículos, también el diseño de los neumáticos y el de las superficies de rodamiento, donde la rugosidad o textura de la superficie, el patrón de textura y el grado de porosidad de la estructura de la superficie son los principales factores, siendo este último el que define el grado de absorción sonora de la superficie (/bid.).

Variables implicadas en el ruido por tráfico vehicular

El proyecto Imagine (2007: 15), que se ha planteado desarrollar metodologías para el modelado de las fuentes emisoras de ruido en la ciudad en el marco de la Comunidad Europea (CE), plantea una serie de variables que son fundamentales para el conocimiento y el modelado del tráfico vehicular y que influyen en la potencia de la fuente sonora del tráfico. Estas variables se resumen en la siguiente tabla:

1. Organización Mundial de la Salud (OMS), en inglés World Health Organization (WHO).

2. La carga de morbilidad es una medida de la brecha entre el estado actual de salud y la situación ideal en que todas las personas llegan a la vejez exentas de enfermedades y discapacidades (López, 2006:4)

Tabla 1. Variables del tráfico relacionadas con el ruido por tráfico vehicular (Imagine, 2007:17)

| Variables del tráfico relacionadas con el ruido por tráfico vehicular  |   |                                 |
|--|---|---------------------------------|
| Parámetro  | Descripción   | Unidad                          |
| Flujo vehicular: <ul style="list-style-type: none"><li>• Vehículos para pasajeros</li><li>• Camiones ligeros</li><li>• Camiones pesados</li><li>• Motocicletas</li></ul> | Número total de vehículos por clase de vehículo, por unidad de tiempo, por toda la carretera o carril de la carretera<br><br>La unidad de tiempo es generalmente una hora, la velocidad del vehículo se da generalmente en km/h, es necesario separar la información por tiempo de vehículos (pesados y ligeros).   | Tipo de vehículo/h <sup>1</sup> |
| Velocidad del vehículo: <ul style="list-style-type: none"><li>• Vehículos para pasajeros</li><li>• Camiones</li><li>• Motocicletas</li></ul>                             | La velocidad de conducción de los vehículos por clase de vehículo puede ser: <ul style="list-style-type: none"><li>• Velocidad puntual para cada vehículo.</li><li>• Distribución de velocidades donde éstas se dan por rangos sucesivos y porcentaje de vehículos en cada rango.</li><li>• Promedio vehicular para cada tipo de vehículo.</li></ul>  | km/h                            |
| Aceleración y desaceleración: <ul style="list-style-type: none"><li>• Vehículos para pasajeros</li><li>• Camiones</li><li>• Motocicletas</li></ul>                       | El valor de aceleración por tipo de vehículo, siendo negativo por la desaceleración del vehículo puede ser: <ul style="list-style-type: none"><li>• Un valor para cada vehículo</li><li>• Distribución de aceleraciones donde las aceleraciones se dan por rangos sucesivos y porcentaje de vehículos por cada rango.</li><li>• Promedio de aceleración para cada tipo de vehículo.</li></ul> | m/s <sup>2</sup>                |

Los principales parámetros del tráfico que se desprenden de lo anterior son: la intensidad del tráfico (el flujo), la velocidad del tráfico y la composición del tráfico (Imagine, 2007: 15). Un análisis individual de estos y de parámetros asociados a ellos nos brindan la siguiente información:

- Intensidad del tráfico. Los niveles de ruido obtenidos por periodos largos de tiempo

dependen del número de vehículos que pasan de manera logarítmica; esto significa que doblar la cantidad de la intensidad del tráfico a una velocidad promedio constante y composición vehicular similar resultaría solamente en un incremento de 3 dB.

- Velocidad del tráfico. La emisión de ruido de un vehículo individual se incrementa con la

velocidad de una forma un tanto complicada ya que la dependencia de la velocidad del ruido de rodamiento es diferente que la del ruido de propulsión, arriba de 40 km/h el nivel de ruido equivalente se incrementa linealmente en 1 dBA cada 10 km/h de velocidad, por debajo de los 40 km/h se da una relación no lineal ya que el vehículo produce ruido debido a una posición específica relacionada con el receptor por mayor tiempo que un vehículo veloz. De 15 a 40 km/h el cambio en el nivel de ruido es menor a 1 dBA por cada 10 km/h.

- Distribución de la velocidad. No todos los vehículos de cada tipo van a la misma velocidad, la distribución de las velocidades de los vehículos es un porcentaje del flujo vehicular que conduce a cierto rango de velocidad, por ejemplo: 15% a 40-50 km/h, 30% a 50-60 km/h y así sucesivamente.
- Aceleración y desaceleración. La dependencia de la emisión de ruido en la aceleración/desaceleración no es lineal ya que depende de la velocidad del vehículo y es diferente para cada tipo de vehículo.
- Composición del tráfico. Vehículos pesados y medio pesados producen más ruido que los vehículos ligeros y pueden dominar los niveles totales de ruido, aun cuando el número de vehículos pesados sea bajo. En el caso de las motocicletas no existen datos suficientes para estimar su influencia en la emisión total del ruido, hasta el momento los niveles totales de este tipo de vehículos quedan ligeramente por encima de los vehículos de pasajeros, aunque existen casos en los que llegan a ser dominantes en ciertas bandas de frecuencia.

Hasta aquí tenemos una idea de lo que hablamos cuando nos referimos al ruido por tráfico vehicular y sus componentes. Pero quizá el aspecto más importante del ruido por tráfico vehicular, así como el ruido en general, es su impacto en la población, el cual se enfoca de manera muy importante en los aspectos de salud.

El impacto del ruido por tráfico vehicular

Existe suficiente evidencia a nivel de estudios epidemiológicos que ligan la exposición de la población al ruido ambiental con efectos de salud adversos. Por ello el ruido ambiental debería considerarse no solamente como una causa de molestia, sino también una preocupación de salud pública y ambiental (OMS, Burden of disease from..., p. XVII). Así la OMS publica una nota periodística en marzo de 2011 (OMS, Information for the media) donde explica, como conclusión del primer reporte de evaluación de la carga de morbilidad por ruido ambiental en Europa, que recientemente se ha determinado que el impacto del ruido relacionado con el tráfico vehicular, representa más de un millón de años saludables de vida perdida anualmente por enfermedad, discapacidad o muerte prematura. Por lo que el ruido causa o contribuye no solamente a la molestia y a la perturbación del sueño, sino también a los ataques del corazón, a las discapacidades de aprendizaje y al daño auditivo.

Para calcular la carga de morbilidad debida al ruido ambiental, se ha expresado en años de vida

3. DALYs por sus siglas en inglés: disability-adjusted life years, "años de vida ajustados por discapacidad".



ajustados por discapacidad (DALYs)<sup>3</sup> y que son la suma de los años de vida potencial perdidos debido a la muerte prematura y a los años equivalentes de vida saludable perdidos en virtud de estar en estado de mala salud y discapacidad.

Se estima que los DALYs perdidos por ruido ambiental en países de Europa occidental son 61 mil años por enfermedad isquémica del corazón, 45 mil años por discapacidad cognitiva en niños, 903 mil años por perturbación del sueño, 22 mil años por tinnitus y 587 mil por molestia . Si todos estos DALYs se consideran en conjunto, la carga de morbilidad es de entre 1 y 1.6 millones, esto quiere decir que al menos un millón de vidas saludables se pierden cada año por ruido relacionado con el tráfico vehicular en los países mencionados. La perturbación del sueño y la molestia relacionada por ruido por tráfico vehicular constituyen la mayor carga de morbilidad por ruido ambiental en Europa occidental.

Todos los datos y situaciones que hasta el momento se han presentado tienen que ver con Europa ya que en México , como puede adivinarse, existe una carencia de este tipo de estudios e información. Una reflexión importante es que en los países europeos se considera que el ruido es un factor que está regulado por normas internacionales y sin embargo aún así aparecen este tipo de datos que llaman a una alerta acerca del problema. Habría que pensar entonces ¿Qué es lo que en la ciudad de México está sucediendo al respecto?

No es posible ocultar que en la ciudad de México y el Area Metropolitana existe un problema de ruido, concretamente un problema de ruido por tráfico vehicu/ar, motivo por el cual son aplicables todos los conceptos antes mencionados. De aquí podemos en una primera aproximación establecer

que la calidad de vida en esta ciudad se ve aparentemente disminuida de forma importante por este problema. Es entonces crucial iniciar un estudio que evidencie la situación del ruido y su impacto en la población en México.

Uno de los aspectos más importantes que de alguna forma determinan el nivel de calidad de vida con respecto al ruido ambiental, son los niveles sonoros, que se expresan en niveles  $L_{den}$  y  $L_{nigh}$  en dBA, que son niveles sonoros en la escala de ponderación A, que describen numéricamente los niveles en concordancia con la percepción humana. El  $L_{den}$  se refiere a los niveles promedio día-tarde-noche y el  $L_{nigh}$  al nivel nocturno exclusivamente, generalmente entre las 10 pm y las 6 am, estos criterios permiten hacer un análisis de las condiciones de ruido ambiental en general.

La Tabla 11(Descripción de los efectos de exposición al ruido a varios niveles) muestra una escala de niveles sonoros para  $L_{den}$  y  $L_{nigh}$  donde se describe en cada uno el efecto que causan los mismos.

Los niveles que se presentan en esta tabla pueden servir de parámetro para determinar el nivel de impacto que el ruido por tráfico vehicular tiene en las personas en varios niveles, y estos pueden clasificarse en grupos que van de aceptables a inaceptables, como se muestra en la Tabla 11(Clasificación de los niveles de ruido).

Esta clasificación se establece agrupando los niveles de tal forma de poder definir las distintas áreas afectadas por el ruido en una ciudad, y es aplicable al caso de la ciudad de México.

Para iniciar un estudio profundo de las condiciones de ruido ambiental en la ciudad de México, se darán a conocer primero cuáles son las herramientas que existen para ello en el siguiente apartado.

Tabla 11 Descripción de los efectos de exposición al ruido a varios niveles(WG-AEN, 2008)

| $L_{den}$ | $L_{nigh}$ | Descripción  |
|-----------|------------|--|
| 50-54 dBA | 40-44 dBA  | El ruido es aparentemente notorio, pero en general no será considerado mayormente intrusivo en áreas urbanas. En áreas rurales puede considerarse intrusivo, debido a que la expectativa de tranquilidad es mayor. |
| 50-59 dBA | 45-49 dBA  | Generalmente el ruido llega a ser intrusivo aun en ambientes urbanos.  |
| 60-64 dBA | 50-54 dBA  | Generalmente el ruido será considerado como alto, pero excepcionalmente no se considerará así en áreas urbanas.  |
| 65-69 dBA | 55-59 dBA  | Generalmente los niveles de ruido parecen ser como altos, aun en áreas urbanas.  |
| 70-74 dBA | 60-64 dBA  | Generalmente el ruido será considerado altamente indeseable.   |
| 75 dBA    | 65 dBA     | A medida que el ruido se incrementa, los efectos adversos llegan a ser más significativos en términos de perturbación seria.   |

Tabla 11 Clasificación de niveles de ruido

| $L_{den}$     | $L_{nigh}$    | Clasificación |
|---------------|---------------|---------------|
| 50-54 dBA     | 40-44 dBA     | Aceptable     |
| 55-64 dBA     | 45-54 dBA     | Tolerable     |
| 65-69 dBA     | 55-59 dBA     | Molesto       |
| $\geq 70$ dBA | $\geq 60$ dBA | Inaceptable   |

Herramientas para el análisis y evaluación del ruido por tráfico vehicular

Existen dos formas para conocer las condiciones de ruido ambiental de una localidad determinada: las mediciones acústicas y los mapas estratégicos de ruido. La primera forma y la más directa consiste en la realización de mediciones acústicas en sitio, almacenando los datos obtenidos por los periodos que se deseen y que pueden ir, para su posterior análisis, desde minutos hasta años completos. En este rubro los parámetros  $L_{den}$  y  $L_{nigh}$  se obtienen

mediante la aplicación de relaciones matemáticas, como la siguiente ecuación (1) (EC, 2002:2), que define el nivel continuo para un día completo tomando en cuenta 12 horas para el día, 4 horas para la tarde y 8 horas para la noche, en dBA :

$$L_{den} = 10 \lg \left[ \left( \frac{12}{24} \cdot 10^{\frac{L_{day}}{10}} + \frac{4}{24} \cdot 10^{\frac{L_{evening}}{10}} + \frac{8}{24} \cdot 10^{\frac{L_{night}}{10}} \right) \right] \text{ dBA} \quad (1)$$

donde,

$L_{den}$  = nivel de ruido de acuerdo a la Directiva 2002/49/EC del Parlamento Europeo y el Consejo (EC, 2002)





Figura 2. Estación de monitoreo de ruido.

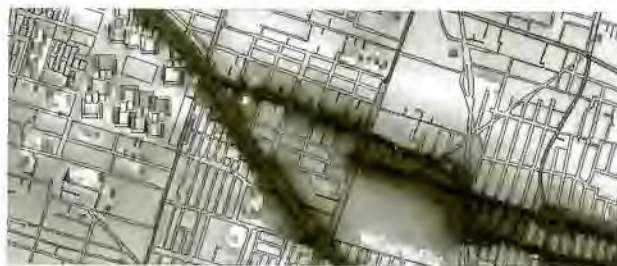


Figura 3. Mapa de ruido.

Una aplicación de este tipo a escala mayor puede establecerse mediante sistemas de monitoreo de ruido (Figura 2), donde se ubican sensores de ruido en puntos estratégicos, para levantar así una cantidad importante de datos, los cuales se almacenan en un servidor y se procesan para su análisis.

Mediante estos sistemas de monitoreo puede obtenerse:

- Un patrón de comportamiento del ruido de acuerdo al tiempo de monitoreo (día, semana, mes, año) o por días y épocas específicas.
- Una comparación de patrones de ruido que permite encontrar diferencias y similitudes para un análisis más específico.
- Un conocimiento de la evolución y de las tendencias del ruido a lo largo de un tiempo determinado.

Otra herramienta que permite un conocimiento de lo que históricamente ha pasado en materia de ruido y que además, a partir de esos datos históricos,

se pueda predecir el comportamiento del ruido en el futuro, se presenta en los llamados mapas de ruido (Figura 3): "Un *mapa estratégico de ruido* es un mapa diseñado para evaluar globalmente la exposición al ruido en una zona determinada, debido a la existencia de distintas fuentes de ruido, o para realizar predicciones globales para dicha zona a partir de la contribución de las diferentes fuentes de ruido existentes" (EC, 2002).

Los mapas de ruido constituyen un instrumento técnico-científico para comprender de manera objetiva, prevenir y determinar la solución de los problemas de ruido de una gran ciudad; son ante todo una herramienta de planeación y fuente de información confiable de tal forma que tiene como principal objetivo prever y reducir los efectos adversos que genera la exposición de ruido ambiental en los seres humanos.

Los mapas de ruido se pueden construir mediante los datos obtenidos a través de mediciones acústicas o mediante la obtención de datos estadísticos



Figura 4. Ejemplos de mapas de ruido en el mundo (véase referencias de páginas web).

relacionados con las distintas fuentes sonoras que se encuentran en la ciudad. De aquí que un mapa de ruido enfocado al ruido por tráfico vehicular requiera de datos estadísticos relacionados con el comportamiento de los vehículos, su flujo y las condiciones físico-espaciales de la ciudad.

Para el caso de la ciudad de México, ambas herramientas son útiles para el estudio de las condiciones de ruido de la gran urbe, sin embargo la forma más objetiva de enfrentarse al problema del ruido por tráfico vehicular de manera general en esta ciudad es mediante el desarrollo de un mapa de ruido que se construya con los datos que se han recopilado a lo largo de los años.

La construcción de un mapa de ruido se basa entonces en la posibilidad de obtener datos que puedan introducirse en un programa de cómputo especializado que permita el modelado físico-espacial y estadístico, y el cálculo de los niveles sonoros resultantes a lo largo de las vías de tráfico vehicular, que constituyen la red de vialidades de la ciudad, y obtener de esta forma su representación gráfica.

La comunidad europea ha impulsado mediante la Directiva 2002/49/EC del Parlamento Europeo la elaboración de mapas de ruido de las ciudades importantes de los países miembros de la misma y a la fecha estos países cuentan además con páginas web donde se difunde entre la población el problema del ruido ambiental en sus ciudades.

### El potencial de los mapas de ruido para el diagnóstico y solución de los problemas de ruido por tráfico vehicular

Los mapas de ruido no son solamente imágenes gráficas de una situación de ruido determinada, también ofrecen una serie de posibilidades para estudiar a fondo el problema y plantear posibles soluciones pudiendo evaluarlas a través de ellos.

La utilidad de los mapas de ruido se sustenta en tres pilares fundamentales:

**Diagnóstico.** Conocer la situación actual en materia de ruido ambiental que existe en la ciudad.

**Difusión.** Dar a conocer entre la población los niveles de ruido ambiental y los posibles efectos que pueden causar.

**Planeación.** Desarrollar planes, normas y políticas encaminadas al control de ruido y la preservación de áreas acústicamente valiosas.

**Ejecución.** Instaurar acciones para aplicar los instrumentos de planeación con el objeto de reducir el impacto por ruido ambiental en zonas específicas y preservar las áreas que se encuentran con niveles acústicos aceptables.

De esta manera, los mapas de ruido permiten prever los posibles escenarios que se podrían dar en caso de que se apliquen ciertas medidas que ayuden a mitigar el impacto por ruido. Estas medidas y acciones



se desprenden de un abanico de posibles estrategias, de donde se puede seleccionar la más adecuada o más viable, para generar nuevos escenarios, cuyo impacto es posible conocer con antelación.

Alguna de las aplicaciones que parten del análisis y evaluación de los mapas de ruido son:

- **Análisis de niveles sonoros.** Este tipo de análisis está enfocado a conocer desde distintas ópticas los niveles sonoros que impactan sobre áreas o elementos específicos. Su objetivo es conocer los niveles sonoros desde lo general hasta lo muy particular.
- **Estudios de población.** Los relacionados con el ruido buscan datos más específicos del impacto que el ruido tiene sobre la población desde diferentes puntos de vista como son: la densidad, la edad y el género, entre otros. Es importante contar con la información de distribución de la población por áreas específicas para poder determinar la cantidad de personas afectadas en cada caso.
- **Estudios físico-espaciales.** Este tipo de estudios responde al análisis de los elementos físicos que componen la ciudad y sus características particulares. Una primera aplicación puede ser el impacto que los niveles sonoros tienen sobre las fachadas de los edificios o el estudio de la configuración geométrica y de materiales que componen la estructura urbana. Estos estudios están concentrados en los aspectos materiales de la ciudad y su interacción con los niveles de ruido.
- **Estudios de zonificación.** Estos estudios se caracterizan por la definición de los diversos usos del suelo para determinar por áreas diferentes niveles de sensibilidad al ruido. Un ejemplo de estos estudios puede ser la determinación de áreas con alta sensibilidad al ruido como los

hospitales o escuelas en donde se regulen o restrinjan determinadas actividades que estén relacionadas directamente con el ruido, así como también la identificación de zonas de conflicto vehicular, áreas de concentración de actividades comerciales o recreativas, áreas de construcción de infraestructura, áreas industriales y áreas de manifestaciones sociales y culturales.

- **Análisis del impacto de políticas y reglamentos.** Estos análisis consideran el hecho de que los problemas del ruido en la ciudad se han estudiado y analizado a fondo para poder llegar al desarrollo e implementación de políticas, normas y reglamentos.

#### Posibles estrategias para el control del ruido por tráfico vehicular

Las condiciones de ruido por tráfico vehicular que se presentan en las ciudades y que son diagnosticadas mediante el uso de los mapas de ruido, tienen que ser sujetas a un análisis minucioso que determine el nivel de impacto en la estructura urbana y en la población. Es importante definir sobre qué áreas es necesario aplicar medidas de control, como las que requieren preservar los niveles sonoros existentes o aquellas cuyo paisaje sonoro es significativo y valioso.

Según Kotzen (1999) existen varias posibilidades y estrategias para el mejoramiento del ambiente sonoro y la disminución del impacto del ruido por tráfico vehicular:

- **Reducción de ruido por tipo de pavimento.** En algunas ciudades del mundo ésta es una de las aplicaciones más utilizadas para aminorar el nivel sonoro ambiental ocasionado por los vehículos, mediante la utilización de pavimentos

con mejores características acústicas, pues éstos tienen mayores propiedades de absorción sonora por su porosidad y composición (FEHRL, 2006).

- **Reducción de ruido por tipo de neumático.** Otra de las aplicaciones más utilizadas en países con una alta preocupación por la contaminación por ruido es la sustitución de los neumáticos normales por otros que han mejorado sus características mediante la aplicación de nuevas tecnologías. En la Comunidad Europea se ha regulado el tipo de neumáticos utilizados para aminorar las emisiones de ruido (Imagine, 2004).
- **Reducción de ruido en motores de vehículos.** Esta es una de las opciones más efectivas para aminorar las emisiones de ruido por los vehículos, como se muestra en la Figura 1, una de las fuentes generadoras de ruido en los vehículos son los motores, siendo éstos los que mayores niveles de ruido presentan. La tecnología utilizada hoy en día para la fabricación de nuevos vehículos trae como consecuencia una mejora en los niveles de ruido emitidos, ya que los procesos de manufactura siguen procesos y normas ya establecidas para aminorar el ruido de los motores.
- **Reducción de los volúmenes por tráfico vehicular.** En este tipo de acciones se estudian varias posibilidades para reducir los niveles de ruido al mejorar los flujos vehiculares. Según Imagine (2004), estas acciones se pueden dividir en tres grupos: aforos vehiculares, composición del tráfico y condiciones del tráfico.
- **Planeación y construcción de infraestructura.** La infraestructura es un aspecto físico que permite controlar el ruido mediante elementos constructivos localizados. Las obras de infraestructura de carácter público son un tipo

de solución que deben ser planeadas para que armonicen con el paisaje urbano, no causen conflictos y no deterioren la imagen urbana de la ciudad.

- **Barreras acústicas.** Las barreras acústicas son utilizadas como elementos verticales u horizontales que separan a la fuente sonora del receptor.
- **Taludes.** A diferencia de las barreras acústicas, los taludes son elementos masivos generalmente en forma piramidal, contruidos con materiales naturales, lo que les da un aspecto más amable que las barreras acústicas. Uno de los problemas que presentan los taludes es que es necesario tener el espacio suficiente para su construcción, motivo por el cual es más difícil que se integren en espacios urbanos cuando no se ha realizado una planeación al respecto.
- **Modificación de alturas en vialidades.** Este tipo de elementos tiene que ver con una planeación previa, ya que son obras de gran magnitud que se realizan como puentes elevados o pasos a desnivel.
- **Protección de las construcciones.** En este sentido se hace énfasis en la modificación física de las construcciones mediante la utilización de materiales y elementos que impidan que el ruido se filtre hacia el interior de los edificios. Estas acciones no siempre son posibles en edificios donde la protección acústica no fue planeada desde un inicio, por ello es muy importante que este tipo de protecciones se prevean y planeen desde el proyecto mismo, para lo cual se debe de contar con normas que obliguen a los arquitectos y a los constructores a controlar toda edificación.



Los programas computacionales especializados en mapas de ruido generalmente cuentan con los recursos para modelar físicamente todas las posibilidades anteriormente descritas, y para modificar los diferentes escenarios de los flujos vehiculares, tomando en cuenta sus composiciones, velocidades y características físicas de las vialidades, por lo cual este tipo de aplicaciones puede visualizarse con anticipación para conocer el impacto de las mismas.

**Análisis preliminar del ruido por tráfico vehicular en la ciudad de México**

Hasta el momento se ha abordado el problema del ruido por tráfico vehicular de manera general y se ha definido al mismo, su impacto en el ser humano, las herramientas para su análisis y evaluación, el potencial de los mapas de ruido y las posibles estrategias para la disminución del ruido por tráfico vehicular en las ciudades.

El análisis que a continuación se presenta se ha basado en los datos obtenidos a través del proyecto de elaboración del Primer Mapa de Ruido para la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM), realizado entre la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco (UAM-A) y la Secretaría del Medio Ambiente (SMA) del Gobierno del Distrito Federal (GDF), mismo que ha sido apoyado con recursos del Fideicomiso Ambiental 1490 del Valle de México FIDAM 1490, de la Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat).

Se trata de un proyecto desarrollado por primera vez en México, a partir de la información estadística que ha podido recopilar y facilitar la SMA, información básicamente de catastro del Distrito Federal (2007) y aforos vehiculares (2003) de la ZMVM, y

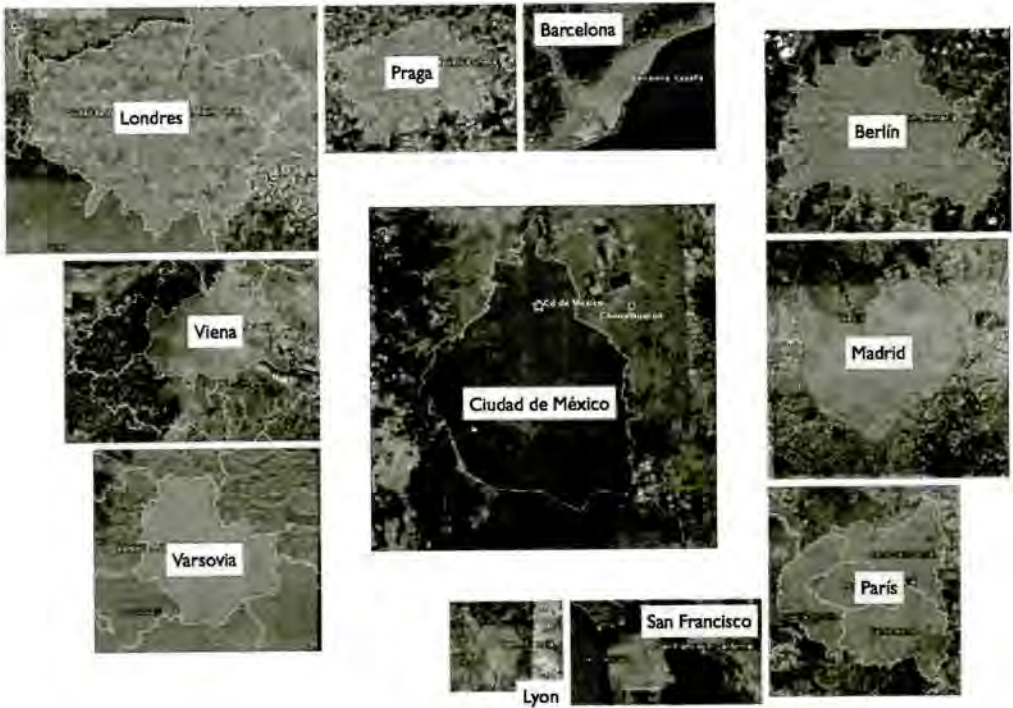
el levantamiento de las características físicas de las vialidades principales, desarrollado por académicos y alumnos de la UAM-A. De esta forma se ha logrado una primera aproximación al problema del ruido por tráfico vehicular fundamentalmente en el área comprendida por la ciudad de México.

Realizar un primer mapa de ruido para la ZMVM ha significado crear uno de los mapas de ruido más grandes que se hayan desarrollado hasta la fecha, en la Figura 5 se presenta una comparación de las áreas de algunas de las ciudades en el mundo que cuentan con un mapa de ruido, comparadas aquí con el área que ocupa solamente la ciudad de México, que es el área de estudio para este análisis.

Este estudio se ha desarrollado a partir del análisis de este primer mapa de ruido como una primera indagación del impacto del ruido por tráfico vehicular en la ciudad de México y su representación gráfica, donde se han diferenciado las áreas con mayores niveles de ruido por tráfico vehicular en secciones específicas de 6.25 km<sup>2</sup>.

La metodología empleada partió de un análisis estadístico de las áreas de ruido de la ciudad, para aplicar la clasificación de la Tabla III y obtener de esta forma una primera imagen gráfica de la situación del ruido por tráfico vehicular en la ciudad de México, donde quedan explícitas las áreas con niveles que van de lo aceptable a lo inaceptable, en un ejercicio que se basa en los datos obtenidos y que por ello no representan más que una aproximación al problema. El resultado de dicho análisis se presenta en el mapa de la Figura 6.

En este mapa se puede percibir la escala antes mencionada a partir de una escala de grises, quedando el más claro como aceptable, después le sigue tolerable, continua molesto y el más oscuro como inaceptable, con niveles intermedios.

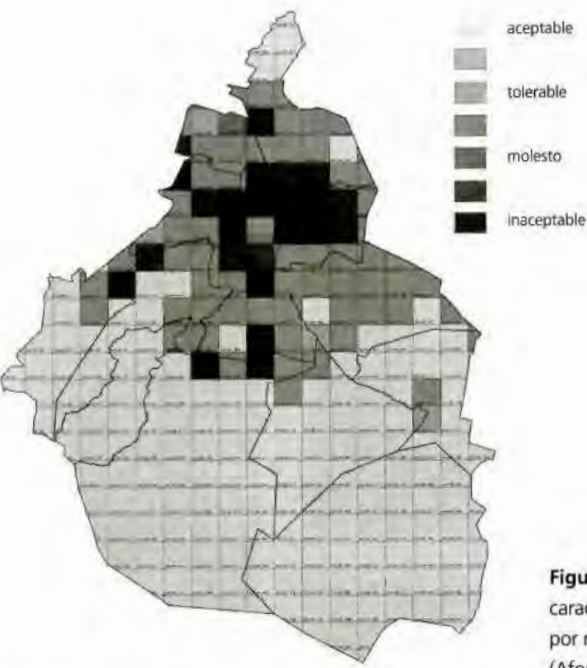


**Figura 5.** Comparación de área de la ciudad de México con otras ciudades del mundo que cuentan con un mapa de ruido.

La metodología que se ha empleado se explica con mayor detalle en la Figura 7, donde en cada sección que ahí se muestra, se presenta a nivel de porcentaje el impacto de los distintos niveles sonoros por áreas de ruido. Así, en esta figura se puede observar del lado izquierdo el mapa de ruido correspondiente al área analizada, seguido de una gráfica circular donde se muestran los porcentajes de área cubiertos por cada nivel sonoro, con la escala de grises utilizados en el mapa, véase el lado derecho, se muestra en escala vertical la proporción correspondiente a la clasificación de acuerdo a la

Tabla III, en donde quedan agrupados los niveles de ruido en las cuatro categorías antes descritas. Los tres ejemplos mostrados en la Figura 7 corresponden a tres áreas por ruido de tráfico vehicular representativas en la ciudad de México, la primera, en el mapa general, se clasifica como aceptable, la segunda se clasifica como molesta/inaceptable y la tercera representa una categoría de inaceptable, y que corresponde al gris más oscuro del mapa general (Figura 6). La primera sección de la Figura 7, corresponde a la sección del área de Magdalena Contreras-San





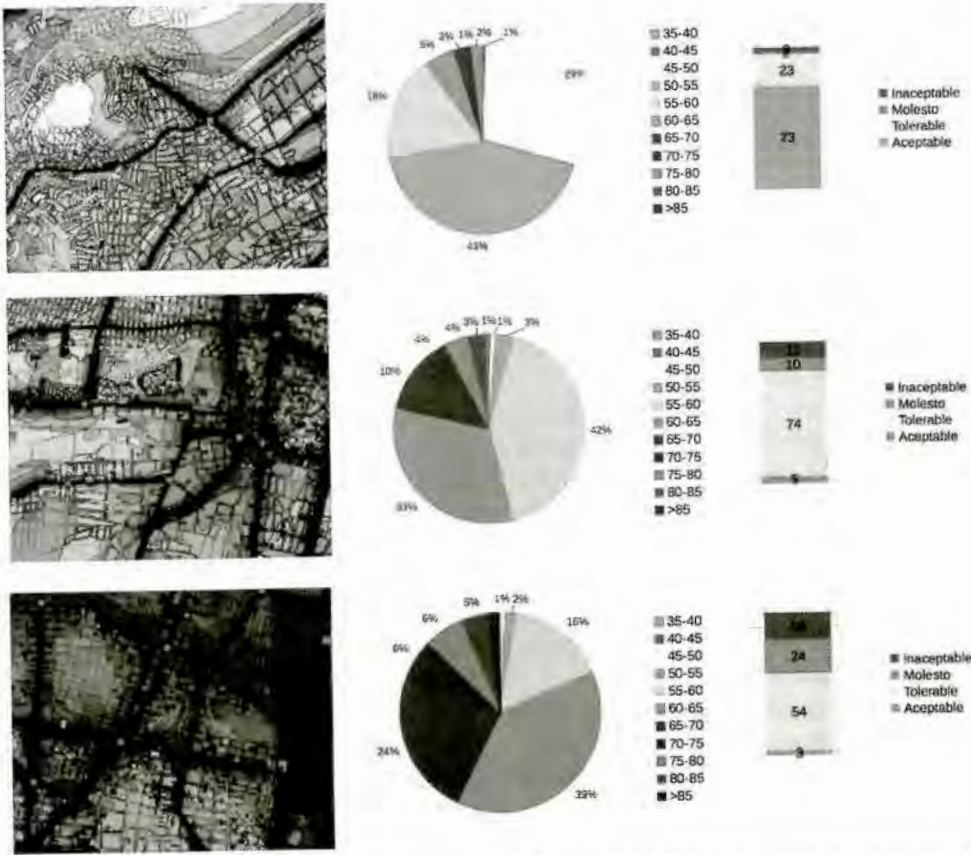
**Figura 6.** Análisis comparativo de diversas zonas características. Clasificación de los niveles sonoros por ruido de tráfico vehicular en la ciudad de México (Aforos vehiculares, 2003).

Jerónimo donde las avenidas San Jerónimo, San Bernabé y Luis Cabrera representan las fuentes principales de ruido por tráfico vehicular. En dicha área los niveles de ruido se concentran en las vialidades y no tienen mayor impacto en la zona.

El caso de la Figura 7 corresponde a la zona de Insurgentes-Mixcoac y se observa que el anillo Periférico, la avenida Revolución y el circuito interior Río Mixcoac son las fuentes sonoras principales de ruido por tráfico vehicular, aquí se observa que la influencia de dichas vialidades permea hacia el interior de las diversas áreas, en su mayoría residenciales, impactando con ello a la zona de manera importante. La última sección de la Figura 7 corresponde al área del circuito interior Río Consulado entre el Eje

Central Lázaro Cárdenas y la avenida Congreso de la Unión, en la zona de Peralvillo, Emiliano Zapata y Vallejo, donde es evidente que el circuito interior Río Consulado es una fuente sonora de alto impacto haciéndose esto explícito en las áreas de color azul, violeta y morado aledañas, por lo que puede considerarse esta zona, de forma preliminar, como una de las zonas con mayor impacto por ruido de tráfico vehicular en la ciudad de México. Puede percibirse además la influencia de las vialidades principales como son Canal del Norte, Paseo de la Reforma y Ferrocarril Hidalgo.

De esta forma podemos entender de manera inicial el comportamiento del ruido por tráfico vehicular en la ciudad de México, ya que el mapa



**Figura 7.** Tres secciones típicas de análisis del ruido por tráfico vehicular en la ciudad de México (Aforos vehiculares, 2003).

general (Figura 6) es sólo una primera aproximación a un análisis del ruido por tráfico vehicular en la ciudad de México, y sólo se puede considerar como eso, ya que es necesario actualizar las bases de datos de aforos vehiculares, vialidades y estructura urbana.

**Manejo de escenarios alternativos con respecto al ruido por tráfico vehicular en la ciudad de México**

La utilidad del mapa de ruido no sólo se limita a mostrar el impacto de ruido por tráfico vehicular en la ciudad de México, también permite abordar de otras maneras la problemática del ruido ahí.



Así se llevó a cabo un análisis de tres zonas de la ciudad de México, donde se intervinieron y modificaron los datos originales de aforo vehicular con objeto de simular la aplicación de alguna política vial para reducir el impacto del ruido por tráfico vehicular.

Los resultados de dicho análisis se muestran en las secciones de la Figura 8 en donde se simulan diferentes escenarios para reducir el impacto de ruido por tráfico vehicular. Estos diferentes escenarios corresponden a la modificación de algunas variables como las que se señalan en la Tabla I.

En general, en los tres gráficos de la Figura 8 se observa la reducción en la dispersión del sonido hacia el interior de las zonas adyacentes a la vialidad de estudio, en este caso, el circuito interior Río Consulado a la altura de la avenida Gran Canal, en la delegación Gustavo A. Madero. Dicha dispersión está directamente relacionada con la velocidad máxima, así como con la cantidad de vehículos pesados y ligeros que circulan en ella.

En la primera sección (Figura 8) se muestran las condiciones normales modeladas en el mapa, esta información parte, como ya hemos dicho, de aforos vehiculares del 2003 (Setravi), donde el aforo promedio de vehículos por hora, incluye 7% de tráfico pesado. En la segunda sección se muestra el mismo aforo, donde se elimina el porcentaje de vehículos pesados en la vialidad y en la tercera sección se realiza una reducción adicional de 25% del aforo total promedio.

Esta comparación entre los distintos casos mencionados, muestra el impacto que tienen las vialidades, por las cuales transita un alto porcentaje de vehículos pesados, sobre las zonas adyacentes a las mismas, de tal forma que el sonido permea hacia el interior de las colonias con mayor intensidad

y distancia, aumentando así el número personas afectadas por una vialidad.

Al aplicar diferentes alternativas en una zona para disminuir los niveles de ruido, tenemos la posibilidad de tomar decisiones encaminadas al desarrollo de políticas en materia de ruido y finalmente a las acciones que solucionen el problema.

### Conclusiones

Se ha realizado un primer análisis acerca del ruido por tráfico vehicular en la ciudad de México. Para ello se han modelado y calculado las vialidades principales de la urbe, con base en los datos obtenidos acerca de la estructura urbana (2007) y de los aforos vehiculares (2003). Del análisis efectuado se obtuvieron datos que se han comparado con una clasificación de los niveles de ruido ambiental (Tabla 11) donde se agruparon los niveles sonoros en categorías que van de lo aceptable a lo inaceptable. Así se construyó un mapa general (Figura 6) donde se muestran las secciones de 6.25 km<sup>2</sup>, en el que se distinguen las diferentes áreas generales de ruido por tráfico vehicular.

Este instrumento es sólo una aproximación inicial al problema de ruido por tráfico vehicular en la ciudad de México y servirá de base para futuros estudios que permitan un mayor detalle en el análisis.

El estudio refleja que existen áreas de la ciudad de México con niveles altos (inaceptables) de ruido, los cuales pueden afectar de manera seria a la población; sin embargo existen también muchas áreas donde el ruido es tolerable e inclusive aceptable. Se observa en el análisis que existen zonas donde las vialidades generan niveles sonoros que permean hacia zonas aledañas afectándolas indirectamente.

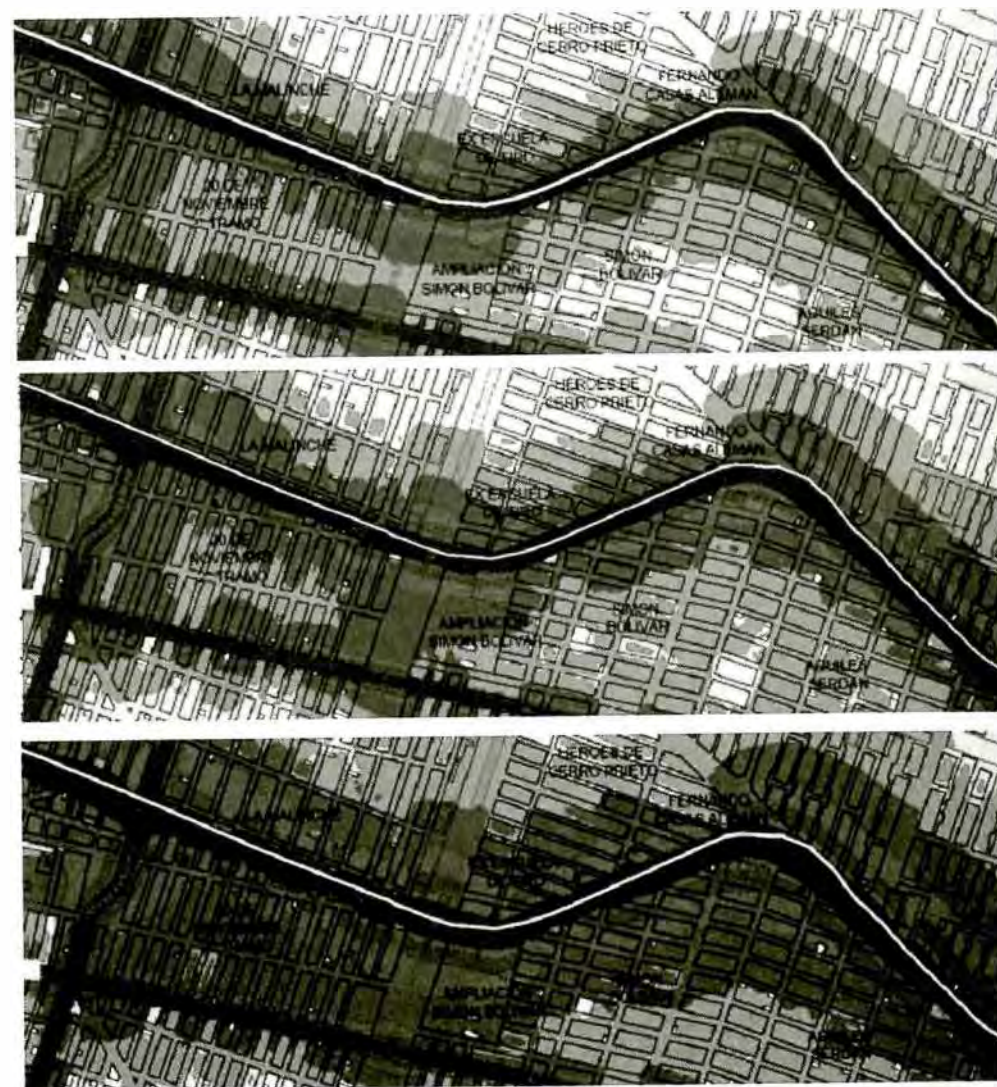


Figura 8. Diferentes escenarios de una sección de la ciudad de México para reducir el impacto por ruido por tráfico vehicular.



Aquellas donde existen baterías de edificios altos, a lo largo de las vialidades con altos niveles de ruido, crean una sombra acústica que beneficia las zonas adyacentes, protegiéndolas al funcionar como grandes barreras acústicas.

Se ha hecho evidente también que la zona nororientante de la ciudad, a lo largo del circuito interior Río Consulado, en la delegación Gustavo A. Madero, representa en este análisis preliminar la zona con un mayor impacto por el ruido de tráfico vehicular.

Esta investigación significa el inicio de un análisis profundo del ruido por tráfico vehicular en la ciudad de México y es la base para futuras investigaciones al respecto, que requerirán de una actualización de las bases de datos desarrolladas hasta el momento, así como la integración de nuevas bases de datos (como las de población, uso del suelo, equipamiento, ampliación de la base de datos de vialidades) e integración de elementos (como semáforos, cruceros conflictivos, estructura urbana de reciente creación, pasos a desnivel, áreas de construcción de infraestructura, obras del metro y del metrobus, entre otros).

El ruido por tráfico vehicular es una amenaza a la salud de la población como se ha declarado ya a nivel de la Organización Mundial de la Salud (OMS, Surden of disease), por ello es necesario que se cree una estructura a nivel institucional que de seguimiento a los problemas que el ruido genera en la población.

El problema del ruido por tráfico vehicular es un problema del cual la población debe estar consciente, para ello es necesario informarla y educarla. Actualmente, en nuestro país es indispensable una campaña de concientización y educación de la población en materia de ruido ambiental, lo cual contribuirá a la mejoría paulatina de las condiciones y la calidad de vida de los habitantes de esta gran urbe.

Bibliografía

EC (2002). Position paper on those response relationships between transportation noise of annoyance [Informe]. Luxemburgo: Office for Official Publications of the European Communities.

FEHRL (2006). Sustainable road surfaces for traffic noise control. Guidance Manual for the Implementation of Low-Noise Road Surfaces.

IMAGINE (2004). Improved Methods for the Assessment of the Generic Impact of Noise in the Environment. AEA Technology Rail BV.

IMAGINE (2007). Improved Methods for the Assessment of the Generic Impact of Noise in the Environment. Guidelines for the use of *traffic* models for noise mapping and noise action planning. AEA Technology Rail BV. [http://www.tmluven.be/project/Imagine/WP2\\_rapport.pdf](http://www.tmluven.be/project/Imagine/WP2_rapport.pdf)

KOTZEN, Benz, et al. (1999). Environmental Noise Barriers. A guide to their acoustic and visual design. E & FN Spon: Nueva York.

LÓPEZ, A. D., et al. (2006). Global burden of disease and risk factors. The International Bank for Reconstruction and Development/The World Bank Group: USA.

TRAFFIC Noise (2011). *Traffic* Noise: Road, Street, Highway & Freeway Noise *Impact* Control for Homes Residences, Businesses & Schools. <http://trafficnoise.org/>

WG-AEN (2008). Presenting Noise Mapping Information to the Public, A Position Paper of the European Environment Agency Working Group on the Assessment of Exposure to Noise. [http://www.fomento.es/NR/rdonlyres/CFE2A325-C64D-44CF-BB8C-B8FA9637FADC/69981/01\\_2008\\_presenting.pdf](http://www.fomento.es/NR/rdonlyres/CFE2A325-C64D-44CF-BB8C-B8FA9637FADC/69981/01_2008_presenting.pdf)

OMS [WHO] (1998). Averting the three outriders for the transport apocalypse: Road accidents, air and noise *pollution*. <http://www.who.int/inf-pr1998/en/pr98-57.html>

OMS (2010). No, se. <http://www.euro.who.int/en/what-we-do/health-topics/environment-and-health/noise>

OMS (2011). Information for the media. New evidence from OMS on health effects of *traffic-related* noise in Europe, Copenhagen. <http://www.euro.who.int/en/what-we-publish/information-for-the-media/sections/latest-press-releases/new-evidence-from-who-on-health-effects-of-traffic-related-noise-in-europe>

OMS (2011). Burden of disease from environmental noise. Quantification of healthy life years lost in Europe, World Health Organization, European Commission. Copenhagen. [http://www.euro.who.int/\\_data/assets/pdf\\_file/000B/136466/e94888.pdf](http://www.euro.who.int/_data/assets/pdf_file/000B/136466/e94888.pdf)

Referencias electrónicas

MAPAS DE RUIDO INGLATERRA <http://services.defra.gov.uk/dps/portal/noise>

MAPA DE RUIDO HELSINKI <http://www.hel2.fi/ymk/meluse1vitys/>

MAPA DE RUIDO PARIS [http://carto.bruitparif.fr/carte\\_grandpublic\\_allege/flash/](http://carto.bruitparif.fr/carte_grandpublic_allege/flash/)

MAPA DE RUIDO PRAGA <http://workinggroupnoise.web-lag.n1/mijnweblog/2010/04/meeting-working.html> <http://www.premis.cz/atlaszp/isapi.dll?MU=EN&ROOT=noise&LANG=EN-US&ANCHOR=I608&OPEN=49+2340+1608&MAP=764>

MAPA DE RUIDO AUSTRIA [http://gis.lebensministerium.at/eLISNframes/index.php?&145=true&gui\\_id=eLISA#](http://gis.lebensministerium.at/eLISNframes/index.php?&145=true&gui_id=eLISA#)

# Transformaciones en el espacio urbano de las megalópolis de América Latina.

*El caso de la ciudad de Buenos Aires*

**Verónica de Valle**

*Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo,  
Universidad de Buenos Aires*



## Resumen

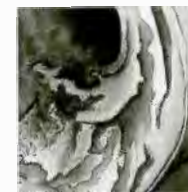
En la ciudad de Buenos Aires, a veinte años ya del inicio de las políticas de reconversión estatal, en pleno tercer mundo, el contorno de la ciudad como dimensión integradora de la ciudadanía parece desdibujarse. Más allá de la consabida segmentación social, una serie de fenómenos acontecen como marca indicial de un futuro por cierto amenazante. Proyecciones mediante, aquello que encontramos como radicalmente novedoso es la justa contrapartida de la negación al acceso público y al uso como un modo de apropiación de la ciudad.

En este sentido, el presente texto intenta analizar cómo esta ciudad ha consagrado sus espacios más preciados a un proceso de “musealización” cuyo reverso implica un cuestionamiento de la categoría de público y de ciudadanía en tanto inclusivos universales. Rejas, cadenas, seguridad privada, acceso restringido y monumentalización visual del patrimonio público que se rescata fragmentariamente como patrimonio histórico, reorganizan el circuito de vivencia y acceso, aquel que hasta no hace mucho tiempo era sinónimo de los beneficios de la libertad.

## Abstract

*In the city of Buenos Aires, twenty years since the start of state restructuring policies, in the third world, the skyline as integrative dimension of citizenship is blurred. Beyond the usual social segmentation, a series of phenomena occur as a future indicial mark indeed threatening. Projections through, what we find as radically new is the fair compensation for the denial of public access and use as a mode of appropriation of the city.*

*In this sense, this paper attempts to analyze how this city has devoted their precious space to a process of “museological” the back of which implies a questioning of the category of public and inclusive citizenship as universal. Bars, chains, private security, restricted access and visual monumentalization public property that is rescued fragments as historical, reorganize the experience and access circuit, that until not long ago was synonymous with the blessings of liberty.*



La concentración y la dispersión de la población ha definido desde los inicios de la modernidad una de las características principales de los paisajes rural y urbano respectivamente (Sarmiento, 1845; Simmel, 1977). En términos generales, el modo de constitución de la identidad urbana operó por diferencia, por oposición a los modos de habitar el campo, aquella extensión que principalmente en América se torna inconmensurable. Ciudad y campo han pervivido como oposición fundante y prolífica dentro de una serie de géneros descriptivos e interpretativos donde podemos ubicar tanto la reflexión de las ciencias sociales como la literatura. Los aspectos que cada una de ellas describe, analiza y proyecta varían a la par de su característica como género de lo social; sin embargo la estabilidad de la oposición urbano/rural, dispersión/concentración, parece inquestionable, y de hecho lo es empíricamente. Cada uno de estos términos define irremediamente un modo del habitar, una transformación del espacio y de la percepción del mismo para sus habitantes. Los diversos modos de la socialidad, del encuentro cara a cara, de la instauración de una relación social, fueron materia de análisis de los padres fundadores de la sociología (Simmel, 1977; Durkheim, 1895; Weber, 1981) y de la urbanística, en la medida en que ellos mismos asistieron como actores al proceso que transformó lo rural en desierto y la gran ciudad en metrópolis.

Dicha percepción, la presencia de un *otro* en la proximidad del entorno urbano avivó no sólo los miedos a las figuras de lo desconocido —demonizadas en la literatura romántica y diseccionada en la policial—, sino que planteó fundamentalmente un nuevo orden social anclado y legitimado en el concepto de “ciudadanía” (Hobbes, 1990; Locke, 1990 Rousseau, 1955).

La herencia de la Ilustración, aquel universal que constituía la contrapartida del Estado, esto es el ciudadano moderno, pareció coincidir con el moderno habitante de las modernas ciudades. Correlativamente a este proceso, se generaron un sinnúmero de espacios públicos, espacios en donde la vida política ampararía el desarrollo de la virtud ciudadana y del progreso. En América, la utopía de Domingo Faustino Sarmiento fue inescindible de la dimensión pública, del trazado de un encuentro cara a cara, tanto en la pequeña aldea rural como particularmente en la gran ciudad. En ambas, las características del territorio, la significación que el mismo asumiese para sus habitantes/ciudadanos fue inseparable del desarrollo de la virtud cívica como instancia superadora del conflicto político y del particularismo identitario (Sarmiento, 1845).

Las consecuencias del proyecto político de la Ilustración, son conocidas y han sido desde el siglo XIX debidamente cuestionadas. La idea misma de “homogeneidad” cultural, educativa y cívica, y de las implicancias de un proceso civilizatorio con sesgos totalizantes, ha sido criticada tanto por las posturas particularistas que enfatizaron el carácter irreductible de una cultura,<sup>1</sup> como por aquellas que vieron detrás del proceso descrito el siniestro espectro de la racionalización. Aparentemente el debate fue saldado en pos de un pensamiento crítico social (Adorno, 1984).

1. Se refiere a las posturas que esencializan el problema de la identidad, de la tradición y de la herencia cultural, afirmando la existencia de un sentido único, ahistóricamente definido.

2. Luego de la segunda posguerra numerosas voces han reflexionado sobre el problema de la convivencia, el odio, la discriminación y la necesidad de instituir un piso de socialidad que garantice la continuación de una sociedad no fragmentada, aquella que parecía fagocitar a sus propios individuos. En este tipo de planteamientos pervivió la sospecha

Pensamiento que no renunció a la idea de ciudadanía y de espacio público como fundante de un orden político más igualitario y garante de los derechos humanos.<sup>2</sup> La denuncia social apuntó al proceso de homogeneización y se detuvo frente a aquello que surgía como incuestionable en la segunda posguerra: la necesidad por recuperar la dimensión política de la vida anclada en un espacio público y complejizada en una sociedad de masas.

Desde este punto de vista, la asunción de la ciudadanía como genérico universal y la idea de progreso pervivieron tanto dentro de las políticas desplegadas por el Estado de bienestar como en el impulso desarrollista propio de los años sesenta y comienzos de los años setenta. En aquel contexto una ciudad abierta permitía el uso y apropiación del espacio público, como modo de ejercicio político de la ciudadanía. La circunscripción de un centro territorial, la ampliación de los derechos, la apertura de centros y espacios culturales como modos de valencia de acciones colectivas parecía inseparable de su articulación dentro de un determinado espacio urbano. En este sentido, la experiencia urbana constituyó una dimensión de la ciudadanía (Sennett, 1990).

A veinte años ya del inicio de las políticas de reconversión estatal, en pleno tercer mundo, el contorno de la ciudad como dimensión integradora de la ciudadanía parece desdibujarse. Más allá de

de un orden opresivo que limitaba al momento de dar, que instituía derechos simultáneamente violados, o que presentaba como verdad aquello que no era otra cosa que el índice más potente de la pérdida de conciencia. Al respecto, la recuperación del concepto gramsciano de “hegemonía” realizada por Ernesto Laclau y Chantal Mouffe es significativa, abriendo un nuevo horizonte de comprensión que, lejos de posturas metafísicas, lee en otra clave los problemas del orden, el poder, el conflicto y la política.

la consabida segmentación social, una serie de fenómenos acontecen como marca indicial de un futuro por cierto amenazante. Proyecciones medianamente, aquello que encontramos como radicalmente novedoso es la justa contrapartida de la negación al acceso público y al uso como un modo de apropiación de la ciudad.

En este sentido, y tomando el caso que analizaremos a partir de ahora, Buenos Aires ha consagrado sus espacios más preciados a un proceso de “musealización” (Huyssen, 1998),<sup>3</sup> proceso cuyo reverso implica un cuestionamiento de la categoría de público y de ciudadanía en tanto inclusivos universales. Rejas, cadenas, seguridad privada, acceso restringido y monumentalización visual del patrimonio público que se rescata fragmentariamente como patrimonio histórico, reorganizan el circuito de vivencia y acceso, aquel que hasta no hace mucho tiempo era sinónimo de los beneficios de la libertad.

Dentro del nuevo escenario urbano aparece así cuestionada la idea de ciudad como condición de posibilidad del ejercicio de la ciudadanía, y suspendidas las afirmaciones sobre la igualdad de derechos. Buenos Aires se descompone, se desarticula en múltiples ciudades, permitiendo que cada una presente su carta de ciudadanía, legitimando habilitaciones restringidas y permisos para acceder a un espacio diferencialmente otro de aquel al que nos habíamos acostumbrado.

Del mismo modo en que la idea de “lo común” aparece cuestionada, el progreso como proyección de un modo de habitar la ciudad vuelve sobre sí mismo en una suerte de movimiento entrópico. Más que utopías futuristas, tecnológicas y políticas, comienza a surgir la utopía del diseño como modo de articulación de los espacios significativos. El

fervor que suscita toda la obra de reciclaje, constituye uno de los indicadores más potentes de este proceso, que abarca más que nunca la conciencia sobre la potencialidad de la imagen. Las millonarias sumas que se barajan en torno a la continuación de las vías de acceso a las metrópolis, el reciclado de las zonas históricas y el *merchandising* folklórico quedan justificadas por el recambio de la imagen de un sitio abierto al exterior, al turismo y a un nuevo planteo de la vida en la ciudad, más cercana a una experiencia de gratificación estética que a un uso político/público de la misma. La limpieza neutral de la suciedad, del abandono y de sus ocasionales habitantes, dibuja nuevas esperanzas de progreso y de modernización para aquellos a quienes ha sido destinado, y fomenta una serie de predicados xenófobos sobre la calidad del espacio abandonado y de sus pobladores. La limpieza estética, la aparente neutralidad de la empresa de “reconversión de la imagen” puede derivar en toda una serie de argumentaciones sobre para quién, cómo y por qué motivos se obra como se obra. Preguntas, que cuestionan nuevamente la calidad de la ciudadanía como concepto universal, y el reconocimiento de derechos como instancia previa a toda discusión.

En este sentido, las políticas de la justificación operan como emergentes de una jerarquía *cuasi* natural de los habitantes ciudadanos. Fácilmente localizables en la escala valorativa de lo social, los nuevos fenómenos de nuestra época resignifican lo que aparece como polo opuesto del análisis. La

3. La idea de un museo alojando la memoria, presenta una serie de artistas interesantes para el debate pues permite determinar si detrás de la exposición de la historia encontramos su cosificación o, por el contrario, una restitución —siempre sospechada— del sentido que la acompañaba como tal.



encarnación físico/tipológica de la violencia, la juventud, la marginalidad y la desocupación, legítima y justifica por sí misma la suerte de lo que puede ser visto como nuevo patriciado urbano: público dilecto de aquellas zonas que buscan expandirse como iniciativa privada de recuperación del acceso y el disfrute de la ciudad. Desde esta perspectiva, los paseos privados abren un nuevo llamado a la ciudadanía, aquel que interpela desde la fruición visual y que recuerda que la experiencia estética constituye una experiencia sensitiva. Curiosamente, el conservacionismo expuesto en estos lugares, su cuidado, su aseo, su seguridad, lo suele llamarse “musealización” (Huyssen, 1998) parecieran esgrimir un valor positivo y diferencial en oposición a aquellos otros sitios donde lo público es sinónimo del peligro y la desolación.

Ciudad siniestra, ciudad ominosa, donde lo familiar se ha vuelto ajeno, otro, terrorífico. En este sentido, como en tantos otros, el paseo por zonas que en el pasado fueron sinónimo de vida cultural y encuentro puede acontecer como recuerdo traumático de aquellos años donde la diferencia social no marcaba el límite de la condición de lo humano.<sup>4</sup> Revisemos brevemente algunas de las modificaciones más significativas tanto desde el punto de vista espacial como asimismo y fundamentalmente simbólico.

A diferencia de ciudades como Berlín, el proceso de reconversión de la imagen de la ciudad no opera como reconstrucción desde las ruinas sino como una reasignación de funciones, acompañado y en muchos casos precedido por una transformación

en términos de diseño. En este sentido, el trabajo gráfico y comunicacional realizado para las empresas públicas que fueron privatizadas ha sido señero (Socolovsky, 2011). Es la imagen la garantía de los valores que supuestamente representa, es ella la reorganizadora de la significación de la empresa y por ende la que construye un nuevo vínculo entre la misma y su público. La metáfora de la imagen como *analogon* (Barthes, 1990; Debray, 1996; Eco, 1970) de la identidad es muy reciente dentro del imaginario social. Con idéntico impulso se ha emprendido la reconversión de ciertas zonas de la ciudad. El cambio, desde aquí, no obedece a la modificación de la apariencia edilicia sino a los significados que asume la transformación de su imagen. Los diques de la zona portuaria han devenido *lofts*, restaurantes, oficinas; una zona urbana que representaba la síntesis más extrema de la ilegalidad, se vuelve recuperada como símbolo porteño con los sesgos neoliberales de las políticas que caracterizaron a los años noventa en América Latina: regulación del acceso, consumo, recreación, etcétera. Nuevos *shoppings*, cines, negocios, vitrinas, vuelven a juntar a sus públicos y a seducirlos con la promesa de encontrar lo esperado, lo siempre familiar, lo equivalente a sí mismo. Lamentablemente se trata de una equivalencia particularizada. No casualmente ciertos lugares parecen acordar naturalmente con cierto tipo de personas.

Fuera de mezclas, contaminaciones y exposición a la mirada de otros, la pertenencia a una clase de habitantes de la ciudad condiciona el recorrido que se haga. Exponerse a lo contrario implicaría volver la mirada hacia experiencias traumáticas, temibles percepciones sobre los márgenes de la ciudad y de la sociedad, el límite del consumo, el *sub-urbio* en su sentido más pleno. El Abasto, mercado porteño,

símbolo de la ciudad y de Almagro, ya no volverá a tener la gloria que lo asociaba con la vida cotidiana de Buenos Aires, sus mercados, bodegones y cafés; pero por lo menos abandonará la nefasta asociación con el submundo de la marginalidad y la droga, aquel que motivó su bautismo como el *Bronx* porteño. Desde su refundación y el reciclaje de rigor para adaptarlo en tanto espacio a los cánones de un *shopping*, ya no será visible como monumento de la decadencia urbana. Concesiones del nuevo progreso, se olvidan los desalojos *cash* (Carman, 2006),<sup>5</sup> el modo de borrar las huellas de la marginalidad, urgidos por eliminar estigmas y transformar la memoria en un recreo más de los que ofrece este mismo espacio. Visitas históricas, el rostro de Carlos Gardel impreso por doquier, adaptaciones al estilo de época, y la recurrente imagen de Buenos Aires de principio de siglo, se combinan con las comidas rápidas, la segmentación de la oferta cultural según *targets*, gustos y edades. Bajo el signo de la mercancía (Adorno y Horkheimer, 1981), el consumo histórico dosificado exactamente con las cuotas necesarias de drama y de épica, convive con otro tipo de manifestaciones del valor, más banales pero no menos contundentes. Bajo la matriz de una lectura uniforme, se ha abandonado cualquier otra reflexión que problematice las demás significaciones que sigue asumiendo el Abasto.

Cincuenta cuerdas más al sur, el barrio de La Boca accede a un nuevo espacio cultural. La Fundación Proa, solventada y auspiciada por algunas de las empresas más importantes de Argentina, llama la atención como enclave de progreso y transformación en un entorno que perdió hace mucho el brillo que lo caracterizaba como barrio. Tratando de emular, quizás, la idea de espacio abierto que instituyera el *Instituto Di Tella* en los años sesenta, esta Fundación

ha reciclado un antiguo edificio siguiendo las directrices de las nuevas tendencias arquitectónicas. Sin embargo, la convivencia entre progreso y suburbio continúa siendo traumática. Siguiendo el pautado que supone un análisis en términos estéticos, más que afirmar que la Fundación desentona con el entorno, puede sostenerse que La Boca —como zona característica de estratos sociales medios y bajos— desentona con la Fundación, así como el comercio y las transacciones de todo tipo registradas en Retiro distorsionan el aire señorial de Plaza San Martín. Se trata de contextos grises y pobres —no por ausencia de colores, sino por ausencia de valor— que subrayan como clave de diferencia cualitativamente positiva el espacio cercado de otro mundo.

Disruptivos y fragmentarios se presentan otro tipo de escenarios, más fugaces o más alejados. Con idéntico sentido, son cuestionadas las protestas de los trabajadores rurales, de los indios del Chaco a quienes se les está expropiando sus históricas tierras, de los trabajadores estatales, los recolectores informales de residuos, y de quienes cortan rutas y calles para protestar. De esta forma, el sentido común, por cierto ideológico (Zizek, 2003) juzga y justifica a través de aparentes diferencias irremediables, las razones que hacen que algunos seres humanos gocen de las prerrogativas de la dignidad. Sospechas no parecen faltar: los inmigrantes kosovares fueron en realidad gitanos devenidos por oportunismo social en “refugiados”, los docentes en vez de trabajar molestan con sus cortes de calle, los delincuentes son en su mayoría inmigrantes ilegales de los países limítrofes o jóvenes

4. Se tiene presente como ejemplo a la calle Lavalle, anteriormente símbolo de los cines y las salidas porteñas, actualmente vinculada a la marginalidad urbana y los conocidos “chicos de la calle”.

5. El neologismo fue elaborado por María Carman en el transcurso de su investigación de doctorado sobre el proceso de “ennoblecimiento” del barrio de Abasto, en la ciudad de Buenos Aires.

que delinquen porque se amparan en la el código penal que impide la penalización de menores de edad —según reza la mayoría de los periodistas en los medios de comunicación—. La saga xenófoba parece ser infinita e inimputable en cuanto a su lectura de lo social como problema. Simultánea y correlativamente, nuevas cartografías simbólicas se marcan en el espacio urbano.

Transitar de un lado al otro en auto, se está transformando en una necesidad. Se reconoce cada vez más la imposibilidad de determinados accesos, por limitaciones económicas y por seguridad personal. Pero aún más allá de la sensación de incomodidad que puede invadir el darse cuenta de este tipo de transformaciones, lo que pareciera estar en juego son las clases de tensiones sobre las que trabajan las distintas imágenes de ciudad. Las ciudades que habitan a Buenos Aires responden a las nuevas características de la población, características imposibles de sintetizar en ningún concepto genérico como lo fuera el de ciudadano, pueblo, sociedad. Sobre esta base de desarticulación social la pregunta por un sustrato político más que como instancia *a priori*, como meta, devendría una proyección del vacío.

Si por un lado se despliega lo estético como forma hegemónica de validez de las iniciativas y de las vivencias de la ciudad, por el otro, la posibilidad de la convivencia nos obliga a plantearnos nuevamente la pregunta por la factibilidad de lo político, por el

pasaje de la condición civil a la de la ciudadanía. El no reconocimiento de derechos, conjuntamente con la desarticulación de instancias que vayan más allá del particularismo y de las políticas particularistas sobre determinados sectores<sup>6</sup> revela la falta de una instancia de legítimo poder político que replantee la cuestión de la ciudadanía como instancia primera para un debate sobre derechos y obligaciones. Desde aquí, la proliferación de políticas culturales, de políticas de lo público, pareciera un simulacro cuya contrapartida es justamente la política como vacío (Laclau, 1996).

No casualmente, al antiguo mapa característico de la ciudad, aquel que daba entidad y diferencia a cada uno de los barrios, se le sobreimprime actualmente, la condición de territorio resguardado o expuesto a la violencia, sinónimo de la opulencia o de la miseria, recorrido sugerido o desechado. Buenos Aires, como las grandes metrópolis del mundo, suma problemas de orden social a su agenda cotidiana. Problemas que parecen quedar resueltos en el traslado de pobladores, fomento de la inversión capitalista y corridas policiales. La condición de vida extramuros asimila toda suerte de metáforas del desamparo y fundamentalmente de la desarticulación social, o para decirlo en otros términos: el planteo sobre la posibilidad de convivencia como sustrato de la vida política.

El contractualismo *hobbesiano* en tanto problema teórico y político insinúa cobrar vigencia en las sociedades del nuevo milenio, cuyo contexto es la gran urbe y la aparición de un sinnúmero de figuras del “otro social”. Figuras que tienen también su contrapartida visible. En el ínterin, el paisaje urbano se aproxima al cumplimiento del ideal de la señalización, de la transparencia de significado que asumen las imágenes de los diversos territorios:

zonas oscuras, zonas iluminadas, brillo y opacidad, suciedad y limpieza, olores desagradables y perfumes; todos ellos trazan con exactitud el contenido del lugar que representan.

Ciudad marcada por diferencias que van más allá de las necesarias para la constitución de un sistema pluralista y democrático, Buenos Aires, hace ya más de veinte años, se encuentra signada por desfases profundos, por distancias irremediables. Distancias que se corporizan en figuras sociales y en territorios identificables. La posibilidad de reconocer la visibilidad de tales diferencias y de que cada una de ellas ancle en una zona delimitada, nos habla de un nuevo índice de la fragmentación social. Una nueva forma de señalar a los habitantes de la ciudad, y de —en función de lo expuesto— desprender políticas fragmentadas que apunten a las necesidades de cada sector. Como si dicha diferencia marcara un valor esencial, imposible de ser definido en relación

a cualquiera de los demás términos de la ecuación ciudadana. De este modo encontramos una reorganización de los derechos en función de necesidades particulares. Así existen quienes tienen derecho a divertirse, otros que tienen derecho al sistema de salud, algunos pueden gozar de las prerrogativas de la libertad y pasear sin ser detenido por la policía, otros tienen derecho a trabajar y por lo tanto hacer de la vía pública un *stand* privado, pero otros no tienen derecho a trabajar en la vía pública. La visibilidad de tales marcas, marcas índices, marcas de una existencia social determinada, ha impuesto nuevas pautas de habitabilidad: determinados territorios, con determinados habitantes, con determinados derechos. El particularismo extremo que esta clase fragmentación expone, pareciera no ser otra cosa que el reverso de una de las preguntas fundantes del pensamiento social y del orden político moderno. Esto es: quienes tienen derecho y por qué lo tienen.

6. Así parecen demostrarlo los argumentos que subrayan la necesidad de “compensar” los problemas de los chicos de la calle, las prostitutas, los travestis, los desocupados, los marginales, como si se tratase de diferentes categorías de problemáticas que distan de los problemas de un orden político, aquellos que refieren a derechos y obligaciones del Estado y la sociedad. De este modo los problemas aparecen anclados en un particular, y el destino de los mismos coincide con el destino de las figuras que los encarnan.



## Bibliografía

- ADORNO, Theodor (1984). *Crítica cultural y sociedad*. Madrid: Sarpe.
- ADORNO, Theodor y Max Horkheimer (1981). *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid: Aka.
- ARFUCH, Leonor (comp.) (2002). *Identidades, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires: Prometeo.
- BARTHES, Roland (1990). *La aventura semiológica*. Buenos Aires: Paidós.
- CARMAN, María (2006). *Las trampas de la cultura. Los "intrusos" y los nuevos usos del barrio de Gardel*. Buenos Aires: Paidós.
- DEBRAY, Régis (1996). *El estado seductor*. Buenos Aires: Manantial.
- DURKHEIM, Émile [1895]. *Las reglas del método sociológico*.
- ECO, Umberto (1979). "Semiología de los mensajes visuales", en *Análisis de la imagen*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.
- HOBBS, Thomas [1651]. *Leviatán o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*.
- HUYSEN, Andreas (1998). *Anselm Kiefer*. Buenos Aires: Goethe Institut/Fundación Proa.
- LACLAU, Ernesto (1996). *Emancipación y diferencia*. Buenos Aires: Ariel.
- LACLAU, Ernesto y Chantal Mouffe (1987). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo XXI.
- LOCKE, John (1990). *Segundo tratado sobre el gobierno civil*. Madrid: Alianza Editorial.
- MARX, Karl (1867). *El capital*.
- ROUSSEAU, Jean Jacques (1955). *Emilio*. Buenos Aires: Safian.
- SARMIENTO, Domingo Faustino (1845). *Facundo. Civilización y barbarie*.
- SARMIENTO, Domingo Faustino (1993). *Viajes por Europa, África y América. 1845-1847*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- SENNETT, Richard (1990). *La conciencia del ojo*. Barcelona: Versal.
- SIMMEL, Georg (1977). *Filosofía del dinero*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos.
- SOCOLOVSKY, Paula (1998). "Memorias del diseño o el diseño sin memoria. Génesis de la identidad visual en la Argentina, el diseño gráfico y su profesionalización" [Artículo inédito].
- WEBER, Max (1981). *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- WHITE, Hayden (1992). *El contenido de la forma*. Barcelona: Paidós.
- WILLIAMS, Raymond (1980). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península.
- ZIZEK, Slavoj (2003). *Ideología. Un mapa de la cuestión*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

# Historia urbana







# Notas sobre la construcción urbana de una ciudad pequeña mexicana:

*La Piedad de Cavadas, Michoacán  
(1592-2010)*

**Martín M. Checa-Artasu**

*Universidad Autónoma Metropolitana / Iztapalapa*

Resumen

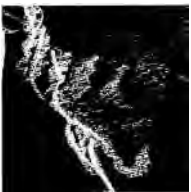
La Piedad de Cavadas, en el estado de Michoacán está situada en torno a un meandro del río Lerma. En 1871, obtuvo la categoría de ciudad, si bien fue a lo largo del siglo XX que consolidó su forma urbana, pasando de ser la principal población de una región agraria a un centro porcicultor de importancia nacional en los años sesenta a ochenta del siglo XX, para en la actualidad, ser una ciudad de servicios y comercial con destacado papel regional que la conecta con la red urbana de ciudades industrial del Bajío.

Todas estas circunstancias nos llevan a plantear este trabajo donde esbozamos la evolución demográfica y la construcción urbana de esta pequeña ciudad mexicana, que destaca por el dinamismo y crecimiento que tuvo a partir de la segunda mitad del siglo XX. Es un análisis próximo a la microhistoria que apela al conocimiento en detalle de esa evolución urbana, no sólo para conocerlo desde ese ámbito local, sino como elemento de suma en el conjunto de historias sobre la construcción urbana del país y en específico sobre este de tipo de ciudades.

Abstract

*La Piedad de Cavadas in Michoacan is located around a bend in the river Lerma. In 1871, got a city status. It was throughout the twentieth century that it consolidated its urban form, being the main town in an agrarian region to a center of national hog farmer in the sixties to eighties of the twentieth century. Now is a commercial city with outstanding regional role, which connects the urban industrial cities of the Bajío.*

*All these circumstances lead us to make this work where we outline the demographic and urban construction of this small Mexican city, noted for its dynamism and growth in the second half of the twentieth century. Analysis is close to the microhistory that appeals to the detailed knowledge of the urban evolution not only to know from the local level, but also to be an element in the overall amount of stories about the country's urban construction and specifically on this type of cities.*



Sobre las ciudades pequeñas en México

A pesar de las diversas formas clasificatorias de lo urbano (por tamaño poblacional, por funcionalidad económica, por morfología, etcétera) todavía es difícil determinar las características de una ciudad pequeña (Capel, 2009: 9). Para México se ha optado por una clasificación basada en el número de habitantes, y se estima que una ciudad pequeña es aquella que tiene entre 20,000 a 100,000 habitantes (Aguilar, et al., 1996: 19).

Con todo, probablemente, la ciudad pequeña ha quedado un tanto al margen de los estudios de lo urbano en México, si atendemos a la cantidad de trabajos dedicados al dinamismo de la megalópolis del altiplano central, las áreas metropolitanas de considerable tamaño e incluso, las denominadas ciudades intermedias y fronterizas tanto en revistas como en monografías (Aguilar, 2004; Bassols, 2006, Iracheta, 2009, Negrete, 2010, Aguilar, et al., 1996; Palomares, 2003; Muro, 1998). Con ello, se ha minusvalorado un elemento más de la expansión de la urbanización en el país durante la segunda mitad del siglo XX y de paso, también la difusión de pautas de comportamientos y valores vinculados a lo urbano en todo el territorio nacional y en especial en este tipo de ciudades (Reyna, et al., 1967). Aun así, ha habido algunos muy meritorios trabajos sobre las ciudades pequeñas, ya sean específico como el de Borisovna (2002) para Huejotzingo en Puebla ya sean los análisis más generales de Bataillon (1973) y de Molina Ludy (1985, 1994).

A decir de no pocos investigadores, esa expansión de lo urbano ha quedado reflejada en toda la jerarquía de ciudades, pero ha afectado y modificado de forma quizás más intensa a las pequeñas ciudades (Unikel et al., 1978). Para el caso mexicano,



se puede decir que son numerosos los ejemplos de ciudades pequeñas que han crecido a partir de los años del milagro económico mexicano, espoleadas por el dinamismo de una economía específica ligada a un determinado sector agropecuario, por sectores impuestos en el territorio, como la explotación petrolera o las instalaciones portuarias o por una situación fronteriza que privilegiaba los intercambios de todo tipo. Brambila (1992) alertaba que la urbanización reciente de México era el resultado de la interacción de crecimiento demográfico y crecimiento económico y tenía su origen en la geografía de los mercados, en la distribución de las rutas de transporte y de la fuerza de trabajo, así como en el crecimiento demográfico de poblaciones urbanas y rurales. Entendido lo *urbano* como un sistema, a partir de 1960 se observa en México un proceso de expansión urbana que tiende a consolidar los elementos funcionales del sistema urbano nacional, como son los centros de enlace, los puertos de comunicación y transporte, los centros de abasto de los nodos productivos y, en general, los apoyos logísticos del sistema. Por lo tanto, aquellas ciudades que ejercieron ese papel en esos años mostraron niveles de crecimiento significativos que por su especificidad bien merecen ser documentados.

Además de ello, hay que señalar que la existencia de ciudades pequeñas es resultado de una herencia del pasado, resultado de espacios agrícolas que necesitaban de núcleos de concentración de población para determinadas funciones: centros administrativos, núcleos para la provisión de servicios, centros de comercialización y de la venta de productos agrícolas, centros de sociabilidad y religiosos: “[Estos espacios] actuaban como ‘lugares centrales’, eran eslabones necesarios para la conexión del campo con el exterior. Tenían un papel

dentro de una red jerárquica de ciudades, cada una de las cuales poseía su propia área de influencia, más extensa según se ascendía en los niveles de la jerarquía” (Capel, 2009:11).

Dicho sustrato histórico subyace hoy en día, en el papel de gestión de los entornos más cercanos a esa ciudad pequeña, mediando en sus dinámicas económicas y en los flujos de todo tipo que se dan en ese espacio geográfico. Además, aun con la metropolización creciente de México, las ciudades pequeñas tienen todavía una amplia capacidad de actuación como eslabones de conexión entre la gran ciudad, el área metropolitana, la zona fronteriza y un medio rural cada vez más indiferenciado.

Todas estas circunstancias nos llevan a plantear un trabajo donde esbozamos la evolución demográfica y la construcción urbana de una ciudad pequeña mexicana, La Piedad de Cavadas en el Estado de Michoacán. Se trata de un ejemplo paradigmático a la par que desconocido, de lo arriba detallado. Esta tuvo a partir de la segunda mitad del siglo XX un fuerte dinamismo económico y un significado crecimiento poblacional.

Actualmente, con 99,576 habitantes según el censo de población de 2010, es una pequeña ciudad situada en el vértice de unión de los estados de Guanajuato, Jalisco y Michoacán, junto a un meandro del río Lerma (INEGI, 2010). Su ubicación la ha convertido en un nudo carretero de primera magnitud ya que se sitúa en la vía que conecta la ciudad de Guadalajara con las ciudades industriales del Bajío y es lugar de paso de las mercancías del puerto de Lázaro Cárdenas hacia el norte del país (Figura 1). Además de ello, su evolución económica desde la segunda mitad del siglo XX ha dependido de la presencia masiva de la industria de la porcicultura y su cadena productiva (Rosas, 2009).

Precisamente, las necesidades de esa agroindustria y los capitales de la misma fortalecieron la evolución de la población y conformaron una estructura urbana expansiva, desordenada y también segregada social y económicamente. Fue también gracias a esa industria que se construyó un imaginario que llegó a ser de ámbito nacional en torno a su economía y los efectos que la misma dejaba en la ciudad: olores, contaminación, dinero fácil.

El factor económico propició una elevada consolidación urbano regional, es decir, incardinó la población en la red de ciudades industriales del Bajío, todo y su posición excéntrica a la red (Téllez, 2009:85-89). Ello a la larga le reportó sinergias de todo tipo y propició una cierta diversificación de los sectores productivos que tendieron al aumento en las dotaciones comerciales y de servicios. Así se explica que, desde los primeros años del siglo XXI, la ciudad da muestras de una creciente terciarización que la ha convertido en un núcleo atractor para su región limítrofe, aun cuando la agroindustria que la posicionó en el mapa nacional se encuentra en franco declive (Gaytán, 2011).

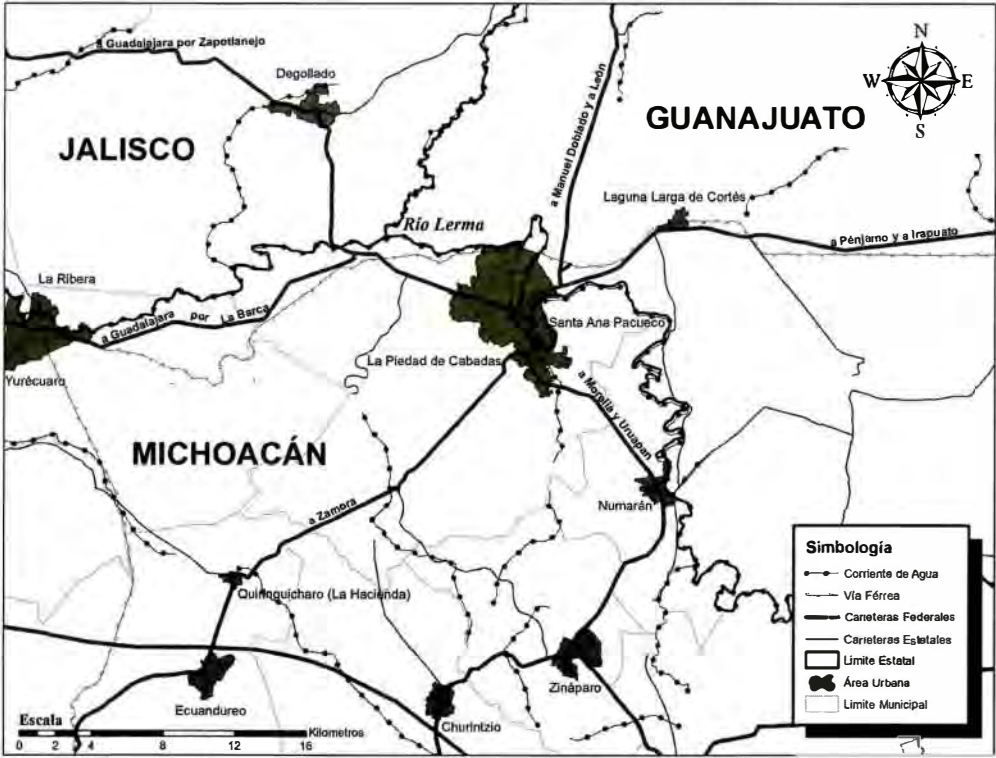
Cabe añadir que se trata de una aproximación a través de la escasa bibliografía existente combinando algunas referencias de fuentes primarias depositadas en el Archivo General de la Nación y en archivos regionales con informaciones diversas provenientes de la prensa escrita, la literatura y tesis académicas. Sin embargo hay que alertar de la dificultad para acceder a documentación fidedigna y disparidad de las fuentes, especialmente, al referirnos a los momentos fundacionales de la población, tal como alertan otros trabajos que toman ese tipo de fuentes (Vargas, 1992: 194). Finalmente, decir que es un trabajo hecho desde la valorización de lo local en cuanto a dar a conocer una evolución urbana ignorada y que se vislumbra como ejemplo

del devenir de muchas ciudades de similares características en todo México.

### La Piedad de Cavadas: notas geográficas preliminares

El núcleo urbano de La Piedad se sitúa en la margen izquierda del río Lerma, en concreto, extendida a lo largo de un meandro de 12.5 kilómetros. Éste pasa encajonado por una depresión entre dos elevaciones, la Mesa de los Laureles y las estribaciones más nororientales del Cerro de Cujuarato o Cerro Grande, conocidas también como Mesa Vasco de Quiroga. Esta particular orografía obligó a este núcleo urbano a desarrollarse en dirección noroeste-noreste a lo largo de esa depresión y junto a los márgenes del río y extender sus principales viales en la misma dirección (Figura 2).

Por la parte poniente del actual núcleo urbano corre el Arroyo Cinco de Oros, también llamado Delgado. Éste forma un arco, en dirección suroeste, desde su descenso proveniente del sur de la población, pasando por las cercanías de algunas colonias de la ciudad, para a través de un paso subterráneo, superar el boulevard Lázaro Cárdenas, principal vía de comunicación de la ciudad hacia el oeste, y desaguar en el río Lerma. Cabe señalar, que el mencionado arroyo tuvo carácter de límite para el crecimiento de la ciudad hasta la década de los sesenta del siglo XX, momento que se supera con la construcción de diversas colonias y fraccionamientos. De igual forma, con el fin de evitar sus avenidas en época de lluvias se construyó una presa, actualmente azolvada, que localizamos al sur de la población, en las estribaciones occidentales de la Mesa de Vasco de Quiroga.



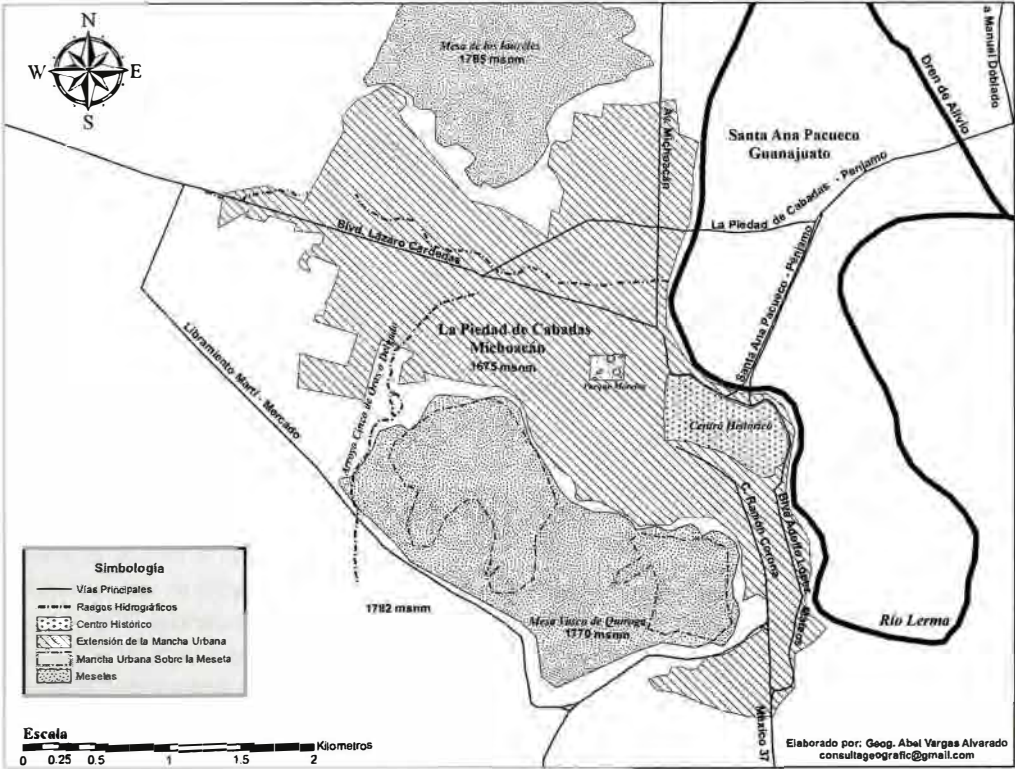
**Figura 1.** Situación geográfica de La Piedad de Cavadas, en los límites de los estados de Michoacán, Jalisco y Guanajuato. Marco Geoestadístico Municipal, 2009. Versión 4.1. INEGI. Escala 1:1.000.000.

El cauce del arroyo San Cristóbal, proveniente de las estribaciones más occidentales de la mesa de los Laureles, recorre en dirección este-oeste la población desde su manantial, en los actuales jardines del Hotel Cerro Grande, al oeste de la ciudad. Desde allí, pasa a cielo abierto por algunas de las colonias que hay al poniente de la ciudad como el fraccionamiento Jardines del Cerro Grande, Fraccionamiento Raqueta Club, la colonia Santa Fe, La Croc y la de San Miguel para entroncar con el Arroyo de Cinco de Oros a la altura de la Colonia Tres Estrellas.

Así, toda esta serie de accidentes geográficos conforman la geomorfología sobre la que se ha desarrollado la ciudad de la Piedad de Cavadas, especial a lo largo de su historia y especialmente, en el siglo XX.

**Origen del núcleo urbano**

En 1592 se documentó la primera noticia relacionada con la Piedad. En aquellos momentos, se trata de una pequeña estancia que se instala en el margen



**Figura 2.** Principales características geográficas del núcleo urbano de La Piedad de Cavadas (relieve hidrología y vialidades). Mapa de Google Earth.

izquierdo del Lerma, aprovechando el espacio que genera uno de los recodos de un meandro del río. Entre ese año y 1692 las fuentes dan al lugar el nombre de Aramútar o San Andrés Aramutarillo o San Sevastian de Haramutarillo (Carrillo, 1996:220).<sup>1</sup> Será a finales del siglo XVII cuando recibe el nombre de La Piedad de forma definitiva.

Como decíamos, se trata de una pequeña ranchería, situada junto al río Lerma que a partir de las

dos últimas décadas del siglo XVII iniciará un lento y progresivo crecimiento. En esos momentos, pertenece al partido de Tlazazalca y las pocas descripciones para esos años corroboran lo mencionado más arriba. Así, en *La Primera historia de La Piedad, El Fénix del Amor* se describe la población para 1687

1. Se ha mantenido el nombre de San Sevastian de Haramutarillo, tal como lo refieren las fuentes escritas originales.



de la siguiente forma: “Este pueblo se componía de tres casas, las de dos indios y la otra de un caballero nombrado Luis Bravo” (Carrillo, 1990:128). Otras noticias nos las da en 1683 el *Padrón de naturales del partido de Tlazazalca*, que recoge que en *San Sevastian de Haramuratlillo* hay 31 personas, de estas 5 son viudas, 4 muchachos y 5 muchachas, dos están solteras y 14 casadas (Carrillo, 1996:218, 220-221). Se trata de una población mayoritariamente indios, pues el padrón no reporta la presencia de mulatos o españoles en la población. Los mismos están distribuidos en 7 casas (Carrillo, 1996:216).<sup>2</sup> Se trata de una cifra muy similar a las de las otras poblaciones recogidas en ese mismo padrón y cercanas a La Piedad: Penjamillo Yurécuaro, Uándaro o Ecuandureo. Únicamente, Tlazazalca con 183 habitantes rompe la tónica en una distribución geográfica que parece apuntar hacia la presencia de rancherías dispersas, ubicadas en lugares estratégicos para los quehaceres agrícolas y ganaderos. Abundando en esa idea hay que decir también, que en esos mismos años, en la cercana hacienda de Santa Ana Pacueco se reporta la presencia de 107 personas, de los que 73 son indios y 17 españoles. La ranchería de Rincón de Zaragoza, hoy a escasos

2. Es necesario señalar que los censos o datos poblacionales anteriores al siglo XX no pueden ser tomados como datos que explican la totalidad de un contexto territorial. Las informaciones que reflejan son sesgadas dado que en la mayoría de los casos, durante los años de la colonia sólo censaba a los católicos practicantes y se dejaba de lado a otras personas, que formaban parte de la población, especialmente aquella no bautizada y de comunidades indígenas. Otra problemática derivada de esa falta de fiabilidad es que en muchos casos no es posible determinar con exactitud el tamaño de la mancha urbana que pudiera existir. Muy probablemente, en el caso que analizamos esa mancha sería limitada y gran parte de la población se extendía por rancherías más o menos dispersas en un territorio que en la mayoría atendía a una distribución y administración vinculada a la Iglesia o a cualquier otro poder político.

4 kilómetros de La Piedad, documenta la presencia de 47 personas y en la también cercana población de Numarán se apuntan 341 personas (Carrillo, 1990:464-466). Como se observa, estos tres núcleos se revelan como los de mayor importancia demográfica en esta microrregión para finales del siglo XVII.

Setenta y cinco años más tarde, la cifra del padrón de 1683 ha crecido significativamente, pues en 1758 se documentan 608 personas. Ahora, La Piedad es un pequeño núcleo con 117 casas que tiene vinculaciones con las próximas haciendas de Santa Ana Pacueco y El Potrero de Tejada, hoy la zona de Potrerillos cercana al núcleo urbano de La Piedad, Rincón de Zaragoza, e incluso con las haciendas algo más alejadas como las de Quiringüicharo y Santa Catarina de las Charcas en Ticuitaco (Martínez Álvarez, 2004:26). Se trata de un proceso progresivo de *avecindamiento* en una comunidad conformada por 15% de españoles, 73% de mestizos y 12% de indios que a tenor de las fuentes muestra una “saludable integración” (Carrillo, 1990:216). La forma urbana de la población en esos años centrales del siglo XVIII está centrada en una única calle donde se asientan las viviendas, tal como nos da noticia en 1750 un requerimiento por parte Francisco Antonio de la Reguera, alguacil mayor de la jurisdicción de Tlazazalca, de la que dependía La Piedad donde decía representar: “Los perjuicios que sufre el vecindario del pueblo de La Piedad, con abrir en la única calle de aquel pueblo grandes hoyos para con la tierra hacer adobes para la construcción de la casa de don Agustín Zarco Serrano, que fue alguacil mayor del pueblo Tlazazalca” (AGN, 1750: exp. 5).

Los escasos datos demográficos dejan entrever que a lo largo del siglo XVIII, La Piedad tuvo un crecimiento muy significativo y se consolidó como un incipiente núcleo urbano. En 65 años,

se documenta un crecimiento de 486%, lo que significa aumentos anuales de 7.40%, un dato que por otro lado, coincide con el fuerte crecimiento acaecido a lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII en el centro occidente mexicano y que está bien documentado (Morin, 1999: 75-77; Vargas, 1992: 197). Con todo, se debe advertir durante ese mismo periodo hubo la afectación de epidemias y de sequías. Por ejemplo, entre 1736 y 1739 el área de La Piedad estuvo muy afectada por la epidemia de Matlatzáhualt (*tifus exantemático*), para darse otra epidemia de significativo impacto en Michoacán en 1760 y en 1786 una sequía muy notable que las fuentes recogen como el año del hambre. Estos hechos sin duda significaron un decremento puntual en la población en el área de estudio, aunque los datos demográficos disponibles nos indiquen crecimientos en periodos temporales marcados por esos acontecimientos nefastos (Vargas, 1992:199).

Con todo, los datos confirman una tendencia de crecimiento que llegará al siglo XIX, si atendemos a las noticias que nos da *un padrón de cumplimiento pascual de los fieles de la parroquia de La Piedad* de 1810. En ese año, hay 9,296 almas, repartidas no sólo en el núcleo urbano de La Piedad, donde residen 2,392 personas, sino también en rancherías y estancias situadas en un amplio espacio alrededor de la población. Entre éstas destacan la ranchería de Río Grande con 2,960 personas, el lugar llamado Linderos con 886 habitantes, y El Fuerte con 602 habitantes. El resto es menor en tamaño y muy pocas de las referenciadas sobrepasan apenas los cien pobladores (Carrillo, 1990:477-513). Todas estas cifras nos permiten inferir que si bien el núcleo urbano de La Piedad ha crecido significativamente, su *hinterland* agrario todavía tiene un peso relevante, ya que 76% de la población se concentra en el

mismo, frente a 24% que lo hacía en la todavía incipiente ciudad.

### Siglo XIX: de “avecindamiento” a ciudad

Como consecuencia de los embates de la rebelión insurgente, en febrero de 1818 la población de La Piedad de Cavadas fue quemada por el sacerdote rebelde José Antonio Torres, lo que la dejó en ruinas (Martínez Álvarez, 2004: 35). No era una acción casual, ya que venía precedida de una serie de ataques y enfrentamientos que desde 1812 se habían dado en el área, y que también había conllevado la quema de las poblaciones cercanas de Yurécuaro y de Numarán. El viajero inglés W. H. Hardy da cuenta de ese hecho y de sus efectos en la población: “Volvimos a cruzar el río dos leguas más abajo, en Numarán, un limpio pueblecito, es decir, por lo menos lo que de él queda, pues fue un lugar muy dañado por la revolución. Poco después cruzamos una llanura de extensión considerable cortada por la carretera. A las 5:00 llegamos a la ciudad de La Piedad, que se encuentra casi en ruinas” (Martínez Álvarez, 2004: 45).

En 1819, el intendente de Valladolid Manuel Merino y Moreno ordenará la reconstrucción de la población. Al parecer, para ello se siguió un plano que ubicaba la ciudad en el lugar que hoy conocemos, con una reconstrucción que se realizó en poco tiempo (SMGE, 1862:50; Romero Torres, 1974:96).

También, en esos años, La Piedad reafirmó una posición político administrativa preponderante en su entorno geográfico más inmediato. Esto se vio favorecido por su nominación como cabecera de partido en 1821, cuyos límites eran: al norte con la Hacienda de Santa Ana Pacueco, al este

con Puruándiro y Tlazazalca, y al Suroeste con Zamora y el lago de Chapala (Martínez de Lejarza, 1822:173-177). Como no podía ser de otra forma, la reconstrucción y esa mayor consideración política se dejó sentir en la demografía de la población. En 1822, según el *Diccionario Histórico, Bio-zoológico, Botánico y Mineralógico de Michoacán* viven en la población 4,903 personas (Martínez de Lejarza, 1822:141).<sup>3</sup> Este dato, a pesar de su ambigüedad, hace pensar que se ha producido una repoblación significada tras la guerra de Independencia.

Esa posición significada en la región se reforzó con la construcción entre 1832 y 1833 de un puente sobre el río Lerma que permitía mejorar la conectividad entre la población y la vecina hacienda de Santa Ana Pacueco para de ese modo, enlazar con los caminos que iban a Irapuato o a Guadalajara. Hasta esa fecha el paso del río se hacía mediante un sistema de barcas que gestionaban los indios de la población que, además, recibía la ayuda del mayordomo de la hacienda de Santa Ana para su funcionamiento. El sistema había generado una serie de problemas en relación con su efectividad y costos, lo que motivó la construcción del puente. Hecho por iniciativa del sacerdote del Curato de La Piedad, José María Cavadas Dávalos, debe ser visto como un esfuerzo de concertación social a la vez que señal de progreso (Aceves, 2000:34-36).

Casi tres décadas más tarde, en 1861, la población es elevada a la categoría de Villa, con el nombre de Rivas y diez años más tarde, obtendrá

3. El diccionario al que se alude fue publicado de nuevo y comentado en la obra de Martínez de Lejarza. Además de la cifra total, presenta la siguiente distribución: "Respecto a los hombres: 1,327 solteros, 863 casados, 125 viudos. Y respecto a las mujeres. 1,408 solteras; 863 casadas y 317 viudas".

la condición de ciudad con el actual nombre: La Piedad de Cavadas. Según José Guadalupe Romero (1972:114) en esa fecha "no tenía más de 8,000 pobladores", una cifra que comparada con la de 1822 refleja un crecimiento progresivo y continuado.

Otro dato que refrenda esa consolidación urbana nos lo proporciona el *Atlas mexicano* de Antonio García Cubas, editado en 1858, que en la lámina correspondiente a Michoacán señala el número de fincas urbanas y rurales para las principales poblaciones contabilizadas por las distintas administraciones de rentas. Para el caso de La Piedad, apunta la existencia de 1,438 fincas urbanas y de 186 fincas rurales, con un valor de 996,286 pesos. Se trata de 20.5% de las fincas urbanas de todo el Estado de Michoacán. La cifra es considerable y muestra esa consolidación aun cuando se refiriera a las fincas del partido del mismo nombre y no sólo a las de la ciudad (García Cubas, 1858:XIV).

Un cambio trascendental para La Piedad vino con la construcción de la estación del Ferrocarril Central México-Guadalajara, línea inaugurada en 1888. Hasta ese momento, la ciudad sólo permanecía conectada con la vecina de hacienda de Santa Ana Pacueco a través de un puente de piedra construido en 1833, por un camino que iba a Irapuato y algunos otros que la acercaban a las vecinas poblaciones de Yurécuaro, La Barca e incluso, Guadalajara y Zamora. La estación del ferrocarril y un puente de hierro construido para superar el Lerma se convirtieron en el nudo de conectividad de la Piedad con Guadalajara y el occidente del país. Esta infraestructura y la posterior inauguración del tramo del ferrocarril Yurécuaro-Zamora en 1899 detonaron toda una serie de mejoras en la población, especialmente relativas a su ornato y a las infraestructuras de servicios, fruto de la modernización y activación

Tabla 1. Crecimiento poblacional de La Piedad de Cavadas en el siglo XIX

| Año  | Nº de habitantes | Porcentaje de crecimiento entre periodos anualizado | Aumento de habitantes por periodo | Número de habitantes por año |
|------|------------------|---|-----------------------------------|------------------------------|
| 1822 | 4,903            |   |                                   |                              |
| 1873 | 7,614            | 1.15  | 2.711                             | 56.5                         |
| 1897 | 8,728            | 0.61  | 1.114                             | 46.4                         |
| 1900 | 9,852            | 3.22  | 1.124                             | 281.0                        |

A partir de Carrillo, 2001:25-26; Velasco, 1895:70; Martínez Álvarez, 2004:118 e INEGI-AHL, 2010.

de las relaciones comerciales que el arribo del ferrocarril provocaba. Así, se adecuó el zócalo de la población, se instalaron faroles de gas y un kiosco de hierro forjado, siguiendo un patrón similar al de otras ciudades del país (Ribera, 2007:306). Una de las obras más emblemáticas fue el Panteón San Vicente, el actual Parque Morelos, inaugurado en diciembre de 1890 y que de alguna manera marcó el límite por poniente del núcleo urbano (Martínez Álvarez, 2004: 105).

Respecto a la demografía, vale la pena apuntar que en 1873 la población de La Piedad era de 7,614 habitantes (Carrillo, 2001:25-26). En 1895, la prefectura de La Piedad contabilizó 15,123 habitantes (Velasco, 1895:70). En 1897, el *Periódico Oficial del Estado de Michoacán* señalaba que un núcleo urbano de 8,728 habitantes (Martínez Álvarez, 2004:118). En el II Censo General de Población y Vivienda, realizado en 1900, la población asignada al núcleo urbano era de 9,852, mientras que el total de la población del municipio ascendía a los 14,075 habitantes (INEGI-AHL, 2010).

Para ese censo, algunos ranchos y haciendas ya superaban los 500 habitantes: Ticuítaco: 647;

Paredones: 489; Los Guajes: 601 y Rio Grande: 690 habitantes, señal de la consolidación, cuando menos de unas estructuras productivas capaces de sustentar a un determinado número de pobladores en el *hinterland* del núcleo de La Piedad y de la consolidación de no pocas localidades rurales desde mediados del siglo XIX.

Todos estos datos poblacionales nos permiten inferir algunas conclusiones preliminares en relación con la evolución demográfica del municipio de La Piedad. Por un lado, entre 1825 y 1900, La Piedad dobló su población, mostrando un crecimiento anual de 1.4%, propio de una población con las tasas de natalidad y mortalidad muy próximas entre sí, aun con una ligera ganancia de la primera, lo que explica el crecimiento sostenido (Tabla 1). Aparentemente, en siete décadas y media no hubo movimientos poblacionales excepcionales, más allá de las afectaciones por epidemias o enfermedades se daban en la región y que sin duda, eran el mecanismo que más afectaba al balance demográfico de la población, junto a una alta tasa de mortalidad infantil, propia de la época. En este sentido, se tiene noticia, a través la *Carta de la geografía médica del*



*Estado de Michoacán* de 1885 de la afectación que tuvo en La Piedad, las epidemias de cólera de los años 1833, 1849-1850 y 1854, los brotes de tifus de 1875 y 1881, y los de fiebre amarilla de 1814 y 1860 (Sánchez Díaz, 2005). Según esa misma fuente, las enfermedades que causaban mayor mortandad eran la escrófula, la tisis pulmonar y las del tubo gastrointestinal, en invierno sobre todo el reumatismo, el escorbuto y las afecciones cutáneas, y en verano las neumonías, neuralgias, diarreas y disenterías (CIDEM, 2005).

Considerando la afectación de las enfermedades y el balance entre la mortalidad y la natalidad, los escasos datos demográficos apuntan que en la última década del siglo XIX, La Piedad creció a ritmos más altos que en los años precedentes. Así, entre 1897 y 1900, se dio un crecimiento de 3.22%, una prueba de los efectos que el arribo del ferrocarril había provocado en cuanto a la activación de la economía, a la par, de algunos procesos de atracción a la ciudad, probablemente derivados de unas mayores necesidades de servicios y comercio generadas en la propia ciudad y en su zona de influencia.

### Evolución urbana de La Piedad a lo largo del siglo XX

Resulta obvio decir que ha sido a lo largo del siglo XX cuando la ciudad de La Piedad de Cavadas se ha consolidado como una ciudad pequeña en el marco de una red de ciudades de la región del Bajío. De forma general, se puede decir que la evolución de la ciudad entre 1900 y 2005 se presenta en tres etapas bien diferenciadas, perfectamente reflejadas en la secuencia de evolución poblacional. Estas etapas se han establecido a partir de la evolución demográfica

de este municipio michoacano a lo largo del siglo XX. Por tanto, son divisiones explicables dentro de la dinámica poblacional de La Piedad, habiéndose considerado, los valores porcentuales del crecimiento en el número de habitantes por quinquenios. De alguna forma, esa distribución en tres etapas trata de vincular este análisis puntual y específico de una población con otros parámetros clasificatorios que se han establecido para lo urbano en México. Quizás el más destacado de todos ellos es el elaborado por Garza (2003) que establece tres grandes etapas del crecimiento urbano en México:

1. Crecimiento urbano moderado (1900-1940), a una tasa anual de 1.5%.
2. Crecimiento urbano acelerado (1940-1970), con tasa de 2.7%.
3. Crecimiento urbano bajo (1970-2000), con tasa de 1.2%.

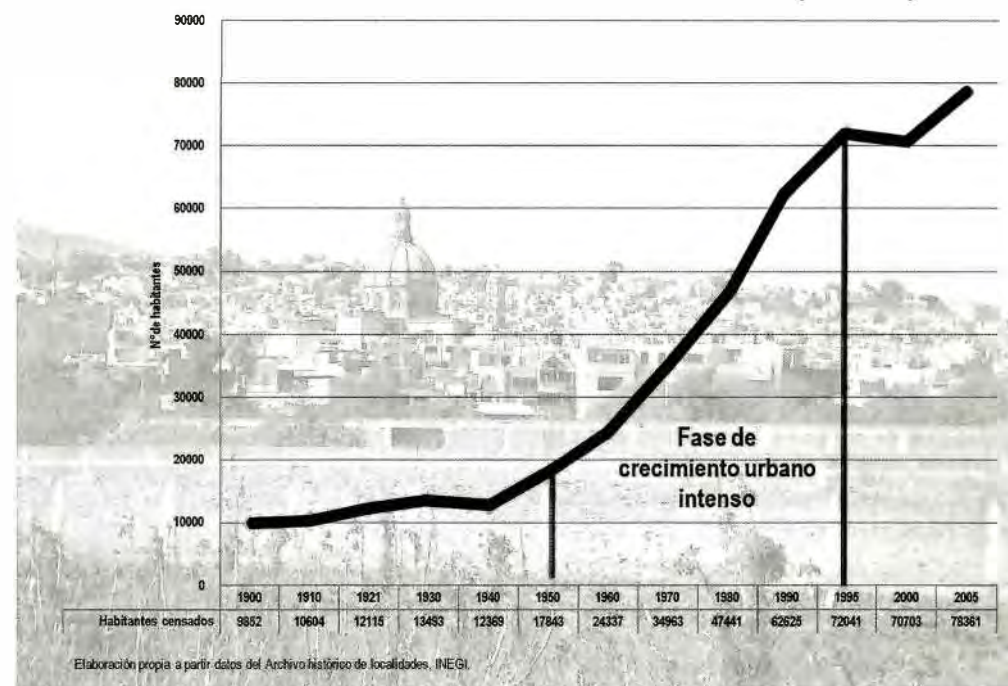
A tenor de esta clasificación del factor de urbanización en México, se convino adaptar para el caso de La Piedad una clasificación que determinara por etapas la evolución de esta población y que queda como sigue (Gráfica 1):

- La construcción de un municipio agrícola (1900-1940)
- Ciudad y centro porcicultor: el crecimiento explosivo (1940-1995)
- Una ciudad de servicios: ralentización del crecimiento (1995-2005)

### La construcción de un municipio agrícola (1900-1940)

Las cuatro primeras décadas del siglo XX serán para La Piedad de consolidación urbana. En esos años,

Gráfica 1. Crecimiento de la zona urbana de La Piedad (1900-2005)



la ciudad se convirtió en un punto de generación y distribución comercial y de servicios para una población, eminentemente campesina, residente en una amplia zona, a caballo de Michoacán y Guanajuato. Cabe recordar que en su *hinterland* existían un buen número de haciendas y rancherías, algunas tan significativas como la de Santa Ana Pacueco, situada al norte de La Piedad, que sufrirá parcelaciones en esos años, al igual que la cercana hacienda de Quiringüicharo, en el suroeste del núcleo urbano, con un extensión aproximada de 6,000 hectáreas y fragmentada en los años veinte (Aguirre y González, 2009:131) o la hacienda del Rincón Grande,

a caballo entre los municipios de Ecuandureo y La Piedad, con una extensión de 2,585 hectáreas, dividida por el reparto agrario en los años treinta (González Santana, 2005:59-69). De igual forma, al este del núcleo urbano, las rancherías junto al río Lerma, hoy situadas en la tenencia del Río Grande, favorecidas por el desarrollo agrícola apuntan cifras cercanas a los 2,000 habitantes en los años treinta, superando esta cifra en el censo de 1940.

Por lo que respecta a la evolución demográfica, la ciudad pasó de 9,852 habitantes en 1900 a 12,369 en 1940, lo que supone un crecimiento de poco más de 25% en cuatro décadas. Ese dato anualizado

señala un escaso crecimiento de apenas 0.63% al año, explicable si consideramos las vicisitudes políticas de la zona en esos años: los efectos de la Revolución, la Cristiada, la significativa migración a Estados Unidos frenada por los efectos económicos y sociales del Crack de 1929. En clave local, se debe mencionar los efectos de una sequía prolongada y la caída de la producción de tabaco, floreciente en la zona en los primeros años de la centuria (Casas, 1997). Todo ello sin descartar los efectos de las enfermedades y de las tasas altas de mortalidad infantil, así como los altos niveles de fecundidad, coincidentes con las dinámicas demográficas del país en esos años.

En las décadas iniciales del siglo XX, década de los diez y de los veinte, La Piedad era apenas una pequeña población del Bajío michoacano, tal como nos la describe el historiador y viajero italiano Adolfo Dionigi Dollero (1872-1936) en su libro *México al día (impresiones y notas de viaje)*, editado en 1911:

*La Piedad, a pesar de algunos buenos edificios particulares, no tiene apariencia de una ciudad importante. Se nota una gran afluencia de pueblo bajo en condiciones poco envidiables y aún bastante atrasado, especialmente, en mi concepto, al fanatismo religioso que allí llega al apogeo. La noche de nuestra llegada a La Piedad estábamos paseando en la plaza principal, un triángulo irregular en donde tenía lugar el concierto público. Una empresa industrial anunciaba sus productos con su cinematógrafo al aire libre. Eran las nueve. Improvisadamente se oyen unos repiques de la campana parroquial y en ese instante la inmensa muchedumbre que llenaba la plaza, se deja caer de rodillas en el suelo con la cabeza descubierta y la mirada fija en el suelo devotamente. El cinematógrafo suspende la función y la banda musical no acaba ni la batuta. ¡Silencio absoluto! Bornetti y yo, que no nos sentíamos capaces de representar un papel en esa ridícula comedia de una muchedumbre ignorante y fanática, nos marchamos en seguida, temiendo, sin embargo,*

*provocar una irritación popular. Afortunadamente todo se redujo a volver al hotel entre los silbidos. Dado el número de habitantes de La Piedad, podría sostenerse siquiera un buen hotel, pero no sucede así. Nosotros estábamos alojados en el hotel Centra, cuyos cuartos eran bastante aceptables, siendo pésima la cocina, también la limpieza era deficiente, lo que nos obligó a irnos después de haber permanecido solamente dos días. La Piedad no tiene ni drenaje ni servicio de agua potable, pero hay alumbrado eléctrico. Gran parte de los habitantes hace uso del agua del Lerma, lo que, además del excesivo consumo de fruta, ocasiona muchas enfermedades del aparato digestivo. El clima es frío en invierno y cálido en verano. La gente es en general buena, no siendo por lo tanto excesiva la delincuencia. En La Piedad se cultivan cereales y se cría ganado. Se usa el riego en pequeña escala, y las mejores obras de irrigación pertenecen a haciendas cuyos terrenos están ubicados en el inmediato estado de Guanajuato. No había entonces industrias importantes: estaba en proyecto la construcción de un molino de harina. Lo que me pareció más digno de nota fue la escuela de agricultura gratuita que se estaba edificando a orillas del Lerma en la hacienda de El Molino, que un benefactor J.M. Martínez Negrete, había dejado con conspicuo capital para el objeto indicado. La instrucción pública era por lo general deficiente, no tanto por el número de alumnos inscritos, cuanto por los métodos y por los maestros. Notamos ese inconveniente en casi todas las poblaciones de Michoacán.* (Boehm, Sánchez y Moreno, 1995:351-352).

La descripción de Dollero muestra indirectamente un retrato socioeconómico de esta población en los primeros años del siglo XX, marcado por un núcleo urbano dedicado al comercio y con algunos incipientes servicios y con un componente social que representan los jomaleros y campesinos sujetos aún a las condiciones del régimen hacendario, todo ello mixtificado por un catolicismo profundamente arraigado.

Con todo y con eso algunas modificaciones urbanas se darán en esos años y tras la revolución, años de algaradas y bandolerismo en la zona. Entre esas modificaciones destaca: la electrificación en 1906 a raíz la instalación de una planta en la cercana Quinta de Guadalupe, junto al cauce del río Lerma gestionada por la empresa *Compañía Industrial de La Piedad*, la construcción de un pozo para el suministro de agua para la población en 1920, la adecuación del drenaje y el embellecimiento del actual zócalo de la ciudad. Las mismas que nos reporta en julio 1926, un amplio suplemento publicado en *El Universal Ilustrado*, que daba a conocer las principales características de La Piedad con el ánimo reivindicativo de aquellos que se siente con un futuro promisorio. Se muestra la vida cotidiana y la actividad cultural de una pequeña ciudad de provincias haciendo continuadas referencias a las bondades del lugar y guiños solapados a una modernidad mediada por la inserción de bienes de consumo como coches, pianos o muebles. Se muestra una pequeña ciudad supuestamente bien dotada comercialmente, con profesionales: abogados, delegados de hacienda y médicos proclives al servicio y se constatan las mejoras que el entonces alcalde de la ciudad, Arturo Gálvez y su predecesor, Pedro Chavolla han desarrollado en calles, plazas y drenaje. Es en ese año que se constata la buena marcha de la construcción de dos equipamientos capitales en la vida de La Piedad hasta bien entrados los años noventa del siglo XX: el Hospital Benito Juárez y el Mercado municipal Gildardo Magaña, inaugurado en 1937.

Otra mirada, mucho más cuantitativa, nos la proporcionan las cifras aportadas para 1930, por Fernando Foglio Miramontes en su *Geografía Económico Agrícola del Estado de Michoacán*, publicada en 1936.<sup>4</sup>

Para 1930, el municipio de La Piedad tenía 24,339 habitantes, de los cuales 11,330 eran hombres y 13,009 mujeres. El núcleo urbano de La Piedad refería 13,493 habitantes, lo que supone un crecimiento de 1.11% respecto del censo de 1921, cuando reportaba 12,115 (Foglio II, 1936: 134). Esa misma fuente nos señala que 55.4% de la población del municipio vive en núcleo urbano, mientras que el porcentaje restante se econtrabadisperso en rancherías adyacentes a ese núcleo (*Ibidem.*, p. 162). Se trata de un dato muy significativo pues nos muestra como el peso de la ciudad frente a su *hinterland* ha variado a lo largo del siglo XIX y es a inicios del siglo XX cuando se confirma la verdadera consolidación urbana de La Piedad como núcleo frente a un entorno rural.

Respecto a los movimientos de la población, se reporta una natalidad de 1.071 personas (597 hombres y 474 mujeres), lo que significa una tasa bruta de natalidad de 44%. En cuanto a la mortalidad, se documentan 1.041 decesos (512 de hombres y 529 de mujeres), cuyo resultado es una tasa bruta de mortalidad de 42.77%. La proximidad numérica entre estas tasas ejemplifica un crecimiento vegetativo extraordinariamente bajo, 0.123% resultado de los efectos, ya señalados más arriba, los conflictos políticos, las enfermedades, la migración a Estados Unidos anterior al Crack de 1929 combinado con una más que probable tasa elevada de mortalidad

4. Fernando Foglio Miramontes (1906-1972) era ingeniero agrónomo por la Escuela Particular de Agricultura de Ciudad Juárez. En esos momentos fungía como ingeniero jefe del Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización. De 1936 a 1938 fue Director General de Estadística y posteriormente subsecretario de Agricultura y Ganadería (1938-1940), titular del Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización en el gabinete del Presidente Ávila Camacho (1940-1944) y gobernador del estado de Chihuahua entre 1944 y 1950 (INEGI, 2009:75).



infantil (*Ibidem.*, pp. 181 y 183). De igual manera, Foglio Miramontes, proporciona datos del fenómeno migratorio, en esos momentos en recesión por las restricciones impuestas por Estados Unidos y de mucha menor cuantía que el que acontecerá en años sucesivos, pero que demuestran que en las dos primeras décadas del siglo XX ya hubo migrantes originarios de la ciudad hacia el vecino país. Completa la radiografía social, los datos de analfabetismo arrojan que 40.52% de la población sabía leer y escribir, 2.66% sólo leer y 56.82% no sabía leer ni escribir (*Ibidem.*, p. 142).

En esta etapa, la economía del municipio es eminentemente agraria. Según el censo de 1930, la población económicamente activa es de 6,501 habitantes, 26.71% de los que tenía La Piedad en 1930. De estas personas, 4,465 (68.6%) se dedicaban a la agricultura y 79% a la ganadería (*Ibidem.*, p. 165). Para esa misma fecha, en el municipio de La Piedad existían 7,159 hectáreas cultivadas, la mayoría eran de temporada, apenas había 783 hectáreas de riego. Los cultivos dominantes eran el frijol, el garbanzo y el maíz (*Ibidem.*, p. 325). Mención aparte merece el cultivo de tabaco, en esos momentos significativo por cuanto servía a tabacaleras como La Libertad, con sede en Zamora, o a otras locales como La Tabacalera Michoacana o La Esperanza, situada en la cercana población de Pénjamo (Casas Mendoza, 1997:177-198).

Un significativo 16% de la población económicamente activa se dedicaba a la industria. Así, para 1930 se documentan tres fábricas de tabaco, cuatro de jabón, una de dulces y chocolates, una fábrica de aguardiente, tres fábricas de limonadas y gaseosas, tres fábricas de ropa de mezclilla, diez dedicadas a la manufactura de rebozos, dos fábricas de mosaicos y doce tenerías, entre otros establecimientos de

carácter industrial (Martínez Álvarez, 2004:165). Como se ve, destaca la rebocería, una actividad que desde los años treinta y hasta inicios de la década de los sesenta tendrá un cierto auge en la ciudad. Cabe decir que la misma recogía una tradición de época colonial, pero también los influjos de la cercana Zamora, que a finales del siglo XIX desarrolló una significativa industria del rebozo (Núñez; 1976:59).

De igual forma, se anota 10% de la actividad económica relativa al comercio y a otros servicios, una señal inequívoca de su carácter central como cabecera distrital para la provisión de mercancías y servicios que la ciudad tenía para la región a caballo del río Lerma, en el límite de los estados de Guanajuato, Michoacán y Jalisco.

Centrándonos, en el desarrollo urbano en esos primeros cuarenta años del siglo XX, éste quedará circunscrito a un área en torno al palacio municipal y la iglesia del Señor de La Piedad, conformada por un zócalo y una serie de portales que estructuran una trama de calles alledañas y un cierto desarrollo en torno a la parroquia de la Purísima, situada cerca del Lerma. De forma mayoritaria, será una ciudad de calles estrechas, muchas en pendiente dado en el desnivel donde se asienta. Una arquitectura de planta baja, paredes de adobe encalado y cubiertas de tejas en donde sobresalen los templos católicos y algunos, muy pocos, edificios tanto públicos como privados que contienen los pocos servicios con los que contaba la población.

La construcción del fraccionamiento Las Colonias por parte de la Sociedad de Obreros Católicos, bajo la iniciativa del sacerdote Nicolás Corona, entre 1917 y 1920, fue el fenómeno urbano más relevante de esos años. Ocupaba la trama entre las calles Chilpancingo y Ecuador, al oeste del centro de la población, y representaba el principal vector de crecimiento



Figura 3. Croquis de la ciudad de La Piedad de Cavadas de 1901 (Mapoteca Orozco y Berra).

de la ciudad en esas primeras décadas del siglo XX (Martínez Álvarez, 2004: 142). En relación con la planeación urbana hay que anotar que en 1901 vio la luz el Croquis de la ciudad de La Piedad de Cavadas, que es a la fecha el primer plano conocido de la ciudad, de autor desconocido, y hoy depositado en la mapoteca Manuel Orozco y Berra (Figura 3).

**Ciudad y centro porcicultor: el crecimiento explosivo (1940-1995)**

Una segunda etapa en el crecimiento de La Piedad se dio entre 1940 y 1995; el núcleo urbano experimentó

un crecimiento explosivo que concluyó hasta 1995. Se trata de un crecimiento que respondía a distintos factores y que, incluso, puede diferenciarse en función de los mismos. Por ello se pueden establecer dos momentos en este crecimiento. El primero entre 1940 y 1960 y el segundo entre 1960 y 1995.

**Primer momento del crecimiento explosivo de La Piedad (1940-1960)**

En las décadas de los cuarenta y cincuenta, centrales del siglo XX, el incremento poblacional responde a los efectos indirectos de la dotación ejidal, el reparto

Tabla II. Tasas de crecimiento para La Piedad de Cavadas de 1940 a 2005

| Años | Población (hab.) | Tasa de crecimiento por periodo censal | Tasa de crecimiento anualizada | Aumento de población |
|------|------------------|--|--------------------------------|----------------------|
| 1940 | 12,369           |  |                                |                      |
| 1950 | 17,843           | 44.25%                                 | 4.43%                          | 5.474%               |
| 1960 | 24,337           | 36.39%                                 | 3.64%                          | 6.494%               |
| 1970 | 34,963           | 43.66%                                 | 4.37%                          | 10.626%              |
| 1980 | 47,441           | 35.68%                                 | 3.57%                          | 12.478%              |
| 1990 | 62,625           | 32%                                    | 3.20%                          | 15.184%              |
| 1995 | 72,041           | 15.03%                                 | 1.50%                          | 9.416%               |
| 2000 | 70,703           | -1.85%                                 | -0.37%                         | -1.338%              |
| 2005 | 78,361           | 10.83%                                 | 2.17%                          | 7.658%               |

Con datos de INEGI, II Censo de población y vivienda 2005; INEGI, XII Censo General de Población y Vivienda 2000; INEGI, I Censo de Población y Vivienda 1995; INEGI, Censo General de Población y Vivienda (1940-1990).

de tierras, los intentos de creación y consolidación de pequeños distritos de riego vinculados al curso del Lerma. Hay que recordar que la mayoría de dotaciones ejidales del municipio se darán en la segunda mitad de la década de los treinta, y coinciden con la política de distribución de tierras desarrollada de forma notoria en México durante las presidencias de Lázaro Cárdenas y de Manuel Ávila Camacho.<sup>6</sup> La política agraria y sus efectos en la zona fueron un dinamizador del crecimiento demográfico del núcleo urbano a la par que de muchas rancherías y localidades del municipio. La mano de obra

6. En la presidencia de Lázaro Cárdenas entre 1934 y 1940 se repartieron 18,786,131 de hectáreas, y en el periodo presidencial de Manuel Ávila Camacho (1940-1946) fueron 7,287,697 hectáreas (INEGI, Estadísticas históricas).

campesina que trabaja en esas tierras de alguna forma se nutre de servicios que tiene la ciudad y estos a su vez requieren de personal con ciertos conocimientos específicos que se instalan en la ciudad. La demanda de servicios y el comercio tuvo una notable capacidad de atracción y permitió que el crecimiento poblacional, reflejado en lo urbano, superara la mera reproductividad natural para ser ahora, fruto también, de la migración de personas provenientes del *hinterland* de la ciudad. Asimismo, la rebocería y algunas tenerías y curtidurías, como una ya incipiente porcicultura se muestran como núcleos productivos con capacidad de atracción de mano obra. Así, de 1940 a 1960, la economía del municipio inició una profunda transformación. La base de la economía continuó siendo agraria y ganadera,

pero ahora sólo representaba 40% de la actividad económica general del municipio, es decir, se redujo 29% en 20 años. Pero hubo un repunte del sector industrial: 22%, derivado de la aparición e incremento de la porcicultura —en 1940, 13.8% de los giros industriales correspondía a la cría del cerdo (Rosas, 2009:77)— y por la industria del rebozo que al final de periodo ya presentará muestras de declive. Una prueba indirecta de esa presencia significativa de la industria del rebozo es la creación en 1946 de la Unión de Reboceros de La Piedad y, doce años después, el Sindicato Único de Reboceros de La Piedad, que fue creado como consecuencia de la decadencia del sector y el retroceso en las condiciones laborales de los trabajadores del ramo (Martínez Álvarez, 2004:175). En la década de los cincuenta se produjo la generalización de la porcicultura, lo que permite hablar de una consolidación productiva que llevará a una destacada especialización en las décadas siguientes. Mientras tanto, progresivamente la ciudad vivía una consolidación comercial y de servicios en el municipio, ambos rubros en 1950 suman 31% de la actividad económica (Fuentes y Jasso, 1957). Con respecto a la demografía, hay que señalar que entre 1940 y 1960 (Tabla II), la cabecera municipal creció para alcanzar los 11,968 habitantes, suponiendo un aumento anual de 4.03%, muy por encima de la media de crecimiento anual que se daba en el país que era de 1.75% (Labastida, 2009:16). Además, si bien el factor económico se intuye como determinante en este crecimiento poblacional, no hay que dejar de lado factores como una alta tasa de natalidad derivada de unos elevados índices de fecundidad y una mortalidad a la baja en todas las franjas de edad que a partir de los años cuarenta y que hasta el primer intento planificación demográfica, la ley general de

población de 1974, fueron la tónica general en todo México. En 1950, la población del municipio era de 31,011 personas y la del núcleo urbano de 17,843 habitantes (Fuentes y Jasso, 1957). El crecimiento del núcleo urbano iba en dirección sudoeste hacia las estribaciones de la Mesa de Vasco de Quiroga, a través de una serie de calles como Heriberto Jara, H. Melgoza, Arteaga, Madero, Javier Mina y M. Silva y Aceves, entre otras, que conforman una trama más o menos reticulada y ordenada pero que difiere en gran medida del centro histórico. Éste aprovecha el desarrollo del fraccionamiento Las Colonias para preservar la conectividad urbana con la nueva área de crecimiento (Figura 4). El elemento urbano que jugará un papel de límite y posteriormente, de engarce con el crecimiento de la ciudad será el Panteón de San Vicente, situado al oeste de la trama, años más tarde será convertido en un parque urbano, el Morelos. En 1957, como examen profesional de los arquitectos Aquiles Fuentes Méndez y Carlos Jasso Arias se presentó en la Escuela Nacional de Arquitectura de la UNAM el trabajo “Sugestiones al plano regulador, rastro y mercado en La Piedad”. Se trata, probablemente del primer ejercicio de planeación urbana de y para la ciudad. En éste se determina una zonificación habitacional y una regulación por actividades a causa del crecimiento que la ciudad estaba experimentando (Figura 4). De igual forma, se detectan problemas, como los efectos del crecimiento de la cabaña porcina en la ciudad, de ahí, el proyecto de un rastro que permitiese racionalizar esa producción. Lamentablemente, el trabajo quedó inédito y nunca fue aplicado por el gobierno municipal en turno. Lo relevante del mismo pasa por haber detectado los problemas de crecimiento que la ciudad tendría en años venideros.



Segundo momento del crecimiento explosivo de La Piedad (1960-1995)

Un segundo momento del crecimiento explosivo de La Piedad ocurrió a lo largo de la décadas de los sesenta, setenta y ochenta. El desarrollo agrícola, así como la existencia de capitales para invertir vinculados a ese desarrollo ayudaron en buena medida a la progresiva consolidación de la porcicultura, primero en traspatio y zahúrdas, y más tarde en granjas tecnificadas. Cabe reseñar que entre 1980 y 1985 se produjeron anualmente casi un millón de cerdos (Pérez Espejo, 2006). La porcicultura y sus necesidades tuvieron destacada capacidad de generación de una cadena productiva asociada a la misma que eclosionó en forma de empresas de alimentos balanceados o de tratamiento de cárnicos. Todo ello redundó en una fuerte atracción de mano de obra, en sinergias que promoverán otro tipo de negocios y el consecuente efecto demográfico que se reflejará en la transformación urbana de la ciudad y en el cambio de actitudes y mentalidades entre la población (Rosas, 2009; Tenorio, 2004).

Así, en términos poblacionales, el núcleo urbano creció en esas cuatro décadas a tasas decenales superiores a 30% o más, ya que de 1960 a 1970 aumentó más de 43%. La rapidez del crecimiento demográfico transformó la fisonomía del núcleo de La Piedad. Se rebasó el centro histórico tradicional, y éste padeció severas modificaciones en su factura urbana. Las tradicionales casas de planta baja y patio central de origen decimonónico fueron sustituidas por edificios de apartamentos que irónicamente mantuvieron ese patio, pues algunos servían tanto como vivienda como para la instalación de negocios, simulando galerías comerciales. Aparecieron los primeros fraccionamientos, algunos con visos

de continuidad con la trama urbana desarrollada hasta los cincuenta, como el fraccionamiento Peña. Otros nuevos, alejados del centro histórico. El más significativo, sin duda alguna, fue el de la Ciudad del Sol, inaugurado en 1972. Asimismo, hubo destacadas dotaciones de escuelas, hospitales e incluso universidades, en especial en la década de los ochenta, todas derivadas del aumento población y las necesidades que este conllevaba (Castillo, 1978:95). Así, en 1985 se construyó en las estribaciones de la meseta de los Laureles, un campus de la Universidad del Valle de Atemajac y en 1990, en el poniente de la ciudad, se inauguró el Instituto Tecnológico de La Piedad.

Se mejoraron los ejes carreteros de acceso a la población para canalizar y transportar la producción porcicultora. Sin embargo, la ciudad creció desordenadamente, transgrediendo sistemáticamente cualquier idea de orden urbano y convirtiendo el área central de la misma en caótica. Las vialidades rápidamente quedaron rebasadas e infradotadas en cuanto a su condición: firmes endebles y escaso drenaje, y tuvieron que soportar el incremento vehicular, especialmente de camiones. El crecimiento de la ciudad y de su población hizo más dramáticos los embates de las recurrentes inundaciones del Lerma. La falta de planificación volvió ineficaz el sistema de captación de aguas residuales, lo que acrecentó los efectos del vertido de residuos derivados de la porcicultura al Lerma.

A causa de los residuos e inundaciones las presidencias municipales de esos años redundaron en toda una serie de planes diseñados desde instancias federales que tuvieron una aplicabilidad muy relativa, pero evidenciaron la gravedad de una problemática que se mantiene en nuestros días. Entre los más destacados cabe mencionar el Ecoplan del municipio



Figura 4. Forma urbana y zonificación de La Piedad de Cavadas en 1957. Fuentes y Jasso, 1957.

de La Piedad, desarrollado por la Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas en 1982; y en cuanto a las obras, la construcción en 1981 del desagüe del río Lerma, para evitar inundaciones. Los proyectos desarrollados por dependencias federales en esos años trataron en primer lugar de acometer la problemática de las inundaciones recurrentes del Lerma y sus efectos en la ciudad. Entre estos se diseñó el Programa de prevención y atención de emergencias urbanas del municipio de la Piedad Michoacán, elaborado por la Secretaría de Asentamientos Humanos

y Obras Públicas en 1981 y el ya citado Ecoplan del municipio de La Piedad, en 1982. Pocos años más tarde, la preocupación se derivó hacia la problemática de las aguas residuales y su gestión, haciéndose los siguientes proyectos: Sistema de tratamiento de aguas residuales en La Piedad, Michoacán; el Proyecto de la empresa TOP KU para la Secretaría de desarrollo urbano y ecología (Sedue) de marzo de 1986; y el Diagnóstico y alternativas de solución a la problemática de contaminación de aguas en La Piedad de Cavadas, Michoacán, realizado en 1985

por la Dirección General de Prevención y Control de la Contaminación del Agua de la Subsecretaría de Ecología de la Sedue.

También, en las décadas aquí señaladas, se produce un efecto de colmatación urbana en las antiguas tierras de la vecina hacienda de Santa Ana Pacueco, situadas en Guanajuato, mientras que justo al otro lado del río Lerma fueron ocupadas por una trama de calles vinculada al crecimiento de La Piedad. Al día de hoy, la localidad de Santa Ana Pacueco debe ser considerada una colonia más de La Piedad, puesto que está integrada a través de sendos puentes a la estructura urbana de la misma.

En términos urbanos, en las décadas de los setenta y ochenta del siglo XX la ciudad creció hacia el poniente del centro histórico original. En términos geográficos, la principal vía de crecimiento de la ciudad por sus terrenos llanos, alejados del cauce inundable del Lerma. Este despegue que se articulará a lo largo de la principal arteria de la población, el bulevar Lázaro Cárdenas, construido en distintas etapas durante la segunda mitad de los setenta, cuya arteria propiciaba una conectividad con la carretera hacia Guadalajara. Una serie de calles paralelas y en dirección poniente se extendieron entre esa vía, hoy una de las más importantes de la ciudad, y la ladera norte de la llamada Mesa Vasco Quiroga. La urbanización de casas de planta baja y piso se combinó con algunos bloques de apartamentos y se organizaron en distintas colonias. También en esa zona de expansión, surgieron algunos fraccionamientos, como Los Pinos, creado en 1987 a iniciativa de la Unión de Pequeños Comerciantes del Lerma o el Infonavit Miguel Silva, construido a finales de los setenta.

A mediados de los setenta, a orillas del cauce del Arroyo Cinco de Oros se asentaron viviendas

y algunas colonias aprovechando la necesidad de suelo y el bajo coste del mismo, determinado por sus condiciones geofísicas. Al día de hoy corre descubierto por esta área y ha sido superado por la trama urbana, perdiendo su carácter de límite que quizás en algún momento pudo tener. Todo ello se hizo sin articular ningún tipo de obra de canalización o cubrición del cauce. Un hecho que todavía hoy persiste y que en época de lluvias causa algunas inundaciones.

De igual forma, siguiendo el boulevard Lázaro Cárdenas, pero en dirección a la Mesa de los Laureles, se desarrolló una serie de colonias como las Tres Estrellas y Santa Fe, que concentraron población de un perfil socioeconómico medio y bajo, y algunos fraccionamientos cerrados de factura más reciente y destinados a población con un nivel socioeconómico más elevado, como el de Los Jardines del Cerro Grande, construido aprovechando las sinergias del Hotel Cerro Grande inaugurado en 1971 o el del Club Raqueta, surgido al abrigo de las instalaciones deportivas del mismo nombre inauguradas en 1986. Los primeros respondieron a dinámicas de crecimiento de la población atraída por la actividad económica de la ciudad y que encontraban en las laderas más escarpadas y rocosas terrenos baratos para instalarse. Los segundos, a la progresiva consolidación de capitales en la ciudad y el alejamiento de los principales beneficiarios de la expansión del núcleo urbano histórico, por esos años, ya muy saturado.

La construcción de un libramiento (en el callejero oficial recibe el nombre de Norte) a mediados de los noventa, estructuró la trama de esta zona, especialmente en dirección a de la Mesa de los Laureles, tomando como vía principal la Calzada de los Indios, donde se concentran viviendas de carácter popular

que adolecen a la fecha de una mínima urbanización por lo que se refiere a calles sin asfaltar o falta de drenaje y que atiende a esa atracción poblacional antes referida. Cabe mencionar que esta vialidad fue diseñada para evitar el paso de camiones de gran tonelaje por el centro de la ciudad y redirigirlos a la carretera Guadalajara-Irapuato. Justamente en torno a la Calzada de los Indios se concentró la mayoría de las ocupaciones irregulares de terrenos en el municipio.

En esa misma época, las administraciones de los alcaldes Alipio Bribiesca Tafolla (1991-1992) y de José Adolfo Mena Rojas (1993-1995) trataron de acometer soluciones para paliar uno de los problemas del municipio, la falta de vivienda, derivado del explosivo crecimiento de la ciudad en los años anteriores. Todo ello obligó a los responsables municipales piedadenses a comprar los terrenos ejidales y privados donde se daban las instalaciones irregulares, a proponer programas del Fideicomiso Fondo Nacional de Habitaciones Populares (Fonhapo) para la adquisición de materiales de construcción y a tratar de proponer una mínima planificación urbanística y en infraestructuras, en equipamientos (López Benmett, *et al.* 1995:60). Entre esos intentos de planificación hay que destacar los proyectos encargados al Grupo Tres, un colectivo de prácticas docentes de la facultad de arquitectura de la Universidad Autónoma Nacional de México. Estos significaron la realización de distintos trabajos, muchos de los cuales vieron la luz en forma de tesis de licenciatura, que analizaron de forma detallada la realidad urbana de la población y diagnosticaron las carencias en infraestructuras y equipamiento, así como las condiciones de hábitat y la disponibilidad de suelo. Entre los proyectos realizados cabe mencionar el de vivienda popular del que surgiría el fraccionamiento Las Azucenas (Toledo,

1995), los estudios que proponían la construcción de una central de abastos (López Benmett *et al.*, 1995), la que proponía la construcción de un nuevo mercado municipal (Palestina, 1996) y la que hacía lo propio con un centro de atención infantil (Omaña, 1997). Sin embargo, los proyectos lamentablemente fueron iniciativas que en muchos casos no vieron la luz, probablemente por la falta de recursos municipales y estatales para llevarlas a cabo.

Otra vía de expansión del núcleo urbano fue hacia el sur, a través del boulevard Adolfo López Mateos, concluido en 1982 y que siguió el curso del río Lerma. Esta vía fue la continuación del boulevard Lázaro Cárdenas y ambas conformaron el eje conector con las distintas colonias y zonas de la ciudad. Aquí, el desarrollo urbano se hizo desde el cruce de la calle Hidalgo con la de Aldama, y el mencionado boulevard, límite meridional del centro histórico de la población, hasta el entronque con la carretera a Carapan. Las calles de esta zona se desarrollaron siguiendo el agreste relieve de las cercanas estribaciones de la Meseta de Vasco de Quiroga, para conformar una serie de colonias de perfil socioeconómico bajo como Banquetes, Nuevas Banquetes y Los Moreno que adolecerán de falta de drenaje y servicios. Entre el río Lerma y esta vialidad se diseñó una serie de espacios verdes: el Parque Campestre y un par de puentes vehiculares para traspasar el cauce del río.

Una tercera área de crecimiento del núcleo urbano será en dirección norte, a lo largo de las estribaciones de la Mesa de los Laureles y tomando como vías de conexión la avenida Michoacán y en menor medida la avenida Solidaridad. En esta zona destaca el fraccionamiento de Ciudad del Sol, que surgió por iniciativa en agosto de 1972, de la mano del empresario piedadense, Antonio Zendejas



Álvarez. Se trata del desarrollo urbano más significativo de esta etapa de crecimiento de la ciudad. Surgió, aislado, aunque a escasos tres kilómetros del núcleo urbano de La Piedad (Figura 5). Al parecer, el proyecto inicial presuponía la construcción de 5,000 viviendas de carácter residencial, a las que se añadirían entre 1988 y 1990 dos unidades habitacionales más, bajo el nombre de U. H. Ciudad del Sol y U. H. Ciudad del Sol II. Cabe decir que la conectividad de este desarrollo urbano con La Piedad no se solventó de forma eficiente hasta 1983, cuando se amplió la avenida Michoacán y se materializó su entronque con el boulevard Lázaro Cárdenas. Esa vía actuó como cordón umbilical y sirvió de anclaje, ya a inicios del siglo XXI, para la construcción de algunas unidades habitacionales, tanto por parte del Infonavit, como el Fraccionamiento Cumbres, como operadores privados como el residencial Los Olivos. De nuevo, la saturación del centro urbano histórico, sumado a la rápida ocupación de terrenos llanos, los situados a poniente de la ciudad, ayudó a expandir la ciudad más allá de las estribaciones de la Mesa de los Laureles y cerca del Lerma, creando zonas habitacionales para segmentos medios que trabajaban en los servicios y el comercio de la ciudad.

Una ciudad de servicios: ralentización del crecimiento (1995-2005)

Los efectos de la devaluación del dólar de 1994, prolongada al siguiente año, supusieron un aumento de la inflación, de las tasas de interés y en especial, de los precios de las materias primas a los que se sumaron los efectos en el mercado de granos de una prolongada sequía en Estados Unidos. En 1996, el sorgo alcanzó su mayor precio

por tonelada del todo el siglo. Esto en La Piedad afectó a algunos porcicultores importantes, que tenían un papel muy destacado en el mercado del sorgo a nivel nacional.

Los aumentos del precio del sorgo fueron el detonante de una inevitable reconfiguración del sector porcicultor piedadense, que desde tres décadas atrás venía dinamizando la economía de la ciudad. Inevitablemente, incentivada además, por toda una serie de fenómenos acaecidos en la década de los ochenta como fueron: una larga sucesión de enfermedades que padeció la cabaña porcina desde los primeros años de la década, los incuestionables efectos de la crisis económica a nivel nacional de esos años, encubiertos en la ciudad por una sobreproducción de cerdos y lechones y la cada vez más destacada competencia de los porcicultores de Sonora y Yucatán. Esta reconfiguración permitió la permanencia de las granjas más grandes y tecnificadas frente a los pequeños productores que poco a poco fueron desapareciendo (Barrón *et al.*, 2000). Todo ello tuvo un efecto en el mercado laboral y de paso, propició un paro en el crecimiento demográfico e incluso una bajada poblacional. Entre 1995 y 2000 se llegó a contabilizar un decremento de 4.10%, pasando de 88,581 a 84,946 habitantes. Una expulsión, que si bien se reflejó en el núcleo urbano que quedó estancado, tuvo su máxima expresión en las localidades aledañas acrecentando el fenómeno migratorio a los Estados Unidos, ya de por sí muy notable en el área y en Michoacán en general.

Actualmente, se apunta una recuperación de la población, más lenta que en las décadas pasadas. Entre 2000 y 2005, La Piedad ha crecido 10.8% en el quinquenio (ha pasado de 84,946 a

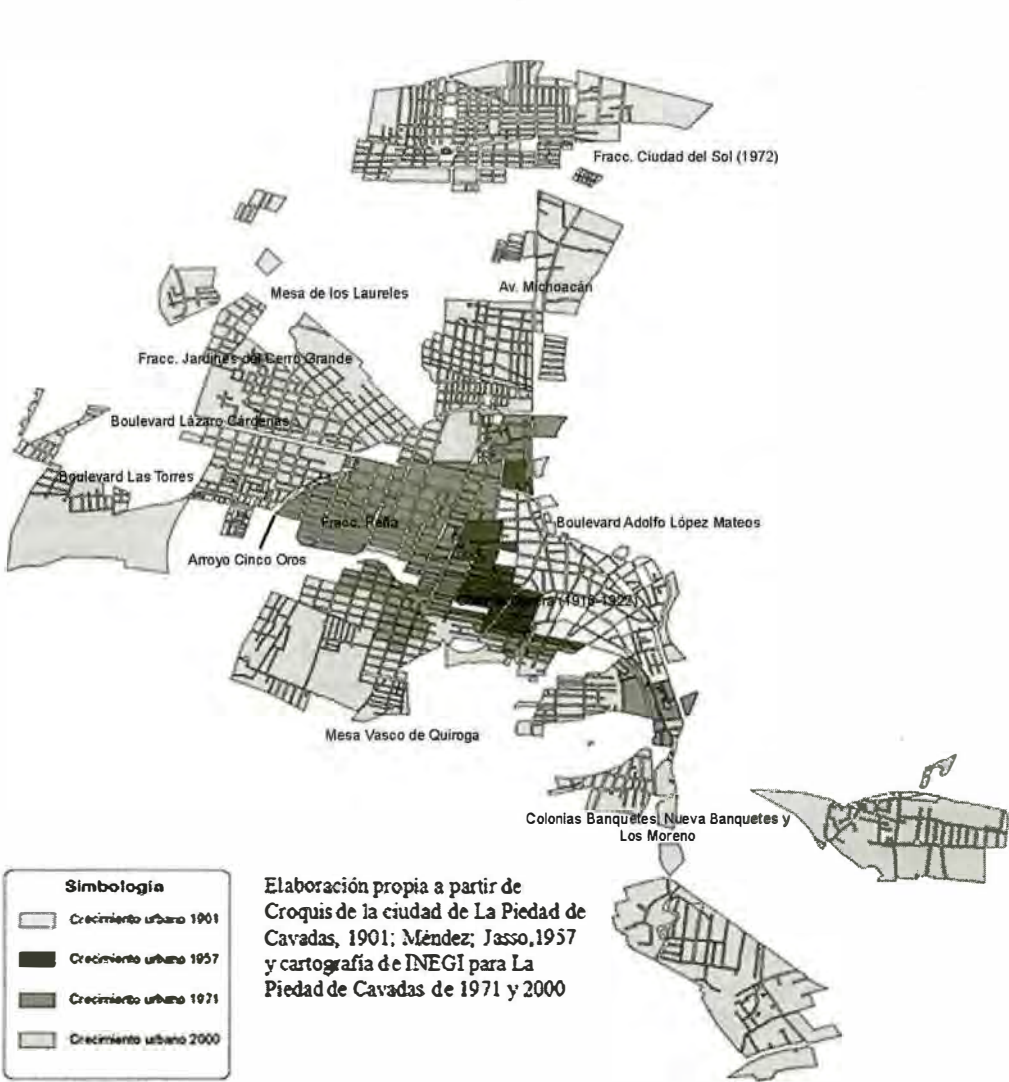


Figura 5. Fases del crecimiento urbano de La Piedad de Cavadas (1901-2000). Croquis de la ciudad de La Piedad de Cavadas, 1901; Méndez; Jasso, 1957 y cartografía de INEGI para La Piedad de Cavadas de 1971 y 2000.

91,132 habitantes), recuperándose de la pérdida poblacional de los noventa. Ello hace suponer una consolidación de la ciudad como un núcleo comercial y de servicios en el área comprendida por los municipios de La Piedad de Cavadas, Numarán, Degollado, Pénjamo e incluso Yurécuaro y Ecuandureo, con una relativa capacidad atractora, no tanto de fuerza de trabajo como de consumo de bienes y servicios. El actual perfil económico de la ciudad no deja lugar a dudas, 57.7% se centra en el sector terciario: servicios y comercio, 28.5% corresponde al sector industrial y apenas 9.1% al sector primario (INEGI, 2004). La terciarización es un hecho incuestionable que se vislumbra junto con una industria centrada en el sector alimentario, como los referentes económicos para un desarrollo local en el corto plazo. La ganancia de valor de agregado, calidad y competitividad sumado a la necesidad de una mayor penetración de mercado, parecen ser las líneas maestras a seguir.

A partir de 1995, el crecimiento de la población ha seguido su marcha en dirección poniente, tomando la carretera a Yurécuaro-Guadalajara como eje articulador (Figura 2). De esa forma, se han desarrollado, fraccionamientos populares como el Carlos Salinas de Gortari, construido entre 1994 y 1996 y que cuenta con 420 casas (López Benmett *et al.*, 1995: 59), o Las Azucenas y otros de carácter residencial, como la colonia Las Margaritas en las cercanías del Instituto Tecnológico de la Piedad. Una expansión mucho más desordenada es la que ha acontecido en la zona de Mesa Vasco de Quiroga, al sudoeste del núcleo urbano, donde encontramos el Infonavit Luis Donaldo Colosio, el fraccionamiento Centro Americano.

Asimismo, a lo largo de llamado boulevard Martí Mercado o de Las Torres que recorre la parte sudeste

del núcleo urbano, pensado como una vialidad de conexión entre las carreteras de La Piedad a Zamora y de Guadalajara a Yurécuaro, se han desarrollado algunas colonias de nueva factura, con notables carencias, como la Colonia Francisco Villa, Primero de Mayo, Lomas del Cerro Grande, Lázaro Cárdenas y el fraccionamiento Las Camelines.

De forma menos significativa, han aparecido algunos fraccionamientos al norte de la ciudad. Así, en los intersticios creados entre Ciudad del Sol y ésta destaca el fraccionamiento Las Cumbres y en algunos espacios cercanos al cauce del río Lerma, la urbanización Jardines del Lerma, fraccionamiento Nuevo Amanecer, por citar algunos.

Finalmente, es necesario indicar tres elementos capitales relacionados con la planeación urbana de la ciudad en los últimos años. Por un lado, el "Plan de desarrollo urbano del centro del municipio de La Piedad", generado el Ayuntamiento de La Piedad en 2007. Éste establece zonificaciones efectivas y regula el crecimiento de la ciudad a futuro. Por otro lado, la conformación del Instituto Municipal de Planeación Urbana desde el cual se ha activado la captación de recursos para el desarrollo grandes obras, especialmente vialidades, drenaje, gestión del agua y de residuos, que han de servir para corregir los errores y desmanes del crecimiento explosivo y desordenado de décadas pasadas. Finalmente, la creación en 2005 y la posterior concertación política en 2010, de la Zona Metropolitana de Pénjamo y La Piedad, se vislumbra como un intento de ordenación político administrativa pensado para resolver los problemas de infraestructuras generales de esta región en el corto plazo y para permitir su integración del área con el resto del Bajío en el medio plazo.

## Algunas conclusiones

En las líneas precedentes, se ha tratado de mostrar de forma concisa, la evolución urbana de una ciudad pequeña, La Piedad de Cavadas. Las limitaciones de espacio, pero especialmente la dificultad para acceder a documentación fidedigna, impiden una mayor profundidad en el tratamiento de las causas de esa construcción urbana y sobre todo, en la precisión de quienes fueron los agentes concretos de ésta. Causas, agentes y consecuencias que son esenciales para el conocimiento de la evolución de cualquier ciudad y que en el caso que nos ocupa forman parte de una investigación más amplia todavía en curso. Sin embargo, baste decir que el ejemplo aquí analizado muestra cómo ciertos datos poblacionales pueden ser el anclaje necesario para el análisis de realidades urbanas, en especial aquellas que, como la tratada, no disponen de fuentes primarias para estudios con otras características. Esos mismos datos deben ser también el acicate para incidir en el conocimiento de la evolución y construcción de las ciudades pequeñas mexicanas.

Se trata, además, de un análisis próximo a la microhistoria que apela al conocimiento en detalle de esa evolución urbana, no sólo para conocerlo desde ese ámbito local, sino también para ser un elemento de suma en el conjunto de historias sobre la construcción urbana del país y, en específico, sobre este tipo de ciudades pequeñas, de provincias que desde la segunda mitad del siglo XX crecieron impulsadas por el desarrollo de un determinado sector productivo. Con todo, este hecho es denostado sistemáticamente en la academia, si bien tiene gran peso en la construcción del conocimiento de la realidad urbana de México.

## Bibliografía

- ACEVES Torres, Bertha (2000). *Memorias y relatos: las actas de cabildo de La Piedad, Michoacán*. Morelia: Instituto Michoacano de Cultura.
- AGUILAR, Adrián Guillermo (2004). *Procesos metropolitanos y grandes ciudades: dinámicas recientes en México y otros países*. México: UNAM.
- AGUILAR, Adrián Guillermo, Boris Graizbord y Álvaro Sánchez Crispín, Álvaro (1996). *Las ciudades intermedias y el desarrollo regional en México*. México: Conaculta/UNAM/El Colegio de México.
- AGUIRRE, Alberto y Octavio González (2009). "Hacia el uso integral del recurso agua. Apuntes del caso de la hacienda de Quiringúcharo en el noroeste de Michoacán", *Estudios Michoacanos*, n. XIII, Zamora: El Colegio de Michoacán, pp. 123-152.
- BARRÓN, A., M. García, F. Mora *et al.* (1995). "Competitividad económica y efectos de política económica en la producción de cerdo en pie de 13 granjas porcícolas en el estado de Michoacán", *Agrociencia*, n. 34, p. 369-377.
- BASSOLS Ricárdez, Mario (2006). *Explorando el régimen urbano en México. Un análisis metropolitano*. México: El Colegio de la Frontera Norte/UAM-Iztapalapa/Plaza y Valdés.
- BATAILLON, Claude *et al.* (1973). "Papel y carácter de las ciudades pequeñas", *Regiones y ciudades en América Latina*. México: SEP, pp. 183-229.
- BOEHM, B., G. Sánchez Díaz y H. Moreno García (1995). *Michoacán desde afuera. Visto por algunos de sus ilustres visitantes extranjeros. Siglo XVI al XX*. Morelia: El Colegio de Michoacán/Gobierno del Estado de Michoacán/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- BORISOVNA Biriukova, Ludmila (2002). *Vivir un espacio. Movilidad geográfica de la población. Huejotzongo, Puebla, 1970-1999*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- BRAMBILA Paz, Carlos (1992). *Expansión urbana en México*. México: CEDDU, El Colegio de México.
- CAPEL Sáez, Horacio (2009). "Las pequeñas ciudades en la urbanización generalizada y ante la crisis global", *Investigaciones Geográficas* n. 70, Instituto de Geografía, UNAM, pp. 7-32.



CARRILLO Cázares, Alberto (1990). *La primera historia de La Piedad: el fénix del amor*. Zamora: El Colegio de Michoacán/ Foro Cultural Piedadense.

CARRILLO Cázares, Alberto (1996). *Partidos y padrones del obispado de Michoacán*. Zamora: El Colegio de Michoacán/ Gobierno del Estado de Michoacán.

CARRILLO Cázares, Alberto (2011). "introducción", en M. Suárez Ruiz de Chávez, A. Morfín y C. Suárez Morfín (2001). *Efemérides de La Piedad de Cavadas (1833-1911)*. Zamora: El Colegio de Michoacán, pp. 13-36.

CASAS Mendoza, C.A. (1997). "Tabaco, capital y cambio social: el caso michoacano", *Estudios Michoacanos* n. VII. Zamora: El Colegio de Michoacán pp. 177-198.

CASTILLO Pérez, Isidro (1978). *La Piedad. Monografías municipales*. Morelia: Gobierno del Estado de Michoacán. Centro de Investigación y Desarrollo del Estado de Michoacán (2005). *Carta de la geografía médica del Estado de Michoacán, Mayo 1885* (edición facsímil). Morelia: Gobierno del Estado de Michoacán.

CHECA Artasu, Martín y Oriana Gaytán Gómez (2001). "Elementos para la creación de un clúster cárnico porcicultor en la región Bajío Occidental del Lerma", *Inceptum*, n. 11, Morelia: Instituto de Investigaciones Económicas y Empresariales, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, pp. 283-314.

CINTA Guzmán, Ricardo (1968). "Un enfoque socioeconómico de la urbanización", *Demografía y Economía* n. 1 (4), México: Centro de Estudios Económicos y Demográficos, El Colegio de México, pp. 63-80.

DOLLERO, Adolfo (1911). *México al día (impresiones y notas de viaje)*. México/París: Librería de la Viuda de C. Bouret.

FOGLIO Miramontes, Fernando (1936). *Geografía económico agrícola del estado de Michoacán. Secretaría de Agricultura y Fomento, Dirección de Economía Rural* (2 vols.). México: Cámara de Diputados.

FUENTES Méndez, Aquiles y Carlos Jasso Arias (1957). *Sugestiones al plano regulador, rastro y mercado en La Piedad, Michoacán*. Tesis. México: Escuela Nacional de Arquitectura, UNAM.

GARCÍA Cubas, Antonio (1858). *Carta XIV Michoacán. México, Litografía de Decaen, en Atlas mexicano, Entrega 25*. México: Imprenta de José Mariano Fernández de Lara.

GARZA, Gustavo (2003). *La urbanización de México en el siglo XX*. México: CEDDU, El Colegio de México.

GONZÁLEZ Santana, Octavio (2003). "La gestión del agua en el ejido de Rincón Grande, municipio de Ecuandureo, Michoacán", en Patricia Ávila García. *Agua, medio ambiente y desarrollo en el siglo XXI: México desde una perspectiva global y regional*. Zamora: El Colegio de Michoacán, pp. 395-411.

GONZÁLEZ Santana, Octavio (2005). *Construyendo el desarrollo local. La organización del espacio agrícola en Rincón Grande, Michoacán (1930-2000)*. Zamora: El Colegio de Michoacán.

INEGI (1990). *La Piedad de Cavadas, Michoacán. Censo General de Población y Vivienda 1990*. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

INEGI (1995). *La Piedad de Cavadas, Michoacán. I Conteo de Población y Vivienda 1995*. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

INEGI (2000). *La Piedad de Cavadas, Michoacán. XII Censo General de Población y Vivienda 2000*. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

INEGI (2004). *La Piedad de Cavadas, Michoacán. Censo económico 2004*. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

INEGI (2005). *La Piedad de Cavadas, Michoacán. II Conteo de población y vivienda 2005*. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

INEGI (2009). *125 años de la Dirección General de Estadística: 1882-2007*. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

INEGI (2010). *Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Archivo Histórico de localidades: La Piedad de Cavadas, Michoacán 2010*. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

INEGI (2010). *La Piedad de Cavadas, Michoacán. XII Censo General de Población y Vivienda 2010*. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

IRACHETA Cenecorta, Alfonso (2009). *Políticas públicas para gobernar las metrópolis mexicanas*. México: El Colegio Mexiquense/Editorial Miguel Ángel Porrúa.

LABASTIDA Martín Del Campo, J. (2009). "Los cambios en la sociedad mexicana: la población y la economía de México (1940-2005)", *Cuadernos de Investigación* n. 40, México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.

LÓPEZ Benmett, José Horacio, Juvenio Víctor López Soria y Antonio Muñoz Flores (1995). *Investigación urbana arquitectónica en la Piedad de Cavadas, Michoacán*. Tesis de Licenciatura. México: Facultad de Arquitectura, UNAM.

MARTÍNEZ Álvarez, José María (1998). *La Piedad, ayer y hoy*. La Piedad de Cavadas: Proff.

MARTÍNEZ Álvarez, José María (2003). *La Piedad, Michoacán. Monografía Municipal*. La Piedad: Ayuntamiento de La Piedad.

MARTÍNEZ Álvarez, José María (2004). *Cronología de La Piedad, Michoacán*. La Piedad: Ayuntamiento de La Piedad.

MARTÍNEZ de Lejarza, Juan José y Xavier Tavera Alfaro (1974), *Análisis estadístico de la provincia de Michoacán en 1822* (ed. facsímil). Morelia: Fimax Publicistas.

MOLINA Ludy, Virginia (1985). "El estudio de ciudades pequeñas", en Susana Glantz (comp.). *La heterodoxia recuperada. En torno a Ángel Palerm*. México: FCE, pp. 500-514.

MOLINA Ludy, Virginia (1994). "Antropología de la ciudad pequeña". *Estudios demográficos y urbanos*, vol. 9, n. 2 (26). México: El Colegio de México, pp. 357-364.

MORIN, Claude (1999). "Sentido y alcance del siglo XVIII en América Latina: el caso del centro oeste mexicano", en A. Tortolero. *Agricultura mexicana: crecimiento e innovaciones*. Zamora: El Colegio de Michoacán, pp. 66-89.

MURO, Víctor Gabriel (1998). *Ciudades provincianas de México: historia, modernización y cambio cultural*. Zamora: El Colegio de Michoacán.

NEGRETE Salas, María Eugenia (2012). "Las metrópolis mexicanas: conceptualización, gestión y agendas políticas", en Gustavo Garza y Martha Schteingart. *Los grandes problemas de México: desarrollo urbano y regional*. México: El Colegio de México, pp. 173-212.

NÚÑEZ Domínguez, José de Jesús (1976). *El rebozo* (vol. 4: Arte popular y folklore). Toluca: Gobierno del Estado de México.

OMAHIA Luna, Alberto (1997). *Centro de desarrollo infantil: La Piedad, Michoacán*. Tesis de Licenciatura. México: Facultad de Arquitectura, UNAM.

PALESTINA López, Luis (1996). *Mercado público de La Piedad Michoacán*. Tesis de Licenciatura. México: Facultad de Arquitectura, UNAM.

PALOMARES León, Humberto (2003). *Crecimiento, estructuración y planeación intraurbana en las ciudades intermedias del noreste de México*. San Antonio del Mar: El Colegio de la Frontera Norte.

PÉREZ Espejo, Rosario (2006). *Granjas porcinas y medio ambiente: contaminación del agua en La Piedad, Michoacán*. México: Plaza y Valdés.

REYNA, José Luis, Manuel Villa y Kristen Albrechtsen (1967). "Dinámica de la estratificación social en algunas ciudades pequeñas y medianas de México", *Demografía y economía*, vol. 1, n. 3 (3). México: El Colegio de México, pp. 368-394.

RIBERA Carbó, Eulalia (2002). "Las plazas mayores mexicanas. Presencia del Estado y síntesis de lo urbano", en E. Ribera Carbó, H. Mendoza Vargas y P. Sunyer Martín. *La integración del territorio en una idea de estado. México y Brasil, 1821-1946*. México: Instituto de Geografía-UNAM/ Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, pp. 295-315.

ROMERO Torres, Jesús (1974). *La Piedad de Cavadas: Apuntes para su historia*. México: B. Costa Amic.

ROSAS Ruiz, César Javier (2009). *Innovación y transformaciones territoriales. La actividad porcícola en la región de La Piedad, Michoacán, 1970-2007*. Tesis de Maestría en Geografía Humana. La Piedad de Cavadas: Centro de Estudios de Geografía Humana, El Colegio de Michoacán.

SÁNCHEZ Díaz, Gerardo (2005). "Presentación", en Centro de Investigación y Desarrollo del Estado de Michoacán. *Carta de la geografía médica del estado de Michoacán, mayo 1885* (ed. facsímil). Morelia: Gobierno del Estado de Michoacán.

Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística (1862). *La Piedad de Cavadas, Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística de la República Mexicana* (vol. 9). México:

Sagrado Corazón de Jesús, pp. 45-51.

TÉLLEZ Valencia, Carlos (2009). *Modernas localizaciones industriales y urbanización difusa*. Zamora: El Colegio de Michoacán.

TENORIO Trillo, Mauricio (2004). "La Piedad", en *El Urbanista*, México: FCE.

TOLEDO Valderrama, Evaristo (1995). *Vivienda de interés social La Piedad, Michoacán*. Tesis de Licenciatura. México: Facultad de Arquitectura, UNAM.

UNIKEL, L., C. Ruiz y G. Garza (1976). *El desarrollo urbano de México: diagnóstico e implicaciones futuras*. México: El Colegio de México.

VARGAS Uribe, Guillermo (1992). "Geografía histórica de la población de Michoacán: siglo XVIII", *Estudios demográficos y urbanos*, vol. 7, n. 1 (19). México: El Colegio de México, pp. 193-222.

Velasco, A. L. (1895). *Geografía y estadística del estado de Michoacán* (facsimil). Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/Centro de Investigación y Desarrollo del Estado de Michoacán.

#### Archivos consultados

AGN, Archivo General de la Nación/ Instituciones Coloniales/ Inquisición/ Inquisición (61)/ volumen 976/, expediente 5, 1750, fojas: 50-51.

# El imaginario moderno de la arquitectura mexicana a través

*de las imágenes y publicidad de la revista Arquitectura*

**Sabrina Baños Poo**

*Universidad Nacional Autónoma de México*



Resumen

En este trabajo se analizarán las imágenes que se utilizaron en la revista *Arquitectura* durante la primera década de su existencia, de 1938 a 1948, años en los que el arquitecto Vladimir Kaspé, de origen ruso nacionalizado mexicano, tuvo el encargo de ser jefe de redacción y corresponsal de la revista en Europa. Dentro de este periodo seleccioné como caso particular la publicidad que reutiliza imágenes de las obras del arquitecto José Villagrán García para promocionar el uso materiales de construcción.

La intención primordial es analizar las imágenes de la arquitectura en artículos de divulgación y en la publicad, como objetos de construcción de identidad, memoria e historia de la arquitectura nacional.

Es interesante que al poner en contexto los artículos de la revista tienden a homogenizarse en un tono de propaganda, sobre todo cuando dichos artículos carecen de texto, lo cual provoca que la publicidad adquiera el papel de divulgación y viceversa, los artículos promueven la modernidad de la que hablan los anuncios publicitarios.

Abstract

*This investigation analyze the images that were used in the magazine Arquiteitectura during the first decade (1938-1948), the same years in which the architect Vladimir Kaspé of Russian origin, Mexican citizen was charged with being editor addition correspondent of the magazine in Europe. It is noteworthy that even within this period selected cases: reusing advertising images of the works of the architect Jose Villagran Garcia to promote the use of building materials.*

*The primary intent is to analyze the images of architecture, both in popular articles as in the publish form, as objects of identity construction, memory and history of domestic architecture. The magazine articles whose main characteristic is its predominant visual content, including them in context with the advertising tend to homogenize in a tone of propaganda, especially when the items have no texts, causing the gain publicity and outreach role vice versa, promoting items that speak modernity of advertisements.*



Los orígenes de la revista

La historiografía de la arquitectura mexicana de la primera mitad del siglo XX tiene pocos protagonistas. El inicio de la difusión de los textos de arquitectura se remonta al porfiriato con autores como el arquitecto Francisco Rodríguez, alias *Te-postecaconetzin Calquetzani* (Noelle, 2007:190), y los hermanos Nicolás y Federico Mariscal en su publicación *El Arte y la Ciencia*:

*Esta revista procuró poner al tanto a nuestros arquitectos, no sólo del movimiento de la arquitectura en el extranjero, sino de los concursos de arquitectura en nuestro país y aun de la reproducción de los edificios de mérito del México antiguo. Todo lo relativo a los grandes proyectos que me he referido, a los planes de estudios nuevos, hechos para la enseñanza de la arquitectura en nuestra Escuela de Bellas Artes, y a los arquitectos más distinguidos, se puede encontrar consignado en esa publicación. (Mariscal, 1949).*

Con la fundación de la Sociedad de Arquitectos Mexicanos<sup>1</sup> en 1920 comenzó la publicación de la revista *Arquitecto*. En la década de los veinte los periódicos *Excelsior* y *El Universal*, incluyeron secciones de arquitectura, construcción, decoración y urbanismo. También es importante circunscribir en las fuentes para el estudio de la arquitectura las conferencias dictadas en congresos de esta época.

La revista *Arquitectura* entró en la escena de la historiografía de la arquitectura en 1938, cuando

1. El 18 de marzo de 1919 se constituye la Asociación de Arquitectos de México, que después modificó su nombre a Sociedad de Arquitectos Mexicanos (SAM). El 15 de abril de 1920 fue electo el arquitecto José Luis Cuevas como su primer presidente, fue quien desarrolló el proyecto del Programa Parcial de Desarrollo de La Alameda.

llegó a México Mario Pani, recién graduado arquitecto de la Escuela de Bellas Artes de París. Es sorprendente pensar que casi a su llegada comenzó la difícil tarea de mantener en pie un órgano de difusión. Probablemente este espíritu de divulgación vino en las maletas de viaje del joven arquitecto quien en París había tenido contacto no sólo con arquitectos cuyo nombre ya pesaba en ese momento, sino con la idea vanguardista de exhibir la arquitectura a través de medios impresos.

La doctora Louise Noelle habla de los posibles antecedentes históricos de la revista *Arquitectura*:

*A principios de la década de los treinta, tienen lugar dos importantes eventos que marcarán el desarrollo de la arquitectura mexicana: en 1932 la exposición de arquitectura "Modern Architecture. International Exhibition", en el Museo de Arte Moderno de Nueva York, y en 1933 las "Pláticas sobre arquitectura" organizadas por Carlos Obregón Santacilia, como Presidente de la Sociedad de Arquitectos Mexicanos. El resultado de estos eventos se amplificó a través de la difusión de los conceptos e ideas que les dieron forma, tanto en el libro realizado por el conocido historiador y crítico Henry-Russell Hitchcock con el arquitecto Philip Johnson, *The International Style*, como en la publicación de las conferencias que compiló Alfonso Pallares, *Pláticas sobre arquitectura*. [...] Asimismo, es preciso recordar que el propio Mario Pani, había tenido contacto durante sus*

*épocas de estudiante en la Ciudad de la Luz, tanto con los veintinueve números de la citada revista publicados entre 1920 y 1925, como con el controvertido arquitecto suizo.* (Noelle, 2008:17).

Cabe mencionar que *L'Esprit Nouveau*<sup>2</sup> no era la única revista donde acontecía la crítica de la arquitectura en Europa, existieron otras y es importante resaltar que la historiografía de la arquitectura en los países centrales de ese continente dejó vastas e importantes producciones resultado de las escuelas de historia francesas. Un referente en el cual se pudo basar el arquitecto Pani para la formación de su revista fue *L'Architecture d'Aujourd'hui* a cargo de Marcel Eugène Cahen y André Bloc, debido al parecido con el formato, además de que algunos de los colaboradores de la francesa también participaron en la mexicana.<sup>3</sup>

*L'Architecture d'Aujourd'hui* fue fundada en noviembre de 1930 por Marcel Eugène Cahen y André Bloc, con Pierre Vago como su primer editor a partir de 1931; este hecho corresponde temporalmente con la época de estudiante de Pani en París, por lo que es de suponer que también tuvo una clara influencia en su decisión de establecer una publicación periódica que reseñara la nueva arquitectura y señalara a sus principales actores. (Idem.).

En las páginas de *Arquitectura* se encuentra registrado el quehacer arquitectónico de cuatro décadas entre 1938 y 1978 (se publicaron 119 números). El fundador y director de la revista fue Mario Pani, mientras que el ingeniero Arturo Pani (1879-1962), su padre, fungió como gerente durante más de setenta y cinco números. En cuanto a la publicación, el punto y principal motivo de difusión se concentró en:



**Figura 1.** Portada del primer número de la revista *L'Architecture d'Aujourd'hui*, Francia, 1930.

*El extraordinario desarrollo que en los últimos tiempos han alcanzado las comunicaciones, empujándonos al mundo, ha acercado los pueblos los unos a los otros. [...] La habitación del hombre se uniformiza. [...] La arquitectura se internacionaliza. De ahí la idea de esta revista. Su fin es mostrar, con una visión lo más amplia posible, obras de todos los países, para que el último progreso, el resultado más reciente, esté al alcance de los que se interesan por la arquitectura.* (*Arquitectura*, 1938:3).

Este es el modo en el que Mario Pani presenta la revista, que hace eco y se muestra partícipe de la corriente internacionalista que no sólo se materializaba en las construcciones, sino que dejó huella



**Figura 2.** Portada del primer número de *Arquitectura*, México, 1938.

en medios impresos: "Desprendiéndose de toda doctrina exclusiva, de todo sectarismo, su tarea principal será la de selección; la de una selección rigurosa, para dar cabida dentro de sus estrechos límites sólo a la verdadera arquitectura" (Idem.). La selección de la arquitectura a la que se refiere Pani hoy nos puede dar una idea confusa, ¿cuál es la arquitectura verdadera? Sin embargo en la primera mitad del siglo XX en México era común y de fácil entendimiento hablar de arquitectura verdadera o, por lo menos, para la generación de alumnos del teórico de la arquitectura mexicana, el arquitecto José Villagrán García.

2. De acuerdo con Louise Noelle: "Por otra parte cabe advertir que se puede considerar a *L'Esprit Nouveau* como la revista proselitista por antonomasia, ya que su editor, el conocido arquitecto Le Corbusier, se apoyó en ella para difundir sus ideas vanguardistas a la vez que buscar adeptos y seguidores." (*ibidem*: 18).

3. En la revista participó August Perret quien fue maestro tanto de Mario Pani como de Vladimir Kaspé de origen ruso, compañero del arquitecto mexicano en París, quien vino a México en 1942 tras la entrada de los Nazis a Francia.



La publicidad

Las imágenes de la publicidad de las revistas circulan más que otras, y llegan a estar presentes en todos los medios gremiales pues las imágenes se repiten; además de que la arquitectura de vanguardia se presenta como medio y fin de la modernidad, también se presenta como comerciable. Barthes escribió: “La publicidad, incluso en sus formas más provocadoras, se ha convertido en un gesto integrado; ese gesto forma parte de nuestra relación cotidiana con el mundo” (Barthes, 2001:99). La publicidad de materiales constructivos se enfoca a resaltar las imágenes de los nuevos edificios para recalcar su modernidad, pero pocas veces podemos mirar el material publicitado. Sólo en ocasiones dicho material tiene una fama trascendental y un vínculo casi inseparable con la arquitectura moderna, como es el caso del concreto y del hierro.

La publicidad fue la promotora de las imágenes de la ciudad mexicana como binomio de una ciudad moderna. Muchas de estas imágenes están compuestas por fotografías de la arquitectura nacional. En este sentido, quien tuvo en sus manos la revista pudo visualizar los ideales, las proyecciones y las imágenes que revelan una construcción cultural arquitectónica.

Muchos de los anunciantes que fueron una constante en las páginas de la revista crearon imágenes icónicas y expresiones de la industrialización que caracterizó a la modernidad mexicana. La mayoría de las manifestaciones arquitectónicas de la época que se representan en la revista se configuraron en la historia de México como ejemplos de este periodo de gran industrialización, y corresponden a obras públicas que recurrieron al uso de materiales y tecnologías modernas como el concreto y el acero. Los

anuncios son reflejo de la cúspide de estas políticas de industrialización, como por ejemplo la publicidad de la abastecedora Calidra, los anuncios de los Cementos Tolteca (cuya fotografía es de Manuel Álvarez Bravo), y las imágenes publicitarias de la Fundidora Monterrey. El tema de la publicidad de materiales constructivos ha estado emparentado con la vanguardia de manera más cercana que con los propios protagonistas de la arquitectura. El mejor ejemplo es el caso de la revista *Tolteca* promovida por Sánchez Fogarty, quien recurrió al círculo de artistas de la vanguardia para promocionar el uso del cemento.

Para Roland Barthes existen tres modos diferentes en los que la publicidad manda sus mensajes:

1. El literal: es la frase bruta, sorda, reducida en cierto modo abstractamente. La imagen o la frase son coherentes y su unidad se puede nombrar.
2. El asociado: se compone de dos sentidos secundarios que asocia con el primer mensaje. El mensaje asociado se transmite a través de toda la imagen. Por otra parte es analógico; los elementos asociados no copian la cosa que han de significar sino que solamente la sugieren, descansa en asociaciones culturales fluidas.
3. El mensaje declarado: es la marca del producto mismo cuya mención es el fin mismo de la publicidad. El anuncio se vive de una manera lo bastante inmediata para que la excelencia del producto siempre pase por natural. (*ibidem.*, p. 100)

De acuerdo con esta clasificación, la revista gremial acude a los tres tipos de mensajes. Llama la atención que en algunas ocasiones las mismas imágenes de los artículos de difusión son las utilizadas en la publicidad, lo que quiere decir que al reciclar sus imágenes, ellos mismos producen su propio imaginario publicitario.



Figura 3.

Los objetos utilizados en la clasificación de Barthes que habla del sentido asociado son los que se anuncian, pero nunca aparecen en la imagen, aun cuando el objeto fotografiado (el cual en este caso es un edificio) se usa como recurso mnemotécnico de una modernidad aprobada e idealizada por la sociedad. Así, la imagen reafirma un ideal moderno en el imaginario del público de la revista. En el caso del anuncio de los elevadores importados, la imagen representa una fotografía del edificio “La Nacional” y no la de un elevador. Aquí vemos implícita la premisa “la función preside a la forma”: no importa el elevador, lo trascendente es mostrar al edificio moderno en funcionamiento. El uso del elevador queda sobrentendido, lo que es explícito es el edificio La Nacional, como escenario de la modernidad.

La publicidad también denota quién habita la arquitectura nacional, ya que en el interior de la revista no aparece la gente que la habita, y en general esa es la tendencia de las revistas de divulgación arquitectónica; dicho en otras palabras, la arquitectura sólo se habita en la publicidad, pues es quien la consume. El hecho de que tanto las revistas especializadas como los libros de historia de arquitectura sólo difundían imágenes de construcciones sin gente, implica que la representación de la arquitectura sólo ha estado enfocada a la representación espacial y la plástica de los espacios. No ha habido intención de hacer investigación partiendo de las relaciones sociales y cómo se ha involucrado la arquitectura en la cultura social.

La publicidad también se muestra como testigo de las obras, de ahí que sea común encontrar anuncios de constructores que muestran imágenes de las obras modernas en construcción. Si bien la intención primordial es la de publicitar a la constructora, parece obvio que las imágenes muestren obras negras. Sin embargo la imagen que nos proyectan hoy es la de un testigo ocular de los procesos de construcción mismos que hablan de la modernidad en la arquitectura, pues una de las premisas de la modernidad estaba basada en los nuevos sistemas constructivos que utilizaban las estructuras de acero.

La sección de anunciantes de la revista *Arquitectura* es una parte importante no sólo por el porcentaje que ocupa físicamente sino por su contenido implícito: el imaginario de una época. En este mismo sentido es de justicia señalarla por la importancia que tiene para mantener la periodicidad de la publicación.

¿Por qué hablar de imaginarios en la publicidad? Para contestar esta pregunta debo aclarar que escogí casos muy particulares. Esta particularización



Figura 4. "Arquitectura en México" (Arquitectura, 1938:58), los artículos de divulgación no tienen texto.

reside en un solo tema: el concepto de arquitectura moderna a través de las imágenes publicitarias, y aun circundo una especificidad más: la arquitectura de José Villagrán García.

Los casos estudiados son imágenes publicitarias recicladas o, dicho de otro modo, que antes de tener una función promotora circularon en artículos que difundían la arquitectura proyectada por el arquitecto José Villagrán García. Elegí a Villagrán porque, además de que son muy recurrentes sus imágenes en la publicidad de la revista, a este personaje la historia de la arquitectura lo ha descrito de dos maneras que son clave para el desarrollo de la historia de la arquitectura en México: por una parte lo nombraron el teórico de la arquitectura



Figura 5. Artículo "Instituto Nacional de Cardiología" (Arquitectura, número 1, 1938:59).

mexicana, y por el otro, el primer exponente de una obra arquitectónica moderna mexicana. Estos títulos a los que se hizo acreedor son producto de la historiografía de la arquitectura producida por los protagonistas de las construcciones, o sea por los mismos arquitectos:

[La Granja Sanitaria] es un verdadero organismo, un todo en que cada elemento y su constitución espacial obedecen a un fin, en que cada cosa está hecha para cumplir un servicio, para desempeñar un trabajo. Tiene la sencillez y perfección de una máquina [...] su arquitectura [...] sobria en sus líneas resultando de la construcción de cemento armado y que revelando su estructura son bellas por sí solas [...] podría decirse que es la primera obra en que se haya logrado esto



Figura 6. Imagen de la maqueta del Instituto Nacional de Cardiología.



Figura 7. Anuncio de Sistemas Condistr (Arquitectura, 1940).

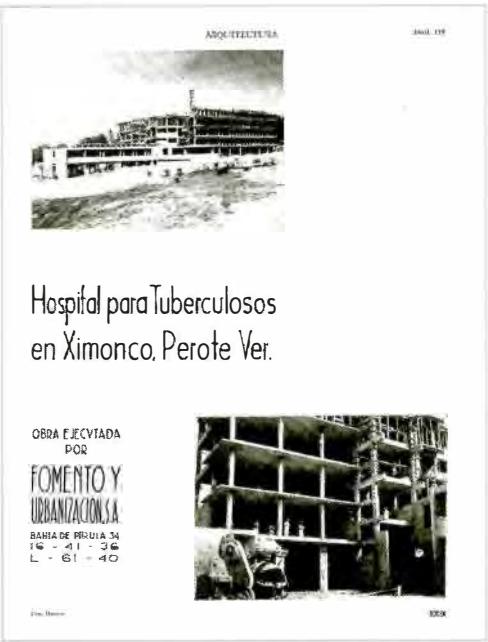


Figura 8. "Fomento y urbanización", Arquitectura, número 15, 1944. Es confusa la imagen, no se sabe si se publicita al constructor o el Hospital para tuberculosos.

en México: un ambiente uniforme, desde que se cruza la puerta hasta llegar al último departamento. (Carlos Obregón en De Anda, 2008:228).

Hay un punto nodal en este tema, las imágenes publicitarias de la arquitectura cuyos recursos de propaganda fueron los iconos de Villagrán circularon con el lema de la modernidad, de esta forma los discursos quedaron implícitos y al margen de las imágenes. Este fenómeno se debe a que las publicaciones sobre historia de la arquitectura en su mayoría eran visuales. La arquitectura se difundió con medios impresos pero sin textos, parecería que





Figura 9. Jorge Rousseau, instalaciones sanitarias” (*Arquitectura*, número 15, 1944), utiliza la imagen del Hospital para Tuberculosos construido por el arquitecto Villagrán.

no era necesaria una interlocución para hablar de modernidad en la arquitectura. Los libros de historia de la arquitectura se podrían insertar en el nicho de catálogos de obras donde los conceptos como modernidad estaban sobrentendidos. Es difícil poder pensar en un término como *modernidad* de una manera tácita; sin embargo, el discurso moderno no tuvo oposición en el gremio arquitectónico, por lo que una vez que ese discurso se insertó en el inconciente colectivo de la época y específicamente en el gremio de los arquitectos, no hizo falta repetir palabras, pero sí las imágenes.

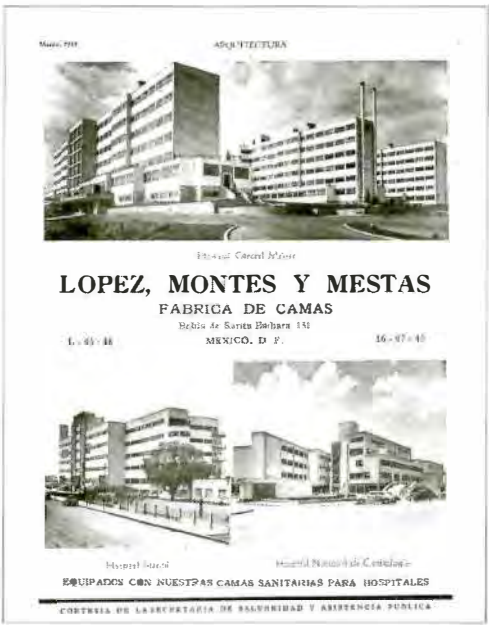


Figura 10. “López, Montes y Mestas, fábrica de camas” (*Idem.*), utiliza la imagen del Hospital militar (arriba) como las del Infantil y el Instituto de Cardiología (abajo), ambas obras de Villagrán.

Según John Berger “[las imágenes] son cosas del momento, en el sentido de que deben renovarse continuamente para estar al día. Sin embargo, nunca nos hablan del presente. A menudo se refieren al pasado y siempre al futuro” (Berger, 2006: 144). Tal como lo expone Berger, se reciclan las imágenes de las obras de Villagrán para publicitar desde materiales hasta constructoras, con el recuso de la imagen del pasado (un pasado inmediato). John Berger se refiere a la publicidad como “la envidia de los demás” y añade: “La publicidad se centra en las relaciones sociales, no en los objetos.

No promete el placer, sino la felicidad: la felicidad juzgada tal por otros, desde fuera. La felicidad de que le envidien a uno es fascinante” (*Idem.*). Con todo, en el caso particular de la revista *Arquitectura*, la publicidad promete modernidad, un tema que además puede englobar a una nación completa. La felicidad es un sentimiento individual, pero la modernidad es un estado al que se aspira, un estado en el que participan más elementos como sociedad, cultura, arquitectura, espacio y tiempo, es más que una calificación, es un estado que, en el caso de México, incluyó el término *nación* como binomio: ser moderno implicaba ser nacionalista. La modernidad es un término que se aspira en todas las épocas, y en México la modernidad implicaba romper con las tradiciones europeas. La publicidad de la revista que reciclaba imágenes de Villagrán inducía a “imaginarse transformado y moderno”, ésta era la intención de los publicistas que dirigían sus discursos al gremio de los arquitectos, quienes ya concebían a México “moderno”, y de este modo sólo tenían que mantener y renovar continuamente esta imagen a través de los iconos que ya habían sido aceptados como tales. Esta publicidad no propuso ideas nuevas, sólo retroalimentó el imaginario que ya estaba inserto en una colectividad, era como recordar lo moderno que han sido y podían ser si seguían construyendo con los materiales publicitados.

Según Berger, la publicad recurre a los medios artísticos para aumentar la seducción o la autoridad en sus propios mensajes y necesariamente todos sus referentes de calidad son retrospectivas tradicionales. Por ello, utilizar a Villagrán como recurso para comunicar sería como utilizar al “clásico de la modernidad”.



Figura 11. Vista del conjunto del Instituto Nacional de Cardiología, 1937 (*Arquitectura*, número 15, 1944).

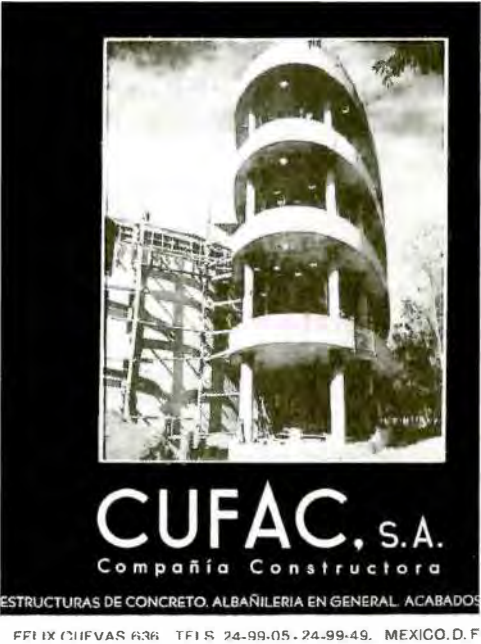


Figura 12. Anuncio “CUFAC, S.A. Compañía Constructora” (*Arquitectura*, número 55, 1956). Utilizan la imagen del Hospital Infantil, obra de Villagrán.

El imaginario moderno de la cultura arquitectónica: José Villagrán García

El arquitecto José Villagrán García sorprendió al gremio de los arquitectos con precoces construcciones similares a las nuevas formas vanguardistas europeas, rompiendo con las formas tradicionales también europeas y, de igual manera, con el eclecticismo que se había estado practicando en México. La historiografía de la arquitectura le concedió a Villagrán el título de arquitecto moderno a partir de la construcción del Instituto de Higiene y Granja Sanitaria en el antiguo barrio de Popotla (1925).

Las nuevas formas propuestas por Villagrán, aunque se presentan como síntomas de la nueva arquitectura nacional, responden a la apropiación de formas europeas derivadas de discursos funcionalistas. La arquitectura nacional promovida por el llamado “teórico de la arquitectura moderna mexicana” no encuentra en sus formas elementos regionales, sin embargo él ve *lo mexicano* en la función social de su propuesta arquitectónica. No obstante, el problema de la ausencia de elementos regionales se resolvió tres décadas más adelante con la construcción de Ciudad Universitaria en el Distrito Federal, ya que uno de los requerimientos básicos era la utilización de materiales regionales a fin de exaltar formas auténticas nacionales.

Según el propio Villagrán, su obra representa una revolución estructural dirigida a las demandas sociales. Debido a estas críticas y a que él mismo describió sus obras como *sociales*, se le concedió el título de *moderno*. El título de modernidad se utilizó en Villagrán como un sinónimo de revolucionario, pues utilizó el método funcional para dejar de lado la particularización y así dar paso a la democratización de la estructura a través del uso

de materiales industrializados elaborados en serie como el concreto y acero. En palabras de Ramón Vargas Salguero:

*La inauguración en nuestro país de inéditos géneros arquitectónicos correlativos a las demandas populares masivas, así como la paulatina hegemonía de los nuevos materiales de construcción industrializados, especialmente el acero y el concreto, se constituyen como el contenido propio de la revolución arquitectónica, como la manifestación de su carácter específico. Así pues, el carácter y contenido generales de la arquitectura posrevolucionaria fue determinado por el carácter y contenido de la revolución estructural.* (Villagrán, 1986:255).

Con estas palabras, Ramón Vargas pone de manifiesto los elementos, características y argumentos con los que Villagrán equiparó a la Escuela Mexicana de Arquitectura, de la cual fue cabeza, con el Escuela Mexicana de Pintura “respecto a su función social, su anclaje en las condiciones concretas de nuestro país y la búsqueda de sentido nacional y actual” (Villagrán, 1986:262).

Comprender la modernidad es un acto tan complejo como el propio término, sin embargo entender el concepto de modernidad entendido por Villagrán es labor que se puede lograr por medio de la lectura y análisis de sus discursos. En su escrito *Sobre modernidad* (Vargas Salguero, 1943:279), Villagrán manifiesta: “Para mí no es otra cosa que resolver atinadamente lo que un programa pide en sus aspectos general y particular”. Esta frase deja a la luz que la modernidad para Villagrán tiene que ver con un valor de uso más que un valor formal. La modernidad es una condición que muta según el espacio y tiempo, no hay una sola, cada época y cada momento la practica según las demandas de cada momento:

*No se concibe modernidad sin tiempo determinado ni lugar igualmente determinado. No importa que ambos abarquen en tiempos anteriores, lugares restringidos y lapsos crónicos incomparablemente más amplios que los actuales. No importa que ahora vivamos más aprisa que hace siglos para este concepto de modernidad.* (Villagrán, 1986:280).

Si Villagrán asimilaba su modernidad con base en la función social de la arquitectura, ¿cuáles fueron las formas que se insertaron en el imaginario moderno de la arquitectura mexicana? Villagrán hace referencia al uso de materiales industrializados como producto de la revolución arquitectónica. De esta forma podemos pensar que sus imágenes reutilizadas en la publicidad contienen el discurso implícito de las demandas sociales y la revolución material y estructural de la que él hablaba:

*¿Qué entendemos nosotros por arquitectura moderna? ¿Es acaso fabricar fachadas lisas, sin molduras clásicas sin ornamentaciones esculpidas, sin cornisas ampulosas? ¿Comprendemos dentro de la arquitectura moderna esa dominante colección de feos edificios que plagan nuestra capital y que son modernos por pertenecer a nuestro tiempo y por asemejarse en lo desnudo a la auténtica arquitectura?* (Villagrán, 1986:283).

¿A qué remite Villagrán cuando se cuestiona en qué reside la arquitectura moderna? No está pensando estrictamente en las formas, la forma es una consecuencia del buen funcionamiento estructural y la “sinceridad” en el uso de materiales. La historiografía de la arquitectura mexicana ha catalogado esta idea como una de las premisas de la teoría de la arquitectura moderna mexicana que enseñó el arquitecto Villagrán en la Escuela Nacional de Arquitectura. La pregunta anterior toma otro tono

cuando pensamos de dónde vienen las ideas que Villagrán transmitió a esa generación de alumnos, puesto que, más que un teórico, pareciera que fue un buen lector, así como un apasionado de los tratados de arquitectura cuyas formas se remontan a la antigüedad.

En un estudio más profundo debemos pensar de dónde vienen estas ideas que se materializaron como “los símbolos” de la arquitectura moderna mexicana. Villagrán puede ser descrito como difusor de la teoría de la arquitectura que circuló en Europa hasta el siglo XIX. Tuvo acercamiento a las fuentes literarias arquitectónicas a través de su maestro Francisco Centeno, quien impartía la clase de Teoría de la Arquitectura en la ENA con una visión revisionista. Cuando Villagrán asumió la tutoría de dicha materia, retomó de los tratadistas del siglo XIX como Guadet y Viollet-le-Duc, las tendencias de arquitectura “moderna”. Los historiadores de la arquitectura coinciden en que son estos los antecedentes más claros y directos de la teoría de Villagrán; sin embargo, éstas no son las únicas fuentes de donde parte la idea de modernidad pregonada por el arquitecto mexicano.

José Villagrán publicó *Teoría de la arquitectura* como el resultado de cuatro décadas (1926-1976) de magisterio como titular de la materia homónima. La teoría de Villagrán transmitía ideas cuya trayectoria se remonta a los tratados antiguos como *Los diez libros de la arquitectura* de Vitruvio; del renacimiento heredó la “racionalidad” de Alberti y de los decimonónicos, como Viollet-le-Duc y Guadet, la herencia de construir con materiales industrializados. En palabras del historiador Ramón Vargas:

*La antropología, junto con la axiología y las enseñanzas de Julián Guadet fueron la estructura de su teoría. [...] La*



*arquitectura, les decía Guadet, debe cumplir con la serie de necesidades que le plantea su tiempo histórico y su ubicación geográfica; debe cumplir con un programa. Pero además, debe de ser verdadera, o sea, que concuerden en ella el material de construcción con su apariencia óptica, su forma con su tiempo histórico. y esto, para aquellos estudiantes quería decir: ¡soluciones nuevas a problemas nuevos! ¡Modernidad! ¡El fin de los estilos! (Vargas Salguero, 1994:3).*

A pesar de que Ramón Vargas ubica la influencia directa de Guadet en Villagrán, habrá que pensar el recorrido e historia de estas ideas que se sellaron en la memoria de los hombres desde el siglo I a.C. con los tratados de Vitruvio, hasta el siglo XX. Resulta interesante pensar cómo se conservaron intactas las premisas que tenían que ver con el tema de la “honestidad” de la arquitectura desde la Antigüedad hasta el siglo XX en México. Villagrán enfoca su teoría en las siguientes propuestas: “Las obras deben de ser útiles [...] Tales construcciones deben lograr seguridad y belleza” (Villagrán, 1994). Al respecto, dice Vitruvio:

*Se conseguirá la seguridad cuando los cimientos se hundan sólidamente y cuando se haga una cuidadosa elección de materiales, sin restringir gastos. La utilidad se logra mediante la correcta disposición de las partes de un edificio de modo que no ocasionen ningún obstáculo, junto con una apropiada distribución —según sus propias características— orientadas del modo más conveniente. Obtendremos la belleza cuando su aspecto sea agradable y esmerado, cuando una adecuada proporción de sus partes plasme la teoría de la simetría. (1997:73).*

Para Villagrán lo útil no representó un fin, sino un medio. Lo útil como un instrumento. Lo útil significó un valor independiente que consideró indispensable en la arquitectura.

Otro punto importante es la economía, tema constante en los lemas villagranianos. Para él, parte de la revolución arquitectónica estaba basada en la construcción útil, bella y económica, atributos que procuraban veracidad en la construcción. El tema de la honestidad, sinceridad o la verdad en la arquitectura es un argumento que tomó vigencia desde la Antigüedad. La preocupación por no mentir iba de la mano con la preocupación de construir con calidad y belleza:

*Si en los arquitrabes dóricos esculpimos molduras en sus cornisas, o bien si se esculpen triglifos en las columnas y en los arquitrabes jónicos, haciendo una transferencia de las propiedades de un estilo a otro estilo, su aspecto exterior producirá disgusto ante unos usos o prácticas distintas a los ya fijados por el uso, como propios de un orden concreto. (Vitruvio, 1997:73).*

Es interesante pensar que las obras de Villagrán en su mayoría fueron fotografiadas durante su periodo de construcción. Estas imágenes, además de mostrar el material industrializado, se convirtieron en el medio de comprobación de las teorías de Villagrán, así como de la honradez en el uso de materiales. El publicista en este caso, además de promover el deseo de modernidad ya mencionado, funcionó como un testigo del momento de construcción. Fueron los ojos que mostraron al público la autenticidad y veracidad de las palabras de Villagrán:

*Sería insensato adoptar una postura ecléctica [...] nuestros sentidos perciben verdad física [...] Las falsedades arquitectónicas son la falta de bondad, falta de concordancia del elemento con su fin, falsedad sin finalidad arquitectónica. Esto se debe al olvido de la misión de la arquitectura [...] La belleza tiene como base fundamental la verdad [...] La regla*

*elemental de la composición será la sinceridad: resultante de la unidad de la forma constructiva con la materia prima y el elemento resultante concorde con su función. (Guerrero Larrañaga, 1933: f6-12).*

Al hablar de la “sinceridad” también se refirió a la imagen, debe de haber concordancia entre el objeto y la imagen, y que el ojo no sea engañado. Razón suficiente para reflexionar acerca de la circulación de las fotografías de sus obras en proceso de construcción. La publicidad también utiliza el recurso de la veracidad pero de manera mediática:

*Comencemos por glosar lo que las filosofías han denominado verdad en contenido muy amplio. Müller dice ‘el concepto de la verdad es, según esto, el concepto de una relación’. Expresa una relación, la relación del pensamiento, de la imagen con el objeto. [...] Parece que en último análisis, se nos dan tres formas de verdad: una verdad que podríamos llamar óptica, o sea cuando una categoría en sentido clásico, que consiste en la concordancia o conformidad, del ente con la esencia de su naturaleza, es lo que es. La segunda forma de verdad es ontológica o simplemente lógica, que a su vez consistirá en una nueva concordancia entre el pensamiento y su objeto, y la tercera verdad ética, que supone también una concordancia entre pensamiento y expresión o sea, acto expresivo. [...] Por lo dicho se verá que en la creación arquitectónica, no cabe otra verdad que la óptica, al considerar la obra acorde con la esencia que el creador de ella ha podido imaginar. (Villagrán, 1989:304).*

Villagrán basaba el concepto de “verdad” en teorías decimonónicas y eso se puede notar en sus formas. Las cinco formas de verdad arquitectónica expuestas en el siglo pasado fueron:

- Concordancia entre material de construcción y apariencia óptico-háptica.

- Concordancia entre forma y función mecánico utilitaria.
- Concordancia entre forma y destino utilitario-económico
- Concordancia entre formas exteriores, particularmente fachadas y estructuras internas.
- Concordancia entre forma y tiempo histórico programa general (*Ibidem.*, p. 306).

Como ya mencioné, uno de los más influyentes en la obra de Villagrán fue Viollet-le-Duc, de quien se dice que es el primer arquitecto moderno. La investigación de sus obras impresas se basó en estudios de arquitectura clásica y antigua y se apoyó en los modelos clásicos para hacer un estudio racional de la arquitectura. Pero ¿qué quiere decir con *racional* y hacia dónde iba al estudiar la arquitectura clásica?

*For Viollet-le-Duc, it was demonstrated that Architecture began when rational planning and procedure were applied to the problem of need for shelter. Because primitive man could not have approached this problem with developer intelligence, Viollet-le-Duc implied that the scheme for the first building was revealed, coming as a gift from a higher intelligence, much as fire had been the gift of Prometheus. [...] Viollet-le-Duc's principles for the use of materials were shaped by his enthusiasm for employing new, industrially produced materials in combinations that would permit the exploitation of their inherent qualities. Such a concepts implied a moral attitude also, one that promoted honesty in the use of materials, or truth to the medium. (Hearn, 1990:160).*

Para Le-Duc la forma que aparenta un material no pueda aparentar el de otro:

*We might seem. In supposing that since modern science has carried the knowledge of the various properties of the material*

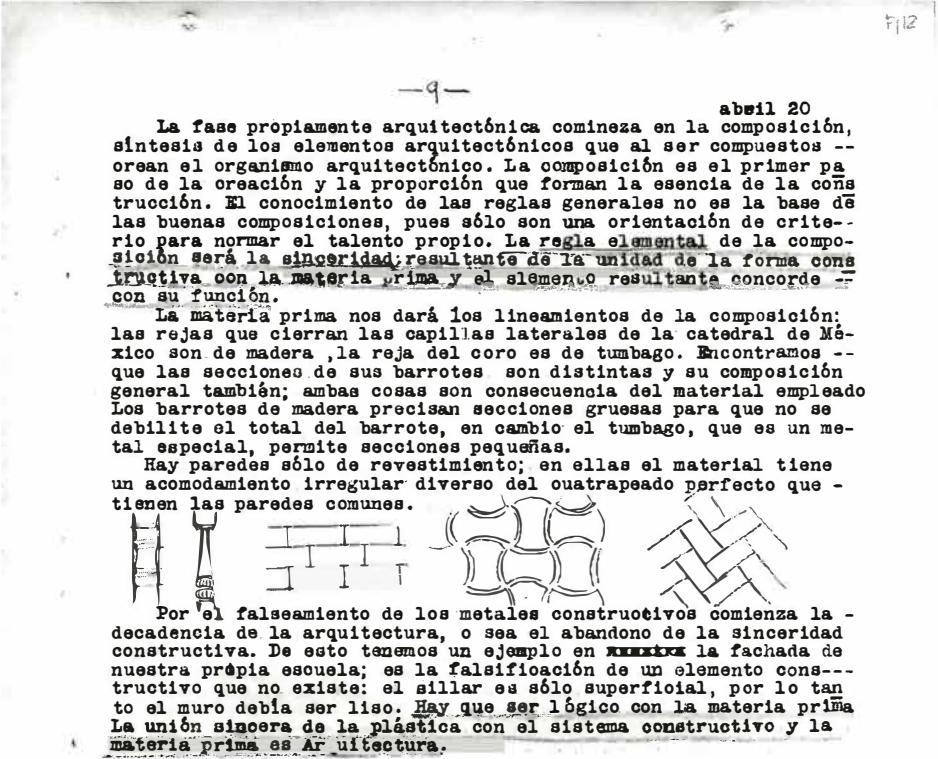
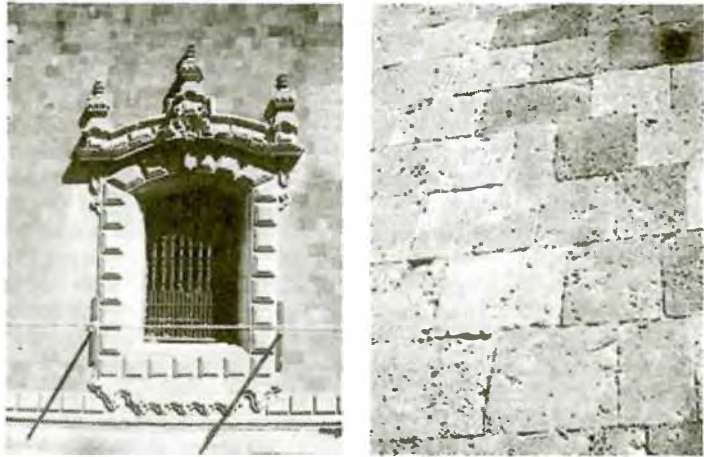


Figura 13. Guerrero Larrañaga, *Apuntes de la clase de Teoría*, impartida por el arquitecto Villagrán. Archivo Arquitectura Mexicana, IIE/UNAM 1933: f12.



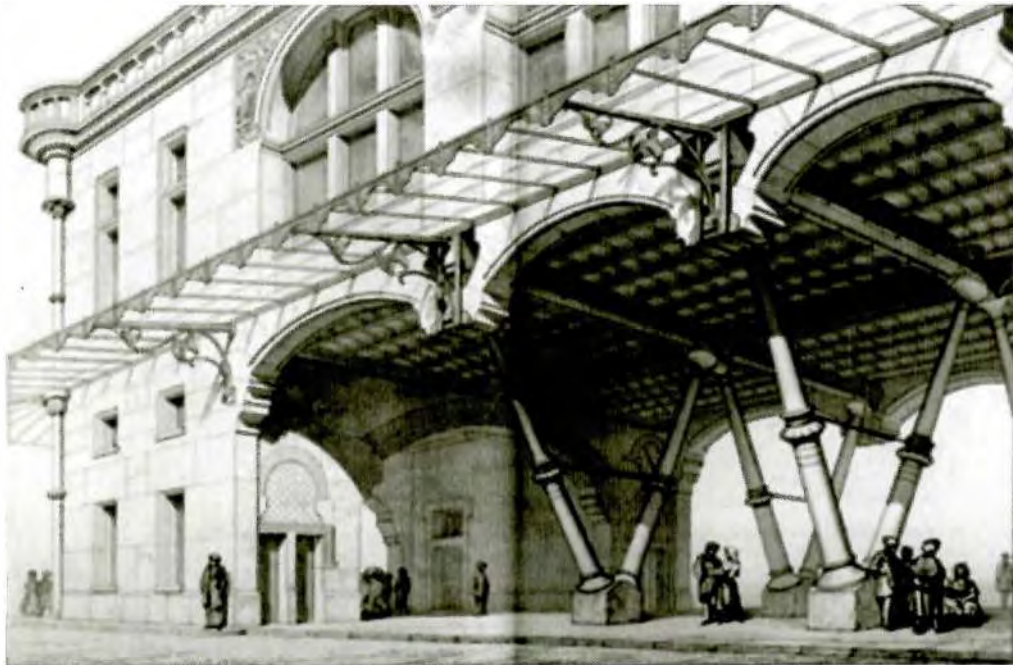
Sagrario Metropolitano de la ciudad de México (1749-68). Lorenzo Rodríguez. Sus muros de fachadas --tán revestidos con tezontle (piedra volcánica esponjosa). Detalle del revestimiento de tezontle cuyas placas son irregulares como las permitidas la explotación del material, facilitando que su aplicación no intente simular sillares de gran espesor.



La fachada principal de la antigua Real Academia de San Carlos se la revistió con falsos almohadillados de cal y nipo para imitar los de la Pinacoteca Brera de Milán, Italia. Con el tiempo se han desprendido los falsos almohadillados dando a la fachada de la antigua academia una apariencia desagradablemente ruinosas.

Figura 14. Casos expuestos por Villagrán donde la arquitectura es "falsa" (Villagrán, 1994:307).





**Figura 15.** Restauración de un edificio a cargo de Viollet-le-Duc. Esta imagen muestra el material que utilizó además de la función estricta para estructurar.

*employed to a high degree of perfection, our builders would take advantage of its researches to give to the materials forms bearing a due relation to those properties; but it has not been so. (Hearn, 1990:160).*

Abogó por una historia de la arquitectura en donde se enseñara de dónde y cómo se adoptaron las formas y los materiales. Para Le-Duc el cientifismo del siglo XIX se hizo presente, se refirió a los nuevos avances en la ciencia como los portadores del conocimiento de las propiedades de los materiales. La modernidad de la arquitectura va de la mano con las investigaciones científicas:

*And so we hear it maintained in the present day, as it was formerly, that iron cannot be employed in our edifices without dissembling its use, because this material is not suited to monumental forms. It would be more consistent with truth and reason to say that the monumental forms adopted, having resulted from the use of materials possessing qualities other than those of iron, cannot be adapted to this alter material. The logical inference is that we should not continue to employ those forms, but should try to discover others that harmonize with the properties of iron. [...] Composition should have its law, or it would be only a fancy and a caprice. Composition should have referent to two elements the material made use of, and the process that can be applied to it. The composition of a work requiring melted, wrought, or forged metal would*

*not suit one that employs, marble, stone, or terracotta. Each industry or each process of manufacturing ought necessarily to possess a method of composition that shall be appropriate to the material made use of in it, and to the manner in which it is worked. The beautiful examples of past centuries, which we admire, follow these elementary principles. The first condition in composition is knowledge of materials and their proper manufacture. [...] Materials should be employed in a modern consonant with the formulation of a structure. Their proper use contributes to the clarity of structural expression, their misuse, on the other hand, diminishes the effectiveness of a design. [...] Part of the honest handling of material is to employ it in building in the manner in which it has been worked. Materials previously unavailable in a certain format should not be altered to imitate the appearance of others employed in traditional methods of construction; rather, the mode of construction should be altered to accommodate the format of the new materials. [...] The design of any structure, be a building or a piece of furniture, should be precisely determined by the function it serves in order to be appropriate and harmonious. (Hearn, 1990:160).*

Según Le-Duc, la racionalidad está basada en el uso de materiales locales y de manera armoniosa con el clima local, la topografía y la cultura. Estas ideas las podemos ver materializadas en la construcción de la Ciudad Universitaria de la ciudad de México.

Viollet-le-Duc se refiere al Programa General y, de la misma manera, Villagrán condiciona la modernidad a la funcionalidad de un Programa General:

*There are in Architecture—if I may express myself—two indispensable modes in which truth must be adhered to. We must be true in respect of the program, and true in respect of the constructive processes. To be true in respect of the program is to fulfill exactly, scrupulously, the conditions imposed by*

*the requirements of the case. To be true in respect of the constructive processes is to employ the materials according to their qualities and properties. [...] In architecture truth is no sufficient to render a work excellent; it is necessary to give to truth a beautiful or at least appropriate form—to know to render it clear, and to express it felicitously. [...] Most of all, the guiding concept itself must have honest simplicity. (Viollet-le-Duc, Ibidem., pp. 162-232).*

Las formas han cambiado a pesar de que la teoría en apariencia es la misma, pero ¿qué las hizo cambiar? Según Villagrán fue el objetivo social, pero para Le-Duc las formas que lo atraieron fueron aquellas que naturalmente se formaban con los materiales a fin de no aparentar algo que no es. Cada material debía encontrar su forma auténtica.

Los decimonónicos fueron —de la misma forma en la que lo fue Villagrán— aprehensores de las formas clásicas. Respecto a la teoría de Le-Duc se puede decir que asimiló argumentos clásicos al tratar el tema de la utilización correcta de los estilos y los materiales. La cuestión de la sinceridad se convirtió en el *pathos formel* que se selló en la mente de los hombres de distintas épocas y se mantuvo hasta el siglo XX.

Sobre la racionalidad de la que habló Le-Duc en el siglo XIX, León Battista Alberti en el *Quattrocento* expuso lo siguiente: “Yo llamaré arquitecto a aquel que sepa con método cierto y perfecto proyectar racionalmente y llevar a cabo obras que, mediante el cambio de pesos y la reunión y conjunción de los cuerpos, se adapten lo mejor posible a las más dignas necesidades del hombre” (Alberti en Rovera, 1988: 256).

En las siguientes líneas vale la pena ver la manera en la que Villagrán divulgó el mismo discurso en su curso de Teoría:





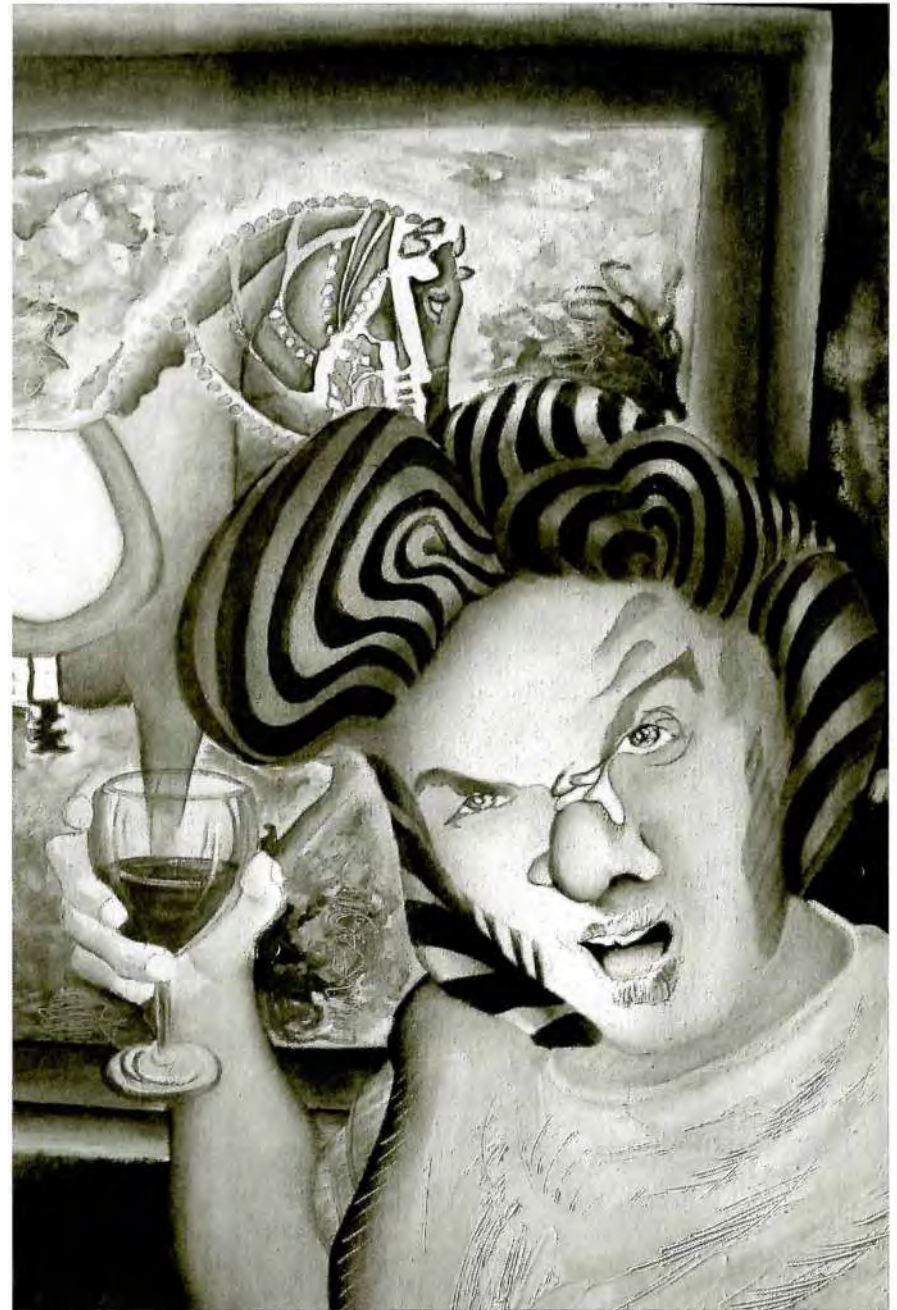
Con todo, Villagrán hizo constante mención a las ideas base donde estructuró su teoría. Sus ideas están respaldadas o basadas en frases de filósofos, tratadistas y críticos de la historia, el arte y la arquitectura. ¿Dónde está la teoría que esbozó Villagrán? Vale la pena mencionar que no hay originalidad en su pensamiento, aunque sí es merecedor del reconocimiento de que fue un arquitecto que abrió brecha al introducir otras disciplinas para comprender el sentido de la arquitectura. De este modo, la inclusión de la teoría se vio reflejada materialmente en la construcción de sus obras. Pero no sólo Villagrán tomó otras formas para esbozar su teoría, podemos ver que tratadistas desde el Renacimiento hasta el siglo XIX tomaron las ideas y formas de la antigüedad para hacer válido el discurso de la sinceridad de arquitectura como estandarte de obra de calidad y modernidad.

# Bibliografía

- ARQUITECTURA (1939-1955), Nos. 1-51. México. Edición digital, colección Raíces Digital, n. 6: Fuentes para la historia de la arquitectura mexicana. México: Facultad de Arquitectura: UNAM.
- BARTHES, Roland (2001). *La torre Eiffel. Textos sobre la imagen*. México: Paidós.
- BERGER, John (2006). *Modos de ver*. Barcelona: Gustavo Gili.
- DE ANDA Alanís, Enrique X. (2008). *La arquitectura de la Revolución Mexicana, corrientes y estilos en la década de los veinte*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas.
- GUERRERO Larrañaga, Enrique (1993). *Apuntes de la clase de teoría impartida por el arquitecto Villagrán*. México: Fondo Enrique Guerrero Larrañaga, Archivo Arquitectura Mexicana, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM.
- HEARN, M. F. (1990). *Viollet-le-Duc. The Architectural Theory of Viollet-le-Duc. Readings and Commentary*. Cambridge: MIT Press.
- MARISCAL, Federico (1949). "La arquitectura contemporánea en México". Documento mecanografiado del Fondo Enrique Guerrero Larrañaga del Archivo de Arquitectura Mexicana, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM.
- NOELLE, Louise (2007). *Fuentes para el estudio de la arquitectura en México*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas.
- ROVERA M. (1988). *León Battista Alberti. Antología*. Barcelona: Península.
- VARGAS Salguero, Ramón (1994). *Villagrán: teórico de la arquitectura*. México: Asociación de Instituciones de Enseñanza de la Arquitectura de la República Mexicana.
- VILLAGRÁN García, José (1986). *José Villagrán García*. México: Instituto Nacional de Bellas Artes.
- VILLAGRÁN García, José (1989). *Teoría de la arquitectura*. México: UNAM.
- VITRUVIO Polión, Marco (1997). *Los diez libros de la Arquitectura*. Madrid: Alianza.

# Identidades y cultura urbana







# Remembranza de la modernidad inacabada:

*ciudad, identidad y precariedad  
en la delegación Milpa Alta*

**Óscar Rogelio Caloca Osorio**

*Universidad Autónoma Metropolitana / Azcapotzalco*

Resumen

Este texto versa sobre la precariedad y la desigualdad que enfrentan los seres humanos no sólo en los lugares más recónditos o escondidos de las naciones, sino como desventura que radica aún en las ciudades. El Distrito Federal no está exento de que en su interior así como en sus linderos se asienten familias enteras que viven en la más lacerante y paupérrima situación, donde la precariedad se ha convertido en la condición promedio para sobrevivir. Dicha situación prevalece aun cuando se gestan procesos y se dictan discursos que hablan de la modernidad, del logro de la modernidad y su alcance a todos y cada uno de los habitantes. Sin embargo, la experiencia nos dice que esto sólo es discursivo y no ejecutivo, es decir, está en la letra pero no en la acción. Los pobres continúan existiendo y no encuentran salida alguna a su situación.

Es así como se pretende, con la presente investigación, mostrar y analizar el impacto en la identidad de los individuos que sobreviven en una situación de precariedad en la Distrito Federal y en particular en la delegación Milpa Alta.

Abstract

*This text is about the insecurity and inequality faced by human beings not only in the most remote and hidden nations but as misfortune that lies even in cities. Mexico City is not exempt from that inside its borders as well as entire families are settled living in the most poignant and pitiful situation, where precariousness has become the average condition for survival. This situation prevails even when processes are conceived and introducing discourses of modernity, the achievement of modernity and its reach to each and every one of the inhabitants. However, experience tells us that this is only discursive and non-executive, ie, is in the letter but not in action. The poor continue to exist and find no way out for their situation.*

*Thus, as intended, with this research, display and analyze the impact on the identity of individuals that survive in a precarious situation in Mexico City and in particular in the Milpa Alta district.*



Introducción

Los preceptos de la Ilustración establecían la certeza de que un mundo racional sería un mejor mundo para vivir, sin embargo, las circunstancias de abuso en los usos del enfoque racional lejos de traer consigo una mejora en las condiciones de vida de todos y cada uno de los individuos en el planeta ha resultado ser, en la gran mayoría de los casos, una traba para que la precariedad y la desigualdad que enfrentan los seres humanos sea erradicada.

Lo anterior ha mostrado que aquellos proyectos de imaginiería por parte de los ilustrados en cierto periodo de tiempo sólo eran utopía. Empero, las utopías no son del todo una salida fácil a dilemas de larga data, sino necesarias para llevar a buen curso a la sociedad y no insertarla en un profundo nihilismo que, lejos de permitir la esperanza para quienes viven en los profundos linderos de la precariedad, proyecta una desolación en grado tal que la desesperanza es lo único que esperar para el futuro de una gran parte de individuos en el planeta.

En este sentido, la precariedad se ha convertido en la condición promedio para sobrevivir, y no sólo se experimenta en los lugares más recónditos o escondidos de las naciones, sino que es una desventura que radica también en las ciudades. De hecho, existe en gran parte de las ciudades más grandes del planeta como lo es el Distrito Federal.

El Distrito Federal no está exento de que en su interior así como en sus linderos estén asentadas familias enteras que viven en la más lacerante y paupérrima situación. Ello nos indica que las familias sobreviven la ciudad, lo cual significa encontrarse con grandes y cuantiosas restricciones para vivir de manera digna; es decir, estas familias no logran el sustento de una vida digna o en términos de



Aristóteles: lo que hace que una vida sea digna de vivirse.

Esta situación se encuentra hoy en día muy a pesar de que se gestan procesos y se dictan discursos que hablan de la modernidad, del logro de la modernidad y su alcance a todos y cada uno de los habitantes. Sin embargo, la experiencia nos dice que esto sólo es discursivo y no ejecutivo, es decir, está en la letra pero no en la acción. Los pobres continúan existiendo y no encuentran salida alguna a su situación.

Es así como se pretende, con la presente investigación, mostrar y analizar el impacto en la identidad de los individuos que sobreviven en una situación de precariedad en el Distrito Federal y en particular en la delegación Milpa Alta. Para ello, se presentan las siguientes secciones: en la primera se abordan las expresiones sobre modernidad e identidad para devenir en una relación que las enlace con los asentamientos y su vínculo con tradiciones que buscan convivir con la modernidad, pero que no logran su despegue; nos encontramos así ante una modernidad inacabada.

En la segunda sección se busca establecer las condiciones contextuales de la pobreza de los habitantes de la delegación Milpa Alta respecto de las otras delegaciones del Distrito Federal, ello acompañado por un análisis de la situación de precariedad en los cascos urbanos, con la intención de mostrar que el Distrito Federal en su interior guarda procesos de precariedad que lo hacen ver como una ciudad de la modernidad inacabada, para finalmente establecer un pronóstico de la situación que depara a los residentes de la delegación, principalmente en las zonas en donde la precariedad es mayor. Para ello, se establece un breve recorrido por los sentires de las personas que habitan en esta delegación,

puesto que permite recoger difusamente su sentido de identidad.

El método seguido para la estimación de la precariedad en la delegación Milpa Alta corresponde con el análisis estadístico por medio de componentes principales que permiten extraer la máxima varianza de las variables bajo una condición esencial, que es la no correlación entre las variables, es decir, permite integrar explicaciones que no atienden a las unidades diferenciales de las variables y que no estén autocorrelacionadas, lo que implicaría que una variable ya estuviese explicada por otra.

### Modernidad e identidad

En esta sección se busca establecer un planteamiento teórico que vincule los preceptos de una modernidad inacabada, la aceptación de elementos identitarios, en conjunto con la propuesta de los procesos de modernización urbana o secularización que el estructural funcionalismo ofrece a través de Gino Germani, y cuya finalidad es establecer un lenguaje teórico que permita vincular las explicaciones y predicciones emanadas del lenguaje observacional con los asentamientos en general y con los asentamientos irregulares en particular.

### Modernidad

Quien logra conocer lo que percibe se apresta a su encuentro con la verdad, este proceso requiere necesariamente de acatar el principio de racionalidad y dicho principio le confiere un carácter de conocimiento de la verdad, si bien la verdad en sí no se presta como factor accesible —hasta podría alcanzarse y no darse cuenta de ello—, luego, se pretende a lo sumo una tendencia hacia ella como

lo racionalmente deseable. Ello forma parte de los principios básicos de la ilustración, puesto que quien conoce encuentra la veta de la felicidad, entendida como una mejora y ampliación de las oportunidades que se les presentan a los individuos con el fin de mejorar sus condiciones de vida; es decir, la racionalidad permite el acceso a los individuos a ese tipo de felicidad pragmática y espiritual que se hace tangible con, por ejemplo, la mejora en las condiciones materiales de la vivienda en donde habitan o en contar con un mayor nivel educativo que se traduzca en un mejor empleo con mayores ingresos o simplemente cultivarse culturalmente.

Empero, aunque es el máximo logro posible por alcanzar, por parte de todos y cada uno de los individuos, ello implica distanciarse de las pautas de conducta tradicionales o premodernas que se vinculan con la sujeción de las mujeres y los hombres a entes extrahumanas o humanas glorificadas cuya existencia es cuestionable. Esto es desligarse del yugo premoderno para convertirse en responsables de sus conductas y no atribuir las a idealizaciones.

Lo anterior se consigue a través de los preceptos racionales de la modernidad. De tal suerte que los preceptos básicos de los ilustrados corresponden con tres áreas: en la esfera política con la libertad política, en la filosófica y científica, con el conocimiento de la naturaleza y en la esfera moral y religiosa, con la revisión de los dogmas y de las leyes.

Son estos preceptos los que dan pie a la instauración de la edad moderna que inicia propiamente dicha en el siglo XVIII —aunque es bien sabido que a René Descartes se le conoce como el primer hombre moderno—, y que nos confiere la total confianza en la racionalidad; sin embargo, la misma racionalidad ha dado muestras de su ineficiencia en la resolución de todos los conflictos surgidos durante la edad

moderna. La racionalidad no garantiza que ante una interacción entre individuos identificados como racionales todos y cada uno de ellos o ellas salgan beneficiados o que quien emite el mejor argumento sea el que se beneficie de la interacción (Habermas, 1999), por el contrario, lo que se ha visto es que ante cierto tipo de conflictos, ambas partes salen perjudicadas aunque hayan actuado racionalmente —como puede constatar a través del dilema del prisionero en teoría de juegos (Gibbons, 1992)—.<sup>1</sup> Si bien, esto da muestras de los límites de la racionalidad, este es el principal mecanismo de transmisión de los efectos benéficos de la modernidad, es decir, una transmisión de posibilidades pero con sendas restricciones.

Esto conlleva a establecer que el proyecto de la modernidad se encuentra tan sólo en una etapa inacabada, cuya muestra son los incesantes conflictos competitivos que se detentan como guerras, epidemias, hambrunas, entre otras. Lo anterior refuerza la idea de que la modernidad no ha alcanzado su objetivo y que sólo está en aras de conseguirlo. Recordemos que para “los latinoamericanos la modernidad es, como pueden ejemplificarlo las tesis de Ribeiro, la brutalidad de la conquista, el saqueo de la colonización, la dependencia y atraso económicos, la dominación cultural y la pobreza” (Cisneros, 1999:75; Cisneros, 2001).

1. El dilema del prisionero consiste en que dos ladrones que roban en un sitio en particular son apresados posteriormente al robo y sólo se cuenta con evidencia que no implica imputar una pena sustancial a ellos, pero al capturarlos se les dice a cada uno por separado que si cooperan con la autoridad y no cooperan con su socio entonces pueden ser puestos en libertad y a su socio le darán la mayor pena posible, a ambos se les dice que su socio ya confesó y que si ambos confiesan su pena será menor a la máxima imputable, pero está presente el hecho de que si ambos cooperan con su socio y no se delatan mutuamente entonces sólo hay pruebas para una sanción administrativa que los pondrá de vuelta en las calles.

Su expansión en las esferas del mundo de la vida requiere alcanzar, en gran medida, a los pobladores que viven paupérrimamente en los asentamientos irregulares. En este sentido, es necesario actuar a través de una modernidad reflexiva (Beck, 1998), que se cuestiona sus logros y sus debilidades, y que en un futuro podría muy bien alcanzar a las familias latinoamericanas distanciándose de la continua crisis de modernidad como bien señala Gino Germani (1976 y 1978). Esto es parte del debate que es necesario enfrentar, la modernidad no ha encontrado aún su límite.

Planteándose un distanciamiento entre la modernidad y lo que se considera la tradición, donde esta última aboga por todo aquello que no es moderno pero que sirvió de base para la gestación de la modernidad. Así, en términos laxos, todo aquello que no se ejecute tomando en consideración a la racionalidad, ergo dicha acción, y por ende el comportamiento de los individuos, estará encaminada por una base tradicional o premoderna, donde los individuos con ideas premodernas buscan refugiarse en una identidad soldada en la exclusión de los otros y fortalecida por ideales de superioridad.

Lo anterior se identifica, por ejemplo, como una práctica de los individuos originarios de los pueblos ancestrales, al aplicarles una norma moral de exclusión a los nuevos residentes que no guarden ninguna relación con los pobladores originarios. Es decir, se establecen diferencias no reglamentadas por parte de los descendientes de los primeros pobladores respecto del resto de los habitantes, considerándolos como sujetos inferiores o faltos de derechos.

En la modernidad se da una conducta antitradicionalista que sitúa lo tradicional en el ámbito de aquello que no es deseable, debido a que existe la

alta probabilidad de que dicho ámbito genere acciones no racionales en el sentido de la teoría de la acción racional. No así lo moderno que se configura en un esquema de acciones racionales.

Por lo anterior, la exclusión irracional no sólo está exenta de establecer un precepto moderno, también es explicación de un mundo de la vida guiado por el atraso y la precariedad. Pero queda claro que la racionalización cultural amenaza con empobrecer el mundo vital al restar su identidad tradicional. Sin embargo, esto indica que si bien, la modernidad ha tenido sus altibajos es una mejor alternativa a la tradición, lo cual indica que “debemos aprehender de los extravíos que han acompañado el programa de la modernidad y de los errores del desvariado programa de superación en lugar de dar por perdida la modernidad y su proyecto” (Habermas, 1988a:279).

La modernidad es un proyecto inacabado, faltan por generarse las condiciones propicias para expandir sus beneficios a todas las comunidades que lo requieran y, en particular, a los asentamientos de pueblos ancestrales, en donde existe una amalgama de preceptos tradicionalistas mezclados con tintes modernos.

Así, en América Latina la modernidad se presenta como un proceso de secularización, en donde se pretende la modernización, pero sólo bajo el influjo de una crisis social (Germani, 1976). En este sentido, si una sociedad o un colectivo en particular cuenta o no con los preceptos de la racionalidad lleva, sin variación, a la heterogeneidad de la praxis moderna.

Es así como el proceso de modernización en América Latina ha seguido un camino diferente de las economías occidentales avanzadas; es un proceso de deriva positiva acompañada de crisis recurrentes y desequilibrios persistentes, donde, en esta región en mayor medida opera un mecanismo

de modernidad inacabada, que se refleja no sólo en el campo sino en sus grandes ciudades.

**Fortaleza del yo o generación de una identidad**

La identidad es *ser* y en muchos de los casos se interpreta como *pertenecer*, la identidad si es positiva coadyuva al diálogo y la argumentación, y si es negativa conduce a la exclusión en el mejor de los casos y al deceso del no integrado en el peor de los casos.

Empero, a pesar de la posible positividad de la identidad, ha servido más para restringir y subyugar que para posibilitar beneficios conjuntos. Se establecen diferencias entre los individuos con la finalidad de mermar su condición de persona y otorgar un mayor estatus o calidad a quienes la designan. El establecimiento de la “diferencia limitadora” (como se nombrará de aquí en adelante) se torna beligerante cuando sucumbe ante dos falacias: la moral y la científica.

La falacia moral asigna, sin suficiente fundamento, un orden jerárquico según una escala de valores administrada por quien designa. La científica hace referencia a la suposición de un estrato biológico profundo que sirve para determinar imaginadas cualidades físicas, mentales y morales entre los sujetos (Lévi-Strauss, 2000:13).

El primer punto corresponde con nuestros intereses en cuanto se establecen mecanismos de jerarquización, que bien pudiesen estar sustentados en el segundo punto con base en argumentos caducos como el “yo soy de raza pura” y por ello “tengo derecho a...”. Ello que es una cuestión meramente tradicional está presente en algunas zonas

del Distrito Federal, como por ejemplo en los asentamientos alejados a los pueblos, en donde existe una acción de atribución de una identidad negativa que sirve para excluir a los otros de derechos a los que si pueden ser acreedores los habitantes de los primeros pobladores de la zona. Esto opera, por ejemplo, como el establecimiento de categorías de “originarios” para los unos y de “no originarios” para los excluidos.

Esta característica redundante en que al interior de una cultura común, espacio-temporalmente localizada, surge una distinción con vagos fundamentos para su aplicación, puesto que son los *designadores* quienes se ubican como los beneficiarios de tal acción. Es decir, la asignación es meramente subjetiva.

**Localización diferencial de los asentamientos humanos**

La explicación sobre la localización de los asentamientos humanos y su concentración en grupos determinados corresponden con diversas propuestas, sin embargo, aquí sólo nos abocaremos a la que permite argumentar acerca de la competencia por el territorio, determinada causalmente por dos hechos, la limitada disponibilidad de territorios para habitar cerca de las urbes y un mecanismo de selección: los precios de dichos terrenos. Lo anterior determina, en general, las pautas que sigue la segregación socio-espacial.

Tales circunstancias han llevado a considerar que los asentamientos humanos sean reflejo del grado de precariedad o bonanza que experimentan los individuos para establecerse en un lugar o en otro. Es así que conducen a que algunas familias adquieran predios baratos o que renten viviendas en zonas precarias, puesto que los recursos monetarios con los que cuentan sólo les alcanzan



para este tipo de terrenos o viviendas. Lo anterior posibilita la extensión de áreas de precariedad, además del establecimiento de asentamientos irregulares, lo cual lleva a considerar que son diversos los asentamientos de individuos que se asientan en la periferia de las grandes urbes y hasta en la periferia de poblados o pueblos urbanos ya establecidos. Allí existen diversos núcleos urbanos dentro de una ciudad y su diferencia radica sólo en la extensión de los mismos; es decir, pueden estar agrupados según una estructura jerárquica, e interconectados entre sí por una diversidad de vialidades en particular.

Este tipo de circunstancias conlleva a una competencia por el espacio para adquirir un terreno que por lo regular es a bajo costo pero en circunstancias de irregularidad, en un mercado en donde se ofrecen predios en condiciones precarias, puesto que no cuentan con los servicios e infraestructura necesarios para vivir con comodidades mínimas. Además, muchos de estos corresponden con zonas de riesgo: inundación, deslaves, hundimiento, o zonas de reserva ecológica (GDF, 2009).

Si bien la inclusión de una competencia por el espacio detenta un evolucionismo contundente, éste es en realidad el proceso que se gesta, son muchos los demandantes de un terreno con servicios e infraestructura adecuados para la vida placentera y poca la oferta de los mismos, lo cual media para que terrenos tan precarios tengan precios que permitan su adquisición por familias de escasos recursos, es decir, el precio no compensa las penurias que implican el adquirir estos predios. Esto conduce a que la incertidumbre generada por la adquisición de estos terrenos sea permanente: incluida la esperanza de que en algún momento los predios serán legalizados.

La competencia por lo espacios disponibles explica que las familias que se asientan allí sean individuos socioeconómicamente heterogéneos, es decir, no existe en todos los casos un esquema en particular que refiera a que todos estos individuos presentan características similares; la heterogeneidad es consustancial del proceso de los asentamientos humanos en gran parte de las ciudades mexicanas.

De esta forma los intereses locales y las asociaciones generan un sentimiento local o un sentimiento de pertenencia identitario, que se traducen en acciones colectivas encaminadas a la transformación, modernización o simplemente, al fortalecimiento de conductas tradicionales o premodernas.

Asimismo, la ciudad en general y los asentamientos irregulares en particular pueden ser vistos como un entorno de competencia mercantil por el espacio interior del hábitat, donde se establecen colectivos que se organizan de una manera más o menos coherente, que se encuentran arraigadas al suelo en vista de que son "originarios" o que son inquilinos "no originarios" pero que encuentran cabida en la pseudo-propiedad de los terrenos y autoconstrucción de su vivienda.

En este sentido, la lucha por la existencia en los asentamientos humanos como organización social, se acomoda a las relaciones socio-espaciales entre ocupantes de un área geográfica determinada, que puede cobrar forma de la lucha colectiva por vencer a la precariedad en el mejor de los casos o no permitir el avance de la modernidad en el peor de ellos. Es decir, la perpetuación de prácticas premodernas que impiden la difusión de beneficios, ello por una idea respecto a que lo moderno coloniza el mundo vital de los residentes de las zonas que rechazan procesos modernos.

**La modernidad inacabada como base de una identidad y segregación espacial de los asentamientos**

Ahora es momento de sintetizar los elementos esbozados para contar con un lenguaje que permita guiar la observación de la información empírica sobre los asentamientos en áreas de condiciones de vida precarias.

**El dilema**

Desde hace por lo menos cincuenta años, diversos estudios en el campo de lo urbano han mostrado la manera en que se gesta el problema de la vivienda popular, los cuales han llevado a diferenciar entre los procesos acaecidos en las ciudades de los países del tercer mundo de las ciudades de los países desarrollados: "En efecto, mientras que desaparecían en Europa las formas de vivienda precaria que se habían desarrollado con la crisis de la vivienda en los años cincuenta, este fenómeno no sólo ganaba terreno en América Latina, sino también se imponía como una solución alterna y definitiva" (Tomas, 1997:17).

En la actualidad este mecanismo de expansión de asentamientos de familias que viven en situación precaria se ha vuelto un verdadero dilema de mayúsculas proporciones y, si bien se espera se resuelva en un futuro lejano, en el presente es irresoluble. Estos asentamientos constituyen la forma con mayor difusión de acceso al suelo urbano para aquellas familias que no cuentan con los recursos monetarios o los requisitos legales para recurrir al mercado inmobiliario formal, es decir, el acceso a la ciudad legal les es restringido.

Basta señalar que desde la declaración de Quito en 1990, los gobiernos de América Latina y el Caribe intentaban "alcanzar una solución cabal del

problema de vivienda entre los más necesitados, lo cual significa proveer de una vivienda decente a cada familia en lo que respecta a materiales estables y saludables, suficiente espacio, acceso a agua potable, condiciones sanitarias y electricidad" (Ramachandran, 1995:19).

Si bien, se estipula constantemente en el papel en los hechos no se ha encontrado una solución favorable, pues sólo han surgido tendencias como el "vivivendismo" que por estar regulado por el mercado inmobiliario no da acceso a aquellas familias de escasos recursos o que no pueden suscribirse a las instituciones de crédito.

Estas condiciones no han cambiado, en general, en los últimos años, puesto que la miseria viene acompañada de un sin número de males. Esto implica que quienes se adhieren a los asentamientos populares no están exentos de sólo sobrevivir o sobrellevar la vida imperante, donde lo peor no sólo es la precariedad de las viviendas, sino también el medio ambiente de desarrollo que puede muy bien mermar las oportunidades de los descendientes y perpetuar generacionalmente las condiciones de precariedad.

Otro tipo de factores externos a la dinámica familiar y de las viviendas es que en los asentamientos irregulares se han gestado a través de décadas y que confluyen para que los oprimidos por su situación de precariedad se vean subsumidos a designios de intereses particulares, como esquemas políticos, "por una serie de herencias comunes que afectan a la tierra de manera directa e indirecta. Entre dichas herencias figuran el proverbial patrimonialismo, basado en una estructura de propiedad del suelo que otorga inversiones y servicios públicos según las influencias políticas que haya detrás" (Smolka y Mullahy, 2007:23).

De igual manera, la localización en asentamientos populares se ha considerado como una estrategia seguida por las familias pobres.<sup>2</sup> Sin embargo, existe evidencia, tanto en América Latina como en México (Smolka y Mullahy, 2007:23), de que un importante segmento de familias, que se encuentran por encima de la línea de pobreza y por debajo de aquellos que pueden acceder a financiamiento formal, recurren a la adquisición de un predio en terreno irregular. Que en la gran mayoría de los casos corresponde con el interés de hacerse de una vivienda en propiedad, seguramente autoconstruidas.

Ello redundaría en que exista una gran diversidad en dimensiones y características de las viviendas de la población que reside en predios de vivienda popular, y que sea posible ubicar familias con condiciones de vida no precarias en estos asentamientos. Esa heterogeneidad está dada por las dimensiones y precios diversos del metro cuadrado de los terrenos o por el proceso de adjudicación particular: "Cuando consideramos la propiedad urbana, nos damos cuenta no sólo de que su contenido es diverso del de los demás tipos de propiedad sino de que, además, es mucho más complejo, debido a la naturaleza misma del espacio urbano. [...] Nunca un pedazo de terreno en una ciudad es igual a otro" (Azuela, 1999:59).

Al no ofrecerse alternativas de solución satisfactoria para todos los involucrados en dicha problemática, se tiene, entretanto, una aversión a estos espacios por parte del resto de la ciudadanía que habita en viviendas en mejores condiciones y bajo la protección de documentos legales que le

adjudican como propietario. Es decir, se encrudecen los mecanismos de exclusión, puesto que se considera que los pobladores de dichos asentamientos populares, regulares o irregulares, traerán consigo problemáticas, como escasos de servicios o males como la delincuencia, a los residentes legales de las zonas aledañas. En este sentido, se considera que el aspecto precario de la ciudad se tolera, pero no se asume, y si se pudiera ocultar sería mejor (Cariás, 1992:87).

Cabe destacar que la heterogeneidad de los asentamientos puede ocasionar factores de exclusión también a su interior, pues existen diferencias culturales que potencialmente pueden permear fácilmente un rechazo colectivo, puesto que las problemáticas enfrentadas se comparten con "clases medias depauperadas que se han visto en la necesidad de resolver su problema de vivienda" (Tomas, 1997:13). El resultado de este tipo de asentamiento es que puede albergar hasta una tercera parte de la población de la ciudad, que ya sobrevivía en una situación precaria o que han visto mermadas sus oportunidades debido a una contracción en sus recursos económicos.

La dinámica social al interior de dichos asentamientos es sumamente compleja debido a que son espacios en donde existen interacciones integradoras y desintegradoras, como se acaba de mencionar arriba, y que en su mayoría no son del todo visibles desde fuera, como la existencia de una economía informal, redes subterráneas de solidaridad y de poder, formas de organización particulares, entre otras (Bolívar, 1995:30).

Esto, en gran medida tiene consecuencias en el territorio, que se observan a través de una expansión desordenada, por ejemplo: en el caso del Distrito Federal, se ha observado que el proceso de

crecimiento de la urbe se basó en la urbanización de tierras privadas y a través de la incorporación, al suelo urbano, de terrenos ejidales o comunales; como en el caso de la delegación Milpa Alta, con un proceso no planificado en relación con la capacidad de expansión de la ciudad, sino en un desmedido atender las demandas presentes sin importar las consecuencias futuras.

Gran parte de lo que ocurre en la expansión de los asentamientos populares corresponde con dos hechos fundamentales: 1) el desdoblamiento natural, y 2) el establecimiento de nuevos residentes que provienen de otros lugares dentro de la ciudad o de fuera de ella. Un fenómeno persistente, debido principalmente a los dilemas que existen en el mercado del suelo en la urbe, es decir, un mercado altamente segmentado como condición de exclusión que sólo deja como alternativa el establecerse en la periferia en condiciones de precariedad, esta es una experiencia común a los asentamientos populares en América Latina.

Lo anterior se refleja indudablemente en el hecho de que el precio de un lote de tierra urbanizada de 150 metros cuadrados equivale, aproximadamente, al triple del ingreso anual de la mayoría de las familias en situación de precariedad y debido a que en la mayor parte de las ciudades de América Latina, la población pobre escasamente puede sobrevivir y por ende, difícilmente puede adquirir un predio de tierra sobrevaluada; no es sorprendente que entre 60 y 70% de las tierras de las ciudades latinoamericanas estén ocupadas de manera irregular, ilegal e incluso clandestina (Smolka e Iracheta, 2007:217-218).

En México gran parte de la oferta de terrenos corresponde con tierras de propiedad del gobierno o en posesión de representantes ejidales o comunales,

donde los primeros reservan dichos terrenos como una manera de protección ante posibles desarrollos habitacionales o con una finalidad distinta, como los suelos de conservación ecológica o simplemente son áreas de alto riesgo. Por otra parte, los segundos —según sea el caso representantes ejidales o comunales— son personalidades jurídicas que cuentan con los terrenos que se les han adjudicado pero que hacen un uso distinto de la producción económica al parcelizar los terrenos y vender los predios a quien pueda pagar su precio.

Ahora bien, de acuerdo con la manera de adquirir los predios populares y en particular los terrenos irregulares parecería que el costo es bajo, sin embargo, no hay algo más errado que esto, debido a que contrario "a las creencias populares, la informalidad es costosa y por lo tanto no es lo mejor y ni siquiera es una alternativa ventajosa para combatir la pobreza, pero por lo general es la única salida para las familias urbanas pobres. Una política más consistente para reducir la informalidad, y así reducir la pobreza, debería ser al menos neutra o aportar a la reducción de los altos precios de la tierra" (Smolka, 2003:1). En este sentido, la solución ofrecida por Smolka remite no a dotar un predio de manera gratuita a las familias que sobreviven en condiciones de precariedad, pero sí la reevaluación del mercado del suelo, buscando como alternativa la disminución de los altos precios de los predios regulares.

De hecho, las familias pueden considerar que la regularización pudiese muy bien ser un alivio; sin embargo, el resultado ha sido la institucionalización de la informalidad, cuyas desventajas para la población en situación precaria, tanto en el corto como en el mediano plazo, sobrepasan con mucho a las ventajas. Es por ello que las familias más allá

2. Según el Banco Mundial, el umbral de pobreza corresponde a 60 dólares mensuales por persona.



de la tenencia de una vivienda en propiedad en colonias populares o la legalización en el caso de predios irregulares lo que pretenden es asegurar, en el corto y mediano plazo, los servicios urbanos en la vivienda: electrificación, suministro de agua, drenaje y vialidad, y contar con la infraestructura urbana adecuada: escuelas, centros de salud y de cultura, campos deportivos, comercios y transportes colectivos. Condiciones que no sólo implican un aumento en la satisfacción de necesidades urbanas también significa una reducción en el nivel de precariedad y por ende, una mejora en sus condiciones de vida.

Aunque la salvaguarda de este tipo de necesidades pudiese muy bien parecer que conduce a una disminución de la precariedad de las familias, ello no parece operar de manera lineal, pues basta recordar que muchas de estas familias cuentan con ingresos precarios por su trabajo o que logran establecer un nivel de ingreso adecuado a costa de que los miembros en edad escolar dejen los estudios y se dediquen sólo a laborar extradomésticamente, lo cual opera tanto para niñas y niños, así como para los miembros que bien deberían estar formándose profesionalmente, ya sea a través de una carrera corta o de estudios universitarios, lo cual les reeditaría en un futuro más ingresos que los que perciben con su trabajo actual. Es decir, existe una transmisión generacional de la precariedad.

Lo anterior ha conducido a la formulación de recomendaciones, entre las cuales se encuentran las brindadas por los especialistas en el tema, vertidas en la declaración de Buenos Aires donde, se identifican principalmente dos de ellas: la disminución de los precios del suelo y producir suelo con servicios (Lincoln Institute, 2007:8). Esto traerá consigo una solución los individuos que sobreviven en situación de precariedad podrán ser propietarios de sus

terrenos con las condiciones adecuadas para que poco a poco autoconstruyan su vivienda logrando con ello que al menos en materia de vivienda logren disminuir sus condiciones de vida desfavorables.

Así, una vez señaladas las características generales de los asentamientos populares, se requiere elaborar un planteamiento general donde se hagan compatibles la modernidad inconclusa, la competencia por el espacio y la identidad de las comunidades.

### *Argumentación sobre los asentamientos populares*

Los asentamientos populares surgen como estrategias de sobrevivencia en el sentido de búsqueda de la mejor forma posible de satisfacer las necesidades de cobijo y protección, siendo una solución satisfactoria de por lo menos de 70% de la población de América Latina. Esta alternativa la toman las familias en el contexto de un proceso social, económico y político adscrito a la modernidad. Es decir, el contexto implica que las medidas factibles para solucionar el dilema de los asentamientos populares se gestan bajo un esquema donde lo que se pretende es que las familias residentes sean alcanzados por los procesos modernizadores que traerán consigo una mejora en sus condiciones de vida y por ende, una reducción de su precariedad.

Pero no se argumenta sobre una modernidad a ultranza que conduzca sin titubeos a una reproducción del esquema modernizador de los países desarrollados. Puesto que en el tercer mundo el esquema de la modernidad es el de una modernidad inacabada, es decir, se apuesta por la modernidad a la vez que se considera como existente el diálogo con el pasado. Una modernización que no rehúye de su compromiso con el sustento de algunas

formas de conducta tradicional de los individuos que viven en los asentamientos populares. Pero, también, como una modernidad reflexiva que es cuestionada sobre sus fracasos y rehabilitada en sus logros, es una modernidad que no ha concluido, es un proceso vivo enmarcado en la pertinencia de un proyecto racional que busca subsanar sus errores.

De igual manera, para los asentamientos populares la modernidad es, retomando a Habermas y Germani, una modernidad inacabada en crisis. Está en crisis, porque aunque se presenta como una alternativa para mejorar las condiciones de vida de la población, las soluciones a este dilema ni son suficientes, ni son del todo factibles para el conjunto de los interesados: residentes de los asentamientos populares, vecinos aledaños e instituciones gubernamentales. *Ergo*, el contexto es una modernidad inconclusa en crisis y las soluciones al dilema de la precariedad pretenden darle solución en un esquema en donde los residentes de estos asentamientos se suscriban al proyecto de la modernidad, en el que sus preceptos buscan de manera racional alcanzar el máximo bienestar posible y erradicar algunas de las condicionantes de su situación de precariedad.

Pero esta modernidad inacabada en crisis suscribe algunos elementos desfavorables más: la existencia de identidades negativas que buscan la exclusión de los otros, vestidas con andamiajes de la premodernidad y respaldadas por ideas irracionales, y la existencia de una segregación socioeconómico-espacial, que es otra forma de exclusión, que no depende solamente de factores culturales, sino de condicionantes económicos y de redes sociales. Puesto que la modernidad inacabada "es un orden postradicional en el que, no obstante, la seguridad de tradiciones y costumbres, no ha sido sustituida por la certidumbre del conocimiento racional" (Giddens, 1998:11).

Así, tanto las identidades negativas como la segregación implican procesos de competencia, tanto por los predios como por las dotaciones de servicios e infraestructura al interior de los asentamientos populares en general y en particular en los asentamientos irregulares. Pero también entre colectividades en particular se establecen vínculos de cooperación con la finalidad de subsanar los déficits urbanos con los que cuentan estas ubicaciones, como lo son la organización social con la finalidad de adquirir ciertos servicios o infraestructura como escuelas. Es decir, ocurren simultáneamente procesos de competencia y cooperación, existe una dinámica de cooperación-competitiva.

Esto se refleja en el hecho de que si el gobierno coopera con estos pobladores los resultados serán una mejora en las condiciones de vida de la población. Por el contrario, si el gobierno se torna sordo ante las peticiones de dar solución a la problemática, el resultado será una creciente pauperización de la vida colectiva e individual de los residentes en los asentamientos populares.

Si bien la era de la modernidad no generó el total de las disparidades entre aquellos que satisfacen favorablemente sus necesidades y las familias pauperizadas, es irruentamente, en este periodo en el cual la dinámica de merma en las condiciones de vida de los habitantes se volvió evidente al incrementarse las desigualdades, es por ello que la modernidad inconclusa en crisis es la única vía a explotar con la finalidad de sufragar el déficit en bienestar de estas familias pauperizadas.

Claro es que, de dar solución a esta problemática, el proceso de segregación socio-económico-espacial mostraría un retroceso, sin embargo, los factores culturales tradicionales que dan sustento a las costumbres e identidad negativa de los

pobladores bien podrían continuar, con otras finalidades pero siempre en el contexto de exclusión de los *designadores* a los designados. Pero también cabe la posibilidad que sin presiones por la búsqueda de satisfacción de necesidades las categorías designadoras se esfumen y sólo queden como un dato histórico sobre la representación de la conducta manifiesta de los pobladores descendientes de las primeras familias asentadas en estos territorios.

Las condiciones cooperativo-competitivas están verditas de un componente evolucionista, lo cual les imprime su uso en un sentido razonable, expuesto como un conjunto de acciones teleológicas —medios y fines— y unos mecanismos de búsqueda de interacciones sociales, cada vez que considera la cooperación como parte de los mecanismos que se generan en el espacio. Esta cooperación tiene que ver con las condiciones de interacción positiva entre los habitantes “recién llegados”, los habitantes “no originarios” y los “originarios”.

En este sentido, los pobladores “originarios” interactúan cooperativamente entre ellos, con la finalidad de mantener una cierta distancia entre ellas y ellos respecto de los habitantes “no originarios”. Una forma de mantener tal distancia y controlar las posibles conductas emergentes es a través del fortalecimiento de los lazos de la tradición. Lazos que invariablemente conducen a una modernidad inacabada y en crisis, puesto que los sistemas tradicionales han probado su ineffectividad para allanar las problemáticas que enfrentan los habitantes en sus condiciones de vida. Es una defensa del yo premoderno con una mezcla de instituciones modernas, puesto que la modernidad “se ha de entender en un plano institucional; pero los cambios provocados por las instituciones modernas se entretejen directamente con la vida individual y, por tanto, con el yo” (Giddens, *op. cit.*, p. 9).

Así, esta modernidad inacabada en crisis, nos indica que no sólo no han sido expandidos a los asentamientos populares los beneficios de la modernidad, sino que además la situación es sumamente problemática de alcanzar, porque en la propia evolución de muchos de estos espacios se generan las condiciones que susceptiblemente a futuro conducen al surgimiento de deficiencias en su operación para su crecimiento, dotación de infraestructura y dotación de servicios en un medio ambiente saludable y sustentable.

Lo anterior implica necesariamente que el paso de lo premoderno o tradicional de estos espacios se dé con base en un conjunto de transformaciones institucionales, que guíen el proceso de desarrollo evolutivo de los asentamientos populares. Lo necesario es un cambio institucional que construya identidades que se reconocen en la diferencia y no que sirvan para diferenciar, que interactúen comunicativamente en busca del mejor argumento y no del poder de identidades excluyentes, sino para la negociación de los bienes y servicios urbanos junto con la legalización de los espacios en donde habitan.

Todo esto con la única finalidad de que se geste una confianza que reducirá el grado de precariedad en los asentamientos populares y la incertidumbre en la tenencia del espacio. Fortalecer tanto lo moderno como las identidades positivas y sufragar la crisis en que están envueltos estos espacios.

### Distrito Federal: el contexto de la pobreza

La conceptualización de la pobreza, a través del tiempo, ha correspondido con definiciones enmarcadas en cuestiones que van desde considerar a la pobreza como algo indeseable hasta propuestas

para erradicarla. En todo caso la cuestión redunda en dos elementos: la existencia de los pobres y la persistencia de tal situación.

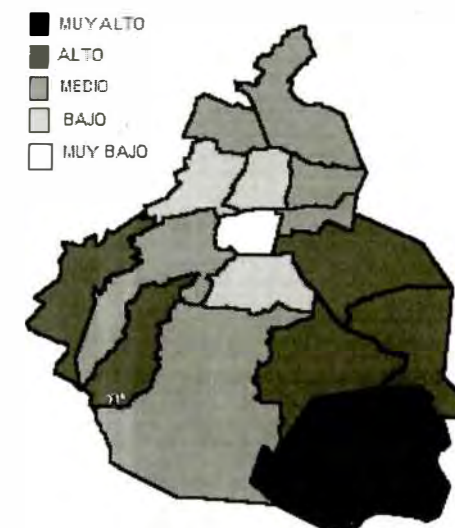
La discusión sobre la pobreza y en particular su conceptualización, necesariamente ocurre en disertaciones que van desde lo positivo a lo normativo; es decir, desde una descripción de los hechos de la vida hasta el cumplimiento de categorías del deber ser como mecanismos de identificación de los individuos pobres.

En este caso se entiende a la pobreza como el hecho que de no existir libertad y oportunidades para que los individuos alcancen sus metas propuestas como mínimas, *ergo*, su capacidad para tener bienestar será mermada en grado tal que traerá consigo la privación de la satisfacción de sus necesidades y por ende ese individuo será pobre.

Con ello en mente, se procede a hacer los cálculos para la identificación de la pobreza entre las delegaciones del Distrito Federal a través del método de componentes principales,<sup>3</sup> se vislumbra un hecho y es la localización por un lado de las delegaciones con bajos y muy bajos niveles de pobreza que se ubican en la parte central, esto es, corresponden con la llamada ciudad central. La alta pobreza se concentra entre la zona oriente y sur oriente de la ciudad. Esto obedece en gran medida a la manera de acceso al suelo, puesto que en las zonas de menor pobreza el suelo urbano tiene un precio alto y en la zona oriente del Distrito Federal el precio del suelo es menor.

Lo anterior refuerza la idea de la existencia de una segregación socio-espacial, cuya representación se observa en la mayor proporción de asentamientos populares que existen en el oriente del Distrito Federal. Para remitir al grado de pobreza existente en las delegaciones, se recurre al planteamiento

**Mapa 1.** Distribución espacial de la pobreza en el Distrito Federal



Fuente: Elaboración propia.

de cinco niveles de pobreza: muy baja pobreza, baja pobreza, pobreza media, alta pobreza y muy alta pobreza. Así, el nivel de muy alta pobreza sólo corresponde con una delegación y esta es Milpa Alta (Mapa 1), es por ello que se elabora una revisión en la zona. Donde, se procede a identificar las zonas más pobres dentro de la delegación.

Ahora bien, basta mencionar que la delegación con menor número de pobladores es Milpa Alta, lo

3. Para ello se consideran las siguientes variables: ingreso, analfabetismo, asistencia escolar, viviendas con pisos, paredes o techos precarios, dotación de servicios dentro de la vivienda como agua, drenaje y energía eléctrica, así como tenencia de bienes indispensables como lavadora y refrigerador.



Tabla 1. Población en las delegaciones del Distrito Federal

| Absolutos             | 2000            |                     |                    | 2005            |                     |                    |
|-----------------------|-----------------|---------------------|--------------------|-----------------|---------------------|--------------------|
|                       | Población total | Población Masculina | Población Femenina | Población Total | Población Masculina | Población Femenina |
| DF                    | 8,605,239       | 4,110,485           | 4,494,754          | 8,720,916       | 4,171,683           | 4,549,233          |
| Azcapotzalco          | 441,008         | 210,101             | 230,907            | 425,298         | 201,618             | 223,680            |
| Coyoacán              | 640,423         | 300,429             | 339,994            | 628,063         | 295,802             | 332,261            |
| Cuajimalpa de Morelos | 132,605         | 62,683              | 69,922             | 173,625         | 82,426              | 91,199             |
| Gustavo A. Madero     | 1,235,542       | 595,133             | 640,409            | 1,193,161       | 573,847             | 619,314            |
| Iztacalco             | 411,321         | 196,000             | 215,321            | 395,025         | 187,859             | 207,166            |
| Iztapalapa            | 1,773,343       | 864,239             | 909,104            | 1,820,888       | 885,049             | 935,839            |
| Magdalena Contreras   | 221,645         | 106,264             | 115,381            | 228,927         | 109,649             | 119,278            |
| Milpa Alta            | 96,773          | 47,898              | 48,875             | 115,895         | 57,013              | 58,882             |
| Álvaro Obregón        | 687,020         | 327,431             | 359,589            | 706,567         | 336,625             | 369,942            |
| Tlahuac               | 302,790         | 147,469             | 155,321            | 344,106         | 167,271             | 176,835            |
| Tlalpan               | 581,781         | 280,083             | 301,698            | 607,545         | 292,141             | 315,404            |
| Xochimilco            | 369,787         | 181,872             | 187,915            | 404,458         | 199,812             | 204,646            |
| Benito Juárez         | 360,478         | 160,409             | 200,069            | 355,017         | 161,553             | 193,464            |
| Cuauhtémoc            | 516,255         | 241,750             | 274,505            | 521,348         | 245,697             | 275,651            |
| Miguel Hidalgo        | 352,640         | 160,132             | 192,508            | 353,534         | 163,271             | 190,263            |
| Venustiano Carranza   | 462,806         | 219,200             | 243,606            | 447,459         | 212,050             | 235,409            |

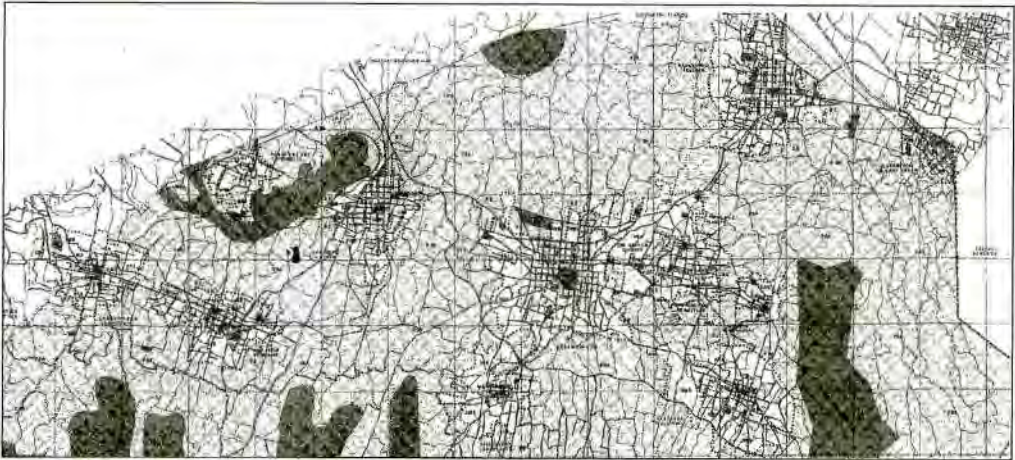
Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, 200 y 2005.

cual conduce a que el impacto de la pobreza en el contexto del Distrito Federal no sea del todo debido a esta delegación, sino que el mayor impacto de la pobreza proviene de las delegaciones Iztapalapa y Gustavo A. Madero que son las más pobladas (Tabla 1).

**Concentración de la pobreza en las AGEB de Milpa Alta**  
Ahora se procede a elaborar una revisión de las condiciones de pobreza en la delegación Milpa Alta

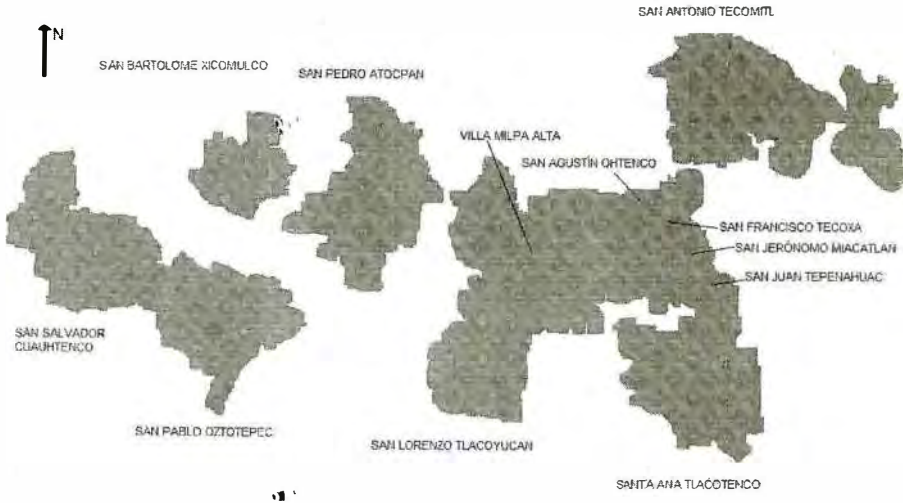
(Mapa 2), ubicada en la zona sur-oriente del Distrito Federal, se encuentra colindando al norte con la delegación Xochimilco y al oriente con la delegación Tláhuac, aunado a ello contempla la existencia de rasgos agrícolas al cultivarse aún hoy en día gran parte de su extensión territorial, siendo el principal cultivo el nopal.  
Ahora la delegación Milpa Alta está dividida en cinco territorios que concentran los siguientes doce pueblos (Mapa 3).

Mapa 2. Distribución de los asentamientos en la delegación Milpa Alta.



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Gobierno del Distrito Federal, 2010.

Mapa 3. Distribución de los poblados en la delegación Milpa Alta. Basado en GDF (2009).



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Gobierno del Distrito Federal, 2009.

Tabla II. Zonas de Alta Concentración de la Pobreza (ZACP) en Milpa Alta 2000

| POBLADO                 | AGEB  | ZACP | POBLADO                 | AGEB  | ZACP |
|-------------------------|-------|------|-------------------------|-------|------|
| Villa Milpa Alta        | 031-2 |      | San Francisco Tecoxpa   | 039-9 |      |
| Villa Milpa Alta        | 033-1 | ZACP | San Pablo Oztotepec     | 020-4 |      |
| Villa Milpa Alta        | 030-8 |      | San Pablo Oztotepec     | 019-1 |      |
| Villa Milpa Alta        | 002-6 |      | San Pablo Oztotepec     | 021-9 |      |
| Villa Milpa Alta        | 032-7 |      | San Pedro Actopan       | 044-A |      |
| Villa Milpa Alta        | 049-2 | ZACP | San Pedro Actopan       | 045-4 | ZACP |
| Villa Milpa Alta        | 050-5 | ZACP | San Pedro Actopan       | 047-3 |      |
| San Antonio Tecomitl    | 043-5 |      | San Pedro Actopan       | 046-9 | ZACP |
| San Antonio Tecomitl    | 042-0 |      | San Salvador Cuauhtenco | 034-6 |      |
| San Antonio Tecomitl    | 040-1 |      | San Salvador Cuauhtenco | 035-0 |      |
| San Antonio Tecomitl    | 041-6 |      | San Salvador Cuauhtenco | 048-8 | ZACP |
| San Antonio Tecomitl    | 051-A | ZACP | Santa Ana Tlacotenco    | 022-3 |      |
| San Bartolomé Xicomulco | 012-A |      | Santa Ana Tlacotenco    | 023-8 | ZACP |
| San Francisco Tecoxpa   | 038-4 |      | Santa Ana Tlacotenco    | 024-2 | ZACP |
| San Francisco Tecoxpa   | 036-5 | ZACP | San Lorenzo Tlacoyucan  | 014-9 | ZACP |
| San Francisco Tecoxpa   | 037-A |      |                         |       |      |

Fuente: Elaboración propia con base en datos INEGI, 2000.

- Primer territorio: Villa Milpa Alta, San Agustín Ohtenco, San Francisco Tecoxa, San Jerónimo Miacatlan, San Juan Tepenahuac, Santa Ana Tlacotenco y San Lorenzo Tlacoyucan
  - Segundo territorio: San Antonio Tecomitl
  - Tercer territorio: San Pedro Atocpan
  - Cuarto territorio: San Bartolomé Xicomulco
- Quinto territorio: San Salvador Cuauhtenco y San Pablo Oztotepec

El procedimiento a seguir es identificar las AGEB (Área Geo-Estadística Básica) con mayor nivel de pobreza, es necesario destacar que en las propuestas de identificación territorial de la pobreza

el Gobierno del Distrito Federal a identificado que todas y cada una de las unidades territoriales de la delegación Milpa Alta cuentan con un muy alto nivel de precariedad, sin embargo, lo que se propone aquí es señalar que cuentan con los niveles más altos de precariedad, aun cuando todas estén ubicadas para el contexto del Distrito Federal en los niveles más altos de precariedad.

Las AGEB con mayor grado de concentración de la pobreza en la delegación (Tabla II) corresponden con parte de los poblados de Villa Milpa con tres AGEB de las siete posibles, en San Antonio Tecomitl una de las cinco posibles, en San Francisco Tecoxpa una de las cuatro disponibles, en San Pedro Actopan dos de las cuatro disponibles, es decir, la mitad cuenta con altas concentraciones de pobreza, en San Salvador Cuauhtenco una de las tres disponibles, en Santa Ana Tlacotenco dos de las tres, esto es, más de la mitad del área de residencia de este poblado corresponde con una situación de alta concentraciones de pobreza y por último, la única AGEB de San Lorenzo Tlacoyucan cuenta con un grado de muy alta concentración de pobreza. Con ello, se contabiliza que de nueve poblados siete de ellos cuentan con AGEB de alta concentración de la pobreza.

En este sentido, las AGEB con mayor concentración de pobreza pueden ser visualizadas como Zonas de Alta Concentración de la Pobreza y se obtienen del análisis estadístico realizado por el método de componentes principales.

Lo anterior refleja que de las 31 AGEB de la delegación Milpa Alta, 11 cuentan con una alta concentración de individuos en situación de muy alta pobreza; es decir, 35.48% de las AGEB concentran un nivel muy alto de pobreza.

La localización de estas Zonas de Alta Concentración de la Pobreza (ZACP) conduce a la determinación

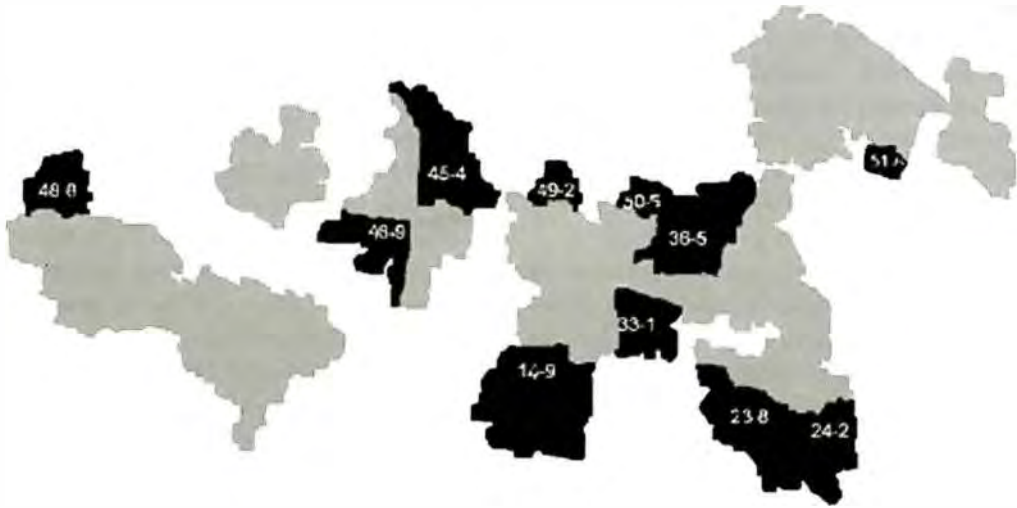
de las zonas en las cuales se aplicaron una serie de encuestas (Mapa 4). Es menester aclarar que todas las AGEB de la delegación Milpa Alta comparadas respecto de las pertenecientes a las otras delegaciones son de alta y muy alta concentración de la pobreza, así la selección corresponde con aquellas en donde la concentración de la pobreza es la mayor.

En el caso del pronóstico para 2015, se observa que la propia dinámica en la mejora en las condiciones de vida de una parte de la población, a través de la elevación en la tasa de educación de las mujeres y con ello, de sus ingresos, se traducirá en la elevación de la prosperidad y la calidad de sus viviendas, lo cual traerá consigo la reducción en los niveles de pobreza en una importante proporción de ZACP (Tabla III) donde, para 2000, la proporción de ZACP era de 11 respecto de 31 AGEB identificables, y para 2015 será del orden de 8 respecto 31 AGEB identificables: una reducción esperada de 9.7 por ciento.

Asimismo, se reducirá el nivel de poblados que cuentan con al menos una ZACP, al pasar de 7 de 9 en 2000, a 5 de 9 para 2015, donde los poblados y número de ZACP para cada uno de ellos corresponden con los siguientes datos (Tabla III). En Villa Milpa Alta se localizan cuatro ZACP lo que significa un incremento de una de ellas en particular la AGEB 030-8, el siguiente poblado es San Antonio Tecomitl con la ZACP que desde 2000 se registro como de atención prioritaria, lo cual indica que en esta AGEB las condiciones de vida permanecen con un alto grado de precariedad, el tercer poblado corresponde a San Pedro Actopan donde ocurrirán dos transformaciones importantes una la constancia de una zona de atención ya considerada en 2000 y la otra, la reducción de la pobreza de la AGEB 045-4 a un nivel de ya no prioritaria pero que sin duda continua conteniendo residentes pobres, por otra parte, el



Mapa 4. Zonas de alta concentración de pobreza de Milpa Alta



Fuente: Elaboración propia con base en Tabla I; en oscuro las AGEB de Milpa Alta con mayores niveles de pobreza.

pueblo de San Lorenzo Tlacoyucan deja de ser ZACP, por último, el poblado de San Salvador Cuauhtenco donde una AGEB se mantiene como ZACP y la otra aparece con una mejora en las condiciones de vida de sus residentes, esto al pasar la AGEB 034-6 de no ser prioritaria a ser ZACP. Esta última circunstancia refiere a que, si bien en muchas de las AGEB ocurrirá una baja en el nivel de pobreza, ello no significa que sean AGEB con bajos niveles de pobreza comparativamente con las AGEB del resto del Distrito Federal; en otras la condición se mantendrá y en Villa Milpa Alta y San Salvador Cuauhtenco aumentará, por ello se hace indispensable la orientación de una planeación que conduzca directamente a que en todas las AGEB la pobreza disminuya lo suficiente como para que se remita a un segundo plan de reducción de la pobreza en toda Milpa Alta. Así, en la primera fase se erradica la pobreza de atención prioritaria en Milpa

Alta y en una segunda fase, se hace lo mismo con una gran parte de la pobreza en toda esta delegación. La distribución de las ocho ZACP en el espacio (Mapa 5) da muestra de que tres son puntuales y las otras cinco forman dos regiones: las puntuales corresponden con los poblados de San Antonio Tecomitl ubicada al oriente de la delegación, una ZACP (033-1) de Villa Milpa Alta y la única ZACP de San Pedro Actopan ubicado al centro de la delegación junto a Villa Milpa Alta. Por otra parte las ZACP que conforman dos regiones son las dos que se localizan en el poblado de San Salvador Cuauhtenco al occidente de la delegación y tres ZACP que se localizan en la zona norte de Villa Milpa Alta. Así, una vez establecidas las ZACP se procede a las indagaciones sobre cómo viven su situación las personas que allí habitan.

Tabla III. Zonas de atención prioritaria en Milpa Alta, 2015

| POBLADO                 | AGEB  | ZACP 2010 | POBLADO                 | AGEB  | ZACP 2010 |
|-------------------------|-------|-----------|-------------------------|-------|-----------|
| Villa Milpa Alta        | 031-2 |           | San Francisco Tecoxpa   | 039-9 |           |
| Villa Milpa Alta        | 033-1 | ZACP      | San Pablo Oztotepec     | 020-4 |           |
| Villa Milpa Alta        | 030-8 | ZACP      | San Pablo Oztotepec     | 019-1 |           |
| Villa Milpa Alta        | 002-6 |           | San Pablo Oztotepec     | 021-9 |           |
| Villa Milpa Alta        | 032-7 |           | San Pedro Actopan       | 044-A |           |
| Villa Milpa Alta        | 049-2 | ZACP      | San Pedro Actopan       | 045-4 |           |
| Villa Milpa Alta        | 050-5 | ZACP      | San Pedro Actopan       | 047-3 |           |
| San Antonio Tecomitl    | 043-5 |           | San Pedro Actopan       | 046-9 | ZACP      |
| San Antonio Tecomitl    | 042-0 |           | San Salvador Cuauhtenco | 034-6 | ZACP      |
| San Antonio Tecomitl    | 040-1 |           | San Salvador Cuauhtenco | 035-0 |           |
| San Antonio Tecomitl    | 041-6 |           | San Salvador Cuauhtenco | 048-8 | ZACP      |
| San Antonio Tecomitl    | 051-A | ZACP      | Santa Ana Tlacotenco    | 022-3 |           |
| San Bartolomé Xicomulco | 012-A |           | Santa Ana Tlacotenco    | 023-8 |           |
| San Francisco Tecoxpa   | 038-4 |           | Santa Ana Tlacotenco    | 024-2 |           |
| San Francisco Tecoxpa   | 036-5 |           | San Lorenzo Tlacoyucan  | 014-9 |           |
| San Francisco Tecoxpa   | 037-A |           |                         |       |           |

Fuente: Elaboración propia.

Identidad y pobreza de los habitantes de Milpa Alta

En las zonas señaladas se procedió de manera aleatoria a seleccionar a los entrevistados para llevar a efecto la aplicación de las encuestas<sup>4</sup> que permitieran conocer el sentido de la pobreza que reflejan los individuos de la delegación Milpa Alta. En este caso, se presentan los resultados estadísticos

generales de las encuestas y algunos de los comentarios emitidos por las mujeres y los hombres encuestados. En primer instancia denotamos que

4. Las encuestas totales levantadas fueron 450, con un error muestral de 3%, a un nivel de significancia de 5% a través de un muestreo aleatorio estratificado, la encuesta se levantó en las AGEB seleccionadas (ZACP) de la delegación Milpa Alta bajo el esquema cara a cara entre los meses de junio-septiembre de 2010, para el caso véase (Lohr Sharon, 1999).

Mapa 5. ZACP en Milpa Alta, 2015



Fuente: Elaboración propia con base en Tabla III; en oscuro las AGEB de Milpa Alta con mayores niveles esperados de pobreza.

todas las personas entrevistadas, dado nuestros parámetros de pobreza, se encuentran inmersas en esta condición. Sin embargo, se les preguntó si se consideraban pobres o no, y su respuesta fue heterogénea; aproximadamente 60.7% respondió que se consideraba pobre, y 39.3% dijo no serlo, esto condujo a preguntar por qué se consideraban pobres o no, a lo que la señora María respondió: “Yo soy pobre, nada más vea mi situación, mi casa tiene un techo que está tan viejo que casi se cae, el dinero que gana mi esposo no nos alcanza, siempre estamos en apuros” (entrevista a la señora María, junio-septiembre del 2010).

Empero, también se dieron los comentarios contrarios, por ejemplo la señora Teresa dijo: “¿Pobre? No, pobres son los que no tienen que comer ni en

dónde vivir. Yo sí tengo casa y por lo menos comemos frijolitos” (señora Teresa, junio-septiembre 2010). Cabe destacar que un importante número de mujeres y hombres entrevistados consideran que la indigencia es una situación de pobreza y no aquella en la cual se va privando de cosas que se perciben como necesarias, o la merma en sus intereses.

La edad de los entrevistados en promedio es de 38 años con una edad mínima de 25 años y una máxima de 75, lo cual permitió captar una gama amplia de intereses; de hecho 85% manifestó su interés en contar con una familia y en segundo y tercer lugar que ésta esté saludable y no le falte trabajo respectivamente. Aunado a ello, manifestaron contar con un interés particular sobre mejorar sus planes sobre lo que realizarán

en un futuro, relacionado principalmente con su familia. Ello refleja la consistencia de núcleos familiares dependientes debido a las dificultades de enfrentar la situación económica, aunado a los lazos estrechos entre los miembros de familias que aún mantienen prácticas tradicionales. Por eso, la delegación se nutre en su gran mayoría del desdoblamiento natural de las familias que allí residen más que de los nuevos inquilinos de otras entidades federativas de México.

El promedio de hijos es de 2.8. Las mujeres más jóvenes cuentan con una cantidad menor de hijos, ante lo cual la señora Francisca comentó: “Las chicas ahora tienen menos hijos, pues la cosa está muy difícil” (señora Francisca, junio-septiembre, 2010). A esto hay que agregar que cerca de 30% de los entrevistados declararon que se encuentran “estancados” en su vida y que no encuentran alguna salida a su situación económica y que por ende, no se sienten realizados en su vida.

Claro que también existen prácticas tradicionales de sujeción de las mujeres, puesto que algunas (aproximadamente 25%) manifestó, ante la pregunta anterior, que sus parejas (hombres) las frenaban en la realización de acciones que las encaminarían a ellas y sus familias a una mejor situación y “enfrentar más mejor la pobreza en la que vivimos” (señora Patricia, junio-septiembre, 2010).

Una vez identificadas las cuestiones de pobreza y de transmisión de la misma, se realizaron 25 entrevistas a profundidad entre las mujeres que experimentaban una condición de pobreza, que así lo veían ellas y que no veían esperanzas de salir de la misma, para conocer las circunstancias de la relación entre identidad y pobreza; es decir, que aún ante los embates de la vida, ellas se mantienen firmes con la idea de perpetuar sus tradiciones: “no queremos

que nos impongan cosas [como tiendas de servicio nocturno] que sean de ricos, somos pobres y pobres estamos mejor [...] ya ve muchas cosas nuevas no son buenas, se pierden las tradiciones de nuestros abuelos, queremos conservar las tradiciones de los que primero llegaron aquí, rechazamos a los que vienen de otras partes de México [el Distrito Federal], tiene mañas que no queremos. Si quieren que se hagan a nosotros no nosotros a ellos” (señora Alma y señora Juana, junio-septiembre, 2010).

De cualquier manera, la mayoría de ellas manifestó ser pobre pero vivir una vida tranquila respirando aire puro de las zonas de protección ecológica que se encuentran en parte invadidas por familias que viven bajo la modalidad de asentamientos irregulares.

Es necesario mencionar que los habitantes de los asentamientos irregulares en muchos de los casos no corresponden con lo que ellas llamaron los pobladores “originarios”; es decir, los “originarios” son considerados todos los habitantes descendientes de los primeros pobladores de la región, así los “no originarios” son excluidos que corresponden con pobladores que vienen de otras delegaciones o de otras entidades federativas, siendo estos últimos una ínfima parte, puesto que la mayoría de los asentamientos irregulares obedecen a migración interna entre delegaciones y al desdoblamiento natural.

Esto es de suma importancia, pues bajo esta connotación se ha generado en la zona la formación de identidades negativas que sirven para excluir a unos por no ser “originarios” respecto de los “originarios”; esta exclusión se refleja hasta en aspectos tangibles como el hecho de que los “originarios” que viven en los asentamientos irregulares pueden sacar extensiones para obtener agua corriente o energía eléctrica, cosa que no dejan que obtengan



los “no originarios” que residen en los asentamientos irregulares.

En este caso, se observa que en Milpa Alta se han generado identidades tanto positivas como negativas, es decir, no es un lugar en donde se pueda esperar del todo vivir en armonía: pobres pero en armonía, no hay para todos los casos tal cosa, puesto que los “no originarios se ven excluidos” y por ende, marginados dentro de los marginados del Distrito Federal.

### Conclusiones

Las reflexiones a las que finalmente se llega es que el trinomio modernidad inacabada-pobreza-identidad, resulta esclarecedor en torno a los ámbitos donde, como la delegación Milpa Alta, existan pueblos ancestrales que buscan a toda costa mantener sus tradiciones y alejar todo prospecto de modernidad que no les beneficie directamente a través de recursos obtenidos que se destinen para mantener en pie el pulmón de la ciudad.

Claro es que este proceso de modernidad inacabada se observa a través de que la población residente de la delegación Milpa Alta no ha alcanzado la mejora en sus condiciones de vida para toda su población o mínimamente para la mayor parte de su población; es decir, el ser considerada la delegación con mayores índices de pobreza del Distrito Federal, refleja que los preceptos ilustrados no han cumplido su cometido allí.

No sólo eso sino que también se mantienen prácticas alejadas de todo proceso fraternal como

lo es el reforzamiento de una identidad negativa que funciona para excluir a quienes de por sí ya se encuentran inmersos en una lacerante pobreza. Ello, en un esquema donde los pobres y segregados socio-espacialmente, segregan a otros pobres, formándose una condición que va en contra de la idea de que los pobres tienden a formar redes de intercambio que les ayudan a solventar su situación. Por el contrario, lo que observamos es que los pobres que son excluidos también tienden a marginar y a excluir a otros, y no sólo no forman redes de intercambio sino que cancelan hasta posibilidades de que los pobres que marginan salgan de su situación: como lo es al excluirlos de la posibilidad de contar con ciertos servicios en su vivienda.

Así, en Milpa Alta existen identidades positivas que median para la conservación de la zona, pero también identidades negativas que frenan todo proceso de modernización y generan marginados dentro de los pobres y segregados.

En cuanto a lo esperado, se observa que en la delegación Milpa Alta la pobreza se reducirá paulatinamente, esto se debe a que la zona se asientan nuevos inquilinos que de por sí eran pobres y ahora se suman a los pobres de la delegación. Resta mencionar que aunque un importante número de residentes de la delegación no se consideran pobres en los hechos de la norma o variables seleccionadas sí los son. Esto provoca un ocultamiento de las necesidades que tiene gran parte de la población que es pobre pero que no se considera como tal.

### Bibliografía

AZUELA, Antonio (2007). “Tendencias y perspectivas de las políticas de suelo: introducción”, en Martim Smolka y Laura Mullahy (ed.), *Perspectivas urbanas: temas críticos en políticas de suelo en América Latina*. Cambridge: Lincoln Institute of Land Policy.

AZUELA, Antonio (1999). *La ciudad, la propiedad y el derecho*. México: El Colegio de México.

AZUELA, Antonio (1997). “Las políticas de regularización en la Distrito Federal”, en Antonio Azuela, Antonio y François Tomas (coords.). *El acceso de los pobres al suelo urbano*. México: UNAM.

BAZANT, Jan (2001). *Periferias urbanas*. México: Trillas.

BAZANT, Jan (2004). *Asentamientos irregulares* Trillas, México, 2004.

BECK, Ulrich (1998). *La sociedad del riesgo*. Barcelona: Paidós.

BOLÍVAR, Teolinda (1995). “Por el reconocimiento de los asentamientos humanos autoproducidos por familias de bajos ingresos”, en Teolinda Bolívar y Josefina Baldó (comps.). *La cuestión de los barrios*. Caracas: Monte Ávila Editores.

BOLTVINIK, Julio (1992). “El método de medición integrada de la pobreza. Una propuesta para su desarrollo”, *Comercio Exterior*, vol. 42, n. 4México.

BOLTVINIK, Julio y Enrique Hernández-Laos (1999). *Pobreza y distribución del ingreso en México*. México: Siglo XXI Editores.

BORJA, Jordi y Manuel Castells (1998). *Local y Global*. Barcelona: Taurus.

CARÍAS, Rafael (1992). “Identidad y cultura de los barrios”, en Teolinda Bolívar y Josefina Baldó (comps.). *La cuestión de los barrios*. Caracas: Monte Ávila Editores.

CISNEROS, Armando (2001). *Crítica de los movimientos sociales*. México: UAM-A/Miguel Ángel Porrúa.

CISNEROS, Armando (1999). *Crítica de los movimientos sociales: debate sobre la modernidad, la democracia y la igualdad social*. Tesis de Doctorado (mimeo). México: UAM-A.

CISNEROS, Armando (1996). “Ciudades y comunidades vecinales frente a la modernidad”, *Sociológica*, n. 31. México: UAM-A.

ECHENIQUE, M (1975). *La estructura del espacio urbano*. Barcelona: Gustavo Gili.

FERRATER, José (1983). *Diccionario de Filosofía Abreviado*. México: Hernes.

GERMANI, Gino (1978). *Sociología de la modernización*. Buenos Aires: Paidós.

GERMANI, Gino (1978). “La ciudad, el cambio social y la gran transformación”, en Gino Germani (comp.). *Urbanización, desarrollo y modernización*. Buenos Aires: Paidós.

GIBBONS, Robert. *Un primer curso de Teoría de juegos*. Barcelona: Antoni Bosch.

GIDDENS, Anthony (1998). *La tercera vía*. Madrid: Taurus.

GIDDENS, Anthony (1995). *Modernidad e identidad del yo*. Barcelona: Península.

GDF (2010). *Mapas delegacionales: Milpa Alta*. México: Gobierno del Distrito Federal.

GDF (2009). *Programa de desarrollo urbano: Milpa Alta*. México: Gobierno del Distrito Federal, mimeo.

HABERMAS, Jürgen (1998a). “La modernidad: un proyecto inacabado”, *Ensayos Políticos*. Barcelona: Península.

HABERMAS, Jürgen (1998b). “Arquitectura moderna y posmoderna”, *Ensayos Políticos*. Barcelona: Península.

HABERMAS, Jürgen (1999). *Teoría de la acción comunicativa* (tomos I y II). Madrid: Taurus.

INEGI (2000). *Estadísticas electrónicas del Distrito Federal; XII Censo General de Población y Vivienda*. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

INEGI (2005). *Estadísticas electrónicas del Distrito Federal; II Censo de Población y Vivienda*. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

LAQUIAN, Aprodicio (1995). “Comunidades urbanas autoconstruidas: lecciones del Tercer Mundo”, en Teolinda Bolívar y Josefina Baldó (comps.). *La cuestión de los barrios*. Caracas: Monte Ávila Editores.

LÉVI-STRAUSS, Claude (2000). *Raza y cultura*. Madrid: Cátedra.

LINCOLN INSTITUTE OF LAND POLICY (2007). “Declaración de Buenos Aires” en: “, en Martim Smolka y Laura Mullahy (ed.). *Perspectivas urbanas: temas críticos en políticas de suelo en América Latina*. Cambridge: Lincoln Institute of Land Policy.

- LOHR, Sharon (1999). *Muestreo: diseño y análisis*. México: Thomson.
- PNUD (2010). *Human Development Report (1990-2010)*. Nueva York: United Nations Press.
- RAMACHANDRAN, Arcot (1995). "Discurso del director ejecutivo del Centro de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos: Habitat", en Teolinda Bolívar y Josefina Baldó (comps.). *La cuestión de los barrios*. Caracas: Monte Ávila Editores
- RICHARDSON, H. (1986). *Economía regional y urbana*. Madrid: Alianza.
- SCHUTZ, Alfred y Thomas Luckmann (1973). *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrortur.
- SEN, Amartya (1995). *Nuevo examen de la desigualdad*. Madrid: Alianza.
- SEN, Amartya (2000). *Desarrollo y libertad*. México: Planeta.
- SMOLKA, Martim (2003). "Informalidad, pobreza urbana y precios de la tierra", en *Land Lines*, enero. Cambridge: Lincoln Institute of Land Policy.
- SMOLKA, Martim y Mullahy, Laura (2007). "La política del suelo en América Latina", en Martim Smolka y Laura Mullahy (ed.). *Perspectivas urbanas: temas críticos en políticas de suelo en América Latina*. Cambridge: Lincoln Institute of Land Policy.
- SMOLKA, Martim y Alfonso Iracheta (2007). "Movilización de plusvalías para suministrar tierra urbanizada a los sectores pobres", en Martim Smolka y Laura Mullahy (ed.). *Perspectivas urbanas: temas críticos en políticas de suelo en América Latina*. Cambridge: Lincoln Institute of Land Policy.
- SOTO, Hernando de y Francis Cheneval (2009). *El derecho a la propiedad es un derecho humano*. México: Auroch.
- TAMAYO, Sergio (1998). "La práctica de la ciudadanía en la redefinición de la modernidad y las utopías urbanas", en Sergio Tamayo (coord.). *Sistemas urbanos*. México: UAM-A.
- TOMAS, François (1997). "Los predios irregulares en las periferias urbanas de América Latina", en Antonio Azuela, Antonio y François Tomas (coords.). *El acceso de los pobres al suelo urbano*. México: UNAM.
- WARD, Peter (1991). *México: una megaciudad*. México: Alianza.

## Hábitat y pobreza urbana:

*falta de oportunidades en la zona  
metropolitana de la ciudad de México*

**Bruno Cruz Petit**  
*Universidad Motolinía del Pedregal*



## Resumen

El presente documento se centra en uno de los aspectos que está teniendo una creciente importancia a la hora de describir y cuantificar la pobreza de las zonas urbanas populares, por su repercusión directa sobre las oportunidades de vida: el hábitat, tanto el referido a la vivienda como al entorno urbano. Se pretende ver cómo la mejora de las condiciones físicas y materiales de la vivienda en la periferia de las ciudades mexicanas no han ido acompañadas necesariamente de un incremento de las oportunidades, las que definen la pobreza en la propuesta, debido a las condiciones de segregación espacial que se han derivado de un modelo de crecimiento urbano más centrado en la vivienda que en el espacio público. A partir de lo anterior se discuten propuestas urbanísticas que ayudarían a disminuir la segregación de las zonas metropolitanas del país.

## Abstract

*This paper focuses on one aspect that is having an increasing importance in describing and quantifying poverty in urban popular areas for its direct impact on life chances: the habitat, both referred to housing and the urban environment. It aims to see how improved the physical and material conditions of housing in the outskirts of the Mexican cities have not necessarily been accompanied by an increase in opportunities, defining poverty in the proposal, due to the conditions of spatial segregation that have been derived from a model of urban growth focused on housing in the public space. From what discussed earlier planning proposals that would help reduce segregation in metropolitan areas of the country.*



## Nota

A los criterios economicistas que se han aplicado para cuantificar la pobreza se han ido añadiendo, en el transcurso de las últimas décadas, criterios más amplios que incluyen lo social, lo cultural y lo medioambiental.<sup>1</sup> El paradigma cualitativo de pobreza, vista como falta de oportunidades, permite avanzar en la comprensión de la problemática que supone la coexistencia de un avance económico general de un país y la persistencia de condiciones de pobreza en sectores excluidos de los beneficios de dicho crecimiento. Desde esta perspectiva se puede estudiar uno de los aspectos importantes a la hora de describir la pobreza de las colonias urbanas populares de la Zona Metropolitana de la ciudad de México (ZMCM), por su repercusión directa sobre las oportunidades de vida de las personas. Éste es el hábitat, el entorno doméstico y urbano de la población. Pretendo ver cómo la mejora de las condiciones materiales de la vivienda en la periferia de las ciudades mexicanas, en particular de la ZMCM, si bien ha redundado en un incremento de los niveles de bienestar doméstico, no ha ido acompañada necesariamente de un incremento de las oportunidades debido a las condiciones

1. El Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) ha puesto énfasis no sólo en el bajo ingreso monetario de los pobres sino en su falta de oportunidades y carencias en capacidades. Desde su *Primer informe sobre desarrollo humano* (1990) el PNUD ha reconocido que el desarrollo no podía significar sólo crecimiento económico. En 1997 este organismo afirmó que “la pobreza humana es más que un ingreso bajo [...] La pobreza humana es la negación a las elecciones y las oportunidades básicas para el desarrollo humano que conduzca una larga, saludable y creativa vida y que permita disfrutar de un nivel de vida decente, de libertad, dignidad, auto respeto y respeto a los demás” (PNUD, 1997: 5).

urbanas de segregación espacial y disminución de la accesibilidad.

Hábitat y pobreza

América Latina se ha convertido en una región altamente urbanizada. Tres cuartas partes de su población vive en ciudades donde, pese a la menor incidencia porcentual de la pobreza que se registra en comparación a las áreas rurales, en términos absolutos el número de pobres es alto; los estudios coinciden en señalar que la mitad de los pobres de América Latina viven en áreas urbanas.<sup>2</sup> Al urbanizarse la población se urbaniza la pobreza, con problemas de vivienda, infraestructura y espacio público que afectan a la salud, educación y seguridad. El hábitat es uno de los principales factores que inciden en la salud de la población, en un segundo nivel de determinación por detrás del alimento y la medicina. Y las carencias en salud y educación provocan una pobreza de capacidad tal como la formula Amartya Sen.<sup>3</sup> Si una persona no disfruta de las condiciones domésticas mínimas de higiene, salud y espacio propio es difícil que llegue pensar y llevar a cabo su proyecto de vida. Sin embargo, los

indicadores de pobreza reflejan de manera desigual el acceso al hábitat doméstico y urbano. Los métodos de líneas de pobreza no toman suficientemente en cuenta el acceso a determinados servicios (como los que dan calidad al entorno urbano), la capacidad de endeudamiento (y de acceso al crédito para vivienda) y el tiempo dedicado al descanso, ocio y educación.<sup>4</sup> Por su parte, los métodos de NBI (que mide necesidades básicas insatisfechas) no consideran los niveles educativos, destrezas, capacidades y los activos no básicos. Respecto a los métodos que toman en cuenta la Canasta Básica, nos encontramos que la canasta alimentaria se detalla mucho en comparación a los demás satisfactores. Este indicador nos sirve para delimitar la pobreza extrema y la pobreza pero no para ver bien el nivel de desarrollo de las personas. Más adecuado para el estudio de la pobreza en el hábitat es el indicador de Medición Integrada de la Pobreza (MMIP) que proporciona información sobre servicios básicos de vivienda (agua, drenaje, electricidad) y la estructura de la vivienda (pisos, muros, techos, ventanas) y espacios de la vivienda (baño, cocina y cuartos por persona). En cuanto a los indicadores derivados del concepto de pobreza humana y desarrollo humano<sup>5</sup> (Índice de Desarrollo Humano, Índice de Pobreza

Tabla I. Promedio de ocupantes por vivienda en la ZMCM 1970,1990 y 1995

| Unidad             | Ocupantes por vivienda |      |      |      |
|--------------------|------------------------|------|------|------|
|                    | 1970                   | 1990 | 1995 | 2000 |
| Zona Metropolitana | 5.8                    | 4.8  | 4.4  | 4.21 |

Fuente: Censos Generales de Población y Vivienda, 1970, 1990 y 2000 y Conteo de Población y Vivienda, 1995, INEGI.

de Capacidad) incorporados en los años noventa nos describen un panorama general de desarrollo de un país.

Pobreza y vivienda en la ZMCM

Para evaluar el desarrollo a largo plazo de la calidad vivienda en México podemos a estudios basados en los Censos de Población y Vivienda del INEGI, que nos indican cómo ha evolucionado la vivienda en las últimas décadas. A nivel nacional reflejan un aumento de calidad en las condiciones de la vivienda, tanto en los datos referidos a los materiales usados como al espacio disponible por habitante y los servicios de agua, drenaje y electricidad.<sup>6</sup>

En la ZMCM se registran datos que siguen las tendencias históricas señaladas a nivel nacional.

Hay una tendencia a reducirse el hacinamiento en las viviendas (Tabla I). En la ZMCM el número de ocupantes por vivienda ha pasado de 5.8 en 1970 a 4.1 en 2000.

En cuanto a servicios básicos en la vivienda, se ha pasado de 35% de viviendas con agua entubada en 1960 a 97% en 2000; de 33% de viviendas con drenaje en 1960 a 96% en 2000. La tenencia en propiedad se incrementado en la ZMCM, pasando de 34% en 1960 a 73% en 2000 (Tabla II).

Lo anterior indica que la vivienda en general ha sido un campo de mejora continua, a nivel de materiales usados, disponibilidad de servicios domésticos básicos y de reducción de hacinamiento. Se percibe una mejora en la evolución de estos indicadores, que tiene que ver con el esfuerzo los pobladores de los nuevos asentamientos urbanos por construirse su propio hábitat y con los movimientos

2. El Banco Mundial estima que 60% de los pobres de América Latina (113 millones) y la mitad de los que se encuentran en pobreza extrema viven en áreas urbanas (Fay, 2009: 1).  
3. Amartya Sen ha sido un firme defensor de adoptar un enfoque integral a la hora de enfrentarse con políticas de desarrollo, las cuales tienen que ver con la adquisición de más libertad y “empoderamiento” (más capacidad de acción para salir adelante por uno mismo). Este Premio Nobel de Economía afirma que “la pobreza debe concebirse como la privación de capacidades básicas y no meramente como la falta de ingresos [...] no entraña el rechazo de la razonable idea de que la falta de renta es una de las principales causas de pobreza, ya que la falta de renta puede ser una importante razón por la

que una persona esté privada de capacidades” (Sen, 2000:114).  
4. Según Bolvinik (2003: 173) la satisfacción de las necesidades básicas de una persona o de un hogar depende del ingreso corriente, pero también del acceso a los servicios gubernamentales, del patrimonio acumulado, del nivel educativo, del tiempo disponible para el descanso, la recreación, la educación y de la capacidad de endeudamiento del hogar. Este autor es crítico con los indicadores que usan los métodos de línea de pobreza (los que definen una línea de pobreza a partir de la cual se compara un ingreso per cápita, o por hogar) pues reflejan indirectamente o de manera poco fiel la calidad de vida de las personas.

5. Desde 1990 se señala que el desarrollo humano consiste en disfrutar de una vida prolongada, saludable y creativa (PNUD, 1990: 35). Por ello, el IDH contempla no sólo el ingreso per cápita de un país sino también la esperanza de vida, y la tasa de alfabetización y matriculación en instituciones educativas.  
6. Los materiales de las viviendas populares se han ido transformando hacia un mayor uso de materiales industriales y más sólidos (tabique, ladrillo, bloc o piedra). En México, entre 1960 y 1990 estos últimos han pasado de ser de 18% a casi 70%, mientras que han disminuido los materiales naturales tradicionales que pasan, en esas fechas, de 41,7% a 14,7% (Schteingart, 1990). Es una consecuencia del proceso de urbanización del país, que afecta a la solidez de paredes y techos con

la que se construye en la mayoría de hogares populares (en la ZMCM los pisos de tierra eran en 2000 2.1%, los techos de cartón o materiales desechables 4.9% y los de lámina 10.4%). En cuanto a electricidad a nivel nacional se pasó de 28.36% a 87.52% hasta llegar a tener en 2005 sólo 2,5% de viviendas sin energía eléctrica. En la ZMCM 99.36% de las viviendas tiene electricidad en 2000. En esa fecha, de las 4,100,624 viviendas de la ZMCM 3,945,869 tenía televisión y 2,685,714 lavadora. En lo que se refiere al hacinamiento, las viviendas de un cuarto representaban, a nivel nacional, 56% del total en 1960, menos de 30% en 1990 y en 2005 8.2%. Otro dato importante es el número de personas por cuarto, el cual ha bajado desde 2.9 en 1960 a 1.93 en 1990, y 1.1 en 2005.



Tabla II. Distribución porcentual de las viviendas según servicios de agua, drenaje y tenencia: ZMCM, 1960-2000

| Vivienda con agua entubada |      |      |      |      | Viviendas con drenaje |      |      |      |      | Viviendas propias |      |      |      |      |
|----------------------------|------|------|------|------|-----------------------|------|------|------|------|-------------------|------|------|------|------|
| 1960                       | 1970 | 1980 | 1990 | 2000 | 1960                  | 1970 | 1980 | 1990 | 2000 | 1960              | 1970 | 1980 | 1990 | 2000 |
| 35                         | 53   | 67   | 93.5 | 97   | 33.0                  | 63.0 | 81.3 | 89   | 96   | 34                | 50   | 52   | 69   | 73   |

Fuente: Censos de Población y Vivienda, 1960, 1970, 1980, 1990, 2000, INEGI.

sociales, vecinales y comunitarios de estos mismos habitantes para conseguir que las autoridades proporcionaran los servicios de vivienda básicos a las nuevas colonias. El crecimiento de la vivienda informal en la ZMCM desde finales de la década de los ochenta puede verse como producto de una acción de los pobladores encaminadas al acceso a una vivienda, legalmente no reconocido, que las políticas públicas de corte liberal no han logrado proporcionar (Velázquez, 2010). Desde finales de los años noventa ha proliferado una oferta privada de desarrollos habitacionales (dirigidos en muchos casos a derecho-habientes de créditos de los programas estatales FOVISSTE y FOVI) de dudosa calidad ubicada en terrenos baratos sólo asequible a familias con ingresos de 3 a 5 salarios mínimos (Hastings, 2011:125).

El fraccionamiento ilegal del suelo es llamado “irregular” porque implica un cambio en el uso de suelo no autorizado por el gobierno municipal y se ha dado tanto por la invasión de tierras y apropiación de hecho como por procesos de compraventa a ejidatarios y fraccionadores que no han proporcionado la infraestructura necesaria para que dichos terrenos tuvieran un uso habitacional legal. La producción social de la vivienda, que alcanzó en los años noventa el 60% de la superficie urbana en la ZMCM (Cruz, 1993) ha sido una solución

habitacional que no ha ido acompañada de una buena articulación a los centros principales de empleo, educación, servicios y seguridad (Esquivel y Villavicencio, 2006). Así, el acceso al suelo a través de los procesos de urbanización irregular y la autoproducción de la vivienda ha venido a ser una solución precaria para amplias capas de la población. Si por un lado ha permitido el acceso a la propiedad y la posibilidad de ir ganando espacio y servicios con el tiempo, por otro, la ubicación en zonas alejadas de la ciudad central ha contribuido ha generar una dinámica de exclusión social que dificulta el desarrollo de capacidades y la apertura a nuevos horizontes de vida.<sup>7</sup>

Accesibilidad y falta de oportunidades

La falta de articulación urbana es uno de los

7. El concepto de exclusión social fue acuñado en Francia en 1974 por René Lenoir para referirse a personas en desempleo o sin protección sanitaria. En América Latina el concepto ha sido introducido en los estudios sociales, retomando aspectos que propios de los estudios sobre marginalidad de los sesenta (Ziccardi, 2008). La ventaja del término exclusión social, muy difundido en los ochenta en relación a un fenómeno ya más estructural en la sociedad posindustrial (Touraine), es que se centra en el aspecto causal y multidimensional de la pobreza, que es un asunto de carencia a todos los niveles.

aspectos cualitativos que no se reflejan bien en los indicadores. A medida que la ciudad se expande, crece el costo de la accesibilidad a los recursos urbanos y a las oportunidades de trabajo y de estudio (Harvey, 1979:50), aunque existen excepciones y municipios con industrias y servicios, en los que la población trabaja en la misma zona que habita, como en Tultepec (Cruz, Duhau, 2001:136). En Valle de Chalco sólo 46% de las personas que trabaja lo hace en el propio municipio (en las zonas metropolitanas es 56%). En el estudio cualitativo llevando a cabo entre habitantes de la ZMCM por E. Duhau y A. Giglia (2008) se señala que el desplazamiento de éstos a la metrópolis supone una experiencia asociada a grandes travesías urbanas realizadas en microbuses, frecuentemente en incómodas condiciones (en horas punta de pie, o hacinados) y con horarios extremos, para acudir a un trabajo a la ciudad, en trayectos que pueden durar hora y media, dos horas o más, después de levantarse antes del amanecer para dejar listas cosas en el hogar o llevar a los hijos a la escuela. Algunos empleados disponen de transporte proporcionado por la empresa en la que trabajan, pero deben llegar a un lugar no tan cercano a su casa para usarlo. Las condiciones de movilidad urbana son tan duras para los que participan en el mercado “formal” de trabajo que muchos optan por crear un micronegocio en la propia de vivienda o una actividad informal por cuenta propia, con niveles bajos de inversión y conocimiento que los excluyen de un progreso material. Lo mismo sucede para los que quieren estudiar en centros lejanos al domicilio (Duhau, Giglia, 2008:356-360). Se dificulta así la posibilidad de una integración en los medios más avanzados en recursos humanos y técnicos, que es lo que puede llevar al ascenso social.

Al aumentar el precio de la accesibilidad se alteran los ingresos reales de las personas, además de que las distancias en la ciudad actúan de barreras sociales y psicológicas. Éstas se pueden cuantificar sólo parcialmente (costo del transporte, tiempo invertido en desplazamientos, etcétera), pero es difícil evaluar los costos corporales y emocionales que sólo percibimos cualitativamente o a largo plazo. Tampoco es fácil cuantificar las consecuencias de lo que Harvey (1979:55) llama “efectos externos” producidos por la urbanización (polución del aire, ruido, degradación del paisaje urbano) en la salud de los ciudadanos y en las posibilidades de relajación, cuando éstas se ven coartadas, por ejemplo, por el miedo a salir a partir de determinada hora. La imposibilidad de realización de actividades físicas y sociales genera costos indirectos de igual modo que la proximidad a externalidades negativas derivadas del proceso productivo y la urbanización (contaminación y congestión vial) que generan costos que las estadísticas no muestran bien porque los efectos aparecen a largo plazo, no se distribuyen homogéneamente (dependiendo de la proximidad al foco contaminador) y los recursos tienen distinta significación según las personas y los grupos de edad.

El fenómeno que aparece aquí es pues el de la aparición de varios grados de segregación espacial que incluyen a muchas familias que no están en la pobreza pero que carecen de un acceso fácil a los servicios de la ciudad, a los centros de educación media-superior y superior, y al mercado laboral mejor remunerado. Es un alejamiento respecto a los centros de la sociedad del conocimiento que nos lleva a pensar en el fenómeno de pobreza definido por Amartya Sen en términos de falta de libertad y de oportunidades.

### Apropiación, casa y ciudad

En este apartado discutiré sobre el peso del espacio público y de la vivienda en la reducción de la pobreza, entendida como la falta de oportunidades. Uno de los reclamos de los habitantes de las colonias populares se refiere a las condiciones de falta de espacio y equipamientos públicos, en especial de áreas verdes y para el deporte, también elementos básicos del paisaje urbano como postes de luz y banquetas (Duhau, Gigli, 2008: 346). El paisaje urbano, a base de casas, cemento y asfalto, se hace agresivo en la medida en que no invita a recorrerlo, a la recreación de la mirada en lo diverso o a caminar por inexistentes banquetas anchas y sombreadas. Por lo mismo, estas zonas jamás son visitadas por gente que no las habite, quedando estigmatizadas como lugares “feos” en el imaginario de los ciudadanos de otras colonias o delegaciones. Está claro que un urbanismo progresista debe contemplar un derecho a la belleza y en el disfrute de espacios públicos significativos y armoniosos que contribuyan a mejorar la autoestima de los habitantes de estas zonas, y los haga visibles para el conjunto de la sociedad (Borja, 2003:320).<sup>8</sup> Dicha mejora de la autoestima redundará, finalmente, en una mejora de la capacidad de progreso individual.

Estando de acuerdo con las propuestas de mejoras del espacio público, quisiera introducir una

reflexión que matiza el peso que puedan tener dichas políticas en la reducción de la pobreza urbana y en el impulso a un mayor goce de los derechos cívicos, en un contexto, el latinoamericano, en el que no es raro encontrar casos en los que la ciudad no precede a la vivienda sino que sucede lo contrario. Efectivamente, en el nuevo hábitat urbano periférico y popular de la ZMCM la realidad urbana se construye en primer momento por una acumulación de unidades domésticas que, para el visitante, llega a hacerse ilegible y se presenta como un todo homogéneo (viviendas y calles) sin plazas, monumentos o espacios significativos. Para H. Lefebvre (1975: 36), en un entorno de este tipo, el orden urbano se descompone y esa falta de orden implica una ausencia de sociedad.<sup>9</sup> Se produce lo que el sociólogo francés denomina una “reducción del habitar al hábitat”. Esta visión corresponde con un modo de entender la ciudad muy europeo, pues en ese continente hay una tradición de planificación urbana antigua y consolidada, y la población está acostumbrada a vivir en un medio urbano más diáfano en cuanto a ordenamiento y legibilidad visual. Pero la ausencia de éste en la ZMCM no implica necesariamente una ausencia de sociedad. Ciertamente no hay una autoridad pública ubicada en una plaza cercana o una vida colectiva muy visible, pero existen, como escriben Duhau y Giglia

8. En las metrópolis gigantes de este siglo, Borja ve como solución urbanística el construir múltiples “centralidades”, en cada zona de la ciudad, por más desfavorecida que esté. Es decir, se trata de no depender de la cercanía a un centro histórico ya muy lejano, sino de que cada fragmento de ciudad disfrute de su área de encuentro, de concentración de actividades con un espacio público de calidad. El derecho a la centralidad y al espacio público es algo que mejora sobre todo la vida de colectivos que buscan su vida fuera del hogar (como los jóvenes) o tienen tiempo y ánimo para el disfrute del espacio al aire libre como los

ancianos. También se ha estudiado el beneficio que tiene para las mujeres la concentración de usos de suelo en un espacio reducido como es el de los centros. Ellas realizan tareas de muy distinta índole (compras, llevar niños a la escuela, visitar a familiares) en distintos puntos de la ciudad; de ahí que una suburbanización extrema complica sus patrones espaciales de vida (Borja y Castells, 1999).

9. “No hay sociedad sin orden, significado, perceptibilidad, legibilidad sobre el terreno” (Lefebvre, 1975:36).

(2008:11-17), unas “reglas del desorden”, una red de relaciones entre los vecinos. La ciudad auto-construida es en realidad un “espacio negociado”, donde se obedecen unas normas tácitas que todo el mundo conoce. Tampoco J. Borja escapa a visión un tanto eurocéntrica de ver la realidad latinoamericana al señalar como prioridad el “hacer ciudad sobre la ciudad” del modo preconizado por el programa *Urban* de la Unión Europea (Borja, 2003:83). El contexto latinoamericano es un contexto en el que existe una cultura más doméstica que urbana y en el que podemos pensar que la ausencia de espacio público no resulta necesariamente de una crisis del mismo (pues en muchas áreas, lo que había antes del proceso de urbanización eran terrenos ejidales) sino como prioridad por parte de los pobladores del acceso a la vivienda, en detrimento al acceso a la ciudad. De hecho, la suburbanización no sólo es un fenómeno privativo de las clases bajas, sino que estamos ante un proceso histórico general de disociación de espacio público y de prácticas urbanas que en el continente americano ya forma parte de la vida cotidiana de clases sociales muy distintas. La falta de espacio público no es un problema sólo de exclusión social, sino que afecta a sectores acomodados que se “autosegregan” en fraccionamientos de lujo, con seguridad y equipamientos propios, que realizan sus actividades en comunidades valladas residenciales (Low, 2003) y en centros comerciales, donde se dan prácticas típicas de los espacios públicos (paseo, encuentro informal, compras).

Hay que ver el fenómeno de la fragmentación urbana incluyendo tanto la perspectiva socio-histórica como el punto de vista de los implicados (el espacio como espacio vivido). Los habitantes de esas áreas provenían de medios rurales con condiciones de

aislamiento y precariedad notables. Al llegar a la ciudad fueron los protagonistas de la construcción desde la nada de un medio habitable, convirtiéndose en ciudadanos en una generación (Duhau, Giglia, 2008:330-333). No existía una idea de lo urbano, lo que hubo es una colonización y construcción fundacional de un hábitat nuevo. Este es el contexto en el que hay que entender la apropiación simbólica del espacio en estas colonias. No sólo se trata de la “entronización de la casa”, vista como construcción social de un imaginario burgués de influencia americana que se ha promovido desde los medios de comunicación y la publicidad (Lindón, 2006). Es cierto que la casa se ha convertido en punto de referencia central para la identidad de los habitantes, pero también hay que ver cómo el mismo entorno urbano, por precario que aparezca, también es vivido significativamente por sus pobladores. Es producto de un esfuerzo y sacrificio tanto individual como colectivo que lo convierte en significativo, sin necesidad de que adopte las características del espacio público tradicional que describe J. Borja.

En la literatura urbanística ya es común leer que la cultura del espacio privado frente a lo público conduce a disfunciones psicológicas y sociales nada deseñables. En las clases menos favorecidas la cultura de lo privado se difunde por efecto del mimetismo de las clases más acomodadas (que tienen medios para escapar de la dinámica segregación social a la que puede conducir la segregación espacial), pero también se extiende por otras razones que hay que tener en cuenta. La búsqueda de una vivienda propia y de un espacio suficiente para convertir en doméstico lo que antes se realizaba en la calle es de algún modo una deuda histórica que los sectores sociales con menos recursos están tratando de cobrar, una réplica a otra escala de lo que las clases



medias burguesas consiguieron en su tiempo.<sup>10</sup> En una situación de pocos recursos ha sido prioritario, por parte de estos segmentos, convertirse en poseedores de un patrimonio y propietarios de una vida familiar e individual de la que no disfrutaban anteriormente. En este sentido, observamos un repliegue en la vivienda que, ciertamente, va acompañado de una ausencia de espacio público, pero que obedece a una lógica de estructuración de las capas populares, de proceso de individualismo en este sector, proceso que quizás sea necesario para que existan elementos que posibiliten posteriormente una vida pública más intensa.<sup>11</sup> La vivienda permite consolidar la estructura familiar y que los miembros del grupo doméstico tengan un espacio propio (de convivencia, ocio, estudio o descanso), un espacio privado que genera oportunidades, aún cuando el espacio público circundante las reduce. En otras palabras, en América Latina, el anhelo por el espacio público ha sido menor que en Europa, pues existe una necesidad previa de salir de la pobreza habitacional, tal como ocurrió históricamente en la Europa de la industrialización. Sólo en este sentido se entiende el apoyo que han recibido electoralmente gobiernos municipales que han invertido poco en el espacio y el transporte público en las zonas más

10. La inclusión de tareas tradicionalmente reservadas a espacios públicos en la casa es conocida desde los mismos inicios de la modernidad (Aries, 1987). La misma idea de hogar que aparece en la casa burguesa conlleva un retiro de la esfera pública, simultáneo al nacimiento del sentimiento de familia (Shorter, 1977).

11. A este respecto, Alicia Lindón señala que el fenómeno de la urbanización dispersa ha venido "acompañado de un nuevo sentido, atribuido a la casa, que denominamos patrimonialista". El patrimonio inmobiliario expresa un estatus social, al tiempo que da seguridad en tiempos de crisis de valores y expectativas de otros modos de progresión social (Lindón, 2006:2).

marginadas; es un apoyo que se da por la tolerancia a la construcción irregular pero que podemos pensar que irá disminuyendo a medida que las demandas ciudadanas se vayan enfocando hacia una mejora del entorno urbano y de la movilidad.

**Políticas urbanas de generación de oportunidades**

Debemos partir de este contexto para priorizar las políticas urbanas que contribuyan a la reducción de la pobreza. La construcción de espacios públicos va a ser un proceso lento, porque aunque tenga su lógica, es extraña a ciertas culturas de construcción de ciudad basadas en la casa propia, y porque son comunes formas de interacción y experiencias comunitarias distintas a las que se puedan dar en los espacios de alta densidad y concentración de actividades, las cuales recuerdan pero no corresponde exactamente a la vida pública clásica (ágora, fórum) que los centros densificados dicen haber heredado. Estos últimos no garantizan por sí mismos la participación ciudadana y el goce de derechos sociales; sabemos de numerosas bolsas de pobreza en los centros históricos, de exclusión social y soledad en medio de la multitud y de la riqueza del entorno.

Sin vivienda, el acceso al espacio público se ve sólo como la posibilidad de participar de un espacio en calidad de ciudadano de segunda clase (o menos, como los mendigos que siempre poblaron los centros urbanos), pues la actitud solidaria no tiene una relación directa con la experiencia de lo heterogéneo en la plaza pública.

De acuerdo con este planteamiento, se deberían revisar las prioridades en las políticas urbanísticas de las grandes metrópolis en países con recursos escasos

como México. Así, primero habría que consolidar un derecho a la vivienda con el acceso real a todos los servicios, incluido el abastecimiento de agua, que actualmente es problemático en colonias donde existe la infraestructura doméstica pero hay cortes constantes en el suministro debido a la falta de cuantiosas inversiones en la red hidráulica pública. La inversión en movilidad (invirtiendo en transporte público), a mi juicio, aparece como otra prioridad central, por encima de la creación de espacios públicos (o edificios emblemáticos), pues es la variable específicamente urbana que contribuye más a disminuir los riesgos de exclusión social. Creo que actuando sobre este elemento se pueden producir reacomodos en otros aspectos señalados por los defensores del derecho a la ciudad, a saber, la densificación, la creación de espacios heterogéneos y centralidades.

Allí donde llegue el transporte en las colonias lejanas, va a densificarse la zona por la demanda de vivienda cercana a las estaciones. El costo del suelo sólo podrá ser asumido con edificaciones verticales, y el aumento de población implicará la aparición de

negocios y la demanda de equipamientos educativos y de salud. Siempre quedarán zonas fuera de la red eficaz de transporte metropolitano, pues la extensión de la ciudad difusa aparece como compatible con la llegada a todas partes de las ventajas de la ciudad vertical. Sin embargo, de algún modo habría que ir rompiendo con esta disyuntiva clásica del urbanismo e imaginar un nivel de inversión y una eficacia en su aplicación que fuera posibilitando el goce a espacios poco densos con buenas comunicaciones (con estacionamientos y ciclovías cerca de estaciones de tren). La descentralización económica y política del país es otro ámbito en el que se puede avanzar, para evitar el gigantismo metropolitano, o la acumulación de población en zonas de alta densidad que favorecen la especulación. La calidad de vida aumentaría con más ciudades de tamaño mediano. La clave radica en la voluntad social y política para llevar a cabo esa inversión en transporte y nuevos asentamientos sostenibles, aprovechando la tecnología y buscando soluciones imaginativas para combatir la nueva pobreza urbana.

Bibliografía

ARIES, Ph. y G. Duby (1987). *Historia de la vida privada*. Madrid: Taurus.

BOLVINIK, J. y A. Damián (2003). "Derechos humanos y la medición oficial de la pobreza en México", en: Arteaga et al. (coord.). *Pobreza urbana, perspectivas globales, nacionales y locales*. México: Gobierno del Estado de México-Cemapem.

BORJA, J. (2003). *La ciudad conquistada*. Madrid: Alianza.

BORJA, J. (2001). "Ciudad y planificación: la urbanística para las ciudades de América Latina", en Marcello Balbo et al (2003). *La ciudad inclusiva*. Santiago de Chile: Cuadernos de la Cepal.

BORJA, J. y M. Castells (1999). *Local, global, la gestión de las ciudades en la era de la información*. Madrid: Taurus.

CORREA, R., P. Ramírez y A. Ziccardi (coords.) (2008). *Pobreza, desigualdad y exclusión social en la ciudad del siglo XXI*. México: Siglo XXI/UNAM.

CRUZ, Ma. Soledad (1993). "Las tierras ejidales y el proceso de poblamiento", en René Coulomb y Emilio Duhau (coords.). *Dinámica urbana y procesos sociopolíticos*. México: OCIM.

CRUZ Rodríguez, Leticia y Emilio Duhau (2001). "Los procesos de urbanización periférica y la relación entre vivienda y empleo en la zona metropolitana de la ciudad de México", en Emilio Duhau (coord.). *Espacios metropolitanos*. México: UAM-A.

INEGI y GDF (2003). *Cuaderno estadístico de la ZMCM*. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía/Gobierno del Estado de México-Gobierno del Distrito Federal.

DUHAU, E. y A. Giglia (2008). *Las reglas del desorden: habitar la metrópolis*. México: Siglo XXI/ UAM-A.

ESQUIVEL, M. y J. Villavicencio (2006). "Principales características de la vivienda", en R. Coulomb (coord.). *La vivienda en el Distrito Federal*. México: Gobierno del Distrito Federal/ Conafovi/UAM-A.

FAY, Marianne (2003). *The Urban Poor in Latin America*. Washington, D.C.: The World Bank.

HASTINGS, I. (2011). "Análisis cualitativo de la vivienda popular en la ciudad de México", en: J. Andrade y E. Carballo (coord.) (2011). *La vivienda popular en México. Retos para el siglo XXI*. México: UAM.

LEFEBVRE, H. (1979[1968]). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península.

LINDÓN, A (2006). "La casa-búnker y la deconstrucción de la ciudad", *Liminar*, vol. IV, n. 2. México.

LOW, Setha (2003). *Behind the Gates*. Nueva York: Routledge.

NAVARRO, B. y P. Moctezuma, Pedro, *La urbanización popular en la ciudad de México*. México: UNAM.

KATZMAN, Ruben (2003). *La dimensión espacial en las políticas de superación de la pobreza urbana*. Santiago de Chile: ONU.

PNUD (1990). *Informe sobre desarrollo*. Nueva York: ONU.

PNUD (1997). *Informe sobre desarrollo*. Nueva York: ONU.

RAMÍREZ, R. (2003). "El paradigma cualitativo de la pobreza urbana", en Marcello Balbo et al. (2003). *La ciudad inclusiva*. Santiago de Chile: Cuadernos de la Cepal.

RAMÍREZ Kuri, P. (2003). *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía*. México: Flaco/Porrúa.

SABATINI, F. (2003). *La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina*. Washington D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo.

SHORTER, Edward (1977). *Naissance de la famille moderne*. París: Seuil.

SCHTEINGART, M. (1993). *Vivienda y familia: un enfoque socio-espacial*. INEGI. México: UNAM/El Colegio de México.

SCHTEINGART, M. et al. (1997). *Pobreza, condiciones de vida y salud en la ciudad de México*. México: El Colegio de México.

SEN, A. (2000). *Desarrollo y libertad*. México: Planeta.

VELÁZQUEZ Mejía, Osvaldo (2010). "La zona metropolitana de la ciudad de México: una zona habitable pero sin habitabilidad, un acercamiento desde la subjetividad", *Tlatemoani*, n. 3. México: UAM-A.

Habitabilidad en Azcapotzalco.

Aplicación de métodos cualitativos en San Juan Tlihuaca

Jorge Ortiz Segura / Ricardo Rodríguez Arvizu  
José Raúl Mena Miranda / Silvia Castro Miranda  
Universidad Autónoma Metropolitana / Azcapotzalco



## Resumen

Este trabajo constituye el esfuerzo de tres estudiantes de la Maestría en Estudios Urbanos y un docente, por entender el fenómeno de la habitabilidad en la delegación Azcapotzalco. Para cumplir con tal propósito el profesor, especialista en métodos cualitativos, hace la presentación e introduce al lector en lo referente a la metodología del estudio de caso.

Se retoma la experiencia de un arquitecto en la delegación Azcapotzalco, integrante del Instituto de Vivienda del Distrito Federal. Asimismo se muestra cómo a través del programa de vivienda del Distrito Federal, se han renovado las viviendas de tres familias de San Juan Tlilhuaca, Azcapotzalco. Finalmente, en el mismo pueblo, se realizó un análisis fotográfico que muestra las enormes transformaciones de dicha demarcación en pocos años.

## Abstract

*This work is the result of the efforts of three students and a docent of Urban Studies Master, to able them to understand the habitability phenomenon at Azcapotzalco district.*

*In order to accomplish this study, the teacher, specialist in cualitative methods, does the presentation and introduces the reader everything related to the study's methodology.*

*Ricardo, the architect, comments with us his own experience during the lapse of six years working at Azcapotzalco district, as participant in the Instituto de Vivienda del Distrito Federal.*

*In other hand, Raúl show us throughtout the program of "Vivienda del Distrito Federal" where three families in San Juan Tlilhuaca, Azcapotzalco, had remodel their homes.*

*Finally, Silvia, working at the same town as Raúl but not related to the town's housing but the barrio. Thanks to the fotografic analisis this demarcation will show great transformations in a few years.*



## Habitabilidad y métodos cualitativos

De acuerdo con los censos de INEGI y CONAPO del año 2000 en la ciudad de México<sup>1</sup> existían ocho y medio millones de habitantes, de los cuales 63% vivía con un ingreso de menos de dos salarios mínimos y se ubicaba en zonas consideradas de media alta y muy alta marginación, lo que significaba viviendas precarias. Esta situación se reflejaba necesariamente en las condiciones de vida, el entorno espacial (barrio) y los servicios.

Al inicio de la anterior administración perredista se dio el compromiso de realizar 150 mil acciones de vivienda. A lo largo de tres años (hasta diciembre de 2003) se habían otorgado 20,683 créditos, de los cuales había 52% para la modalidad de vivienda nueva terminada; 45% para sustitución de vivienda y 3% para adquisición de vivienda a terceros.

La distribución geográfica de las más de 20 mil acciones expresa que 54% de éstas se han desarrollado en las delegaciones de la ciudad central y no en zonas de la periferia. Esto aunado a que 70% de la construcción en el Distrito federal es realizada por los mismos habitantes (300 mil acciones anuales) quienes construyen de manera informal su vivienda, invirtiendo en este proceso más recursos que el Infonavit y tardando un promedio de diez años en terminarla, sólo 30% restante se deja en mano de los especialistas.

Todo lo anterior nos hace pensar que la habitabilidad significa no sólo pensar en una vivienda, sino en una concepción más amplia que vincule el lugar de vivir con su entorno, lo que significa

1. En este artículo no consideramos el Área Metropolitana de la ciudad de México, debido a que hasta ahora los esfuerzos para entender la marginalidad no han salido del Distrito Federal.

además de analizar aspectos técnicos de la vivienda (construcción, materiales, instalaciones, patologías y tenencia) otros temas tales como la localización (en relación al trabajo, los recintos escolares, comerciales, de servicios y recreativos), el espacio público, la calle, la plaza, el parque, el paradero, el transporte y la seguridad. Los tres trabajos presentados dan cuenta de esto desde una perspectiva de metodología cualitativa.

En otro trabajo Ortiz Segura (2005) señala que la aplicación de la metodología cualitativa en los estudios tiene las siguientes cuatro características:

1) Se requiere de la participación del investigador en el campo de estudio para realizar lo que la antropología social llama observación participante para lo cual el investigador requiere de lápiz, papel, uso de material censal, fotografías, video, mapas, entrevistas y lectura de material bibliográfico.

2) El analista busca, no sólo una simple descripción, sino una descripción densa (Geertz) teniendo como referente teórico el concepto de cultura desde un punto de vista semiótico.

3) Se busca interpretar, más que describir, intentando dar respuesta a las siguientes preguntas (Erickson): ¿Qué es lo que realmente pasa en el espacio que estoy observando? ¿Eso que estoy observando qué significado tiene para sus participantes? ¿Eso que está pasando en lo observado cómo se relaciona con un contexto mayor, por ejemplo, la ciudad?

4) Se puede empezar a trabajar sin la necesidad de estar aprisionado por una hipótesis. Se requiere entender lo que está en juego en lo observado.

A partir de estas recomendaciones los tres candidatos a obtener el grado de maestría en Estudios Urbanos, realizaron las siguientes investigaciones.

### La calidad en la vivienda en Azcapotzalco. La habitabilidad dentro del Programa de Mejoramiento de Vivienda<sup>2</sup>

En las dinámicas de poblamiento se encuentra una desvinculación entre el crecimiento de la población y el área urbanizada.

En vez de aplicar políticas urbanas y de vivienda para las mayorías de bajos ingresos los gobiernos optan por la regularización de asentamientos populares, que no cuentan con la infraestructura y equipamiento suficiente favoreciendo la expansión periférica.

Es evidente que el mercado inmobiliario y los programas de vivienda no atienden las demandas de la población mayoritaria (Coulomb y Duhau, 1993: 119-182).

### Políticas de vivienda para la población marginada

Las políticas de vivienda actualmente son diversas, dependen del lugar donde se desarrollen, de su contexto social, económico y político, pero las más progresistas, tienen como propósito general "el derecho humano fundamental a una vivienda".

Existen fundamentalmente tres políticas se distinguen principalmente por:

1. La que considera a la vivienda como un producto o mercancía.
2. La que considera a la vivienda como un servicio público.
3. La que considera a la vivienda como bien de uso, para la población marginada.

La vivienda en el primer caso se concibe como producto económico escaso, como *mercancía* y como componente estratégico macroeconómico; en el segundo, como *satisfactor social* y como elemento estratégico de la planeación económica y territorial; en el tercero, como *bien de uso*, y factor clave de las estrategias de desarrollo social y fortalecimiento de la economía popular.

### Políticas orientadas a apoyar las iniciativas de los excluidos del mercado

La política de mercado de vivienda, esta dejando sin apoyo alguno a la mayoría de la población para obtener o consolidar su vivienda.

La mayor producción de vivienda en México es la realizada por la población de escasos recursos y es por autoproducción, sin ningún apoyo profesional, ni financiero, por ello la falta de calidad tanto, constructiva, como de funcionamiento y habitabilidad de la mayoría de las viviendas en el Distrito Federal.

La generación de políticas que benefician a los sectores marginados reconoce como cualidades de estos grupos: su capacidad productiva, su responsabilidad y su participación organizada (Universidad y vivienda: 2001).

### Instituto de Vivienda del Distrito federal (INVI)

El Instituto de Vivienda del Distrito Federal (INVI) se creó por Decreto emitido por el entonces Jefe del Gobierno del Distrito Federal, Andrés Manuel López Obrador el 29 de septiembre de 1998.

Este organismo tiene como propósito: diseñar, establecer, proponer, promover, coordinar, ejecutar y evaluar las políticas y programas de vivienda enfocados principalmente a la atención de la población marginada.

La población atendida por el programa corresponde al sector social de no asalariados o que trabajan por cuenta propia que incluye a la abrumadora mayoría de los residentes de la ciudad, que hasta ahora, no ha sido beneficiado por los programas institucionales de vivienda y en consecuencia ha edificado a través de procesos de autoproducción, con todas las carencias y limitaciones que ello implica para lograr calidad del espacio habitable, seguridad estructural, iluminación, ventilación y funcionalidad.

### Programas y modalidades del Instituto de Vivienda

- Vivienda en Conjunto
- Mejoramiento de Vivienda
- Reserva Inmobiliaria
- Rescate de Cartera Hipotecaria

### Programa de Mejoramiento de Vivienda

Este programa se aplica en lotes que no presentan situación física de alto riesgo, se ubican en suelo urbano y que están regularizados o en proceso de regularización, en vecindades que no se redensificarán, y en departamentos de interés social y popular. Es un apoyo financiero a los procesos de autoadministración y mantenimiento que realizan las familias de bajos ingresos ([www.invi.df.gob.mx](http://www.invi.df.gob.mx)).

En los últimos seis años el trabajo consistió en atender a la población marginada, dentro del Programa de Mejoramiento de Vivienda del Distrito Federal, el cual apoya a las familias de escasos recursos dentro de las colonias y barrios populares para que mejoren su vivienda. Las mejoras pueden ser desde la ampliación de espacios para consolidar una vivienda y resolver el hacinamiento, el mejoramiento con la aplicación de acabados y habilitación de instalaciones, proporcionando las condiciones de

2. Análisis de Ricardo Rodríguez Arvizu.



Tipos de mejoramientos en las viviendas

|  |   |  |
|--|---|--|
|  |  |    |
| Ámpliación de una vivienda para solucionar el hacinamiento de una familia.       | Aplicación de acabados en vivienda para mejorar las condiciones de habitabilidad. | Construcción de una vivienda en segundo nivel para resolver desdoblamiento familiar. |

habitabilidad necesarias para que la familia habite su vivienda o aumente su confort, hasta la sustitución de viviendas precarias o provisionales por una vivienda nueva progresiva o pie de casa. El apoyo que se les otorga a las familias es un recurso económico y la asesoría técnica para el diseño y construcción de su vivienda. Mi participación dentro del Programa es precisamente como asesor técnico.

El Programa de mejoramiento me dio la oportunidad de conocer las familias dentro de su ambiente cotidiano en el predio, como ha sido la evolución tanto de su vivienda, como de su familia, y la importancia que tiene el programa para estos grupos, como un detonante para la consolidación de sus viviendas.

Mi perspectiva ha sido analizar el programa, el tipo de proyectos que se generan, las necesidades que se necesitan resolver, el tipo de población que se atiende, dar seguimiento después de la aplicación del crédito, para determinar los beneficios y condiciones de habitabilidad que se lograron con el proyecto, así como el potencial que aún se tuviera para el crecimiento de la familia.

La zona de trabajo se encuentra localizada en un polígono al suroeste de la delegación, limitado

al oeste por la Calzada de las Armas, al sur por los terrenos de la antigua refinería, al norte por la Unidad Habitacional el Rosario y al este por la avenida Aquiles Serdán.

La zona es de gran interés debido a que en ella se pueden distinguir varias formas de poblamiento como son: colonias populares de crecimiento espontáneo, fraccionamientos con lotificación organizada, pero sobre todo pueblos y barrios de gran tradición que están siendo absorbidos por el crecimiento de la ciudad.

La aplicación de indicadores oficiales para determinar las condiciones de habitabilidad de la vivienda de organismos institucionales como lo es INEGI no revela el verdadero grado de calidad en que se encuentran las viviendas. La aplicación de estos indicadores tradicionales, a través de casos específicos de vivienda que he desarrollado dentro del Programa de Mejoramiento de Vivienda, me permitió establecer su valía, así como su adecuación y hasta la generación de nuevos indicadores para establecer de mejor manera la calidad de las viviendas y la forma en como las habitan las familias.

El Instituto de Vivienda pretende construir

Límites del territorio

|   |   |   |
|---|---|---|
|  |  |  |
| Av. Aquiles Serdán  | Av. de las Armas  | Av. Tezozómoc   |

Límites del territorio

|   |  |   |
|---|--|---|
|  |     |  |
| Pueblos tradicionales en la zona de Azcapotzalco                                    | Los antiguos pueblos están siendo absorbidos por los grandes conjuntos habitacionales. |   |

esquemas novedosos de trabajo entre diferentes actores y sujetos de la sociedad y las instituciones de gobierno. Se busca ejercitar iniciativas de beneficio a la población en general, pero sobretodo se pretende atender a la población que esta fuera del mercado.

El programa apoya desde su inicio a familias que han decidido realizar obras de mejora o ampliaciones en su vivienda, fomentando el arraigo familiar y barrial. Durante estos años el programa ha tenido una gran aceptación, además de fortalecer el desarrollo económico de esa región, proporcionando trabajo a los albañiles de la zona y activando el mercado de materiales de construcción de la zona.

Debido a su dinámica, el programa no ha tenido los elementos suficientes para evaluar el impacto que ha tenido en la habitabilidad de las viviendas que atiende. Entonces no puede actuar aislado, tiene que complementarse con un conjunto de programas institucionales, además de contar con el apoyo y la participación de la comunidad. La asesoría técnica no puede quedarse en el nivel de apoyo a los proyectos individuales, debe poder ayudar a los pobladores a conocer mejor su barrio, a ubicar sus problemas y necesidades para proponer posibles soluciones que resuelvan sus demandas.

La habitabilidad es el eje central del trabajo, y se basa en indicadores tales como los del tipo arquitectónico en los proyectos y en cuanto a los

espacios construidos, que estén iluminados, ventilados y sean funcionales.

#### Objetivos

- Verificar los indicadores tradicionales de habitabilidad para comprobar su validez.
- Adecuar estos indicadores para su aplicación en el Programa de Mejoramiento de Vivienda.
- Aplicar los métodos cualitativos en casos específicos.
- Generar nuevos indicadores que comprueben de manera real la habitabilidad de las viviendas.
- Comprobar la generación o el aumento de la habitabilidad con la aplicación de los recursos proporcionados por el programa.

La necesidad de mejorar y/o hacer crecer las viviendas es cada vez más sentida, por el aumento de desdoblamientos en las familias, mientras que la falta de espacios para construir es cada vez mayor, provocando un alto grado de hacinamiento. El Programa de Mejoramiento de Vivienda a través de los recursos económicos que otorga ha cambiado de manera positiva las condiciones de vida de los acreditados.

El estudio de la habitabilidad será importante de manera cuantitativa con estadísticas, pero sobre todo de forma cualitativa con visitas de campo, entrevistas y talleres, con la gente propia del lugar, verificando de primera mano la información, creando valores o adaptando factores estadísticos a una cuestión más realista, aprovechando el contacto que ya se tiene con ellos.

#### Procedimiento metodológico

- Entrevistas, encuestas y talleres con los beneficiados por el programa.

- Análisis de casos específicos.
- Realización de bases de datos para graficar los resultados de encuestas y análisis de los proyectos.
- Aplicación de programas de localización y mapeo.
- Utilización de programas de correlaciones, alimentados con factores que influyen en la habitabilidad de las viviendas, como el porcentaje de iluminación y ventilación, la seguridad estructural, la progresividad de la vivienda y del predio, el aislamiento térmico y acústico con la finalidad de obtener una evaluación de la calidad de las viviendas que están siendo producidas por el Programa de Mejoramiento.

#### Metas

- Resaltar la importancia de Programa de Mejoramiento de Vivienda como detonante del mejoramiento de Viviendas.
- Propuesta de estrategias para mejorar las condiciones de vida de las familias marginadas por medio del Programa de Mejoramiento de Vivienda.
- Vinculación del Programa de Mejoramiento con otros programas institucionales para permitir el ingreso de todas zonas de alta marginación al programa y no dejar problemas de cuestión legal o jurídica al terminar la aplicación del crédito.

### La habitabilidad a partir del Programa de Mejoramiento (o endeudamiento) de Vivienda en San Juan Tlihuaca. Un estudio de caso<sup>3</sup>

Para satisfacer la necesidad de vivienda de la población de escasos recursos económicos residente en el Distrito Federal, el Instituto de Vivienda del Distrito Federal (INVI) mediante el Programa de Mejoramiento de Vivienda otorga créditos de interés social a las familias con necesidades de mejorar sus condiciones de vivienda y, asegura que esto lo hace con "la finalidad de contribuir a la realización del derecho humano básico de la vivienda".

En este estudio de caso que incluye entrevistas a tres familias, pude observar cuáles fueron las carencias y complicaciones que vivieron antes y durante el proceso del otorgamiento del crédito,<sup>4</sup> en su caso, de lotes familiares.

Cabe mencionar que visité a estas familias en su domicilio ya con las mejoras que hicieron con este crédito, para así poder observar su relación e interacción cotidiana en su barrio.

La familia Sevilla González es originaria de la colonia Providencia en la delegación Azcapotzalco, Distrito Federal; ésta se compone de cinco integrantes: Daniel Sevilla de 43 años (padre), Elia González de 40 años (madre), Karen, Daniel y Karla Sevilla González (hijos) de 18, 15 y 8 años respectivamente. Su domicilio está ubicado en la cerrada María Lugo número 3, en la colonia San Juan Tlihuaca, de la misma delegación.

La señora Elia comenta que tienen dos años en este domicilio a partir del otorgamiento del crédito. Antes rentaba un departamento, propiedad de su cuñado, pero un día éste lo ocupó y decidieron vivir

en casa de su madre en la colonia Providencia, y cuando otro de sus cuñados les ofreció el terreno en venta y lo pagaron poco a poco, aunque se tardaron cerca de dos años y medio en liquidar y, gracias a su insistencia con el propio INVI, esta familia obtiene el crédito y, en ese momento decidieron poner la losa de su vivienda para poder habitarla, aunque se encontrara en obra negra.

Así comenzaron a darle pie a las necesidades familiares, ya que recuerdan cómo vivían en casa de su madre, en donde no había esa privacidad que toda familia requiere.

Con el esfuerzo de toda la familia se vieron en la necesidad de economizar gastos, así que ellos mismos deciden contratar a un albañil, antes que a un arquitecto, además de hacer la mano de obra por su cuenta. Karen, una de las hijas, comenta que solo trabajaba un albañil y lo ayudaban a meter el material de construcción porque en la calle se estacionan los carros y no podía quedarse allí; ella junto con los demás integrantes de la familia utiliza la carretilla y botes como herramienta para cargar el material, incluso los tabiques.

Daniel, hijo, recuerda: "Éramos los chalanos. Y nos salían callos, al otro día todas tus manos estaban rojas, al momento de escribir ya ni querías agarrar el lápiz de los callos que te salían por la carretilla".

Con una sonrisa en su rostro lleno de melancolía, Elia, la jefa de familia, recuerda los primeros días en su nuevo hogar: "Teníamos animales: ratas, arañas, cucarachas. Como acá atrás hay puercos, decíamos: 'Pues qué vamos hacer'. No teníamos ni ventanas.

3. Análisis de José Raúl Mena Miranda.

4. Se refiere a que fueron aceptados y calificaron para ser sujetos de un préstamo que les otorga el INVI, en su Programa de Mejoramiento de Vivienda (PMV).





Sala-comedor actual de la familia Sevilla González.

Poníamos lonas en las ventanas, tratábamos de poner todo esto bonito, para que ellos<sup>5</sup> se sintieran bien, porque luego nos decían: ‘Ay, mamá, aquí siempre hay tierra’.<sup>6</sup> Tratábamos de que lo vieran bien”.

Por su parte Daniel, el hijo, se acuerda que iba en primero de secundaria en la colonia Providencia, se tenía que levantar para calentar el agua para bañarse y poder salir temprano y, aunque sus zapatos se ensuciarán de tierra al salir de su casa partía para su escuela; en la tarde no le daban ganas de llegar a su hogar porque veía el desorden que había; después de comer con sus hermanas y su madre, limpiaban su casa y esperaban a su papá quien también,

5. Se refiere a sus hijos, aunque cabe señalar que en la mayoría de la entrevista habla en *nosotros*, refiriéndose a su familia tanto los padres como los hijos. De igual forma, cuando dice *allá*, se refiere a la familia que vive en la *Provi*.

6. Utiliza un tono de queja refiriéndose a los comentarios de sus hijos.

7. Las *cajas* es un mecanismo de ahorro alterno a los bancos, funciona de la siguiente manera. La persona que organiza la caja invita a varias personas a su participación, entonces se estipula una cuota mínima para entrar a la caja y esa cuota mínima se entrega cada ocho días al organizador. El dinero juntado, el organizador puede prestarlo y cobrar intereses semanales, cada caja maneja la tasa de interés que más le



Fachada actual de la casa de la familia Sevilla González.

llegaba a recoger y ordenar sus cosas, ya que su casa era pequeña y carecían de espacio suficiente.

En la plática la señora Sevilla, recuerda haber vendido su carro para comenzar la construcción de su casa; además de los \$55,900 pesos que le prestó el INVI, tuvieron que recurrir a un préstamo de una caja,<sup>7</sup> y de esta forma poder habitar su vivienda, ya que no fue suficiente con el crédito y la venta de su automóvil.

Por su parte, Elia dice estar contenta con su casa, porque “dentro de lo que cabe la idealizamos todos. Ya tener un espacio para ti, una privacidad, te hace sentir bien. Ahora dentro de lo que cabe tenemos

convenga, pero la mínima es de 6% semanal. Los réditos obtenidos por los prestamos de la caja se juntan y se dividen entre el número de personas que componen la caja y a final de año, por regular entre la 1ª y 2ª semana de diciembre se entrega la *caja*, es decir, a cada integrante se le entrega el dinero ahorrado a lo largo del año y los réditos obtenidos por los prestamos. Tengo entendido que el organizador se lleva 10% del total de los réditos obtenidos a lo largo del año y el resto lo reparte entre los participantes. Cuando un integrante de la *caja* se ve en la necesidad de un préstamo su tasa de interés es menor a la de aquellas persona que piden y no son miembros de la *caja*.

cosas que no habíamos tenido. Por ejemplo, un espacio para nosotros, una recámara para cada uno de nuestros hijos, su privacidad de ellos (*sic*). No es muy grande pero ahora cada quien tiene su espacio. No tiene todos la comodidad que quisiéramos pero bueno ahí vamos”.

Ahora el señor Sevilla, asegura que su casa significa mucho y se siente contento y seguro de la comodidad para él y su familia: “Nos hemos estado apoyando uno al otro y echándole ganas. Estoy muy contento en mi casa, me gusta así como está”. Los detalles que faltan de este hogar, me comenta el jefe de familia, son los clóset, el zaguán, la puerta principal y el piso, pero poco a poco y con el apoyo de toda su familia, asegura, pronto los tendrá.

Para Karen, el tener su propia casa significa el gran esfuerzo consolidado en algo palpable y afirma que “no importan callos ni nada. Al fin obtuviste algo para tu beneficio. Estoy tranquila, tengo privacidad. Fuera de los pequeños y grandes detalles que hagan falta, estás con tu familia en tu casa”.

Actualmente estudia leyes en la Facultad de Estudios Superiores, Acatlán, es la primera que se levanta para ir a clases, su padre la lleva a la av. Las Armas. En su vida cotidiana, ayuda a su mamá a recoger a su hermana menor, a veces, cuando es necesario, pasa al mercado de la Providencia por los mandados a realizar.

Como pude observar al entrevistar a la familia Sevilla González, su situación es menos difícil que antes, también me percaté que los créditos otorgados por el INVI son insuficientes, ya que no cubren todas las necesidades de habitabilidad en la vivienda que las familias requieren, pero como en la mayoría de las familias mexicanas, y digo la mayoría porque sabemos que más de la mitad de la población se encuentra en situaciones precarias de vivienda,

hacen su trabajo para salir adelante y ofrecerles una vida próspera a sus integrantes.

En este estudio, me encontré con otra familia que fue “beneficiada” con un crédito de mejoramiento en su lote familiar y, que de la misma manera, son habitantes de San Juan Tlihuaca, su historia no dista mucho de la anterior, pues se vieron en situaciones, si bien no similares en cuanto a trayecto, sí en problemas para la ampliación de su vivienda.

El señor Tomás Meza vive en la calle María Lugo n. 2, col. San Juan Tlihuaca. Él fue uno de los acreditados por parte del INVI, en el Programa de Mejoramiento de Vivienda (PMV). Originario del estado de Oaxaca, llegó a la ciudad de México en 1975, con uno de sus hermanos; decidió estudiar auxiliar de contabilidad, al término de sus estudios, comenzó a trabajar en una Asociación Nacional Ganadera, lugar donde aprendió el manejo de la engorda de puercos, además personas de esta asociación le pagaron cursos de veterinaria y, posteriormente, llegó a San Juan Tlihuaca donde entró como ayudante en una granja de engorda.

Gracias al trabajo con los puercos, Tomás Meza compró un terreno para patrimonio de él y de su familia. Este lote contaba únicamente con tres viviendas independientes y con techos de lámina.

Con el cambio de partido en el gobierno capitalino, funcionarios de éste hicieron una invitación para participar en el crédito, incrédulo, el señor Meza, rechaza la oportunidad, dos años más tarde y con folletos en mano, decide investigar sobre este crédito; con documentos al corriente dos meses más tarde, Tomás Meza recibe el crédito del INVI.

En ese momento, Tomás Meza cree que va a ser fácil, pero se da cuenta que únicamente con la cimentación, gastó cerca de 80 mil pesos “porque en realidad es amplia la casita y en esa época subió

la varilla, mucho más del doble. Yo llegué a comprar la tonelada a once mil pesos, a once mil, entonces es la pura cimentación se llevó ochenta mil”.

Para el largo proceso en la construcción de vivienda, la familia Meza tuvo que separarse; se fueron a buscar casa en renta los más grandes que ya estaban casados, sólo se quedaron él, su esposa María Isabel Gómez Aranda y los pequeños en una improvisada habitación.

Mientras tanto, María Isabel, cambió su rutina: levantarse más temprano, cocinar a la intemperie para los albañiles, cuidar a su hija embarazada de gemelos y seguir a lado de su esposo, hijos y nietos para continuar su historia de vida: la construcción de su vivienda.

Tras una larga temporada llena de incomodidades, para marzo de 2005, se terminó la construcción y quedó en obra negra.

Tomás Meza asegura que, no sólo con el crédito que le otorgaron en el INVI, pudo construir su vivienda, también fue gracias al arduo trabajo de engorda de animales, pues tuvo épocas muy buenas en el año: cincuenta puercos, pero desgraciadamente, eso tampoco lo ayudó, ya que la magnitud de la obra y lo caro del material de construcción, no logró terminar. No es hasta que consiguió vender sus puercos, de los cuales recibió cerca de 70 mil pesos, que compró más material para terminar su vivienda.

Aunque faltan algunos detalles para dar por concluida su vivienda, la familia Meza está satisfecha con el trabajo que han realizado; pero desgraciadamente, la felicidad de ésta se vio manchada con la trágica muerte del padre del señor Tomás al caerse por las escaleras y golpearse fuertemente la cabeza.

Este accidente lamentable, hace que los Meza se preocupen por terminar su escalera, ponerle barandal y loseta.

De acuerdo con el arquitecto encargado de la supervisión de la obra, Pedro León, necesitaba buenos cimientos para seguir con la construcción, más tarde, ya cuando sus hijos o él mismo tuvieran el capital; esta recomendación fue acertada, pues de esta manera, se enteró de que el Instituto de Vivienda otorgaba créditos a familiares de los mismos beneficiados, así sus dos hijas se vieron beneficiadas con el programa y es asimismo, cuando comenzó la construcción de un primer y segundo nivel, para cada una de sus hijas, respectivamente.

Dayaceli Meza López, hija de Tomás Meza, fue la tercera hija en recibir los beneficios del crédito del INVI. Mujer trabajadora, preocupada por el futuro de sus tres hijas pequeñas, decide hacerle caso a su padre y solicitar esta ayuda, la cual beneficiaría a su familia.

Incrédula a la ayuda del Gobierno del Distrito Federal (GDF), Dayaceli Meza, tuvo que trabajar una jornada ardua en donde sacrifica el estar al pendiente de la formación y el crecimiento de sus tres niñas, decidió que su padre es la persona idónea para el cuidado de éstas; su padre propuso el beneficio de la ayuda del GDF para que fuera más factible la crianza de su familia.

Fue asesorada por el mismo arquitecto, Pedro León y, decidió lo que su padre le había aconsejado, pero como en todo sueño de construcción el dinero no alcanzó, en ese momento su padre resolvió endeudarse con una Institución de crédito (Crédito Familiar), además de un préstamo a la empresa donde Dayaceli trabaja y, junto con toda la familia (padre, hermanos, primos y amigos) hicieron el trabajo.

Aunque esté endeudada con los créditos solicitados, ha salido adelante y actualmente, trabaja de mesera en un Restaurante “sí, en Los Bisquets<sup>8</sup> que están en Camarones, ya es menos tiempo el que invierto y ya es un poco más de tiempo que



La crianza de cerdos es el negocio del señor Tomás Meza.



Actual fachada de la casa del señor Tomás Meza.

veo a mis niñas, ahora entro de cuatro de la tarde a doce o una de la mañana que salgo, pero la ventaja es que yo ya estoy más tiempo con ellas en la mañana”.

Esta joven madre está consciente de que hace falta mucho por delante para terminar su sueño de tener un lugar habitable para ella y sus hijas; necesita más recursos económicos para terminar de instalar baño, escaleras, puertas, instalaciones sanitarias y otros detalles.

Su casa, asegura, significa esfuerzo de ella y de su familia en conjunto y “sobre todo que ya vivimos mejor, tenemos cierta privacidad cada quien, tenemos más espacio, tenemos más espacio y organización tanto para los niños como para uno, tenemos una mejor vida aquí”.

Actualmente Dayaceli ya no se levanta más temprano, tiene su propia casa para cocinar, está más tiempo con sus hijas, tiene su propio espacio. En el caso de sus hijas, también cuentan con su propia habitación en donde juegan y se divierten sin pelear por el espacio.

Su vida, es más tranquila, con presiones como la de todos: escuela de las niñas, comida, compras, deudas pero, en un lugar seguro y propio.

Finalmente, como me pude dar cuenta, si bien el Programa de Mejoramiento de Vivienda no es un determinante para la habitabilidad en los lotes familiares; sí es un elemento detonador para que las familias cambien su forma de vida. Sin embargo, puede haber mucha *buena fe* por parte de las Instituciones y Asociaciones Civiles por diseñar un espacio idóneo para el desarrollo de las familias, pero la realidad es que genera recurrentemente

8. Se refiere a los Bisquets de la calle de Alvaro Obregón ubicados en Azcapotzalco.





Actual baño de Dayaceli Meza.



Uso de tarimas en vez de escalera.

endeudamiento al interior del hogar. Lo sorprendente es ver las *redes* sociales, las estrategias de pago y la capacidad de ahorro que se dan en la vida cotidiana en las familias acreditadas.

Me parece inconveniente hacer proyectos que no se van a terminar o que son mayores al crédito otorgado, pues generalmente queda la vivienda en obra negra, sin mencionar lo que líneas arriba se señaló del endeudamiento. Por el contrario se deberían diseñar viviendas progresivas, donde las asesorías técnicas funcionen como ayuda al acreditado para ver las prioridades parciales de la vivienda; es decir, generar arquitectónicamente proyectos parciales de crecimiento. Por lo que más conveniente sería generar menos espacio, pero terminado brindando una mejor habitabilidad.

### San Juan Tlihuaca: un poblado con un largo proceso<sup>9</sup>

El pueblo de San Juan Tlihuaca se ubica dentro de la Delegación Azcapotzalco, es un territorio con un largo proceso histórico de construcción de

identidades y con una constante adaptación a los cambios de la vida cotidiana.

El origen de su nombre proviene del náhuatl y quiere decir "donde existe lo negro"; allí eran las orillas de la ciudad, donde los antiguos practicaban aquí la herbolaria. A la llegada de los españoles decían que eran brujos. Ese también es otro significado "pueblo de brujos", pero en sí es "donde está lo negro", porque aquí venían a hacer curaciones de tipo medicinal y limpias. Todavía en los años sesentas había familias que se dedicaban a hacerlo: sacaban la mollera o les acomodaban el niño, las anginas, etc., así también había otras señoras que se dedicaban al bien morir de las personas (Daniel Trejo, 2007).

San Juan Tlihuaca es una colonia que se ubica en la delegación Azcapotzalco y su localización es: al norte con la Avenida Federico Dávalos, al sur con la Calzada Lucio Blanco, al este con Rafael Alducín y al oeste con la avenida Manuel Salazar. Sus colindancias son: al norte la colonia Presidente Madero; al sur con el Panteón San Isidro; al este con

9. Análisis de Silvia Castro Miranda.

las colonias Tezozomoc y Petrolera; y al oeste con la colonia Providencia.

Las avenidas y calles principales de San Juan Tlihuaca que se consideran las más importantes son: Manuel Salazar y Manuel Alducín, pues delimitan simbólicamente el *adentro* y *afuera* de San Juan Tlihuaca. Por otro lado, la movilidad al interior del San Juan, se da por las calles Federico Gamboa que va de norte a sur; Francisco Sarabía, la cual atraviesa el pueblo de poniente a oriente; Francisco Murgia es la que atraviesa de oriente a poniente, en la que según sus habitantes los comunicaba con los antiguos terrenos pertenecientes a San Juan Tlihuaca y que ahora son colonias como la Colmena y Satélite. Además, las calles Federico Dávalos, avenida Aquiles Serdan y Parque Vía son aquellas que los movilizan hacia Azcapotzalco, el Rosario, Tacuba y el Toreo.

San Juan Tlihuaca cuenta con tres rutas de microbuses, la Ruta 23, misma que tiene dos destinos o ramales, por así decirlo: los que van a Tacuba que circulan por la calle Francisco Sarabía y los que van a Azcapotzalco y circulan por la calle Francisco Murguía.

Por otro lado, la Ruta 3, que va por Federico Dávalos y Rafael Alducín, misma que atraviesa la avenida Aquiles Serdán, por lo que también pueden llegar al metro del mismo nombre. Mientras que en Manuel Salazar pasa un micro que lleva al metro el Rosario.

### Características de las viviendas

San Juan Tlihuaca cuenta con 2,897 viviendas particulares habitadas, lo que representa 2.65% del parque habitacional en la delegación Azcapotzalco. Las viviendas tienen las siguientes características: 77.04% de las viviendas particulares habitadas cuenta con techos de losa de concreto, tabique o ladrillo; mientras que 98.99% cuenta con piso de

cemento, mosaico, madera u otro recubrimiento. Además del total de viviendas particulares habitadas 98.96% tiene conexión de drenaje a la red pública, 99.89% cuenta con energía eléctrica y 77.87% tiene agua entubada al interior del hogar.

De las 2,897 viviendas particulares habitadas, 30.37% corresponde a aquellas viviendas con un solo dormitorio; mientras que 68.65% tienen de dos a cuatro dormitorios. Con lo que respecta el área de cocina 81.73% cuentan con cocina de uso exclusivo y además 98.51% de ellas utiliza gas para cocinar. Siendo así que, 90.33% tiene baño de uso exclusivo al interior del hogar.

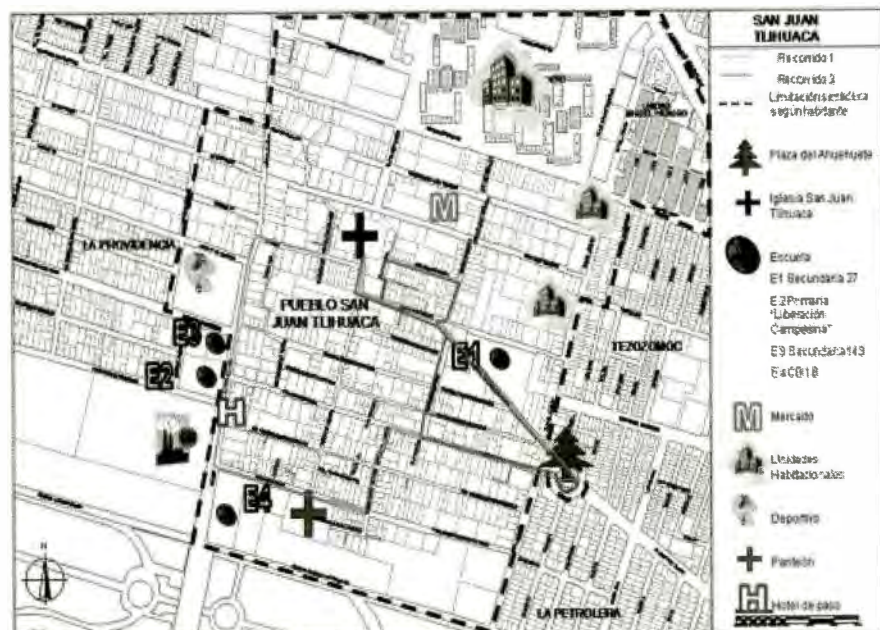
Los datos anteriores nos hacen suponer que San Juan Tlihuaca tiene un alto grado de consolidación; sin embargo no todo el parque habitacional tiene las mismas características.

Existen dos lugares muy importantes en San Juan Tlihuaca: la plaza del Ahuehuete, como uno de los lugares más antiguos del lugar y que además le da identidad al barrio y la Iglesia que es otro de los lugares importantes del barrio. Antiguamente la parroquia era el punto de reunión de la colonia, cada familia tenía la mayordomía de un santo de la parroquia, entonces venían cada año a hacerle su fiesta, lo vestían, le mandaban a hacer su misa y se hacía un pequeño convivio al terminar. La parroquia era la única edificada como tal, ya que las colonias como San Miguel Amantla, Ahuizotla y San Pedro Xalpa eran las comunidades que venían a festejar al santo (Daniel Trejo, 2007).

El panteón es otro de los lugares de uso público característico, por ser comunitario y, como en la gran mayoría de los panteones en México, tiene mucha representatividad el Día de Muertos.

San Juan Tlihuaca basaba su actividad productiva en la agricultura, ya que tenía una estrecha relación

Mapa 1. Pueblo de San Juan Tlihuaca



Elaborado por el grupo de la Especialización en Estudios Urbanos, UAM-A.

con la hacienda del Rosario. Por lo que su entorno inmediato se percibía de manera muy natural.

**Esperanza:** Había muchas chinampas, muchos árboles y flores. Mis abuelos siempre cultivaban calabaza, ejotes, maíz. Nunca les faltaba nada, también vacas, leche pura, todo muy sano. Había agua por los canales. Donde hay banquetas ahora, antes corría agua, eran caminos y veredas. Y a un lado corría el agua.

**Amelia:** Casi todas las casas tenían árboles

frutales. Nada refrigerado comíamos carne cada ocho días pero, de reses recién sacrificadas. La carne de res casi siempre se iba a surtir enfrente de las vías. Por que ahí hacían matanza. Un cerdo estaba alimentado muy limpiamente, se le daba maíz, salvado, tortilla dura y *machihue*.<sup>10</sup> Y nos tocó el agua clarita y luego había una temporada que venía el agua *tepachuda*, que era el agua de color café. Mi abuelito decía: ya llovió en el monte, por que esa agua viene del monte.

**Esperanza:** Aquí había como dos o tres temascalas, también para curar las personas que ya habían parido o también para la cura de algunos enfermos.

**Amelia:** Mi abuelita por ejemplo, en este caso era la partera de una parte de San Juan, acá de

10. El *machihue* es el agua con el que se enjuagaban las manos las señoras a la hora de hacer las tortillas, pues con los residuos de la masa de maíz se formaba el machihue.

Mapa 2. Vías principales. Levantamiento por frente



donde vivíamos. Por ejemplo, a mis primos, todos nacimos atendidos por ella. Por que era la partera de sus nueras y de sus hijas, de sus vecinas.

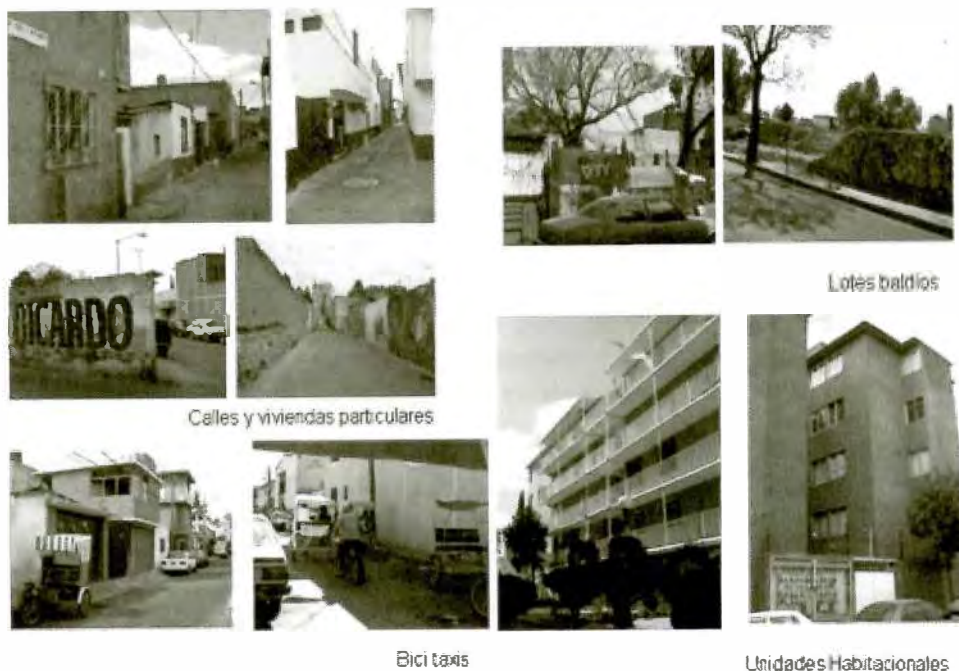
Ahora bien, la percepción del lugar cambia desde la perspectiva de los avecindados. Para algunos San Juan Tlihuaca era ese lugar tranquilo con actividades pueblerinas, para otros era un escenario carente de infraestructura urbana.

San Juan Tlihuaca ha sufrido diferentes transformaciones en su espacio, desde la perspectiva de los originarios y los avecindados. De igual forma, con la llegada de los avecindados al lugar y la creación de nueva oferta de vivienda (unidades habitacionales), vino la demanda de servicios que requieren los nuevos habitantes. Por lo que el entorno rural que mencionamos en un principio se vio permeado por

esta nueva dinámica impuesta en el lugar. La irrupción de las unidades habitacionales fue sin duda un resquebrajamiento en el escenario rural de San Juan Tlihuaca que, sin embargo, da pauta a diferentes necesidades con respecto al espacio. Es decir, con la oferta de vivienda, por parte de las unidades se requiere de una demanda mayor de servicios como: agua, equipamiento, cajones de estacionamiento, entre otros.

Por supuesto, los originarios ven a los que llegan como un problema, pues no comparten los gustos por las actividades culturales, en cuanto a sus festividades religiosas. Además, los originarios ya tienen muy arraigado un fuerte prejuicio hacia los avecindados, sobre todo por el lugar de procedencia. Esto provoca la no aceptación constante, que se traduce





Unidades habitacionales

en culpar a los de las unidades habitacionales, de todo lo que les afecta en San Juan Tlihuaca.

Aquí, vinieron de Iztapalapa, vinieron de Tepito,<sup>11</sup> de la colonia Guerrero; ustedes creen que una colonia donde antes había puros nativos gente de campo se va a sentir a gusto con esa gente, no porque vienen con otra mentalidad, con otras costumbres a tal

grado que quieren que desaparezca de un pueblo la tradición de festejarle al santo que es San Juan, les molesta que venga la feria, que haya cohetes, y que haya música, como van a pedirle a los que son nativos de aquí que cambien esa mentalidad.

Con la urbanización las actividades productivas del lugar han cambiado. Se sustituyó la agricultura y crianza de animales, aunque aún encontramos una familia que se dedican a la crianza de cerdos. Actualmente el uso de suelo habitacional en San Juan ha dado pauta a la generación de otras actividades productivas y giros mercantiles, tales como talleres y oficios.

Por lo cual, para los originarios la causa de sus problemas son a raíz de la llegada de los

avecindados y el continuo proceso de construcción de las unidades habitacionales en San Juan Tlihuaca.

Por otro lado los avecindados, no sólo tienen problemas por la no identificación con el lugar; sobre todo con las actividades culturales en torno a las fiestas religiosas y patronales. Además, tienen problemas de organización y participación vecinal al interior de la misma unidad habitacional.

La irrupción de las unidades habitacionales es sin duda un resquebrajamiento en el escenario rural de San Juan Tlihuaca que, sin embargo, da pauta a diferentes necesidades con respecto al espacio. Es decir, con la oferta de vivienda, por parte de las unidades se requiere de una demanda mayor de servicios como: agua, equipamiento y cajones de estacionamiento.

## Conclusiones

Se han presentado los esfuerzos de estudiantes y un docente que actualmente participan en la Maestría en Estudios Urbanos de la División de CyAD en la UAM Azcapotzalco. La relevancia de los mismos tiene que ver con la concepción de una nueva arquitectura que enfoca su objeto de estudio a la población mayoritaria que no tiene acceso a créditos o a la compra de una vivienda nueva. Esta nueva perspectiva de la habitabilidad que incluye a las familias que autoconstruyen o le hacen mejoras a sus viviendas en largos periodos de tiempo. La Especialidad en Diseño, línea de Estudios Urbanos,

aporta a los alumnos una perspectiva más amplia de la habitabilidad ya que no sólo se habla de mejora del hogar, sino de una nueva concepción que tome en cuenta no únicamente la posesión, el buen diseño y los servicios, sino también la distancia al trabajo, la vida del barrio y el respeto a las tradiciones.

De acuerdo con nuestra consideración, otro acierto del posgrado en Diseño de la UAM-A es la interdisciplinariedad ya que para lograr el objetivo planteado anteriormente, el cuerpo docente está conformado por economistas, historiadores, sociólogos, antropólogos y arquitectos, mismos que le dan una formación integral a los estudiantes.

Dentro del plan de estudios, sin menoscabo de los métodos cuantitativos, se busca que el estudiante, gracias a los métodos cualitativos, tenga una aproximación directa con el objeto de estudio y, como se podrá haber visto en los tres trabajos presentados, al concluir su primer año de maestría, esté capacitado para realizar estudios de caso que incluyen el uso de la etnografía, las entrevistas a profundidad, el manejo e interpretación de fotografías, los recorridos y la observación directa.

Los tres trabajos son distintos, por lo que se acordó separarlos para que el lector tuviera acceso a un pueblo de Azcapotzalco desde tres perspectivas diferentes.

Finalmente señalar que este esfuerzo es el avance que han podido hacer los estudiantes para

11. A lo largo de las entrevistas y no sólo por parte de la señora Elisa Escalona podemos identificar que tienen muy marcada la figura del *tepiteño*, pues cuando se realizaron las entrevistas tenía poco de haber ocurrido el desalojo e intervención de Tepito por parte del Gobierno del Distrito Federal, y al parecer los medios de comunicación están cumpliendo su función de mitificar y colectivizar el miedo, con respecto a la gente del *barrio bravo*. Ya que los entrevistados se muestran preocupados, pues piensan que pueden llegar a San Juan Tlihuaca.

**Bibliografía**

- ORTIZ Segura Jorge et al. (2005). *Los métodos cualitativos y los estudios urbanos. Memorias de los encuentros académicos*. México: UAM-A.
- COULOMB, René y Emilio Duhau (1993). *Dinámica urbana y procesos sociopolíticos. Lecturas de actualización sobre la ciudad de México*. México: Observatorio de la ciudad de México/UAM-A, pp. 119-182.
- UNIVERSIDAD y VIVIENDA (2001). "El papel de las universidades en la producción de la vivienda social. Diálogo con expertos", Foro estudiantil abierto de debate en línea. México: Ciudad Universitaria, Facultad de Arquitectura, UNAM.
- ORTIZ Jorge y Sergio Tamayo (2001). "Metodologías cualitativas en la enseñanza del diseño: arquitectura y espacios urbanos", *Anuario de Estudios Urbanos*. México: Departamento de Evaluación, CyAD, UAM-A.
- WILDNER, Kathrin (1998). "El zócalo de la ciudad de México, un acercamiento metodológico a la etnografía de una plaza", *Anuario de Estudios Urbanos*. México: Departamento de Evaluación, CyAD, UAM-A.
- ÁLVAREZ-GAYOU, José Luis (2004). *¿Cómo hacer investigación cualitativa? Fundamentos y metodología*. México: Paidós.
- TARRÉS, María Luisa (2004). *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. México: Porrúa/Flacso/El Colegio de México.
- ORTIZ Segura Jorge et al. (2007). Entrevista a Daniel Trejo, integrante del Grupo Tlihuacan. San Juan Tlihuaca: Salón de la Hermandad.
- ORTIZ Segura Jorge et al. (2007). Entrevista a Esperanza Salinas y Amelia Castillo. San Juan Tlihuaca.
- ORTIZ Segura Jorge et al. (2007). Entrevista a Elisa Escalona. San Juan Tlihuaca.

# De nodos, hitos y umbrales





# Hay una creación cultural entre el observador y la ciudad que funciona articulando compromiso y distancia

*Entrevista a Adrián Gorelik*

**Nathanael Reséndiz**



*La entrevista fue realizada en la oficina del Programa de Historia Intelectual de la Universidad Nacional de Quilmes. Había pasado un cuatrimestre tomando cada martes y jueves el curso que el profesor Gorelik preparó con el título “Crítica a la cultura moderna”. Acompañado siempre de una gaseosa baja en calorías, un guión de lectura, un par de libros y un reloj de escritorio que ponía ceremonialmente frente a él, comenzaba sus clases con un ritmo solemne y pausado. Nunca pude rastrear el momento en que el profesor Gorelik se encontraba ya con las manos en el aire declamando enfáticamente un discurso que parecía más propio del ágora que para el pequeño y frío salón de esa universidad con estructura fabril. En cambio, el reloj servía de señuelo para saber — cada que su mirada volvía para mirarlo— que sus espasmos de intensidad volverían a un ritmo de austeridad monacal, de escenificación ritual que en más de una ocasión me hicieron pensar en la trayectoria biográfica e intelectual de ese hombre de matices “renacentistas”, extremadamente cuidadoso en su relación con el lenguaje y no menos artesanal en la hechura de sus clases. Comencé a leer su libro de La grilla y el parque y de inmediato se evidenció una intrínseca relación entre la historia de la ciudad de Buenos Aires y su historia personal: la nostalgia por una ciudad que pudo ser contada simultáneamente junto al florecimiento literario y las convulsiones políticas, junto a sus hacedores y detractores. Gorelik no deja de evocar en su semblante ese delicado ensombrecimiento, mohoso y lírico, de algunos radiantes edificios, calles y monumentos porteños, no deja de sentirse esa orgullosa satisfacción por ser ahora hijo de esa esplendorosa decadencia de la que fue —y probablemente siga siendo— la ciudad cosmopolita por excelencia de Latinoamérica.*



## I. Avatares de formación: de la arquitectura y la historia al compromiso político

*Usted es arquitecto y también tiene formación como historiador, sentí que su prosa reflejaba ambas facetas, ¿se mantiene en contacto frecuentemente con la literatura para sustentar el estilo de sus textos?*

Sí, por supuesto. Digamos que tengo una idea de la historia en la cual la construcción narrativa y argumentativa es no una forma *a posteriori* para exponer un material que uno ya comprendió y pensó, sino que es el propio modo en el cual los materiales de la investigación toman forma. Para que la escritura sea eso, para que la escritura sea ese momento de conformación de la narración y de la argumentación, evidentemente la inspiración que pueda provenir de la literatura siempre es muy fuerte; porque digamos que la literatura le da a las palabras una densidad que yo querría preservar para la historia. No sé si lo logró, pero al menos es una de las fuentes principales en donde me gustaría que mi trabajo estuviese inspirado. Sobre todo en las últimas décadas que es momento en el que yo me formó y definí mis temas de investigación, la relación entre la literatura y la ciudad ha sido especialmente iluminada y entonces hay una dinámica de mutuo enriquecimiento entre la literatura y la ciudad...

*¿Hablando específicamente de Buenos Aires o como fenómeno en general?*

No, no, hablando del modo en que la ciudad se reinstala como problema clave para dilucidar la modernidad occidental es a partir de grandes textos literarios: Walter Benjamin es fundamentalmente y antes que todo un escritor. Entonces la relación,

la propia interrogación de la ciudad viene muy marcada en las últimas décadas por un tipo de aproximación ensayística, literaria al problema de ciudad que está muy fuerte entre los fundamentos de mi aproximación al tema.

*¿Cuándo y a partir de qué comenzó a tener una inquietud por cómo poner bajo una perspectiva analítica y de crítica cultural a la ciudad en dónde nació: Buenos Aires?*

Yo diría que eso se fue dando con mi formación. Yo siempre supe que quería escribir, pero nunca pensé hasta muy tarde (muy tarde quiere decir a los treinta años) que aquello que iba a escribir podía llegar a tener que ver con la historia y con la ciudad. Seguí arquitectura como una carrera no vinculada con este deseo de escribir y que durante toda la carrera más bien operaba en contra porque quienes entran a la Facultad de Arquitectura sabiendo escribir lo olvidan rápidamente, no es una carrera en los años en que yo estudié y ahora tampoco que aliente la vinculación con la escritura y con la literatura, más bien, es una carrera que está apoyada en la imaginación espacial. Así que los arquitectos escriben con flechitas y haciendo dibujitos, digamos, no tienen desarrollado una estructura argumentativa y tienen una relación muy distinta con la cultura.

*¿Hay excepciones en alguna figura con la que te vinculas?*

Bueno, la cultura arquitectónica argentina fue muy diferente, pero ya no lo era cuando yo estudiaba. En cultura arquitectónica argentina, hasta los años cincuenta y sesenta, el arquitecto era una especie de intelectual renacentista que sabía de literatura, que sabía de música, que introdujo la semiología, los que traen a Ronald Barthes a Umberto Eco,

etcétera. Acá, siempre hay en esas empresas arquitectos en la Argentina de los años cincuenta y sesenta. La revista *Nueva Visión* es una revista en la que formaba parte Juan Carlos Paz —que es el inventor de la modernidad musical en Argentina—, y era una revista hecha por Tomás Maldonado. El arquitecto argentino era sobre todo una figura de la cultura, hasta los años sesenta. Y eso luego, profesionalización mediante, cambió mucho y no hay que olvidarse que yo estudié, además, durante los años de la dictadura militar en Argentina. Exactamente mi carrera lleva el tiempo de la dictadura militar. Por lo tanto, si ya la figura del arquitecto había cambiado y se había profesionalizado, por un lado, y politizado por el otro, separándose del mundo de la cultura, y no como un movimiento espontáneo, sino como una decisión ideológica durante la dictadura. Para colmo esto fue completamente potenciado por la degradación cultural que tuvo toda la universidad argentina durante la época de la dictadura. La dictadura militar no tuvo un proyecto educativo de derecha, sencillamente tuvo el proyecto educativo de destruir la universidad, de quitarle toda densidad porque la veía como un foco de formación de militantes y de opositores y entonces lo único que quería de la universidad es que ahí no se pensara que no se hiciera nada. Y esa fue la universidad que yo viví.

Yo terminé la facultad de arquitectura sabiendo que no iba a ser arquitecto proyectista pero sin tener claro dónde iba a canalizar mis ansiedades y mis necesidades intelectuales y culturales; comienzo a hacer una revista cuando todavía era estudiante durante los últimos años de la dictadura con un grupo de amigos, y a través de la revista me vinculo con el grupo de Pancho Liernur, que es un grupo que estaba armando una nueva historia de la arquitectura.

Pancho Liernur estaba recién llegado de Venecia, se había formado con Manfredo Tafuri y estaba renovando en grupos todavía no en la universidad, sino en centros de estudios, renovando la reflexión sobre la historia y la arquitectura, introduciendo a Carlos Minsuri y todo lo nuevo que estaba ocurriendo. Es cuando me vinculo y quedo atrapado de alguna manera por esa posibilidad de reunir algo que a mí me interesaba muchísimo que era una reflexión más intelectual sobre los temas sobre los cuales me había venido interesando en la carrera.

*¿Hubo entonces conflicto o complementariedad entre su formación como arquitecto e historiador?*

No. Rápidamente me di cuenta de que para ser historiador no había que ser arquitecto. Yo me formo en una línea de historia de la arquitectura, la línea de Tafuri que (muy sofisticada teóricamente, muy radicalizada ideológicamente, más neomarxismo), sobre todo intenta separar la práctica constructiva, de la teoría y de la historia; en la medida en que considera que el historiador no tiene que tener ningún compromiso con la práctica para poder ser todo lo crítico que se necesita; mientras que el típico arquitecto que construye y reflexiona sobre lo que construye tiene siempre compromisos con su propia práctica que le impiden ser lo suficientemente crítico. Entonces casi por principio metodológico e ideológico, yo me formé en una forma de hacer historia que rompe con una tradición que es: que el historiador construía y en los ratos libres hacía historia o reflexionaba o escribía. Esto intenta crear una cosa separada de la producción pero que justamente gracias a que está separada se puede vincular con ella de un modo crítico. Entonces trabajé al comienzo de mi carrera, hice algunas cositas como

arquitecto pero sabiendo que era simplemente una transición hacia otra cosa que no sabía muy bien qué era porque el mundo académico argentino no estaba organizado, no había lugar para que personas que hacían este tipo de cosas hicieran carreras académicas. Nunca me lo planteé de ese modo, simplemente me lo planteé como algo completamente vocacional que lo haría “vaya a saber cómo”, viviendo de “vaya a saber qué”, y tuve la suerte, (tuvimos la suerte porque somos un grupo que ha hecho esto: Graciela Silvestri, Anahi Valen, todos siguiendo de algún modo a Pancho Liernur), tuvimos la suerte de que en el mismo momento en que estábamos empezando a desarrollar todo esto se estaba comenzando a estructurar de un modo moderno el campo académico argentino, de un modo democrático y con posibilidades de desarrollo para este tipo de disciplinas que antes no existían.

**¿Después viene su ingreso al grupo de Beatriz Sarlo o paralelamente?**

A través de Pancho Liernur conocemos a todo ese grupo. *Punto de Vista* en realidad es un grupo que tiene como dos partes, por un lado era el grupo que se había quedado en Argentina durante la dictadura y haciendo una revista que era muy minoritaria pero era la revista en la que comenzó a renovarse la reflexión intelectual en Argentina durante esos años tremendos, y es Pancho Liernur el que nos vincula y en grupo de *Punto de Vista* comenzamos a tomar cursos con ellos, Beatriz Sarlo sobre la vanguardia, Carlos Altamirano, etcétera. Toda la formación de nuestro grupo es en realidad una formación que se obtiene tomando cursos con estas figuras de la generación mayor, pero que eran muy jóvenes en ese momento todavía, y que Altamirano nos daba cursos sobre Adorno, Hugo Besetti sobre Foucault;

y está el otro grupo que viene de México, del exilio, que es el grupo que tenía la revista *Controversia* en México y que forma el club de Cultura Socialista de Buenos Aires. Viene Óscar Terán y Pancho Anicó y toda una serie de figuras con las que también entonces nos vinculamos y también de alguna manera completamos esta formación muy “amateur”, muy que no cumplía todavía las normas del mundo académico, estaba por fuera del mundo académico y que tenía una marca.

**¿No tenía una vinculación institucional?**

Ninguna. Y tenía una marca político-cultural e intelectual muy fuerte, digamos que era el trabajo con la historia y el trabajo con la reflexión intelectual era parte de un compromiso político-ideológico, no parte de una carrera profesional. Esta fue la matriz en la que todos nosotros nos formamos. Entonces mis primeros artículos sobre Buenos Aires los empiezo a escribir no como parte de un proyecto de tesis sino como el intento de poner en el papel una mirada crítica sobre la realidad con los instrumentos que estaba aprendiendo a utilizar y que venían de la militancia de izquierda, del marxismo, de la novedad teórica-ideológica que introducían estos maestros que fueron para nosotros: Altamirano, Sarlo, Dotti, Terán, Foucault, Bourdieu, Raymond Williams, viniendo a contaminar, a complejizar los clásicos instrumentos de la tradición marxista que habíamos incorporado en la militancia política.

**II. Buenos Aires a examen crítico: diferentes miradas para una ciudad heterogénea**

*En su texto “Mirada sobre Buenos Aires” comienza poniendo como eje la pregunta por*

*cómo pensar, cómo se puede pensar una ciudad. ¿Podría decirnos cómo fue resuelta esa pregunta bajo el esquema tripartita en el que se estructuró el libro y el contexto en el que se dio a luz el libro?*

En realidad sería imposible satisfacer esa pregunta; esa pregunta es más bien un motor permanente que deja abierto un problema y que funciona justamente como instigación para no tranquilizarse creyendo que algo tan complejo como la ciudad puede ser resuelto dedicándose sólo a algunas de las vertientes de esa complejidad. Quiero decir que la ciudad es un todo que combina tiempo, espacio, diferentes disciplinas, diferentes prácticas, diferentes objetos, diferentes temporalidades y que en general el modo de conocimiento habitual es el modo de dedicarse a cada una de esas cuestiones por separado: la ciudad como objeto material por un lado, la sociedad como política por el otro, la sociedad como cultura por el otro, y que lo intenta justamente cumpliendo, llevando adelante un presupuesto clásico de la modernidad que es que las cuestiones complejas se conocen separando subconjuntos de problemas y así surge la ciencia; pero yo creo personalmente que, si bien todo el conocimiento pone en cuestión este principio, la ciudad lo pone en primer plano: el desafío de tratar de entender un objeto que en realidad es el cruce muy complejo de todas estas dimensiones. Entonces es imposible resolverlo, habría que ser o un escritor genial tan talentoso que logre expresar esa complejidad, pero lo que me interesa es no olvidarme de ella; no creer que porque estudio un edificio estoy entendiendo la ciudad, no creer que porque estudio un movimiento social urbano estoy entendiendo la ciudad, no creer que porque estudio un trazado de la ciudad estoy entendiendo la ciudad, no olvidarme que la ciudad es otra cosa,

que la ciudad me obliga, me compromete a tratar de siempre dar un paso más allá para comprender esa otra cosa que es esta combinación espacio-temporal tan complicada y al mismo tiempo tan desafiante. Entonces la pregunta no está para nada respondida pero la pregunta oficia como emblema, como guía, como dirección de la investigación.

***El texto parece que partió de un trabajo anterior que había realizado, La grilla y el parque...***

En realidad se hizo en paralelo, o sea, mientras yo escribía (y esa es otra de las cuestiones que me interesaban poner también de manifiesto, casi programáticamente) *La grilla y el parque* es una investigación no muy ortodoxa en la medida en que mezcla muchas dimensiones diferentes pero que cumple con las reglas de la investigación académica, que además trabaja sobre un periodo determinado de la historia y que también es un periodo no muy ortodoxo porque es un periodo muy largo (los historiadores urbanos no acostumbran trabajar sobre procesos que se desenvuelven a lo largo de varias décadas), pero mientras yo escribía eso también intervenía públicamente con discusiones sobre la ciudad contemporánea, participaba en proyectos políticos para la ciudad, con todo lo que fue el surgimiento (en ese momento) de la alternativa neoliberal que encarnó en el “Frepaso”, una experiencia frustrada dramáticamente. Pero como sea, intervenía políticamente, intelectualmente sobre problemas de la ciudad contemporánea que mientras estaba escribiendo la tesis advertía cuánto de lo que yo estudiaba para la tesis me servía para pensar la ciudad contemporánea y cuánto de lo que yo comenzaba a entender de los problemas del funcionamiento de la ciudad contemporánea (porque yo también estaba trabajando en la defensoría



del pueblo de la ciudad, viendo qué pasaba con la ciudad), cuánto de lo que yo veía me iluminaba el funcionamiento de la ciudad histórica; es decir, cómo historia y presente en la ciudad también se iluminan mutuamente de un modo completamente revelador.

Entonces yo pude escribir una serie de cosas sobre la ciudad presente y sobre la ciudad pasada gracias a un compromiso simultáneo con los dos tiempos. Y me parece que también quería dar cuenta de eso en el libro. El libro está organizado con una parte de historia cultural pero en la que voy atravesando distintos momentos del siglo XX en Buenos Aires y distintas canteras en las cuales entender o interrogar a la ciudad: la literatura sociológica, el cine, la poesía, etcétera; y por otro lado una serie de artículos que fueron intervenciones críticas que discutían la política para Buenos Aires de la década de los noventa.

***El diagnóstico contundente que hace a mediados de los noventa que sanciona el estado de crisis en la esfera social, económica, política, cultural; y que, según este diagnóstico, puso a Buenos Aires al borde del colapso ¿fue finalmente revertido? ¿Qué diagnóstico tendría a la distancia?***

Lo que trato de mostrar es que esa crisis fue una crisis terminal de la Buenos Aires moderna. Es decir, la crisis de una ciudad que había organizado un tipo de espacio público, que había organizado un tipo de política urbana caracterizada por cierta homogeneidad social o mejor dicho, por una homogénea distribución de las heterogeneidades y que hacía una ciudad bastante peculiar en el contexto latinoamericano: sin grandes segregaciones urbanas, sin grandes guetos urbanos, con una estructura jerárquica del centro a la periferia de muy diferentes cualidades

entre el centro y la periferia pero que conectaba, por una serie de redes simbólicas y de hechos urbanos, a toda la metrópolis en el marco de pertenencia a un sistema urbano moderno. Yo creo que eso entró en crisis entre los años sesenta y setenta, claramente en los años setenta. No se advirtió la crisis, se pensó que con la democracia, con la restauración de la democracia eso volvía a colocarse. Y ahí aparece la idea del colapso. Pero lo que ocurrió después es que sobre esa crisis y sobre ese colapso se superpusieron distintas oleadas modernizadoras que hicieron de la necesidad, virtud, es decir, que hicieron de la crisis y el colapso la base nueva sobre la cual montar otro tipo de modernización. Este otro tipo de modernización es una modernización del fragmento, yo la llamo la "ciudad archipiélago", la ciudad que ya no permite comunicar un todo colectivo aunque sea imaginario. Obviamente siempre había desigualdades, siempre había rupturas del continuo pero era un tipo de ciudad que permitía todavía imaginar un continuo ciudadano y un continuo urbano a través de la movilidad social, a través de la movilidad urbana, una ciudad que todavía permitía imaginar un todo comunicado frente a una ciudad que ya funciona por islas. Islas que por supuesto están intercomunicadas porque no existe una isla completa dentro de la ciudad, incluso las islas de mayor riqueza, que son estos barrios cerrados de la periferia, necesitan a la gente de la zona pobre para que trabaje adentro, o sea que no hay una autonomía absoluta pero sí se aprecia que son zonas que funcionan con una dinámica propia, que funcionan impidiendo pensar en un todo comunicado. Entonces esas son las nuevas modernizaciones a partir de los noventa. No nos olvidemos que ahora está en curso desde el año 2003 y 2004 una modernización urbana tremenda que continúa absolutamente los parámetros de la

década del noventa. Y esto lo subrayo porque en la Argentina a partir de 2003, la década del noventa entró en una zona de enorme crítica, donde todo lo que pasó ahí se criticaba, menos la estructura de la modernización urbana que desde la recuperación económica de 2003 en adelante la ha reproducido y ha potenciado el tipo de modernización urbana que tuvimos en los noventa, desentendiéndose del hecho de que ese tipo de modernización urbana de los noventa fue directamente responsable de la caída en la crisis de 2000. Y ahora tenemos un nuevo ciclo de movilización urbana con torres, con todo lo que fue característico de los noventa, barrios cerrados, torres Premium, pero nadie las discute, nadie, a pesar de que la década de los noventa está sometida a discusión y sometida a juicio crítico, la modernización urbana sigue su curso reproduciendo en todo la década del noventa como se ve muy bien en la crisis de la tierra, la crisis que salta cada vez con los asentamientos, con las tomas de tierras. Entonces yo creo que esa crisis efectivamente fue la crisis de un modelo de ciudad moderna sobre el cual se superimprimieron distintas oleadas modernizadoras que se apoyaron en la fragmentación de aquella ciudad y no intentaron restaurarla.

***Ahora que menciona el problema de la vivienda ¿es justamente la crisis de la vivienda social el rezago más urgente de la actual Buenos Aires? El caso de las invasiones masivas en Soldati hasta donde sé es un fenómeno relativamente inédito, al menos en esa manifestación masiva, ¿qué consecuencias políticas y sociales vislumbran con esta crisis de la vivienda social por un lado y por el otro ya esta tipo de respuesta?***  
Ante todo es importante entender que no es una

crisis de la vivienda es una crisis del suelo. El gran problema que está detrás de estas diferentes irrupciones del problema de la vivienda es un problema de falta de suelo, y es un problema que afecta gravísimamente a los sectores populares pero que también afecta a la clase media. ¿Por qué hago la distinción entre falta de suelo y falta de vivienda? Porque siempre que hubo suelo la experiencia de la expansión de Buenos Aires es la experiencia de la "autoconstrucción". La vivienda, mientras hay suelo, los sectores populares y las clases medias la autoconstruyen. Nunca hubo problema con eso. El momento de oro de Buenos Aires, el momento clásico de la expansión se organizó a través de la autoconstrucción, todo, desde los barrios populares que hoy son barrios céntricos, hasta los suburbios más alejados siempre funcionó a través de la autoconstrucción. Y eso funcionó bien, y eso podría volver a funcionar. Hay un investigador de economía urbana que demuestra que en los asentamientos periféricos que se formaron en la década del ochenta en Buenos Aires, la década de los ochentas, aquellos que tienen la propiedad del suelo evolucionan como barrios formales y aquellos que no tienen la propiedad del suelo quedan en situaciones completamente en de carencia de villa, de Villa miseria. Entonces hay un tema con el acceso al suelo que resolvería de un modo completamente distinto el problema de la vivienda. No se trata de construir o no cuántas viviendas sino de discutir la falta de acceso al suelo que hoy existe en Buenos Aires porque los precios del suelo son disparatados, completamente disparatados.

Ese es el primer tema importante. Con esto quiero decir que no se está discutiendo bien porque se discute como un problema de vivienda y si el gobierno va a hacer o no un plan de cuántas

viviendas que son tomadas porque la demanda es infinitamente mayor a la oferta. Y en la clase media ocurre exactamente lo mismo. Hoy jóvenes de clase media que quieren autonomizarse de las casas de sus padres, casarse, no hay trabajo que puedan tener que les permita acceder a una vivienda. Entonces el problema es el mismo, se manifiesta de un modo distinto en las clases medias y en las clases populares pero el problema es el mismo, la base del problema es la misma. Esto se está manifestando a través de grandes tomas de tierra, en realidad no son tan novedosas y nuevamente ponen el dedo en la llaga del problema. Las tomas de tierra comenzaron en Buenos Aires, los grandes asentamientos comenzaron en el gran Buenos Aires durante la dictadura militar porque entonces había una ley del suelo que impedía la suburbanización popular tal cual se venía haciendo. Durante unos años los sectores populares no tuvieron acceso al suelo y lo resolvieron comenzando a tomar grandes tierras fiscales, que no es el tipo de toma de la villa-miseria, que la villa-miseria siempre fue más céntrica, sino que era un tipo de toma que tomaba ilegalmente un terreno fiscal o un terreno privado que no se usaba pero para construir un barrio, porque no podía acceder a la tierra de otra manera. Esa es una tradición de asentamiento que en realidad es la que está presente cuando hoy se toma el Parque Indoamericano, es esa: "bueno, no hay acceso a la tierra, tomamos terrenos vacíos". Que no es la misma tradición de la villa-miseria que es una tradición de tomar tierras intersticiales y no crear una estructura de barrio, sino crear una estructura muy autosuficiente y cerrada sobre sí misma. Son como dos modelos de la urbanización popular completamente diferentes.

Y creo que sí, creo que no sólo es el gran problema de Buenos Aires, creo que es la fisura que

muestra el modo en que la política de Buenos Aires no es que no le da respuesta a estos problemas, sino que ni siquiera los entiende, que ni siquiera se los plantea, que no hay todavía en Buenos Aires una clase política que enfrente el carácter urbano de los problemas que tiene la sociedad y la política. Y creo que entonces en el tema de la tierra y en el tema de la vivienda aparece justamente la fisura que muestra cómo pese a la autonomía de la ciudad que ya tiene más de diez años no ha surgido todavía una reflexión específicamente urbana sobre los problemas que tienen el área metropolitana de Buenos Aires.

*Y se puede volver al tema que también está inscrito en el libro, del divorcio, la ruptura, el desentendimiento entre la teoría, la técnica y la gestión o el ejercicio del poder político...*

Así es. No ha habido tradición en Buenos Aires de vinculación de esas distintas dimensiones. La política siempre demandó servicios muy funcionales y poco reflexivos de la técnica, y la técnica nunca logró irrumpir con sus propias lógicas en la política para construir un campo de debate profesional, intelectual, académico más denso en relación con la política; y ese desentendimiento marca toda la historia de Buenos Aires y marca en las últimas décadas la incapacidad de la política de pensar a la ciudad directamente. Se piensa como un escenario abstracto de la política no como un artefacto que de acuerdo a cómo se lo desarrolle va a producir distintos tipos de sociedad y mejores o peores respuestas para la sociedad. Quiero decir, el gran tema de Argentina y Buenos Aires es la inseguridad y nadie discute el rango urbano de la inseguridad, nadie lo discute como un problema de la propia sociedad urbana, se discute como un problema de la policía, un problema abstracto: si se organiza a

la policía esta manera o de la otra. Y no se discute como un problema que tiene todo que ver con los desarrollos urbanos y territoriales de esta sociedad. Entonces no se encuentra nunca la respuesta porque no se ejercita un tipo de pensamiento respecto de qué clase de problema específico es esto que hemos inventado entre todos que es la metrópoli.

*Hace unos meses fui a Rosario y me pareció que era una ciudad que está contenta con sus propios límites o satisfecha con sus propios límites; se me figuró en muchos sentidos a Buenos Aires pero entiendo que es una ciudad con mucho menos habitantes y que ha encontrado algunas fórmulas para no entrar en ese caos inmediato que uno siente en Buenos Aires. ¿Es quizá Rosario un modelo de ciudad que pueda seguir o hay alguna otra alternativa a esta centralidad que tiene Buenos Aires en Argentina?*

Es muy inteligente tu observación porque has usado una palabra que es realmente muy apropiada a esta idea de que Rosario está "contenta" consigo misma. Es muy notable. Rosario está justamente pasando por una etapa de mucha autosatisfacción que yo creo que tiene sus riesgos, que también tiene los riesgos de comenzar a tener una autorrepresentación distorsionada. Efectivamente Rosario está viviendo un momento de mucho éxito en sus políticas urbanas y que tienen buenas razones para celebrar porque es el éxito de cosas muy raras en la Argentina: en primer lugar el éxito de la continuidad. Rosario ha logrado sostener a lo largo de varias décadas una serie de lineamientos maestros que distintos gobiernos han sabido mantener. La recuperación de la costa en primer lugar, pero también la recuperación de una red de espacios

públicos, más todo un trabajo sobre la sociedad que en términos urbanos se materializa en los centros barriales suburbanos y que tiene que ver con una mirada del socialismo rosarino y santafesino sobre las clases populares que me parece del todo pertinente y del todo productiva. Todo esto ha dado lugar a una buena calidad urbana y sobre todo a una continuidad de políticas públicas discretas, sobrias, pero que han sabido realmente mantener la escala de esa ciudad. Creo que la propia autorrepresentación exitosa tiene sus riesgos y esos riesgos ya se están empezando a ver con decisiones completamente equivocadas a mi juicio como la de llamar a Niemeyer para hacer un centro de la música de la costa, ya comienzan a hacer no las medidas mesuradas y sobrias de decisiones urbanas pensadas sino esta voluntad de conseguir arquitectos de marca para salir a la competencia de las ciudades globales con un nombre. Toda esta *pavada* del planeamiento estratégico que ha producido enormes distorsiones en la cultura urbana y en el desarrollo de las ciudades y que Rosario está comenzando a incorporar. Así que creo que esto también tiene sus límites. Pero efectivamente Rosario se muestra como una especie de *contramodelo* en el sentido de que es posible la articulación entre política y técnica, que es posible que esa articulación se prolongue a lo largo del tiempo a pesar de cambios de distintos gobiernos, que es posible que esa articulación entre política y técnica no sea una mirada de arriba a abajo de la sociedad sino que tenga intervención de distintos sectores de la sociedad y que es posible que la ciudad sea pensada como un artefacto que al cambiar puede cambiar a la sociedad. En ese sentido, efectivamente creo que el proceso de Rosario para la experiencia urbana argentina es del todo extraordinario.



**Con todo, Buenos Aires, a decir de los viajeros europeos, es la ciudad que les garantiza el simulacro europeo que les genera mayor comodidad entre el resto de las otras ciudades que han visitado de Latinoamérica, y a su vez continúa siendo un polo de atracción de migrantes tanto del interior como del resto de Sudamérica.**

**¿Cómo se sigue explicando ese fenómeno?**

Buenos Aires preserva una parte importante de su planta central que fue producida en otra época y con una idea de lo público como algo completamente diferente y que le da esa calidad urbana que todavía resiste en su planta central. Yo pondría cuidado en el uso de la palabra “simulacro” en el sentido de que yo creo que eso se creó verdaderamente, que no fue ningún simulacro y que hoy corre el riesgo de convertirse en simulacro al haberse cortado los hilos que comunicaban la tensión política de ese espacio público con el conjunto de la ciudad. Ahí sí, el pedazo de ciudad europea que uno puede encontrar en la Avenida de Mayo o en Barrio Norte se convierte en un parque temático “La Buenos Aires europea” porque ya está desligada de toda tensión productiva con el conjunto de la ciudad y se convierte en un lugar para ver como turista. Entonces yo creo que el riesgo de que se convierta en simulacro es ahora pero cuando se formó esa Buenos Aires no funcionaba como simulacro porque además el hecho de que se representara o no como europea (bueno yo escribí bastante sobre eso) tuvo que ver con distintos momentos y con distintas formas de vernos de los viajeros de afuera pero también de los locales pero que siempre es una representación, la ciudad que se creaba era una ciudad que estaba expandiendo un espacio público muy activo, muy vivo cuya vida se la daba la participación plena de los sectores

populares en la ciudad. Eso a pesar que está debilitado por todas las oleadas modernizadoras que fueron en otra dirección todavía está presente, todavía marca una diferencia con otras ciudades y yo creo que por un lado está el factor de atracción que ya toda metrópoli tiene (ni hablar de México, ni hablar de Sao Paulo) y que no se explica en las calidades de la ciudad sino en las ofertas laborales y en la posibilidad de que ahí funcionan en estos países de grandes capitales y grandes desiertos, funcionan como los únicos lugares de progreso y de atracción para el conjunto de la sociedad nacional por un lado, pero, por otro lado, funciona como una especie de símbolo cultural en el sentido de que hay toda una dinámica y una producción cultural muy viva que el turista inmediatamente reconoce y destaca como algo diferencial de Buenos Aires en el contexto latinoamericano.

**Sí, son prácticas evidentes. Hace poco hubo un festival cultural en Buenos Aires llamado “Noche en vela” en donde estaban conectados el circuito norte que es un Palermo-Recoleta, el circuito centro en Obelisco y Plaza de Mayo, y el circuito sur hasta San Telmo y alguna sede en La Boca. Fue un evento con más de sesenta actividades y en distintos escenarios, y daban idea justamente de eso, del dinamismo cultural que llegan a tener Buenos Aires. Me preguntaba en ese momento, qué es lo que realmente se incentiva en una sociedad el que tengan prácticas culturales de esa naturaleza. Qué es lo que se estimula para el imaginario social dentro de una ciudad así.**

Lo que pasa es que en Buenos Aires se potencia una tradición de dinámica cultural que siempre

fue bastante intensa con el hecho de que hoy la cultura de las ciudades forma parte del discurso de la planificación estratégica como forma de destacar una ciudad en la competencia global entre ciudades. Hay todo un discurso técnico-político de la planificación estratégica que llama la atención respecto de enfatizar los rasgos de identidad cultural de una ciudad que en el caso de Buenos Aires se encuentra con esta tradición de dinámica cultural, hay un uso de la cultura por parte de los discursos políticos y los discursos técnicos, que tiene que ver con este montaje de la ciudad como escenario del disfrute masivo pero que se encuentra con una base de tradición de prácticas culturales muy extendidas en los sectores populares que produce siempre cierto desajuste interesante respecto de lo que sería la propuesta meramente del planeamiento estratégico.

**Y volviendo a la ciudad como instrumento.**

**De Aristóteles es la forma según la cual se define la índole de ciudadano, es decir, es un régimen político quien define la índole de ciudadano y nosotros vemos con frecuencia que es el empuje rebelde de una ciudadanía la que con frecuencia modifica un régimen.**

**Me pregunto si fue así en el caso de la transición de la dictadura militar a la democracia en Buenos Aires y vemos a la ciudad como espacio, como ese espacio que hace posible el cambio; o incluso ahora lo estamos viendo en el mundo árabe, la palabra impensada que es “la revolución”.**

En la modernidad son muy contados los casos de rebeliones campesinas, que obviamente las hubo, pero en general todo lo que tiene que ver con la propia idea de cambio nace en la ciudad; la propia idea de cambio es una idea de tiempo que está

asociada a la vida urbana, que no está asociada a la vida rural, por lo tanto, toda idea de cambio política está fuertemente identificada con la ciudad en la modernidad que se nos hace difícil pensarla de otra manera. Ahora, dicho esto, es demasiado genérico como para atribuir todos los cambios políticos, no sé, la Guerra de las Malvinas no tuvo nada que ver con la ciudad y sin la Guerra de las Malvinas la dictadura no hubiera tenido el final que tuvo, por supuesto que estaba la oposición que era básicamente la de los derechos humanos que está muy identificada con algunos lugares de la ciudad, incluso lo que es la Madre de Plaza de Mayo que tienen un nombre que tiene que ver con el lugar donde se reunían y donde hacían sus rondas y eso evidentemente fue también importante en cómo se produjo el desenlace, en cómo se llevó adelante la transición; pero convengamos que no hubo ninguna rebelión local que pusiera en jaque al régimen hasta que no existe la derrota de la Guerra de Malvinas. Entonces, parece que en Argentina siempre pasaban esas cosas, la Revolución de Mayo tuvo que ver con lo que pasaba en España y en Europa mucho más que con la existencia de un pueblo revolucionario en el caso de Argentina de 1810 y en la dictadura podría decir algo parecido. Es muy difícil imaginar cómo hubiese sido el final de la dictadura militar sin la derrota de Malvinas.

**En la sección de “Miradas sobre la ciudad” tiene como punto de arranque distintos recorridos posibles y hasta simultáneos, ¿Qué tan importante es poder pisar el terreno? ¿Garantizar que una ciudad sea transitable al caminar?**

En lo que preguntas hay dos cosas. Por un lado, cuán importante es para el historiador o para el crítico

para poder saber de qué está hablando, y por otro lado, cuán importante es lo público de una ciudad. Yo creo que en ambos casos la respuesta es que es muy importante. Creo que la ciudad como objeto de reflexión, como objeto de la historia o de la crítica demanda un tipo de contacto con ella completamente diferente al de otro tipo de objetos, y creo que un buen ejemplo es el libro “La ciudad vista” de Beatriz Sarlo, que puede hacer un recorrido por toda la literatura del siglo a partir de caminatas por la ciudad, a partir de tener un contacto directo con el modo en que se está transformando la ciudad que jamás tendría desde su oficina, desde su gabinete. O sea que creo que ahí hay una creación cultural entre el observador y la ciudad que funciona articulando compromiso y distancias. Yo creo que lo más complicado es eso porque al mismo tiempo la ciudad es una maquinaria de naturalizar los procesos. La ciudad es una máquina de hacernos creer que todo estuvo siempre como está y que todo va a seguir estando como está, es una máquina de hacernos creer que los procesos socio-urbanos son completamente normales tal cual son; porque es necesario la recreación cotidiana de lo mismo para que uno pueda afrontar lo que es la vida urbana. Entonces, al mismo tiempo uno necesita mirar a la ciudad como un extranjero, mirar a la ciudad con distancia para romper ese efecto naturalizador, y yo creo que todos los grandes críticos urbanos, todos los grandes historiadores urbanos, todos los grandes ensayistas, los grandes observadores urbanos han mirado su ciudad como un extranjero; pero al mismo tiempo para poder ver todo aquello que aun extranjero le resulta difícil ver, la ciudad también demanda una relación comprometida con ella, una relación de mucho conocimiento, de toda la cultura que está decantada en las piedras que uno ve cuando va caminando: debajo de cada

piedra, detrás de cada piedra hay capas y capas de interpretaciones, de conflictos, de reflexiones que están como decantadas en la piedra. Y yo creo que la ciudad demanda al mismo tiempo el compromiso que permite entender esa decantación cultural, que permite entender cada edificio como una gran decantación cultural, como un palimpsesto de culturas diferentes y la distancia que permite desnaturalizar esos procesos y cuestionarlos. En esa combinación entre compromiso y distancia yo creo que está la clave para recorrer la ciudad.

### III. Perspectivas sobre el porvenir de las grandes urbes

*¿Y en qué verías plasmados los beneficios de un ejercicio pleno de ciudadanía?*

*¿Qué tendríamos que ver para que se pueda hablar de una recuperación ciudadana de la ciudad?*

Bueno en primer lugar que se cumpla con aquel viejo derecho medieval que era el derecho a la ciudad. El derecho a la ciudad es justamente ser un habitante pleno, tener todos los derechos que la ciudad otorga. Hay que acordarse de que la ciudad nace como una isla de libertad del mundo feudal y esa libertad no es una libertad general y abstracta, sino que es una libertad que tenía parámetros y límites muy claros, era la libertad para poder autoorganizarse, para poder decidir colectivamente qué tenía que ser esa sociedad y qué tenía que ser esa ciudad. Creo que eso sigue pendiente y vigente como programa político de la ciudad; y creo que la ciudad tiene como potencialidad ese derecho de ciudad que hoy le es negado a la gran mayoría. Creo que esa es la lucha principal.

*De unos años para acá el paradigma o la figura urbana emergente es la sustentabilidad dentro de las ciudades; las condiciones externas o los condicionamientos externos como la escasez de recursos o el cambio climático obliga a pensar que (un poco en la línea de Norman Foster) que este paradigma no es una moda, sino es una necesidad, una exigencia. ¿Es ahora la tendencia, es ahora el paradigma que van a seguir las ciudades a mediados del siglo XXI en adelante?*

Por ahora es más que nada un discurso ideológico que en la arquitectura sobre todo se utiliza como una carta de presentación de buenas intenciones que todavía no tiene resuelto cómo hacer “ciudad” con eso. Digo, la ciudad que hace Norman Foster en los países árabes no es una ciudad, es un parque temático, es un objeto de divertimento pero no es una ciudad, no tiene la capacidad de engendrar los procesos sociales y culturales que tiene una ciudad, no tiene la capacidad de crear espacio público, es un parque temático de cómo sería una ciudad del futuro, pero de ninguna manera es una ciudad. Y eso en el mejor de los casos, no porque en la mayoría de los casos actúa como lo que se llama en la jerga *greenwash*, discurso verde para alabar, pero en realidad son torres que tienen un poco menos de consumo eléctrico y que tienen un “no sé qué” pero que de todas maneras son desde el punto de vista ambiental completamente incompatibles con la reproducción de este modelo al infinito. Me parece que por ahora es más que nada un discurso ideológico y está lejos de responder a los desafíos de crear una ciudad moderna compatible con nuevos criterios ambientales y ecológicos; y toda la crisis de Japón actual, el modo en que la

crisis de Fukushima está poniendo en crisis a las ciudades europeas y norteamericanas tiene que ver con esto. Son problemas que no están resueltos y que no se resuelven con un programa ideológico o con una consigna de que hay que construir con más respeto. Porque la verdadera cuestión, esa que tiene que ver todavía con, de alguna manera, “la dinámica fáustica” implícita de la ciudad moderna no está resuelta ni remplazada.

*China es un país con un porcentaje de urbanización muy por debajo de los países occidentales, algo similar pasa con la India. ¿Qué desafíos plantea esta circunstancia en cuanto al cambio que van a dar los países emergentes, China concretamente, en la obtención o en la necesidad de recursos, de materias primas y qué cambio se puede observar ahí con esta entrada del potencial chino a una plena urbanización? Creo que tiene 30% de toda su población en zonas urbanas.*

Sí, por ahora todavía lo pueden controlar y lo están controlando, pero el gran dilema del futuro chino es hasta cuándo van a poder controlar el flujo campo-ciudad, que fue la llave de la modernización industrial de occidente, el traspaso del campo a la ciudad y fue un proceso completamente descontrolado tanto en Europa primero, como en América Latina después. Y la novedad que trae este proceso de desarrollo chino es que por ahora ellos parecen tener la llave del control de ese flujo, pero la gran incógnita yo diría es hasta cuándo lo van a tener controlado. Estaba leyendo hace poco un libro al que le escribí un pequeño prólogo de Otilia Arantes sobre la urbanización china y las cosas que ha escrito Red Called, casi todo lo que está apareciendo ahora



como enorme interés, porque creo que justamente lo que nos cuesta entender en occidente es cómo se está produciendo una transformación urbanizadora en China, pero que en realidad toma de los modelos de urbanización occidentales, cosas muy superficiales pero que llaman mucho la atención, pero que en realidad se basa en líneas de desarrollo de larguísima duración propias de la cultura china y que nos cuesta mucho entender y que por lo tanto nos cuesta mucho saber hacia dónde va. Cuando uno ve las películas como la de la construcción de las Tres Gargantas con esa aparición de Jia Zhangke, el autor de "Still life" y de "Dong". "Still life" es una película que muestra el modo en que se destruyen centenares de aldeas y de villas para construir una represa y una serie de grandes metrópolis que van a crecer en el lugar donde había miles de villas tradicionales; y este proceso de transformación modernizadora que uno tiene siempre asociada a la primera parte del "Manifiesto comunista" y a esta idea fáustica del progreso modernizador, en realidad, en China está articulada con procesos sociales económicos de una sociedad completamente tradicional y completamente diferente del modo en que occidente se reestructuró del conjunto para producir ese fenómeno. Me parece que la urbanización china claramente es un desafío al pensamiento urbano actual porque lo enfrenta a un

espejo completamente diferente, que permite ver los propios desarrollos recientes de la urbanización occidental desde una perspectiva completamente diferente. A mí me parece fascinante realmente. Estas ciudades que se multiplican del día a la noche, y que crecen como hongos en lugares donde había solamente aldeas hasta el día de ayer, es realmente una transformación extraordinaria y que no sabemos a dónde va.

*Existe su contraparte. Recién registraron todos los números celulares de una compañía, de la compañía más importante de China (más de 70 millones) en los cuales van a saber en dónde está el usuario en cualquier momento y lugar de la ciudad donde esté, y con quién. Algunos analistas lo ponen como un peligro, como una medida autoritaria para disuadir cualquier tipo de manifestación o reunión y poder sabotearla. Las autoridades chinas expusieron que era precisamente para controlar o aminorar el flujo del tráfico automovilístico.*

Es muy interesante, muy inquietante pero es evidente que ahí se está jugando el futuro. Ahí es como se está definiendo cómo va a ser el futuro de la vida civilizada.

Gracias.

## Reseña del libro *Plaza de la República*

**María del Carmen Bernárdez de la Granja**  
*Universidad Autónoma Metropolitana / Azcapotzalco*



El libro *Plaza de la República* es una publicación del Gobierno del Distrito Federal donde se presenta el proyecto de restauración del Monumento a la Revolución y la transformación y rehabilitación de la Plaza de la República. Realizado para la Conmemoración del Bicentenario de la Independencia, el proyecto se inscribe dentro de una de las políticas públicas más exitosas aplicadas por el Gobierno del Distrito Federal, que constituye la recuperación del espacio público como elemento fundamental para lograr una mejoría en la calidad de vida de la población en dos vertientes fundamentales: el aumento de los espacios de convivencia social y de la seguridad con el uso intensivo y la eliminación de focos de delincuencia en algunos de los espacios públicos más degradados de la ciudad.

Desde la introducción, el libro presenta una defensa de dichas políticas, para las que estuvieron coordinadas varias instancias gubernamentales. La idea de renovación urbana que presenta el arquitecto Felipe Leal es una concepción activa de intervención del gobierno de la ciudad para lograr un cambio económico y social que atraiga nuevas inversiones y que le permita a la población nuevas experiencias de convivencia y utilización del espacio público. En el caso de la restauración del Monumento a la Revolución, se consideró que para que fuera exitosa, paralelamente debía recuperarse la Plaza de la República.

En el siguiente capítulo, Gabriel Mérito traza la historia de la transformación del monumento desde la concepción original como Palacio Legislativo, hasta su transformación en el Monumento a la Revolución, terminado bajo el gobierno de Lázaro Cárdenas. Este estudio detallado, basado en bibliografía existente, nos acerca a las diferentes etapas del monumento y nos proporciona algunas de las



pistas que guiaron la intervención de restauración. Las magníficas fotografías de la época nos permiten dimensionar uno de los proyectos más impactantes del periodo de Porfirio Díaz, un edificio imponente de cuatro crujeas en forma de cruz griega con un gran vestíbulo de pasos perdidos de 30 metros de diámetro y 60 metros de altura. Nos presenta los diferentes proyectos planteados para conservación y reutilización de la gran estructura central (como en el Panteón de las Personas Ilustres) que no sufrió daños por hundimiento, como ocurrió con las cuatro crujeas que fueron finalmente demolidas, para terminar con la construcción del Monumento a la Revolución, proyecto del arquitecto Obregón Santacilia.

La última parte de este capítulo, refiere con detalle la intervención de restauración que se llevó a cabo en dicho monumento y que incluyó la restauración de las sillerías de cantera y de las juntas para evitar el deterioro sobre el concreto armado con que se recubrió el monumento, restauración de esculturas, escaleras, barandales y cúpulas. Para cerrar esta sección, da una minuciosa descripción de las esculturas realizadas por Oliverio Martínez y de su restauración.

El siguiente capítulo trata del proyecto de intervención de la Plaza de la República, con pocas referencias o justificaciones de las decisiones proyectuales que transformaron uno de los lugares emblemáticos de la ciudad de México; es notable la ausencia de planos y del diagnóstico que permitan conocer con mayor precisión la intervención. Si bien hay fotos espléndidas del proceso constructivo y de la restauración, un libro de esta naturaleza requeriría una sección de planos que conformaran un corpus para una mejor comprensión de las ideas expuestas.

Por otro lado, se considera que el monumento presenta al centro un vacío carente de significado,

pero a mi juicio; este enorme vacío interior correspondía al vestíbulo de pasos perdidos del proyecto de Palacio Legislativo —de hecho, fue el centro de diversas polémicas en su época— y es la causa fundamental de la salvación de la estructura de fierro para transformarla en el Monumento a la Revolución. Las dimensiones de este recinto y la altura a la cúpula permitían crear un monumento digno de la gesta revolucionaria donde “Carlos Obregón, personaje central de la polémica, justificó su propia aportación a la arquitectura de la posrevolución justamente con el inmueble emblemático que simboliza la caída del régimen porfirista y abre las expectativas a un mejor modo de vida para los mexicanos” (p. 71).

El libro deforma la imagen del monumento, al afirmar que el espacio interno del monumento no posee ningún significado especial, comparable a los Arcos del Triunfo europeos, atravesados por la circulación, lo cual se da en algunos casos, pero no en todos, para que finalmente resulte el centro de glorietas o de la unión o cruce de vialidades. Así, la Plaza de la República y el Monumento a la Revolución cumplen perfectamente con este concepto, que fue contemplado como tal en el proyecto del arquitecto Obregón Santacilia.

Asimismo, desarrolla el fenómeno de deterioro continuo que sufrió esta colonia, la cual no difiere mucho del resto de áreas centrales, acentuado notablemente después de los sismos de 1985. Se señala que en las últimas décadas sirvió sobre todo de estacionamiento de autobuses de organizaciones sociales que venían a realizar protestas en diversos puntos de la ciudad. El surgimiento de este vacío urbano se encuentra acompañado por la pérdida de influencia de las centrales obreras que colocaron sus sedes centrales en las orillas de la plaza, así como

la falta de identificación del PRI con los principios de un movimiento revolucionario, para así quedar relegado el monumento conmemorativo del 20 de noviembre. La decadencia está relacionada también con la transformación de los usos del suelo que deterioraron los edificios que la circundan (Policía Judicial, imprentas de periódicos, oficinas), determinantes en la disminución del uso habitacional en la colonia. Otro factor importante fue el cierre y abandono de uno de los iconos de la arquitectura moderna del área: El Frontón México.

La intervención en la plaza está basada en la recuperación del espacio público, definido dentro de una serie de intervenciones que con este mismo fin se llevó a cabo por parte del Gobierno del Distrito Federal en los últimos años, como la recuperación de los andadores peatonales del Paseo de la Reforma, la peatonalización de calles del Centro Histórico (Madero, Conjunto Regina) o la recuperación de plazas en áreas centrales (Garibaldi, Tlaxcoaque).

Para llevarla a cabo se plantearon varios proyectos simultáneos: “redefinición de áreas peatonales, vehiculares y vegetación, repavimentación de diferente áreas, reordenamiento de la vegetación existente, introducción de áreas recreativas; introducción de un nuevo sistema de iluminación en la plaza y la avenida de la República y de Las Capatales; iluminación ambiental y escénica del monumento, reestructuración del Museo Nacional de la Revolución Mexicana, incorporación de un estacionamiento subterráneo para 700 vehículos” (p. 86).

El proyecto de intervención, así como el elevador transparente al centro del Monumento, han recibido fuertes críticas de diversos sectores, arquitectos, historiadores, restauradores y paisajistas; y aunque varias de ellas están perfectamente fundadas como veremos a continuación, el libro no

ofrece respuestas satisfactorias. La primera de ellas corresponde al elevador transparente en el centro del monumento, que lo desfigura espacialmente e interrumpe el eje urbano trazado desde Palacio Nacional hasta la plaza. Aunque el elevador se intentó hacer lo más ligero y transparente posible, llama notablemente la atención por su localización (ahora el monumento tiene una quinta pata); de ahí que, en segundo lugar, los críticos se pregunten por la necesidad real de generar un elevador para crear un mirador en esta zona. La tercera crítica se refiere a la necesidad de generar áreas recreativas como la fuente de chorros para atraer visitantes en un espacio de homenaje a la gesta revolucionaria y un mausoleo donde se encuentran enterrados Madero, Villa, Carranza y Cárdenas.

Con todo, la recuperación de la plaza presenta muchos aspectos positivos que han influido en la recuperación urbana de la colonia Tabacalera, aunque conllevan algunos elementos (como la fuente), que la globalización ha extendido por diversas ciudades como elemento recreativo donde la gente juega con el agua, pero que quizá estaría mejor en alguna otra localización urbana, ya que banaliza el concepto de Mausoleo, símbolo del grave conflicto social que se vivió a principios del siglo XX.

Sin embargo, no puede negarse que el atractivo que estos dos elementos ejercen sobre la afluencia de personas en la plaza, ha tenido un efecto positivo, convirtiéndola en un agradable paseo de fin de semana para muchos capitalinos. La magnífica reestructuración del Museo de la Revolución Mexicana ofrece a los visitantes un espacio remodelado de gran belleza, con un despliegue de una muy buena museografía.

Es así que este libro se ha convertido en un elemento valioso para evaluar una serie de

intervenciones urbanas y un documento que permite extender la siempre positiva polémica sobre los proyectos específicos, además de apoyar la urgente necesidad de continuar las acciones de recuperación del espacio público de la ciudad de México, como un elemento fundamental para elevar la calidad de vida de sus habitantes.

LEAL, Felipe, Enrique Lastra, Gabriel Mérito y Pablo Molinet (2011). *Plaza de la República*. Introducción de Marcelo Ebrard Casaubón. México: GDF/Seduvi/Autoridad del Espacio Público.

# de los autores



## Semblanzas curriculares

**Guadalupe Olivier**, Socióloga, doctora en Pedagogía, profesora-investigadora del área de Política Educativa, Procesos Institucionales y Gestión de la Universidad Pedagógica Nacional  
mariao969@yahoo.com.mx

**Sergio Tamayo**, doctor en Sociología, Jefe del área de Teoría y Análisis de la Política, Departamento de Sociología de UAM-Azcapotzalco  
www.sergiotamayo.wordpress.com

**Consuelo Córdoba Flores**, Arquitecta, candidata a doctora en Diseño, profesora-investigadora Titular, UAM-Azcapotzalco  
shake@correo.azc.uam.mx  
shake-mails@hotmail.com

**Fausto E. Rodríguez Manzo**, Laboratorio de Análisis y Diseño Acústico, Departamento de Procesos y Técnicas de Realización, CyAD, UAM-Azcapotzalco  
faustoarq.net@gmail.com

**Elisa Garay Vargas**, Laboratorio de Análisis y Diseño Acústico, Departamento de Procesos y Técnicas de Realización, CyAD, UAM-Azcapotzalco  
elisagaray@gmail.com

**Verónica de Valle**, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas (CONICET), Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estética  
vdevalle2005@yahoo.com.ar

**Martín M. Checa-Artasu**, Profesor titular de la Licenciatura de Geografía Humana, Departamento de Sociología, UAM-Iztapalapa  
martinchecaartasu@gmail.com

**Sabrina Baños Poo**, Maestría en Historia del Arte, Facultad de Filosofía y Letras/ UNAM  
sabrinasanos@gmail.com

**Óscar Rogelio Caloca Osorio**, Profesor-investigador del Departamento de Economía de la UAM-Azcapotzalco, maestro en Planeación y Políticas Metropolitanas, UAM-Azcapotzalco  
orcus11@hotmail.com  
oscarcalo8@yahoo.com.mx

**Bruno Cruz Petit**, Investigador Universidad Motolinía del Pedregal  
cruzpetit@hotmail.com

**Jorge Ortiz Segura**, Antropólogo, Maestro en Ciencias, Profesor-investigador de CyAD, UAM Azcapotzalco.

**Ricardo Rodríguez Arvizu**, Arquitecto, estudiante del Posgrado en Diseño, UAM Azcapotzalco

**José Raúl Mena Miranda**, Arquitecto, estudiante del Posgrado en Diseño, UAM Azcapotzalco

**Silvia Castro Miranda**, Arquitecto, estudiante del Posgrado en Diseño, UAM Azcapotzalco

**Adrián Gorelik**, Ilustrador, arquitecto y doctor en Historia, Universidad de Buenos Aires. Profesor titular de la Universidad Nacional de Quilmes, donde dirige el programa de Historia Intelectual. Visiting Professor en el Centre of Latin american studies de la Universidad de Cambridge y en la Graduate school of design, Harvard university.

## Guía de autores



Anuario de Espacios Urbanos (AEU) es una revista de publicación permanente. Acepta trabajos que aborden el estudio de las ciudades y de la urbanización desde perspectivas teóricas, históricas, políticas, espaciales, económicas, de desarrollo, diseño y planeación urbana. Por lo tanto se consideran artículos sobre análisis espacial y territorial, arquitectónico y de la forma urbana, de movimientos sociales y ciudadanía, de población y género, y de cultura e identidades; así como de estudios comparativos interdisciplinarios. Por consiguiente, esta publicación busca compilar diversas experiencias de investigación sobre el fenómeno urbano en el marco de regiones y ciudades específicas, con diversidad de enfoques y metodologías, aunque ello no le representa ninguna responsabilidad en cuanto al contenido de los artículos. Los originales que se entreguen para su publicación pasarán por un proceso de dictaminación a cargo de especialistas en el tema, además del proceso editorial que se desarrollará en varias fases. Por ello es necesario que su presentación siga ciertas normas para facilitar la edición y evitar el retraso de las publicaciones:

1. Los trabajos que se entreguen a AEU, para su publicación deberán ser de carácter eminentemente académico. Los originales serán

dictaminados anónimamente por los integrantes de la cartera de árbitros, cuyo dictamen será inapelable en todos los casos. Por ello el nombre del autor(es) u otra forma de identificación sólo deberá figurar en una carátula. Por la naturaleza de la revista, es claro que no se aceptarán artículos de género periodístico o comentarios generales sobre algún tema.

2. Las colaboraciones deberán presentarse en su versión final y completas, ya que no se admitirán cambios una vez iniciado el proceso de dictaminación y producción.
3. El(los) autor(es) concede(n) a AEU el permiso para que su material se difunda en la revista y medios magnéticos y fotográficos. Los derechos patrimoniales de los artículos publicados en AEU son cedidos a la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco tras la aceptación académica y editorial del original para que éste se publique y distribuya tanto en versión impreso como electrónica; asimismo, el(los) autor(es) conserva(n) sus derechos morales conforme lo establece la ley. El autor principal recibirá una forma de cesión de derechos patrimoniales que deberá ser formada por él, en el sentido de que ha obtenido el consentimiento de los demás autores, si los hubiere. Por otra parte, los autores

podrán usar el material de su artículo en otros trabajos o libros publicados por ellos mismos, con la condición de citar a AEU como la fuente original de los textos. Es responsabilidad del autor obtener por escrito la autorización correspondiente para todo aquel material que forme parte de su artículo y que se encuentre protegido por la ley de Derechos de Autor.

4. Quienes entreguen colaboración deberán tomar en cuenta la diversidad de los autores a los que se dirige. Los trabajos deberán estar escritos de manera clara, sencilla y bien estructurada.
5. La colaboración deberá incluir la siguiente información:
  - a) Título del trabajo, de preferencia breve, que refiera claramente el contenido. Se aceptan y consideran convenientes los subtítulos para aclarar y ampliar el contenido de las colaboraciones.
  - b) Un breve resumen no mayor a 15 líneas en español e inglés que especifique la importancia del artículo, sus alcances, aportaciones y aspectos particulares.
6. Se enviará en archivo digital por separado del trabajo, el curriculum vitae abreviado del (los) autor(es) en una extensión de una cuartilla como máximo incluyendo:

- Nombre completo.
- Centro o departamento al que se encuentra(n) adscrito(s) laboralmente.
- Máximo nivel de estudios alcanzados (disciplina o campo e institución) y estudios en curso si lo hubiera.
- Línea de investigación actual.
- Referencias bibliográficas completas de las últimas 3 o 4 publicaciones (incluye número de páginas).
- Cualquier otra actividad o función profesional destacada que corresponda.
- Teléfono o fax.
- Dirección de correo electrónico.

7. Los trabajos deberán cumplir con las siguientes características:
  - a) Se presentarán en versión digital o impresos a espacio y medio (1.5) en tipo Courier, Arial o Times de 11 puntos a un espacio y medio, sin cortes de palabras, con una extensión de 20 a 45 cuartillas para el caso de investigaciones (incluidos cuadros, notas y bibliografía); de 15 a 25 para las notas críticas, y de 5 a 10 en el caso de entrevistas o reseñas de libros.
  - b) Serán capturados en mayúsculas y minúsculas y con acentos. En el caso de utilizar



## Guía de autores



Microsoft Word®, los trabajos no deberán contener formato alguno: sin sangrías, espaciado entre párrafos, no deberá emplearse hojas de estilos, caracteres especiales ni más comandos que los que atañen a las divisiones y subdivisiones del trabajo.

- c) Las tablas, así como las gráficas, figuras y mapas, deberán presentarse en respectivas hojas aparte, agrupados al final y señalando en el texto el lugar donde han de insertarse. En caso de enviarlos en disco o por vía electrónica, deberán estar almacenados en Excel (para las gráficas y cuadros o tablas); de ninguna manera serán recibidos en otro formato, versiones anteriores o insertadas en el archivo de texto. Las tablas serán numeradas con el sistema romano (tabla I, II, III...) y para los mapas, planos figuras, láminas y fotografías (figura 1, 2, 3...). En cuanto a estas últimas deberán manejarse en formato JPG, TIFF o PNG a 300dpi como mínimo. En el caso de estar elaborados en Autodesk/AutoCAD® u otro programa de gráficos, adjuntar una impresión láser, de preferencia en escala de grises.
- d) Las tablas y gráficas serán los estrictamente necesarios y deberán ser autoexplicativos,

no incluir abreviaturas, indicar las unidades y contener todas las notas al pie y las fuentes completas correspondientes.

- e) Los títulos o subtítulos se deberán diferenciar entre sí; para ello se recomienda el uso de tipografía de diferente puntaje.
- f) Se usará la notificación Chicago para las referencias dentro del texto; es decir: apellido del autor, año y página; escrito entre paréntesis: (Alcántara, 1995:28).
- g) Se utilizarán notas al pie de página sólo para agregar comentarios que apoyen el texto.
- h) La bibliografía no debe extenderse innecesariamente —la estrictamente citada en el texto— y deberá contener (en este mismo orden): nombre del autor, año de edición (entre paréntesis), título del artículo (entre comillas) y título del libro o revista (en cursiva), editorial, número, ciudad y número total de páginas en el caso de un texto integrado. Ejemplo:  
Borda J. y Zaida Muxi (2003). El espacio público: ciudad y ciudadanía. Barcelona: Electa-Diputación Barcelona.  
Aguilar, M. A., et al. (Coord.) (2001). La ciudad desde sus lugares. Trece ventanas etnográficas para una metrópoli. México:

Miguel Ángel Porrúa Editor, Conaculta y UAM-Iztapalapa.

Cress, D. y D. Snow (2000). "The Outcomes of Homeless Mobilization: The Influence of Organization, Disruption, Political Mediation, and Framing". En *American Journal of Sociology*, vol. 105, núm. 4, pp.1063-1104.

- 8. La estructura mínima del trabajo, incluirá una introducción que refleje con claridad los antecedentes del trabajo, su desarrollo y conclusiones.
- 9. En cuanto a las siglas, debe proporcionarse —al menos la primera vez— la equivalencia completa de las empleadas en el texto, en la bibliografía, en los cuadros, citas y gráficas.
- 10. Si se presenta el original impreso (incluyendo texto, gráficas, cuadros y otros apoyos), debe adjuntarse un disco, con todos los archivos que forman el artículo. En la cubierta indique el nombre de cada uno de ellos.
- 11. AEU se reserva el derecho de hacer los cambios editoriales que se consideren convenientes. No se devuelven los originales. Sólo los trabajos no aceptados para su publicación serán devueltos a petición del autor.

12. Los artículos podrán enviarse vía electrónica a la siguiente dirección: [anuarioeu@correo.azc.uam.mx](mailto:anuarioeu@correo.azc.uam.mx) y en caso de que los archivos excedan los 10 Megs, enviarlo por Dropbox®.

13. Los artículos podrán entregarse en la coordinación editorial de la revista en la División de Ciencias y Artes para el Diseño (CyAD) de la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, o bien, enviarse por correo a la siguiente dirección:

Revista Anuario de Espacios Urbanos,  
Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco,  
División de Ciencias y Artes para el Diseño (CyAD),  
Departamento de Evaluación del Diseño en el Tiempo.  
Av. San Pablo núm. 180, edificio H, planta baja,  
Col. Reynosa Tamaulipas, Azcapotzalco 02200,  
México, D.F.  
Teléfonos: (+52-55) 53 18 91 79  
y (+52-55) 53 18 93 68.  
Correo electrónico:  
[anuarioeu@correo.azc.uam.mx](mailto:anuarioeu@correo.azc.uam.mx)

Information for Contributors



Anuario de Espacios Urbanos (AEU) is a journal open to all disciplines related to the urban experiences. Accepts papers about the study of cities and urbanization from theoretical perspectives, historical, political, spatial, economic, development, design and urban planning. Therefore the manuscripts considered are about spatial and territorial analysis, architectural and urban form, social movements and citizenship, population and gender, and culture and identity, as well as interdisciplinary comparative studies. Therefore, this publication aims to compile research experiences on urban phenomenon within specific regions and cities, with a diversity of approaches and methodologies, although this does not represent any responsibility for the content of the articles. The originals of the manuscripts submitted to be considered for publication will undergo an editorial process comprising several stages. It is therefore necessary that they follow certain norms in order to facilitate their edition and avoid delays in publication:

- 1. The manuscripts submitted to AEU must have an eminently academic character. The originals will be peer-reviewed anonymously by the members of the referee portfolio of the journal. Their decision is unappealable in all cases. This is why the name of the authors or any other form of

identification must be included in the front-page. Due to the nature of the journal, it is impossible to accept journalistic or general comment papers about any subject.

- 2. The collaborations must be submitted in their final and complete version, since it will be impossible to accept changes once the refereeing and production processes have started.
- 3. The authors agree to grant AEU permission to distribute their material in the journal, as well as in magnetic and photographic media. The patrimonial rights of the papers published in AEU are transferred to the Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco after the academic and editorial acceptance to publish and distribute the manuscript, both in print and electronically. Likewise, the authors retain their moral rights as established by law. The main author will receive a copyright transfer form that must be signed, with the understanding that the rest of the authors have given their agreement. The authors also retain the right to use the material in their papers in other works or books published by themselves, provided that they cite AEU as the original source of the text. It is the responsibility of the authors to obtain the corresponding written permission to use material

in their papers that is protected by Copyright Law.

- 4. The authors must take into account the diversity of readers they are addressing. The manuscripts must be written in a clear, easy-to-read and well structured manner.
- 5. The collaborations must include the following information:
  - a) Title of the paper, preferably brief, which clearly refers to its content. It is considered accepted and convenient to have a subtitle in order to clarify and define the content of the collaboration.
  - b) A short abstract no larger than 15 lines both in Spanish and English, specifying the importance of the paper; its reach, contributions and particular aspects.
- 6. Send in digital file or document, the general information about the authors. It must be abbreviated resume of one page maximum including:
  - Full name.
  - Centre or Department of affiliation. Postal address of their institution.
  - Maximum educational attainment (discipline and institution) and, current studies (in case this applies).

- Current research lines.
- Bibliographic references of the last 3 or 4 posts publications (including page numbers).
- Mention to any other relevant professional activities or positions.
- Telephone and/or fax numbers.
- E-mail address.

- 7. The collaborations must have the following characteristics:
  - a) The manuscripts must be presented in digital file or printed with 1.5 line spacing, in 11 point Courier, Arial or Times fonts and without truncated words. The extension of the manuscript must be between 20 and 45 pages for research papers (including tables, notes and bibliography); between 15 and 25 pages for critics papers and between 5 and 10 pages for book reviews.
  - b) The manuscript must be typed using upper and lower case letters and with appropriate tildes and accents. In case of using Microsoft Word® the manuscripts must not have any given format, do not use indentations or paragraph spacing, do not apply styles, do not use special characters or more commands than the once needed



## Information for Contributors



for sections and subsections in the paper.

- c) Tables as well as graphs, figures, diagrams and maps must be included in separate pages and grouped at the end of the manuscript. The main body must have clear information about the place where they must be inserted. In the case they are submitted electronically, the graphs and tables must be sent in the most updated Microsoft Excel® format. It is impossible to accept them in any other format, older software or inserted in the text file. The tables must be numbered with Roman numerals (table I, II, III ...) whereas must be used for maps, plans, figures, prints and photographs (figure 1, 2, 3 ...). The format to the latter must be JPEG, TIFF or PNG with 300dpi as a minimum, with a good laser printing in gray scale for Autodesk/AutoCAD® or other drawings programs.
- d) The tables and figures included must be the strictly necessary ones. They must be self-explanatory (it is not necessary to read the text to understand them), and must not contain acronyms or abbreviations. The appropriate units must be specified, as well as all the corresponding captions and full sources.
- e) Sections and subsections must be easily distinguished; to that end it is recommended to use a different typeface size.
- f) Citation of references must be in the Chicago system, in other words: author's surname, year of publication and page, all in brackets: (Smith, 1995:28).
- g) Footnotes must be used only for adding comments to support the text.
- h) The bibliography must not be unnecessarily extended -include only the references cited in the text- and must include (in this order): Name of author, year of publication (in brackets), title of the paper (in quotation marks), title of the book or journal (in italics), publisher, number, city and total number of pages in case of an integrated text. Example:  
Borda J. y Zaida Muxi (2003). El espacio público: ciudad y ciudadanía. Barcelona: Electa-Diputación Barcelona.  
Aguilar, M. A., et al. (Coord.) (2001). La ciudad desde sus lugares. Trece ventanas etnográficas para una metrópoli. México: Miguel Ángel Porrúa Editor, Conaculta y UAM-Iztapalapa.  
Cress, D. y D. Snow (2000). "The Outcomes of Homeless Mobilization: The Influence

of Organization, Disruption, Political Mediation, and Framing". En *American Journal of Sociology*, vol. 105, núm. 4, pp.1063-1104.

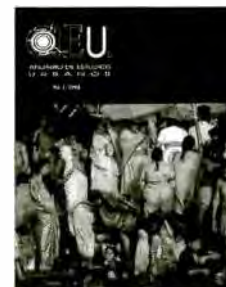
8. The minimum structure of the paper must include an introduction that clearly reflects the background of the work, as well as its body and conclusions.
9. When acronyms are used, the full equivalence must be stated (at least the first time they appear) in the text, bibliography, tables and figures.
10. If the originals are submitted in print (including text, figures, tables and other support material) it is necessary to include a CD with the text files and the support material. The name of the file must be printed in the front of the disk. Notice that there must be a file per table and/or figure.
11. AEU reserves the right to make all the changes that are considered to be pertinent. The originals submitted to the editorial office will not be returned. Only the manuscripts that are not accepted for publication can be returned after appropriate request from the authors.
12. The manuscripts can be sent electronically to the following address: [anuarioeu@correo.azc.uam.mx](mailto:anuarioeu@correo.azc.uam.mx) and if the files exceed 10 MB, send it via Dropbox® at the same e-mail address.

13. The manuscripts can be submitted to the editorial office of the journal in the CyAD of the Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, or by post to the following address:

Revista Anuario de Espacios Urbanos,  
Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco,  
División de Ciencias y Artes para el Diseño (CyAD),  
Departamento de Evaluación del Diseño en el Tiempo.  
Av. San Pablo núm. 180, edificio H, planta baja,  
Col. Reynosa Tamaulipas, Azcapotzalco 02200,  
México, D.F.  
Phone: (+52-55) 53 18 91 79  
y (+52-55) 53 18 93 68.  
e-mail: [anuarioeu@correo.azc.uam.mx](mailto:anuarioeu@correo.azc.uam.mx)

# Publicaciones

## del Área de Estudios Urbanos



**Anuario de  
Espacios Urbanos  
No.1, 1994**

**Historia:** Barrios y colonias de la ciudad de México (hacia 1850)

*Lucio Ernesto Maldonado Ojeda*

Patrimonio

El carácter vernáculo ancestral y cotidiano de Tlacotalpan

*Carlos Lira Vásquez*

**Teoría:** Una revisión de las principales corrientes teóricas sobre el análisis urbano

*Sergio Tamayo Flores-Alatorre*

**Desarrollo:** Reestructuración económica y cambios en la especialización urbana: los casos de Guadalajara y Monterrey (1980-1988)

*Fernando Pozos Ponce*

Sociedad y alta primacía en el sistema urbano argentino

*Norma C. Meichtry*

Desarrollo turístico, TLC y cambio social en la frontera sur de México: el caso de Quintana Roo

*Eduardo J. Torres Maldonado*

**Estado y políticas urbanas:** Urbanización, ejidos y la nueva ley agraria

*Ma. Soledad Cruz Rodríguez*

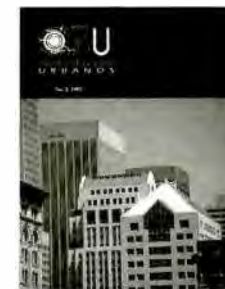
Pobreza, vivienda y gobierno local: el caso de la delegación Benito

Juárez en la ciudad de México

*Judith Villavicencio y Ana María Durán*

**Reseña:** El estudio de caso como caso

*Jorge Ortiz Segura*



**Anuario de  
Espacios Urbanos  
No.2, 1995**

**Identidad:** La vida cotidiana: concepto y coordenadas.

*Rafael Torres Sánchez*

Formación de identidades colectivas: identidades comunitarias e identidades sociales.

*Maria Dolores París Pombo*

Familia, política y movimientos sociales

*Fernando Salmerón Castro*

La relevancia de la investigación etnográfica en los estudios de urbanismo e identidad

*Joaquín Hernández González y Joaquín Figueroa Cuevas*

**Historia:** Historiografía sobre el artesanado urbano del siglo XIX.

*Carlos Illades*

La ciudad moderna: algunos problemas historiográficos.

*Ariel Rodríguez Kuri*

**Desarrollo:** Los chicos de las calles de resistencia, un problema endémico de una sociedad en crisis.

*Jorge Próspero Roze*

**Género:** Mujeres empresarias de Aguascalientes: significado y trabajo.

*Guadalupe Serna*

Las mujeres de los hogares populares urbanos y el manejo cotidiano del espacio

*Clara Eugenia Salazar Cruz*

**Territorio:** Dinámica socioespacial de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México y patrones de segregación 1980-1990.

*María Teresa Esquivel Hernández*

Los ejes de metropolización.

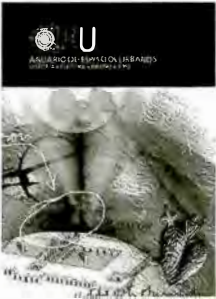
*Óscar Terrazas Revilla*





Anuario de  
Espacios Urbano  
No 3, 1996

**Historia urbana:** Sociedad, cultura y ocio en la ciudad de México Independiente, 1821-1830  
*Manuel Chust*  
Estudios comparativos  
Estrategias familiares, pobreza urbana y prácticas ciudadanas. Un análisis comparativo  
*Bryan R. Roberts*  
**Género:** The women of Mexico and the neoliberal revolution  
*Henry A. Selby, Myung-Hye Kim, Arthur D. Murphy and Michael A. Sadler*  
Hogares urbanos. Alternativas sociales y de política contra la pobreza  
*Rosalía López Paniagua y Gerardo Torres Salcido*  
Espacio urbano  
Del proyecto urbano al proyecto de ciudad  
*François Tomas*  
Ciudades en expansión y transformación. Crecimiento y estructura urbana en ciudades mexicanas  
*Sergio Padilla Galicia*  
Turismo local, espacio costero y problemas urbanos en Yucatán  
*Diana Magnolia Rosado Lugo y José Humberto Fuentes Gómez*  
**Identidades:** La teoría de la ciudadanía en los estudios urbanos: Estado y sociedad civil, derechos ciudadanos y movimientos sociales  
*Sergio Tamayo Flores-Alatorre*  
Does race matter? The use of racial theory in understanding contemporary indian movements in Mexico and Latin America  
*Shannan Mattiace*  
**Reseñas:** Por una sociología del sujeto. Alrededor de Alain Touraine (Dubet y Wieviorka, coords.)  
*Ligia Tavera Fenollosa*  
Methodology for land and housing market análisis (Gareth and Ward)  
*Oscar Terrazas Revilla*  
La ciudad y sus barrios (Lee y Valdés, comps.)  
*Sergio Tamayo Flores-Alatorre*



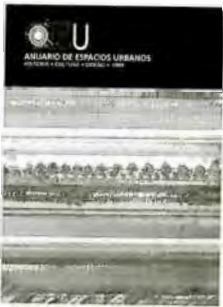
Anuario de  
Espacios Urbanos  
Historia-Cultura  
-Diseño. 1997

**Espacio y forma urbana:** Ciudades medias, descentralización y globalización en América Latina. *François Tomas*  
La ciudad y su arquitectura, un tema para la identidad social.  
*Guadalupe María Milán Ávila*  
Cambios en la especialización urbana de las ciudades medias del occidente. *Ulises Bonifacio Zarazúa Villaseñor*  
**Historia urbana:** The Dispute for Urban Space in Mexico City, 1890-1930 *Pablo Piccato*  
Elecciones municipales en la ciudad de México, diciembre de 1925.  
*Javier McGregor Campuzano*  
Urbanización y desarrollo regional en el noreste mexicano, siglos XVI-XIX. *Juan Ortiz Escamilla*  
La urbanización demográfica en el noroeste mexicano, siglo XIX.  
*Marco Antonio Landavazo*  
La ideología en la Colonia. Algunos aspectos visuales. *Juan Manuel López Rodríguez*  
**Identidad y cultura urbana:** Movimientos sociales contemporáneos.  
*Alberto Melucci*  
Liberalismo y Estado social. *Armando Cisneros Sosa*  
La representación ciudadana de las áreas vecinales del D.F.  
De la Ley Orgánica a la Ley de Participación Ciudadana *Florita Moreno A.*  
**Reseñas:** Autonomía, redes de significación e impacto institucional de los movimientos sociales  
*Sergio Tamayo Flores-Alatorre*  
Violencia y no violencia en los movimientos sociales  
*Jorge Ortiz Segura y Bustos*  
Signos. Anuario de Humanidades  
*Carlos Illades*  
La ciudad moderna: algunos problemas historiográficos  
*Rafael López Rangel*  
La experiencia olvidada. El Ayuntamiento de México: política y gobierno, 1876-1912  
*Oscar Terrazas Revilla*



Anuario de  
Espacios Urbanos  
Historia-Cultura  
-Diseño. 1998

**Desarrollo Urbano:** La ciudad de México: ¿una ciudad global?  
*Christof Parnreiter*  
Brasilía: una civilización en gestación. *Jean L. Herbert*  
La relación centro-periferia en la producción del espacio urbano contemporáneo. El caso de Francia. *François Tomas*  
**Teoría y métodos:** Hacia una nueva teoría de los movimientos sociales en América Latina. *Diane E. Davis*  
El Zócalo de la ciudad de México. Un acercamiento metodológico a la etnografía de una plaza. *Kathrin Wildner*  
**Arquitectura:** Evolución de la tipología arquitectónica y urbana. *Luis F. Guerrero B.*  
**Espacio y forma urbana:** Desarraigo y quiebre de escalas en la ciudad de México. Un problema de semiosis y estética urbana. *Katya Mandoki*  
**Historia urbana:** Tlacotalpan, una mirada retrospectiva a una ciudad preindustrial. *Vicente Guzmán Ríos*  
Women's Vocational Education in 1920s Mexico City. *Patience A. Schell*  
Urban Transportation and Chicago's City Body in the Early Twentieth Century  
*Georg Leidenberger*  
**Identidad y cultura urbana:** Dinámica religiosa a partir de la difusión diferenciada de tres agrupaciones religiosas en Banderilla, Veracruz. *Felipe Vázquez P.*  
Dimensiones culturales de la casa. *Marco A. Guadarrama Flores*  
Identidades colectivas y patrimonio cultural. Una perspectiva sobre la modernidad urbana. *Sergio Tamayo*  
**Reseñas**



Anuario de  
Espacios Urbanos  
Historia-Cultura  
-Diseño. 1999

**Ciudadanía:** La construcción de la ciudadanía en las metrópolis. Guadalajara. *Juan Manuel Ramírez Sáiz*  
Cultura ciudadana, espacio público e identidades colectivas. Estudio de caso de los cierres de campaña del PRD, PAN y PRI en la ciudad de México, 1997. *Sergio Tamayo*  
**Teoría y métodos:** Diseño industrial: arte implicado. *Wenceslao Rambla*  
Relaciones entre sistema, mundo vital y movimientos sociales.  
*Armando Cisneros Sosa*  
**Historia urbana:** La ciudad de México y la... La construcción de la red telefónica, 1881-1902. *Victor Cuchi Espada*  
El imaginario urbano del siglo XVII: la ciudad de Descartes y de Perrault. *Federico Fernández Christlieb*  
La gestión educativa del ayuntamiento de México (1867-1896). *Ma Eugenia Chaoul Pereyra*  
**Globalización:** Gobernanca global, urbanismo transnacional y capitalismo sostenible en la economía mundial. *André C. Drainville*  
Geo política feminista: la ciudad de México como frontera. *Julie A. Murphy Erfani*  
**Desarrollo urbano:** Expectativas familiares y evaluación del proceso de adquisición de la vivienda de interés social en el Distrito Federal. *Ana María Durán Contreras, María Teresa Esquivel Hernández y Ángela Giglia Ciotta*  
Territorio y distribución del ingreso en el neoliberalismo. El caso del Distrito del Centro, Oaxaca. *Victor Rafael González, Andrés E. Miguel*  
**Reseñas**



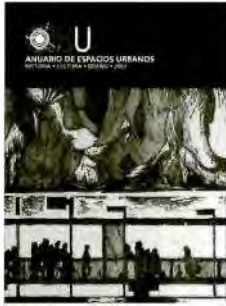
Anuario de  
Espacios Urbanos  
Historia-Cultura  
-Diseño. 2000

**Historia urbana:** Los orígenes de las políticas de vivienda social en Chile: leyes, discursos y actores, 1843-1925. *Rodrigo Hidalgo*  
**Conservación del patrimonio:** La normativa urbana vigente en la ciudad de Córdoba, Argentina. *Maria Rebeca Medina*  
**Espacio y forma urbana:** Megaproyecto y nuevo urbanismo en la Disneyficación de Hermosillo. *Eloy Méndez Sáinz*  
Las nociones de centro en la ciudad global. *Óscar Terrazas Revilla*  
Complejidad en la conformación de reservas. *Guillermo Olivera*  
**Globalización y economías urbanas:** Efectos del planteamiento sobre el territorio. Una mirada desde la experiencia metropolitana de Madrid. *Guillermo C. Tella*  
La ciudad de México en la red de ciudades globales  
*Chritof Pannreiter*  
Organización doméstica y actividad empresarial: una relación de interdependencia necesaria  
*Maria Guadalupe Serna Pérez*  
**Identidad y política:** La regionalización de las ciudades. *Lourdes C. Pacheco Ladrón de G.*  
De cómo las artes y los artistas dan nuevas luces al campo de revivificación urbana. *Javier Stanzola*  
Vivienda y vida cotidiana. *Maria Teresa Esquivel Hernández*  
Las manifestaciones callejeras y el Partido de la Revolución Democrática en el Distrito Federal (1997-1999). *Hélène Combes*



Anuario de  
Espacios Urbanos  
Historia-Cultura  
-Diseño. 2001

**Imaginarios y conceptos:** La ciudad como representación. Imaginario urbano y recreación simbólica de la ciudad. *Natalia Milanesio*  
Historia, ciencia y sistemas urbanos: las “inversiones de perspectiva” en la obra de Bernard Lepetit. *Roberto Narváez de Aguirre*  
Notas para el estudio del paisaje urbano. Una aproximación a la geografía imaginaria. *Félix Alfonso Martínez Sánchez*  
**Intereses y espacios:** La arcadia colonial resucitada. El Centro Histórico de Lima como patrimonio mundial. *Maaria Seppänen*  
La arquitectura y la producción de imágenes de tarjeta postal. La invocación de la tradición *versus* el regionalismo crítico en Curitiba. *Clara Irazábal*  
La reconquista del Centro Histórico. Conservación urbana y *gentrification* en la ciudad de Puebla. *Gareth A. Jones y Ann Varley*  
Lógica del desarrollo de la *city* en Hamburgo. *Toralf González*  
Archipiélagos de la modernidad urbana. Arquitecturas de la globalización en la ciudad de México. *Sergio Tamayo*  
**Actores y esfera pública:**  
El movimiento estudiantil mexicano de 1968.  
Treinta años de debates públicos. *Vania Markarian*  
Rituales religiosos y políticos en la ciudad de México.  
*Mariángela Rodríguez*  
La participación política y social de las mujeres en el Distrito Federal hacia la mitad del siglo XX (1940-1952). *Ma. Cristina Sánchez Mejorada F.*



Anuario de  
Espacios Urbanos  
Historia-Cultura  
-Diseño. 2002

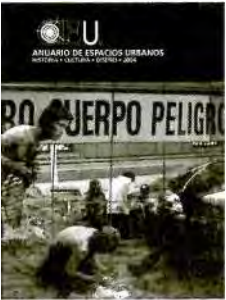
**Imaginarios y conceptos:** Memoria, historia y ciudad: lugares en el tiempo; momentos en el espacio. *Sandra Jatahy Pesavento*. Más allá de El Aleph: la noción de barrio en la historiografía urbana y la validez de las historias barriales. *Ernesto Aréchiga*  
Significar el pasado urbano de la ciudad de México a partir de la novela Nueva burguesía. *Teresita Quiroz Ávila*  
**Intereses y espacios:** La ciudad de Zacatecas en el Siglo de las Luces. *Francisco García*  
Las relaciones entre gobierno municipal y empresas de servicios público en Argentina. Un estudio de caso, Rosario 1887-1910. *Norma Silvana Lanciotti*  
Precursores de la planificación y el urbanismo y la construcción de las bases para el desenvolvimiento de la ciudad de México del siglo XX. *Gerardo G. Sánchez Ruiz*  
Límites de una gestión municipal en la modernización de la trama urbana. La Vivienda del Trabajador, Rosario (Argentina) 1920-1926. *Diego Roldán, Leticia Rovira, Ignacio Martínez*. Arquitectura MEX-USA. *Eloy Méndez Sáinz*  
An Urban Rehabilitation proposal for the west side of Manhattan “Centro Delle Arti” core of a sensorial walkway. *Sonia Sabbadini*  
**Actores y esfera pública:** Mujer y familia en Tunja a finales de la Colonia. *Mariángeles Mingarro Arnandis*  
“De nuevo en la esquina los hombres están”: prácticas musicales y sociabilidades urbanas. *Luis Henrique Assis García*  
Transformación urbanística y migración en la Ciutat Vella de Barcelona. *Guillermo Alonso Meneses*  
Yucas.com: ciberespacio y prácticas sociales de jóvenes meridianos. *José H. Fuentes Gómez, José M. Gamboa Cetina, Magnolia Rosado Lugo*



Anuario de  
Espacios Urbanos  
Historia-Cultura  
-Diseño. 2003

**De los métodos:** Una genealogía de metodologías cualitativas para el estudio de la percepción del espacio urbano: planos mentales, observación participativa, análisis experimentales, croquis y vitrinas. *Jorge Morales Moreno*  
**De la historia:** El agua y el teléfono. Relaciones entre el Ayuntamiento y una empresa privada en la ciudad de México, 1881-1911. *Victor Cuchi Espada*  
**Dimensiones de la globalización:** Aspectos espaciales del desarrollo de la infraestructura de Internet en América Latina. *Ana María Fernández-Maldonado*  
Centralidad y globalización en la ciudad de México. *Oscar Terrazas Revilla*  
**Despliegue de las identidades**  
El espacio urbano y la construcción de lo público: reflexiones en torno a lo público en el barrio de La Fama, Tlalpan. *Maria Camarena y Maria Ana Portal*  
Conflicto y negociación en la renovación del centro de Sao Pulo: Asociación Viva o Centro. *Heitor Frúgoli, Jr.*  
**Urbanización: las experiencias**  
El conjunto urbano San Buenaventura. Un caso de poblamiento en la periferia metropolitana. *Maria Teresa Esquivel Hernández*  
Uso agropecuario de los espacios urbanos y peri-urbanos en la Delegación Milpa Alta al sur del Distrito Federal. *J. Rivera, H. Losada, J. Cortés, R. Soriano, J. Vileira, M. López*  
**Reseña:** El individualismo social: cambio y continuidad en la historia de la modernidad. *Florita Moreno Armella*





Anuario de  
Espacios Urbanos  
Historia-Cultura  
-Diseño. 2004

**La ciudad en la historia:** Urbanismo y Revolución Industrial en Europa: la Nueva Barcelona de Ildefons Cerdà. *José Manuel Prieto González*

La ciudad en la memoria: imágenes, momentos y significados de la ciudad de México en la segunda mitad del siglo XIX, en *El libro de mis recuerdos* de Antonio García Cubas- *Bárbara Velarde Gutiérrez*

**Corredores urbanos, transporte y vialidad:** Ciudad de México: de la centralidad a la red de corredores urbanos *Emilio Pradilla Cobos y Ricardo A. Pino Hidalgo*

Red vial y red de transporte en la ciudad de Curitiba. *Belcriz María Panek*

**Problemas urgentes de la planeación urbana.** Aproximaciones al espacio urbano de la vejez en el Distrito Federal. *Virginia Molina Ludy*

Políticas culturales y desarrollo regional en México. Apuntes para una discusión necesaria. *Cuauhtémoc Ochoa Tinoco*

El municipio: el marco jurídico e institucional de la planeación y los problemas urbano-regionales en México. *Guillermo Olivera Lozano*

Nuevas consideraciones sobre el pluralismo (en) y la planificación: planificación diferenciada e ideología multicultural, políticas y prácticas en el Canadá. *Liette Gilbert*

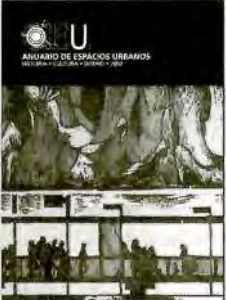
**Ciudad y paisaje urbano:** “Jardín Borda”. Metodología previa para el rescate de un jardín histórico. *Raúl Raya García*

El espacio público como paisaje. *Guillermo Nagano Rojas*

**Reseñas:** *Georg Leidenberger*. La búsqueda de un pasado provechoso: planeación urbana modernista en una era posmoderna

Ciudades latinoamericanas en la encrucijada de la globalización y la migración transnacional. *Jorge Ortiz Segura*

La ciudad como espejo de la condición humana. *José S. Revueltas Valle*



Anuario de  
Espacios Urbanos  
Historia-Cultura  
-Diseño. 2005

**Espacios imaginados:** Espacios imaginados y las formas simbólicas del EZLN en la ciudad de México *Sergio Tamayo y Xóchitl Cruz-Guzmán*

**Espacio urbano y ambiente:** Geopolítica metropolitana de México: el manejo del conflicto en el entorno de los cambios políticos nacionales y la gestión conflictiva del agua *Felipe de Alva*

**Espacio urbano arquitectónico:** El espacio (con)sentido de la Plaza: Tlalpan y San Jacinto *Victor Guzmán*

Bordes vivos: límites cognoscitivos del centro de Mexicali *Félix Alfonso Martínez Sánchez*

The provincial Late-Victorian & Edwardian City. Some selected examples of civic design and the use of urban space, 1880-1914 *Ian Morley*

**Planeación urbana:** Disciplining society through the city: The genesis of city planning in Brazil and Argentina (1894-1945) *Joel Outtes*

Will professionals ‘return’ to the centre of Latin American cities? The residential aspirations of professional households in Puebla, Mexico *Hélène Bélanger*

Ciudad global y regularización del suelo habitacional en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México *Elías A. Huamán*

**Espacio subjetivo e identidad urbana:** La representación del espacio en Kant y Husserl *Armando Cisneros*

Los espacios de la identidad y la socialización de memoria colectiva en el ámbito urbano *Jorge Morales*

Tradición y modernidad en el barrio de Xaltocan *Ma. de Lourdes P. Femat*

**Reseñas:** Seis miradas hacia Xochimilco *Sergio Tamayo*

La ciudad capitalista como cultura urbana *Sergio Tamayo*



Anuario de  
Espacios Urbanos  
Historia-Cultura  
-Diseño. 2006

**Concepción del espacio y metodología:** El lugar del mundo *Armando Cisneros Sosa*. La cuestión de los paradigmas en las investigaciones históricas del urbanismo y la arquitectura *Roberto Narváez*. Los métodos cualitativos y los estudios urbanos. Antecedentes del uso de metodologías cualitativas en la UAM Azcapotzalco *María Emilia González Díaz / Jorge Ortiz Segura*

La capital novohispana desde el taller del imaginista *Leticia Algaba*

**Historia urbana y planeación:** Movimiento de la planeación moderna de ciudades en América Latina, 1872-1938 *Gerardo G. Sánchez Ruiz*

**Identidad urbana**

Hacia una sociología crítica de los diseños: la cuestión del espacio como “objeto cultural” y soporte de representación de identidad *Jorge Morales*. El Paseo de la Reforma: entre la tradición nacionalista y el funcionamiento urbano *Ramona Pérez*

**Planeación urbana:** El nuevo hábitat de la irregularidad territorial en el municipio de Chimalhuacán, Zona Metropolitana de la ciudad de México *Elías Huamán y Rocío González*

Progresos en materia de gobernanza del agua en México y el reto de la adaptación en zonas urbanas *Judith Domínguez*

Organizaciones sociales y migración

Migración y organización indígena transnacional: el Frente Indígena de Organizaciones Binacionales *Josefina Franzoni*

**Reseñas:** Las aguas de Atlixco. Estado, haciendas, fábricas y pueblos, 1880-1990 *Gloria Camacho Pichardo*

**Reseñas críticas:** Desafío de las ciudades globales, *Judith Domínguez Serrano*

Regreso al espacio público *Sergio Tamayo*



Anuario de  
Espacios Urbanos  
Historia-Cultura  
-Diseño. 2007

**Espacio urbano y vida cotidiana:** Espacio urbano, memoria colectiva y la vida cotidiana: algunas consideraciones teóricas y metodológicas a partir del giro lingüístico. Una perspectiva desde los estudios urbanos *Gabriela A. Victoria Jardón, Jorge Morales Moreno*

Dinámica inmobiliaria en el cruce de dos caminos: el Paseo de la Reforma e Insurgentes en la ciudad de México *Oscar Terrazas, Orlando Ipiña*

Los caminos de la juventud callejera *María Elena Rodríguez Lara, Wendy Jazmin Monroy Jiménez*

Imagen colectiva del paisaje urbano en Mexicali, B.C. *Félix Alfonso Martínez Sánchez*

Uso social del espacio urbano

Espacios globales, nuevas formas de fragmentación y exclusión social. Los casos de Santa Fe en la ciudad de México y Huehueraba en Santiago de Chile *Felipe Link L.*

Análisis e implicaciones del Bando Dos en la distribución de la población metropolitana *María Teresa Esquivel, Rene Flores Arenales*

Las Lomas de Chapultepec *Manuel Sánchez de Carmona, María del Carmen Bernárdez*

La Paz, Bolivia. Una traza ideal religiosa y motivos políticos *Ana Meléndez Crespo*

**Reseñas:** Renovación, restauración y recuperación arquitectónica y urbana en Portugal *Carmen Bernárdez*

Planeación moderna de ciudades



### Anuario de Espacios Urbanos Historia-Cultura -Diseño. 2008

**Espacio urbano:** Santa María Magdalena: las dimensiones del cambio rural-urbano en la periferia de la ciudad de Querétaro

*Alfonso Serna, Martha Otilia Olvera Estrada*

Crecimiento y competitividad territorial en el centro norte de México: la experiencia reciente del Área Metropolitana de San Luis Potosí

*José Guadalupe Rivera*

Dinámicas inherentes al servicio del agua

*Astrid Petzold*

**Ciudad y procesos sociales:** Procesos territoriales, participación social y globalización. Construyendo el espacio en los terrenos del ex-Lago de Texcoco *Maribel Espinoza Castillo*

Anillos de crecimiento generacional en la Zona Metropolitana del Valle de México: la Edad Mediana en un análisis por delegación y municipio, 2005

*Maria Teresa Esquivel, Rene Flores Arenales*

Transición política y gobernanza territorial en México

*Alfonso Iracheta Cenecorta*

**Historia urbana:** Participación de los caminos en el crecimiento de la ciudad de México hasta 1929

*Manuel Sánchez de Carmona*

La fundación y función de San Luis Potosí en el septentrión

novohispano. Entre la historiografía tradicional y las nuevas miradas al pasado potosino

*Ramón Alejandro Montoya*

Origen de pueblos a partir de haciendas y ranchos: Nuevo León y Coahuila en el siglo XIX

*Alejandro González Milea*

El crecimiento urbano y la transformación del paisaje natural del Distrito Federal en el siglo XIX

*Carlos Contreras Servín, María Guadalupe Galindo Mendoza*

**Reseñas:** Cada quien su ciudad

*Guillermo Ejea Mendoza*

Sobre cerebros, exocerebros, prótesis y otros artilugios de la memoria

*Jorge Morales Moreno*



### Anuario de Espacios Urbanos Historia-Cultura -Diseño. 2009

**Historia:** Los instrumentos políticos para la defensa de las tierras en el Azcapotzalco virreinal

*Guadalupe Sánchez Álvarez*

**Urbanismo:** Elementos para una aproximación teórica a las constelaciones urbanas en la ciudad de La Paz, Bolivia

*Juan Francisco Bedregal Villanueva*

Población, vivienda y centralidad: el caso de la Delegación

Cuauhtémoc (ciudad de México, D.F.), 1905-2005

*Maria Teresa Esquivel Hernández, Gabriela Ponce Sernicharo, Rene*

*Flores Arenales*

Transformación del uso del suelo en dos fraccionamientos residenciales de lujo en la ciudad de México

*Manuel Sánchez de Carmona Lerdo de Tejada, Óscar Terrazas Revilla*

**Actores urbanos:** Explotación sexual comercial de varones

adolescentes: un fenómeno urbano en Yucatán

*Gina Villagómez Valdés*

**Otras perspectivas en la representación del espacio:** Sobre la representación del espacio y nuestra cultura visual contemporánea

*Arturo Rodríguez Döring*

**Reseñas:** El Atlas pintoresco de Iñaki Ábalos

*Ma. del Carmen Bernárdez de la Granja*

Cinco ideas, conceptos y debates en torno al tema de la modernidad

*Jorge Morales Moreno*



### Anuario de Espacios Urbanos Historia-Cultura -Diseño. 2010

**Espacio urbano:** Estudio y análisis de un jardín histórico en

Cuernavaca, Morelos *María de los Ángeles Barreto Rentería, Félix Martínez Sánchez*

Aforos viales y la centralidad económica-urbana. Corredor Tlaxcala-

Puebla *Jorge Martínez Bolívar*. La transformación de las Lomas de Chapultepec *Manuel Sánchez de Carmona Lerdo de Tejada*

El ruido y la ciudad *Fausto E. Rodríguez Manzo, Elisa Garay Vargas,*

*Laura A. Lancón Rivera*

**Historia urbana:** Modernidad, agua y territorio. El Sistema Lerma Ma. del Carmen Bernárdez de la Granja, Francisco Santos Zertuche

Pervivencia de Tenochtitlán en la ciudad de México

*María Teresa Martínez Herrera, Enrique Eugenio Pastorino Chassale*

El plano oficial de la ciudad de México en 1900

*María Esther Sánchez Martínez*

Nueva Gourná. Un patrimonio cultural amenazado

*Francisco Santos Zertuche*

**Identidades y cultura urbana:** Simpatía por el diablo: Octavio Paz y la reivindicación de una historia cultural de los movimientos urbano-populares (a propósito de la terminología sobre las revoluciones islámicas y las rebeliones ciudadanas)

*Jorge Morales Moreno*

La globalidad del espacio urbano: la Villa de Guadalupe

*Sergio Tamayo Flores, Jorge Ortiz Segura y Bustos, María Emilia*

*González Díaz*. Imagen urbana y transporte público en la ciudad de México, los paraderos *Belcrist María Panek*

**Reseñas:** Reseña crítica del libro: Los nuevos principios del urbanismo.

El fin de las ciudades no está a la orden del día, Ascher François, 2004, Alianza Editorial, Madrid *Amir García Villalpando*

Reseña del libro: COSMOS. Enciclopedia de las ciencias y tecnología en

México. Tomo 1. Ingenierías, diseño y tecnología, Dr. Óscar González

Cuevas, coordinador *Manuel Sánchez de Carmona Lerdo de Tejada*

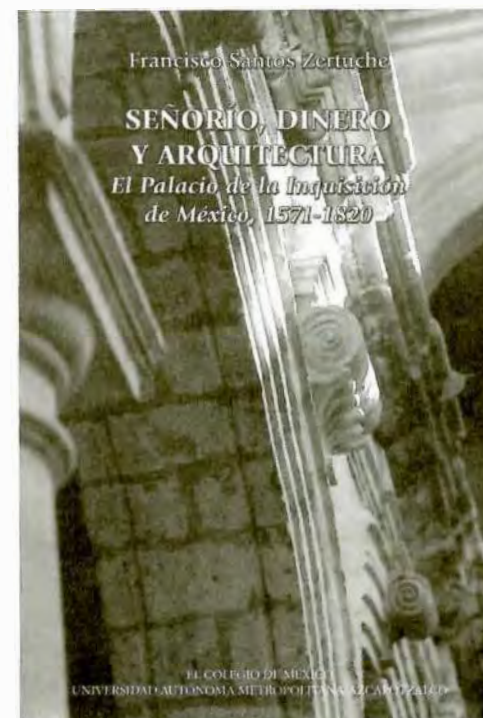
Reseña del libro: Entre oficio y compromiso, un arquitecto. Vida y obra

en tiempos de cambio, José Ángel Campos Salgado, UNAM, Facultad

de Arquitectura, 2010, México *Manuel Sánchez de Carmona Lerdo*

*de Tejada*



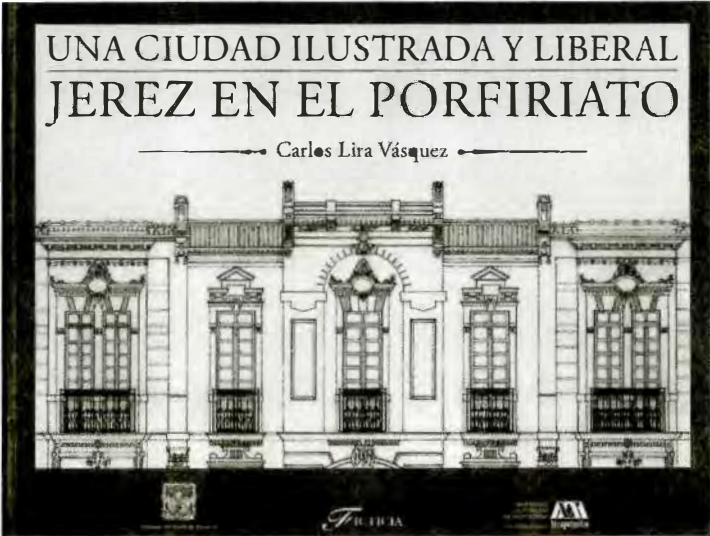


## Ciudades mexicanas del siglo XX Siete estudios históricos

Carlos Lira Vásquez  
Ariel Rodríguez Kuri  
Coordinadores



EL COLEGIO DE MÉXICO  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA-AZCAPOTZALCO  
CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIÓN Y TECNOLOGÍA





*Anuario de Espacios Urbanos,*  
Historia • Cultura • Diseño • 2011  
se terminó de imprimir en noviembre  
de 2012. La impresión estuvo  
a cargo de Andrés Mario Ramírez  
Cuevas / Roberto Domínguez.  
La producción y cuidado de la  
edición estuvo a cargo  
de Ana María Hernández López  
y Andrés Mario Ramírez Cuevas  
La impresión se realizó en papel bond  
de 90 grms., tipografía  
y formateo digital con fuente Frutiger  
de 6, 8, 10, 12, 14 y 18 puntos.  
La edición fue de 500 ejemplares  
más sobrantes para reposición.



*Puedes adquirirlos en:*

- **Área de Espacios Urbanos,**  
**Universidad Autónoma**  
**Metropolitana-Azcapotzalco,**  
Av. San Pablo núm. 180,  
edificio H, planta baja,  
Col. Reynosa Tamaulipas,  
Azcapotzalco 02200,  
México, D.F.  
Teléfonos: (+52-55) 53 18 91 79  
y (+52-55) 53 18 93 68

**Correo electrónico:**

anuarioeu@correo.azc.uam.mx

**Pedidos:**

- **Librería José Vasconcelos**  
Tel.: (+52-55) 55 15 00 21
- **Librería UAM Azcapotzalco**  
Tel.: (+52-55) 53 18 93 06